



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS/
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS /
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

ACTITUDES LINGÜÍSTICAS ENTRE LOS POPOLUCAS DE SAN PEDRO
SOTEAPAN, VERACRUZ. EL IMPACTO DE LA PLANIFICACIÓN LINGÜÍSTICA
EN LA VITALIDAD DE SU LENGUA

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA:
ALEJANDRA AZCÁRRAGA RUIZ

TUTORA:
DRA. MARCELA SAN GIACOMO TRINIDAD, IIA, UNAM

ASESORES:
DR. SALOMÉ GUTIÉRREZ MORALES, CIESAS-GOLFO
DR. E. FERNANDO NAVA LÓPEZ, IIA, UNAM
MTRO. LEOPOLDO VALIÑAS COALLA, IIA, UNAM
MTRA. NADIEZDHA TORRES, ENAH

CIUDAD DE MÉXICO, DICIEMBRE 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Mi hija no puede hablar. Le pido que abra la boca. Muestra una pequeña hoja de papel afilado incrustada en el costado de la lengua. Cuando empiezo a arrancarla, la lengua se abre en dos; al jalar, una hoja entera emerge. Espero que ella grite de dolor, pero no lo hace. Jalo más y más. Al fondo de la lengua, el papel se enraiza en el músculo. Debo usar las dos manos para desgarrar la hoja de la carne de la lengua. Aun así a ella no le duele. Cuando quito la hoja, doy un paso atrás, sin palabras, sin respiración. Mi hija y yo nos miramos. Ella tiene la boca todavía abierta ligeramente; se ve la separación en la lengua. Yace abierta como un lenguado, como un filete. No me puedo imaginar cómo podrá hablar. No me puedo imaginar qué idioma necesitará aprender, ni el que ya sabe.

“Lenguas”

Deborah Miranda, poetisa esselen y chumash

A mi familia, en especial a

Elaia y Aba

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a los habitantes de San Pedro Soteapan porque me proporcionaron la familiaridad y confianza necesarias para seguir adelante con este trabajo. Entre ellos se encuentran Don Fidel que me involucró en cada evento en el que coincidimos; el maestro Bartolo por aceptar entrevistarlo a pesar de su salud; las familias que me abrieron las puertas de sus casas aun en momentos difíciles; el director de la escuela primaria general, el director de la primaria bilingüe, la directora de la preescolar bilingüe, las maestras, los niños y niñas de las escuelas, el presidente municipal, la directora de la casa de la cultura, el párroco del pueblo, la hermana Juanita, Aciano y Marsia, Chucho, y Etiverio Ramírez Pérez, entre otros muchos, por explicarme las tradiciones popoluca de la Sierra, el contexto de San Pedro Soteapan y de las escuelas.

Por otro lado, doy las gracias a esas personas que me acompañaron, me ayudaron, me hicieron sentir que podía acudir a ellos cuando perdía el rumbo, y me ofrecieron su amistad: Mónica; Micaela, Nelson y su familia en nuestra convivencia diaria; Griselda y su familia por recibirme en un momento crucial como es la llegada al pueblo; y a Angélica, mi compañera de baile y del maíz. Nicasio fue la persona que me ayudó con el léxico popoluca de la Sierra que debía grabar, gracias por ello y por presentarme a su familia para ampliar mi red de colaboradores.

Pero sobre todo mi agradecimiento profundo a los hablantes de popoluca de la Sierra entrevistados y sus familias, por su tiempo, colaboración, interés, disposición y hospitalidad.

Asimismo debo agradecer el apoyo técnico de Clemente Hernández Pablo para la transcripción de los audios en popoluca de la Sierra y por apoyarme con las traducciones que necesitaba. Institucionalmente agradezco a las sedes de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y de la Dirección General de Culturas Populares del Consejo Nacional para las Artes y la Cultura en Acayucan, y a la Universidad Autónoma Nacional de México, a través de la Coordinación de Estudios de Posgrado, por la beca proporcionada durante los dos años lectivos de la Maestría.

Gracias a los antropólogos Alfredo Delgado y Guido Münch, por su increíble generosidad a la hora de explicarme esta zona del sur de Veracruz y por darme la bienvenida a ella, así

como por ofrecerme una ruta de contactos a través de la cual moverme e ir construyendo mi propia red. A mis compañeros, compañeras, profesores y profesoras de la maestría, también les agradezco todo lo que aprendí y el apoyo que me dieron, muy especialmente a Susann Hjorth, por sus recomendaciones en la zona y sus sugerencias en el trabajo de campo.

Me siento muy afortunada de haber contado con mi directora de tesis, la doctora Marcela San Giacomo, por introducirme en la lingüística, por guiarme en la elaboración de una tesis, por su generosidad, por su profesionalidad, y por entender mi ritmo de trabajo.

Los comentarios de los cuatro sinodales, el maestro Leopoldo Valiñas, el doctor Salomé Gutiérrez, la maestra Nadiezdha Torres, y el doctor Fernando Nava, se complementaron a la perfección y ayudaron a mejorar la tesis, muchas gracias por ello.

En el plano personal, estoy enormemente agradecida a mis padres, Santiago y Alejandra, y a mi hermano Guillermo, porque siempre me apoyan en todo lo que emprendo, porque celebran cada pequeño paso que doy a pesar de la distancia y por adaptarse a mis tiempos y necesidades. A la familia de acá, y a todos mis amigos, por su comprensión en la dedicación empleada a este proyecto, su acompañamiento estrecho y sus ánimos constantes. Para Adrián y Elaia tengo una lista infinita de motivos por los cuales darles las gracias de corazón.

Por último y de manera general, gracias a todas las personas que me fui encontrando a lo largo de estos tres años y que se interesaron en este proyecto, los conocidos y los desconocidos, porque fueron pequeñas inyecciones de motivación que me recordaban lo valioso que es realizar investigación social.

ÍNDICE DE CONTENIDO

0. INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO 1. Marco teórico de la investigación	18
1.1. Comunidad de habla	20
1.2. Bilingüismo	23
1.2.1. Bilingüismo individual	23
1.2.2. Bilingüismo social	26
1.3. Actitudes lingüísticas	29
1.3.1. Valoración y elección de lengua en una comunidad bilingüe	34
1.3.1.1. Conflicto lingüístico	41
1.3.2. Valoración y elección de estrategias lingüísticas	42
1.3.3. La lealtad lingüística	47
1.4. Política y planificación lingüísticas	50
CAPÍTULO 2. La lengua popoluca de la Sierra y su comunidad de habla en San Pedro Soteapan, Veracruz	55
2.1. La lengua popoluca de la Sierra	55
2.1.1. Nivel fonológico	58
2.1.2. Nivel morfológico	60
2.1.2.1. Pronombres	60
2.1.2.2. Posposiciones locativas	61
2.1.2.3. Sustantivos	61
2.1.2.4. Verbos	63
2.1.3. Nivel sintáctico	64
2.1.4. Préstamos léxicos	65
2.2. Comunidad de habla popoluca de San Pedro Soteapan	70
2.2.1. Contexto geográfico, histórico y social de Soteapan	74
2.2.2. Las políticas lingüísticas nacionales	80
2.2.3. El contexto de la cabecera municipal y su bilingüismo social	82
2.2.4. Rasgos culturales de la comunidad de habla popoluca	89
2.2.4.1. La milpa y la red de colaboración	90
2.2.4.2. Los eventos tradicionales	91

2.2.4.3. Estructura comunitaria: figuras tradicionales y normas sociales	95
2.2.4.4. Diversificación de ocupaciones y el prestigio social	101
2.2.5. Etoglosia del popoluca de la Sierra	102
CAPÍTULO 3. Metodología de la investigación	106
3.1. Técnicas de investigación	106
3.1.1. Observación participante	106
3.1.2. Entrevista	107
3.1.3. Fuentes documentales y estadísticas	108
3.1.4. Técnica para el registro de estrategias lingüísticas	109
3.1.5. Técnica para determinar el nivel de bilingüismo	110
3.2. Muestra etnográfica	116
3.3. Análisis y resultados de la Prueba de Bilingüismo	124
3.3.1. Nivel fónico	124
3.3.2. Nivel léxico	127
3.3.3. Nivel sintáctico	128
3.3.4. Resultado total de la prueba	130
3.3.5. Tipos de bilingües	133
CAPÍTULO 4. Análisis de la planificación lingüística en San Pedro Soteapan	136
4.1. Etapa 1: Política indigenista integracionista	138
4.2. Etapa 2: Política indigenista participativa	144
4.3. Etapa 3: Política indigenista de Interculturalidad y Multilingüismo	153
CAPÍTULO 5. Análisis y resultados de las valoraciones, elecciones de lengua y estrategias lingüísticas	170
5.1. Análisis y resultados de las valoraciones	171
5.1.1. Funciones otorgadas a cada lengua	172
5.1.2. Factor de convergencia o teoría de la acomodación del habla	175
5.1.3. Estereotipos de la lengua popoluca y de sus hablantes	176
5.1.4. Vitalidad del popoluca y su impacto en las actitudes	177
5.1.5. Responsabilidad de la (re)vitalización del popoluca	180
5.1.6. Valoración hacia los préstamos de origen español en el popoluca	180
5.1.7. Habilidades bilingües y actitud lingüística	182

5.1.8. Tipología de valoraciones hacia el popoluca	182
5.2. Análisis y resultados de las elecciones de lengua	185
5.2.1. Elección de lengua por ámbito de uso	186
5.2.2. Patrones de uso de ambas lenguas	192
5.3. Análisis y resultados de las estrategias lingüísticas en la lengua popoluca de la Sierra	195
5.3.1. Construcción de las bases de datos	195
5.3.2. Factores sociales y lingüísticos	198
5.3.3. Análisis cuantitativo de VARBRUL cuando existe equivalencia popoluca	200
5.3.4. Resultados por variable	202
5.3.4.1. Campo semántico	202
5.3.4.2. Clase de palabra	206
5.3.4.3. Género	207
5.3.4.4. Grupo de edad	207
5.3.4.5. Nivel de bilingüismo individual	208
5.3.4.6. Tipo de ocupación	209
5.3.4.7. Tipo socioeconómico	210
5.3.4.8. Tipo de barrio según bilingüismo social	212
5.3.4.9. Valoración hacia la introducción de préstamos	212
5.3.4.10. Hablante	213
5.3.5. Resultados del análisis estadístico multivariable	215
5.3.6. Análisis y resultados cuando no existe equivalencia en popoluca	219
5.3.7. Adaptación fonológica de préstamos léxicos	224
5.3.8. Niveles de realización de préstamos léxicos	229
CAPÍTULO 6. Análisis de las actitudes lingüísticas	234
6.1. Tipología de actitudes lingüísticas	234
6.2. Características de la tipología	241
6.3. Factores sociales y actitudes lingüísticas	247
6.4. Planificación lingüística y actitudes lingüísticas	256
CAPÍTULO 7. Discusión general, conclusiones y propuestas	261
7.1. Actitudes lingüísticas y vitalidad del popoluca en San Pedro Soteapan	261
7.2. Conclusiones teórico-metodológicas	273
7.3. Propuestas para una planificación lingüística del popoluca de la Sierra	278

7.4. Conclusión general	284
BIBLIOGRAFÍA	289
Anexo 1. Entrevista de antropología lingüística	302
Anexo 2. Tablero de imágenes	311
Anexo 3. Prueba de Bilingüismo	313

LISTA DE MAPAS Y FIGURAS

Mapa 1. Mapa de las familias lingüísticas de México

Figura 1. Vista de la Sierra desde SPS

Figura 2. Localización de los barrios de SPS

Figura 3. El espacio de la cocina en una vivienda del barrio 5

Figura 4. Vivienda del barrio 3 y una mixta rural estacionada al frente

Figura 5. Distribución geográfica del bilingüismo social en SPS

Figura 6. Mujeres preparando la comida para un velorio

Figura 7. Mujeres en el río Huazuntlán (Mecayapan)

Figura 8. Hombres sacrificando la res para la mayordomía del 24 de diciembre

Figura 9. Jaraneros y rezanderos en la comitiva al panteón

Figura 10. Tamboreros en la salida de la iglesia hacia el panteón

Figura 11. Abuelas realizando la Danza de la basura

Figura 12. Señalización en una oficina del ayuntamiento

Figura 13. Cuaderno de una maestra de la preescolar bilingüe

Figura 14. Señalización en los pasillos de la primaria bilingüe

Figura 15. Porcentajes de estrategias lingüísticas por campo semántico

Figura 16. Porcentajes de estrategias lingüísticas por clase de palabra

Figura 17. Porcentajes de estrategias lingüísticas por tipo de ocupación

Figura 18. Porcentajes de estrategias lingüísticas por tipo socioeconómico

Figura 19. Porcentajes de estrategias lingüísticas por hablante

Figura 20. Porcentajes de estrategias nativas según bilingüismo social e individual

Figura 21. Número de estrategias nativas por hablante y por tipo de valoración hacia los préstamos

Figura 22. Porcentajes de préstamos adaptados por hablante

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Factores para el uso de préstamos léxicos

Tabla 2. Inventario vocálico del popoluca de la Sierra

Tabla 3. Inventario consonántico del popoluca de la Sierra

Tabla 4. Prefijos pronominales del popoluca de la Sierra

Tabla 5. Número de hablantes de 3 años y más según las lenguas habladas en Soteapan

Tabla 6. Población de 3 años y más según bilingüismo y género en SPS

Tabla 7. Muestra de la investigación

- Tabla 8. Resultados del nivel fónico por hablante
- Tabla 9. Resultados del nivel léxico por hablante
- Tabla 10. Resultados del nivel sintáctico por hablante
- Tabla 11. Resultados totales de la Prueba de Bilingüismo por hablante
- Tabla 12. Esquema de la planificación lingüística en SPS de la etapa 1
- Tabla 13. Esquema de la planificación lingüística en SPS de la etapa 2
- Tabla 14. Esquema de planificación lingüística en SPS de la etapa 3
- Tabla 15. Resumen de las tres etapas de planificación lingüística en SPS
- Tabla 16. Causantes del desplazamiento del popoluca de la Sierra
- Tabla 17. Tipos de valoraciones hacia el popoluca de la Sierra
- Tabla 18. Patrones de uso en el ámbito *hogar*
- Tabla 19. Patrones de uso en los ámbitos considerados
- Tabla 20. Ejemplos de estrategias lingüísticas según campo *descriptivo*
- Tabla 21. Ejemplos de estrategias lingüísticas según campo *cultura material*
- Tabla 22. Ejemplos de estrategias lingüísticas según campos *entorno y comunidad*
- Tabla 23. Porcentajes de estrategias lingüísticas por género
- Tabla 24. Porcentajes de estrategias lingüísticas por grupo de edad
- Tabla 25. Porcentajes de estrategias lingüísticas por nivel de bilingüismo
- Tabla 26. Porcentajes de estrategias lingüísticas por tipo de barrio
- Tabla 27. Porcentajes de estrategias lingüísticas por tipo de valoración hacia los préstamos
- Tabla 28. Resultado del análisis de VARBRUL de los factores lingüísticos y sociales
- Tabla 29. Tipos de estrategias nativas
- Tabla 30. Porcentajes de adaptación y no-adaptación según existencia de equivalencia popoluca
- Tabla 31. Préstamos con variación
- Tabla 32. Estrategias lingüísticas empleadas por hablante
- Tabla 33. Actitudes lingüísticas por hablante
- Tabla 34. Nivel de influencia de las variables sociales en las actitudes lingüísticas
- Tabla 35. Caracterización social de los tipos de actitudes lingüísticas

0. INTRODUCCIÓN

El popoluca de la Sierra, en contacto intenso con el español, se clasifica por el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) como una lengua amenazada pero de riesgo no inmediato. No es una lengua minoritaria estadísticamente en el único municipio popoluca que existe, ni en su cabecera San Pedro Soteapan, localidad ubicada al sur del estado de Veracruz; sin embargo ha sido minorizada durante décadas y es la lengua materna del grupo menos favorecido social y económicamente. Esta investigación tiene un primer objetivo que es describir las diferentes actitudes lingüísticas de los hablantes bilingües pertenecientes a la comunidad de habla popoluca de San Pedro Soteapan. El segundo objetivo es analizar qué variables sociales influyen en la construcción de estas actitudes, así como el impacto de la política y planificación lingüísticas en este proceso. Las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales específicas de la cabecera forman el contexto idóneo para indagar sobre las diferencias entre las actitudes lingüísticas y responder a estos objetivos.

Este estudio se enmarca por tanto, y se refiere en definitiva, a la sobrevivencia y resistencia de aquellas lenguas, que como el popoluca de la Sierra, se encuentran en contextos de contacto cultural y lingüístico que vulneran y amenazan su vitalidad.

Estos contextos negativos se generan no por el contacto propiamente, sino por las condiciones sociales del mismo, en donde el grupo dominante cuestiona y estereotipa la(s) lengua(s) de otros grupos, incluso su validez y utilidad en un mundo que se rige por un imperialismo lingüístico que valora la diversidad de puertas para afuera. Aún se pueden escuchar preguntas como ¿para qué aprender una lengua minoritaria? o ¿por qué la siguen utilizando si son bilingües?, lo que hace que debamos explicar por qué es importante que sobrevivan, y que tengamos que justificar su mantenimiento, como si el simple hecho de ser útiles para sus hablantes no fuera suficiente. Como respondió el escritor vasco Bernardo Atxaga en una entrevista¹ “Dígale usted a un ratón de campo que su vida carece de importancia para la marcha del mundo y que se deje atrapar, ya verá cómo sigue corriendo. Eso hacemos nosotros: seguimos corriendo con esta lengua que llamamos euskera. Pero no porque sea bonita o rara, (...) sino por una razón más sencilla. Porque se trata de una lengua que conocemos bien y que nos sirve para vivir”.

¹ <http://www.atxaga.eus/testuak-textos/interview-howl>

Por lo tanto apostar por las lenguas no dominantes es una cuestión de libertad, la de que los individuos puedan escoger cómo quieren vivir, lo que incluye con qué lengua(s) desean vivir.

Adicionalmente, desde una perspectiva antropológica y en consonancia con la postura de organismos internacionales (la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural del año 2001), se promueve la diversidad lingüística y cultural por ser la expresión de las diferentes experiencias y conocimientos acumulados que los grupos humanos han ido construyendo con relación a su entorno, y de cómo han ido viviendo y pensando. Hace poco, una hablante bilingüe de náhuatl y español me explicaba que a veces siente un dolor que no puede nombrar en español, porque en el náhuatl de Zacapoaxtla existen tres tipos de dolores. Me pudo describir el dolor y le entendí, pero esa especificidad es parte de la cosmovisión de un pueblo, de su manera de denominar y clasificar el mundo. El 18% de la población mundial (1,171 millones de personas de 6,500) habla el 92% de las lenguas, es decir, 6,525 de 7,097, por lo que la diversidad se concentra en un pequeño grupo de hablantes como sucede en México, que de hecho es el sexto país con más lenguas del mundo después de Papúa Nueva Guinea, Indonesia, Nigeria, India y China².

Bernardo Atxaga, en otro momento de la entrevista mencionada, sugería muy acertadamente que incluso aunque se estableciera una sola lengua, pasados veinte años, empezarían a aparecer dialectos que acabarían convirtiéndose en lenguas: “Así ocurrió con el latín en la Edad Antigua. Y si no ocurriera tal cosa, aún peor, porque sería la señal de que un Gobierno totalitario estaría controlando todo, hasta la lengua doméstica.”

Las lenguas, además de ser elementos culturales, también son concebidas como elementos sociales, y aunque son sistemas gramaticales, que no se clasifican en mejor o peor, son jerarquizadas socialmente por los grupos humanos. En términos de Gabriela Coronado (1999), son un instrumento de la sociedad en los aspectos culturales, sociales, económicos y políticos de su reproducción y desarrollo. Se convierten en herramientas de poder o de solidaridad que los hablantes emplean según sus intereses, necesidades y posibilidades.

De esta manera, cuando surgen contextos de lenguas en contacto, los cambios en los ámbitos de uso de una lengua, los préstamos léxicos o incluso el desarrollo de

² <https://www.ethnologue.com/statistics/status> y <https://www.ethnologue.com/statistics/size>

neologismos, son algunos aspectos que reflejan cómo las comunidades de habla se adaptan a los nuevos escenarios sociocomunicativos y culturales, según la suma de las experiencias más o menos afortunadas que los hablantes viven en este contacto desigual.

Estudiar las actitudes lingüísticas permite entender los motivos de esas adaptaciones y la manera en que se reproducen y consolidan (o no) los mecanismos de diferenciación social; son actitudes sociales a través de las cuales entender el grado en que las creencias dominantes acerca de las lenguas han permeado en los grupos no dominantes y cómo afecta eso a la vitalidad de sus lenguas.

La sociolingüística y la antropología lingüística, como disciplinas que estudian la relación entre la lengua y la vida social y cultural, comienzan a dar sus primeros pasos en la segunda mitad del siglo XX en E.U.A. y concretamente, los estudios de las actitudes lingüísticas comienzan a ser más numerosos a partir de la década de 1970 en dicho país y en Canadá. Es por ello que todas las investigaciones anteriores, al menos en esta zona, atendieron a asuntos como la descripción de la lengua y la determinación de su filiación lingüística. En la década del 2000 emergen estudios sobre las consecuencias lingüísticas del contacto entre la lengua popoluca de la Sierra y las variantes de náhuatl de la región, por autores nativos de la zona como Abel Ramírez Hernández y Salomé Gutiérrez Morales, ambos formados en el CIESAS. Sin embargo, no se tiene conocimiento de que haya algún trabajo previo sobre actitudes en esta localidad, ni en la región. Por lo tanto, el objetivo de esta investigación cumple también otro cometido, abrir un camino en este campo de estudio en esta área.

El autor de uno de los trabajos más relevantes sobre los popolucas de la Sierra, Félix Báez-Jorge (1973) realiza un breve recorrido de las pocas investigaciones, tanto lingüísticas como antropológicas, que le precedieron. Los trabajos iniciales de recogida de vocabulario popoluca datan del siglo XIX, pero es durante la primera mitad del siglo XX cuando se establece la filiación lingüística del popoluca de Soteapan con el zoque, momento también en que comienza la labor de los misioneros del Instituto Lingüístico de Verano y cuando se realiza la primera gran etnografía de este grupo por el antropólogo estadounidense, George McClelland Foster. Este último también publicó trabajos de lingüística junto con su esposa Mary LeCron. En la década de 1960 destacan la antropóloga social Waltraud Hangert y el célebre lingüista Terrence Kaufman (Gutiérrez, 2001).

Posterior al trabajo de Báez-Jorge desde la Universidad de Veracruz, será Germán Guido Münch, por parte de la UNAM, el siguiente en estudiar profundamente la zona en la década de 1980.

Más recientemente encontramos autoras como Emilia Velázquez del CIESAS, que trabaja la organización del territorio en la región nahua-zoque y José Luis Blanco Rosas que desde la Universidad Iberoamericana realizó un estudio sobre la erosión de la agrobiodiversidad en la milpa en dos localidades popolucas del municipio de Sotetapan.

Por otro lado, existe ya cierto bagaje en las investigaciones sobre actitudes lingüísticas realizadas en otros lugares y que revisé para este trabajo. En la mayoría de ellas, sus muestras etnográficas tratan de ser representativas de una comunidad, los datos sobre los individuos son recogidos con técnicas como el cuestionario o a través de las que se desarrollan desde métodos indirectos, y se analizan de forma cuantitativa. En este trabajo que se presenta, las actitudes lingüísticas fueron estudiadas a través de 15 participantes (de una comunidad de habla de aproximadamente 3,193 hablantes) siguiendo la técnica de la entrevista en profundidad con enfoque biográfico, como principal instrumento, y mediante un análisis de corte cualitativo.

Hay investigaciones que únicamente se centran en los aspectos cognitivos y afectivos de las actitudes (González, 2011), otros que incorporan el componente conductual acerca las lenguas que se pretenden estudiar, es decir, preguntando sobre sus usos y preferencias (Castillo, 2007; Velázquez 2008). En esta investigación se indagó el aspecto conductual a través de la entrevista, pero también complementada por la técnica de la observación participante tanto en algunos ámbitos que frecuentaron los hablantes como en eventos comunicativos en el pueblo. En este sentido Rojas (2007) utilizó esta técnica para describir varios eventos comunicativos entre hablantes de lenguas y variantes diferentes en contacto, y los comparó muy acertadamente con lo expresado por los hablantes acerca de sus usos lingüísticos.

Adicional a la perspectiva cualitativa, se incluyó un análisis cuantitativo de las estrategias lingüísticas que los sujetos de esta investigación emplearon en la descripción en popoluca de la Sierra de imágenes proporcionadas al momento de la entrevista. El estudio de este fenómeno lingüístico, en concreto la elección entre préstamos léxicos de origen español y estrategias nativas, llevado a cabo desde la sociolingüística cuantitativa, es una forma más de abordar los comportamientos o conductas que conforman la actitud del hablante desde la lengua misma y supone un punto innovador a destacar de esta investigación.

Otro aspecto que considero de interés en este estudio es la caracterización tanto de la resistencia cultural y lingüística en favor del popoluca de la Sierra, como de aquellas actitudes que le son menos favorables. No se ha encontrado ningún estudio en México que trate de explicar el o los elemento(s) diferencial(es) entre ellas, aunque se puede deber a que no existió tal heterogeneidad en otras comunidades. Los seis factores que consideré fueron: género, edad, barrio donde habitan, nivel de bilingüismo, tipo socioeconómico, y ocupación principal; los cuales coinciden con otras investigaciones fuera del país.

El estudio de las actitudes lingüísticas tiene en estas investigaciones revisadas diferentes propósitos. Unas pocas se enfocan en la integración sociolingüística de los migrantes en el país de acogida, por ejemplo de los rumanos (Sanz, 2010) o de los ecuatorianos (Sancho, 2013) en Madrid. La mayoría, a la vitalidad/desplazamiento o aprendizaje de una lengua en un contexto de lenguas en contacto, como el tapiete de Bolivia (Hirsh et al., 2006), el maya yucateco (Sima y Perales, 2015), el inga de Colombia (Soler, 1999), el catalán (González, 2011), el valenciano (Casesnoves, 2011), el matlazinca y el atzinca del Estado de México (Velázquez, 2008), el náhuatl (Castillo, 2007; San Giacomo, 2006) y el español en Miami (Gutiérrez-Rivas, 2006). Pérez (2009) estudia las actitudes y el impacto de la migración transnacional en el zapoteco de San Juan Quiavini en Oaxaca. Otra finalidad de estos estudios es reivindicar la diversidad de variantes lingüísticas y criticar la inseguridad o esquizofrenia que surge en los hablantes que usan habitualmente variantes consideradas predominantemente incorrectas (Boluda, 1998).

Algunas investigaciones se refieren también a la planificación lingüística. Skrobot (2014) compara las actitudes lingüísticas de los niños en dos escuelas interculturales de la Ciudad de México. La política lingüística en México es revisada y analizada por esta autora a partir de la política educativa principalmente, así como también la incluye Velázquez (2008) en relación con las experiencias de los entrevistados en la escuela y a varias sugerencias al respecto. Héctor Muñoz (2008), por su parte, hace un profundo análisis de la subjetividad y reflexividad sociolingüística de los hablantes de lenguas indígenas y las compara con las fallidas políticas del lenguaje, remarcando la gran brecha entre las creencias y actitudes de estos hablantes y los conocimientos científicos y decisiones institucionales. Mientras que Rojas (2007) trata el tema de la discriminación en el área trifenitrica de Colombia, Brasil y Perú a la par que revisa ciertos aspectos de la planificación lingüística.

En San Pedro Soteapan la influencia de esta política es un factor nodal que se consideró para entender las actitudes lingüísticas y que se analizó desde diversos ángulos, con la finalidad de poder proporcionar datos sociolingüísticos sólidos a diez años de la publicación de la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas (2003).

Con la importante contribución de los autores que trabajaron la zona en materia etnográfica y lingüística y con la guía e inspiración de estos autores recién mencionados, especialmente aquellos que me fueron más útiles por los objetivos planteados y las características de la comunidad de habla popoluca, es que realicé la presente investigación. Es un primer acercamiento al estudio del contacto sociolingüístico entre el español y el popoluca de la Sierra en San Pedro Soteapan, a través de una mirada antropológica que pone de manifiesto la necesidad de entender las actitudes y los comportamientos de manera integral y profunda en sus contextos culturales y sociales.

El contenido que el lector encontrará a continuación se divide en siete capítulos.

En el primero se exponen los conceptos necesarios para el análisis de las actitudes lingüísticas y de la planificación lingüística, que son los dos grandes temas de esta investigación. Ello implicó en algunos casos presentar las definiciones, posturas y premisas de las cuales parto en este trabajo, y en otros casos, ofrecer una breve discusión teórica desde varias perspectivas, para temas más concretos como la comunidad de habla o la diglosia.

El segundo capítulo es la descripción de algunas características de la lengua popoluca de la Sierra y de su comunidad de habla de San Pedro Soteapan. Para esto último realicé un breve recorrido histórico desde aproximadamente la década de 1940 cuando aún el contacto no era intenso, mencioné las políticas lingüísticas nacionales que han existido e influido en esta comunidad, y resalté las condiciones específicas de la cabecera y su bilingüismo social. Asimismo en este capítulo tracé los rasgos culturales más relevantes o en transformación que atañan a esta investigación y expliqué la distribución de funciones de las dos lenguas en cuestión por parte de la propia comunidad de habla.

Con tales características etnográficas y lingüísticas, se prepararon los instrumentos adecuados para la recogida de datos, los cuales se explican en el capítulo tres. Asimismo, se presenta la muestra etnográfica a partir de características sociales que la teoría ha ido incorporando como variables en el estudio de la variación lingüística o las actitudes lingüísticas. Al final de este capítulo se incluyeron los resultados de uno de los

instrumentos aplicados: la Prueba de Bilingüismo para determinar el nivel o tipo de bilingüismo de los 15 hablantes de la muestra.

En el cuarto capítulo se muestra el primer análisis de la investigación, la planificación lingüística llevada a cabo en los últimos 50 años teniendo a San Pedro Soteapan como escenario, con el objetivo de entender su influencia en la vitalidad lingüística y en las actitudes de manera general y de obtener una variable social que nos permita comparar las actitudes de los hablantes entrevistados.

El segundo análisis, corresponde al quinto capítulo, dividido en tres subapartados según los tres componentes de las actitudes: las valoraciones, las elecciones de lengua y las estrategias lingüísticas; se muestran los resultados y las tipologías obtenidas en cada uno de ellos.

En el capítulo seis, se presenta la tipología de actitudes lingüísticas obtenida a partir de la combinación de los tres componentes. Posteriormente se discuten los resultados, y se analiza la influencia de las variables sociales y la planificación lingüística en dicha tipología.

El último capítulo, el séptimo, reúne conclusiones acerca de las actitudes y la vitalidad del popoluca en esta comunidad de habla, reflexiones sobre la metodología y las técnicas aplicadas, y una serie de propuestas para una planificación del popoluca de la Sierra. Este trabajo cierra con una conclusión general al final de este capítulo.

CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN

Las lenguas van cambiando constantemente, tanto en su forma como en el uso que de ellas se hace, y en el mejor de los casos, lo hacen adaptándose a las necesidades comunicativas e identitarias de sus hablantes según su entorno.

El uso diferenciado o preferencia de una u otra lengua, en las comunidades bilingües o multilingües en donde dos o más lenguas están en contacto, puede deberse a diversos factores que de manera general se han relacionado con aspectos como cohesión social interna, liderazgo de autoridades, autoestima del grupo, apoyo institucional, prestigio o estatus de cada lengua en un contexto específico, presiones económicas-culturales-políticas, patrones de asentamiento, matrimonios mixtos o interétnicos, conciencia étnica y lingüística, migración (tanto emigración como inmigración), modelo de comunicación en contextos rurales y urbanos, etcétera. No obstante, la mayor parte de estos factores influyen en las lenguas a través de las actitudes que los propios hablantes multilingües desarrollan respecto a ellas mismas y por ello resultan de gran relevancia para el estudio de la vitalidad lingüística (Embriz y Zamora, 2012; Lastra, 1992: 342-343; Muntzel, 2010: 959; Terborg y García Landa, 2011: 21 y 23).

En esta investigación se estudian específicamente las actitudes de los hablantes bilingües hacia las dos lenguas que hablan, el popoluca de la Sierra y el español, con relación a la influencia positiva o negativa que éstas tienen para la vitalidad de la lengua indígena, que es no dominante³.

Hablar sobre la vitalidad es importante en un contexto de contacto cultural y lingüístico intenso y de rápidos cambios sociales como en el que se enmarcan el popoluca de la Sierra y sus hablantes. René Appel y Pieter Muysken (1996) realizaron una propuesta tipológica de contacto lingüístico que va desde varias lenguas originarias en una misma ecosfera, hasta las situaciones de migración. Según esta clasificación, las lenguas mexicanas se enmarcan en el tipo de contacto fruto de la expansión colonial europea, en

³ En la sociolingüística se emplean diferentes terminologías para referirse a las lenguas en una situación de contacto: lengua sustituta vs sustituida, lengua minoritaria, minorizada o desplazada, etc. según desde dónde observemos el fenómeno. En este trabajo opté por utilizar: *lingua dominante* (Weinreich 1966:98) para el español vs *lingua no-dominante* para el popoluca, haciendo únicamente referencia a que la primera es lengua materna del grupo social con mayor nivel socioeconómico y la segunda del grupo social con un menor nivel. Para estudiar el fenómeno de los préstamos, el popoluca será también denominada *lingua receptora*.

donde las lenguas europeas gozan de gran prestigio y coexisten con las lenguas nativas de los pueblos conquistados.

Varios autores (Castillo, 2007; Embriz y Zamora, 2012; Lastra, 1992; Muntzel, 2010; Muñoz, 1983; Zimmermann, 2010) han descrito algunas características que de manera general comparten las lenguas indígenas mexicanas. Estos rasgos son:

- la lengua dominante es el español
- a nivel nacional sus hablantes estadísticamente son minoría
- todas las lenguas están amenazadas
- existe un conflicto lingüístico
- están en una distribución desigual de funciones comunicativas
- son estigmatizadas como “dialectos sólo hablados”
- la mayor parte de sus hablantes también son bilingües en español mientras que el grupo dominante es monolingüe en español

A un mayor nivel, Matthias Brenzinger (1997) menciona que las minorías etnolingüísticas se ven retadas tanto por la cultura “occidental” como por unas pocas lenguas que se expanden velozmente, debido a las modernas tecnologías de comunicación.

Aun teniendo este escenario de fondo, estos mismos autores también coinciden en que cada caso es diferente, y ello es debido según Edwards (2011:63-64) no tanto a la existencia de distintos factores de éxito o fracaso, sino a las distintas combinaciones y proporciones de los mismos componentes. Es por ello que se debe comprender de manera más profunda, qué y cómo sucede en cada caso, ya que ni todas las lenguas indígenas en México están en la misma situación de vitalidad, ni todas las variantes lingüísticas de cada lengua, ni siquiera una misma variante en todas las localidades en donde se habla. En el caso del municipio de Soteapan hay una diferencia notable en la vitalidad de la lengua popoluca de la Sierra entre la cabecera y algunas localidades. Resulta imprescindible buscar las causas en la propia comunidad ya que como apunta Brenzinger (1997:276) las lenguas son habladas por individuos, pero es en las comunidades de habla en donde éstas sobreviven o mueren; es decir, la comunidad de habla es la unidad de análisis que permite entender y estudiar los fenómenos sociolingüísticos que ocurren alrededor de dos o varias lenguas en contacto. Por lo

anterior, profundizaré en esta categoría de análisis a continuación, para posteriormente explicar aquellos otros conceptos clave que surgen de este planteamiento, tales como, bilingüismo, actitudes lingüísticas y vitalidad.

1.1. Comunidad de habla

Tanto en la sociolingüística como en la antropología lingüística se han empleado las traducciones en castellano de “comunidad lingüística” o “comunidad de habla” para referirse al término original *speech communities*,⁴ que en la década de 1960 comenzó a debatirse y desarrollarse. Leonard Bloomfield sin embargo ya hacía mención a este término de la siguiente forma: “A speech community is a group of people who interact by means of speech (...) is the most important kind of social group” (Bloomfield, 1933:42) en relación con las actividades humanas basadas en la lengua dentro de una sociedad. Más adelante señalaba que no siempre corresponden estas comunidades con un mismo grupo cultural, político, o económico como antes sucedía, cuando había menos contacto y destacó asimismo que existe cierta dificultad en determinar exactamente quiénes pertenecen a la misma comunidad de habla, debido en parte a la propia naturaleza de las comunidades. Es decir, dos personas no hablan exactamente igual - tampoco una misma lo hace en diferentes momentos. También el lingüista ruso Roman Jakobson en 1953 comenta lo siguiente: “Para cada comunidad lingüística, para cada hablante, existe una unidad del lenguaje, pero este código global representa un sistema de subcódigos interconexos (...)” (Jakobson, 1985:351). Estas apreciaciones de Bloomfield y Jakobson dejan ver que en una comunidad existe variación en las formas de habla. Posteriormente, se afianza esta perspectiva con la noción de comunidad de habla heterogénea y la existencia de la variación en su interior a raíz de los trabajos de William Labov (1968) y del desarrollo de la Etnografía del Habla (Gumperz y Hymes, 1972).

En el trabajo que Gumperz publicó en 1962 “Types of Linguistic Communities” definió la comunidad lingüística como “un grupo social que puede ser monolingüe o multilingüe, unificado por la frecuencia de interacción social estructurada y separado de las áreas circunvecinas en términos de comunicación. Las comunidades lingüísticas pueden consistir en grupos pequeños unidos por contactos personales, o pueden cubrir grandes regiones, según el nivel de abstracción que queramos obtener” (Gumperz,

⁴ En este trabajo emplearé “comunidad de habla”

1974:238). El autor aclara por tanto que sus miembros pueden pertenecer también a otras comunidades lingüísticas; esto me permite romper con la dicotomía de “indígenas” que hablan lengua indígena y “mestizos” que hablan español, y enfatizar en la habilidad bilingüe de la mayoría de los miembros de la comunidad de habla popoluca, que independientemente del espacio que tenga el español en esta comunidad, emplean esta lengua con la comunidad hispanohablante.

En esta definición también se hace referencia a cierta unidad geográfica entre sus miembros que la comunidad de habla popoluca cumple. Sin embargo, parece no ser requisito imprescindible si revisamos a Suzanne Romaine (2004) cuando advierte que no es necesaria una frontera geográfica, al ejemplificar la comunidad lingüística en yiddish entre ultraortodoxos de Israel y de Nueva York.

Otro aspecto que señala este autor es que la comunicación social dentro de una comunidad lingüística es un conjunto de roles funcionalmente relacionados en donde hay un comportamiento esperado según cada rol. Esto es un rasgo fundamental a tener en cuenta, la heterogeneidad de la composición social y sus diferentes formas de habla. Con relación a la diversidad dentro de la comunidad, surge otro punto en el que detenerse, fundamental en esta investigación, las diferentes evaluaciones que existen hacia las lenguas o formas de habla que conviven en dicha comunidad. Al respecto se perfilan dos posturas.

Por un lado, la postura de Labov (1968:250-251) “the speech community is not defined by any marked agreement in the use of language elements, so much as by participation in a set of shared norms (...)”. En su estudio *The Social Stratification of English in New York City* realizado en 1966 sobre la pronunciación de la /r/ como marca de prestigio en Nueva York, comprobó que el grupo de edad entre 18 y 39 años a pesar de presentar variación en los comportamientos lingüísticos hacia la /r/, evaluó de manera uniforme y positiva su pronunciación. Es por ello que confirmó “the view of New York City as a single speech community, united by a uniform evaluation of linguistic features” (1968: 247).

Tanto Robert L. Cooper (1997), como Yolanda Lastra (1992) y Alessandro Duranti (2000) coinciden en destacar la visión que tiene Labov de comunidad lingüística: “A su juicio las personas pertenecen a la misma comunidad de hablantes cuando evalúan un ejemplo de comportamiento lingüístico de forma similar, y lo consideran “adecuado”, “correcto” o “bueno”, o “inadecuado”, “inconrrrecto” o “malo” (Cooper, 1997:162). Pedro Martín Butragueño (2010:1051) también considera “que un grupo de hablantes

comparta una serie de actitudes, en especial hacia variables lingüísticas específicas, es uno de los argumentos principales en sociolingüística clásica para definir una comunidad de habla”.

La pregunta que surge a raíz de este planteamiento, y que será retomada en el apartado 1.3.1, es, si todos comparten las evaluaciones y coinciden en que existe una forma correcta para todos los fines, por qué se habla diferente y no se usa esa forma en todos los contextos (Cooper, 1997; Lastra, 1992). Es decir, por qué por ejemplo un miembro de la comunidad considera que algo es prestigioso o correcto, pero no lo emplea entre su grupo. La explicación puede estar relacionada con el deseo de mantener ciertos rasgos identitarios y solidaridad de grupo (Ferguson y Gumperz, 1960, citados en Lastra, 1992); y a su vez con la promoción que hacen las élites de sus registros (Cooper, 1997:163).

La segunda postura, la ofrecen James Milroy y Lesley Milroy (1997) cuando afirman que si las variedades de bajo prestigio se mantienen es porque sus hablantes no evalúan esa variedad de la misma forma que otros sectores de la comunidad; por lo que los hablantes de cada variedad emplean aquello que les resulta más prestigioso o adecuado para ellos. Es decir, surge un patrón de conflicto de ideologías más que de consenso, unas basadas en el estatus, otras en la solidaridad. Otros autores como Brenzinger (1997:277) coinciden con esta postura de que las actitudes lingüísticas pueden variar al interior de una comunidad lingüística.

Finalmente quisiera rescatar otros ángulos desde los cuales se observa la comunidad de habla. Duranti (2000:122) añade un componente de dinamismo al definir comunidad como “un producto de las actividades comunicativas en las que participa un grupo de personas”, es decir, en vez de partir de una comunidad lingüística ya dada, al contrario, ésta se va construyendo en cada práctica comunicativa. Este autor hace referencia a Ferruccio Rossi-Landi y sus trabajos de la década de 1970, el cual desde una posición más materialista, considera la comunidad como una circulación de signos lingüísticos, como artículos de producción y consumo en un mercado, lo que implica poder y control de los recursos lingüísticos que se utilizan para comunicarse. Esta visión está en consonancia con el concepto de *mercado lingüístico* de Pierre Bourdieu (2001).

Como conclusión de todas estas aportaciones teóricas, podríamos pensar la comunidad de habla como una unidad que se construye (o se destruye) conforme un grupo de personas se relaciona e interactúa de manera habitual, distanciado de otros grupos, gracias a que comparten al menos una mínima competencia lingüística y comunicativa

respecto a un sistema lingüístico (por lo que comparten algún rasgo cultural e identitario, pero sin que el origen étnico deba ser un requisito para ser miembro). A su vez, en su interior existe la heterogeneidad en sus competencias, registros, estilos, usos, incluso evaluaciones subjetivas hacia la lengua que responden principalmente a diferentes características sociales (experiencias de aprendizaje o discriminación, roles, acceso al poder y control de los recursos lingüísticos, sexo, edad, etc.), y a diferentes tipos de prácticas como deportivas, religiosas o según las ocupaciones que tengan.

1.2. Bilingüismo

Entre la comunidad de habla popoluca el contacto con el español ha sido radicalmente diferente para cada generación de hablantes desde la década de 1950 hasta la fecha, éste se ha intensificado y con ello ha aumentado el bilingüismo entre los popolucas. De manera general podríamos decir que actualmente la mayoría de los miembros de esta comunidad son bilingües y además practican dicho bilingüismo al interior de su comunidad. Por lo anterior precisaré algunas ideas sobre el bilingüismo individual y el bilingüismo social en los siguientes dos subapartados.

1.2.1. Bilingüismo individual

Explicar el bilingüismo individual se ha traducido en dos aspectos que la bibliografía especializada ha desarrollado y discutido: el primero, es el nivel de competencia lingüística y comunicativa que una persona debe alcanzar en dos idiomas para considerarse bilingüe, y el segundo se trata del tipo de bilingüe que una persona puede ser según la forma o edad de aprendizaje, entre otros.

Habitualmente para definir el nivel de bilingüismo, se toma como punto de partida el monolingüismo (Abelló y Ehlers, 2010; Baker, 2006). Es decir, se exigen las mismas competencias en una segunda lengua, que las que se tiene como hablante monolingüe en una lengua materna. Esto es imposible porque generalmente “una proporción más que considerable de la población bilingüe está formada por hablantes bilingües consecutivos” (Abelló y Ehlers, 2010:15), es decir, que la aprenden como segunda lengua; y porque ser bilingüe no es lo mismo que la suma de dos monolingües, no es la suma de los mismos usos, ni significa la misma relación y la misma competencia en las dos lenguas. Abelló y Ehlers (2010) refuerzan su argumento al mencionar a François Grosjean quien en una entrevista realizada por la universidad de Hungría dialoga sobre

el bilingüismo y los problemas de su conceptualización. El bilingüe es un “hablante-oyente diferente” (Grosjean, 2002) destaca entre otros puntos.

Una primera perspectiva para medir el bilingüismo es a través de la competencia lingüística, aunque la definición de competente para ser considerado bilingüe varía según el punto de vista desde donde se observe. Según el mismo texto de Abelló y Ehlers existen definiciones maximistas como “el manejo de dos sistemas lingüísticos como hablante nativo”, propuesta por Bloomfield en 1935; y definiciones minimistas como la de Einar Haugen en 1953 “la producción de ideas completas y coherentes en otra lengua” o “el conocimiento de dos lenguas” (Haugen, 1972:309). Una definición intermedia podría ser aquella que especifica que la habilidad en dos lenguas es poseer cuatro habilidades lingüísticas: hablar, entender, escribir y leer (Baker, 2006). En el extremo minimista podríamos ubicar también aquellas personas que entienden pero casi no producen enunciados, según John Edwards (2004:7) “everyone is bilingual”, pues no hay nadie en el mundo que no sepa algunas palabras en otra lengua.

La segunda perspectiva para medir el bilingüismo es la de Uriel Weinreich (1966:1) que hace referencia expresa al uso de ambas lenguas, él considera que dos o más lenguas están en contacto cuando las mismas personas las usan alternativamente, a esta práctica le llama bilingüismo y a las personas involucradas, bilingües. Abelló y Ehlers resaltan la importancia de esta práctica habitual de las lenguas para poder considerar un individuo como bilingüe, en consonancia con la tendencia contemporánea, según explican. Argumentan que el uso de cualquier lengua presupone la existencia de ciertos conocimientos, mientras que en las definiciones que se basan en las competencias lingüísticas, no se presupone necesariamente un manejo comunicativo de las mismas en contextos reales.

También Héctor Muñoz (1983) compartió esta visión y recurrió en su estudio con otomíes del Valle del Mezquital a la competencia comunicativa de los hablantes para medir su bilingüismo, en cuanto a que significa un saber que está culturalmente condicionado para resolver las situaciones sociocomunicativas cotidianas.

Por otra parte, se han establecido varias tipologías de bilingües, según diferentes criterios relacionados con las competencias y usos de dos lenguas. La primera tipología se basa en el grado de dominio de una lengua sobre la otra, como Abelló y Ehlers señalan en consonancia con Colin Baker (2006), las competencias realmente se van dando bajo un continuo que va desde el bilingüe incipiente (también llamado pasivo, receptivo o mínimo), cuando un hablante se encuentra en las etapas iniciales de

adquisición; hasta el bilingüe máximo (o equilibrado, activo, simétrico) en donde ninguna lengua domina sobre la otra. Sin embargo, consideran que generalmente los hablantes, se encuentran en estadios intermedios (bilingüismo dominante, desequilibrado) haciendo referencia al desigual manejo de las dos lenguas. Por ello es que proponen que un hablante bilingüe es “quien hace uso frecuente de más de una lengua, una de las cuales es dominante y la(s) otra(s) no dominantes(s), encontrándose la(s) últimas en unos niveles suficientemente avanzados de desarrollo que permitan los grados comparativamente altos de estabilidad formal y de automaticidad comunicativa que caracterizan el uso habitual de cualquier lengua” (Abelló y Ehlers, 2010:9-10). Para cuando aún no existe este uso habitual entre los hablantes también existe el concepto *language learners* de Grosjean (2004:40).

La segunda tipología que encontramos, la de Weinreich (1966), tiene que ver también con el dominio de una lengua sobre otra pero desde el proceso del aprendizaje y la representación mental:

- El bilingüe subordinado: una lengua es la dominante y las palabras de la lengua no dominante se interpretan a través de las palabras de la primera
- El bilingüe compuesto: las dos formas tienen un significado idéntico
- El bilingüe coordinado: las palabras equivalentes en dos lenguas se refieren a conceptos diferentes o tienen significados ligeramente distintos

Una tercera tipología sería la de Haugen (1972) en donde la división se realiza según las necesidades comunicativas y relaciones socioculturales de las dos lenguas:

- Suplementario: la necesidad de aprenderla es ocasional y responde más a una necesidad individual
- Complementario: la segunda lengua es complementaria de la primera para la vida del hablante, ya que ambas tienen funciones diferentes.
- Sustitutivo/sustractivo (*replacive*): la segunda lengua gradualmente cubre todas las necesidades comunicativas del hablante, decide no usar más la primera lengua y no la transmite a sus descendientes.

Esta última clasificación durante mucho tiempo se pensó como un proceso inevitable desde una necesidad suplementaria hasta una actitud negativa que estaría detrás del bilingüe sustitutivo, sin embargo las propias comunidades de habla bilingües han demostrado que esto no siempre es así y el bilingüismo es su sistema de comunicación (Coronado, 1999). Hasta aquí he pretendido mostrar el panorama que existe respecto a cómo definir y medir el bilingüismo individual, en el capítulo 3 (apartado 3.1.5.) explicaré expresamente de qué manera retomo cada perspectiva puesto que están estrechamente relacionadas con la forma en que clasifiqué el bilingüismo entre los hablantes entrevistados.

El otro aspecto que mencioné al inicio y sobre el que se ha estudiado es el *tipo de bilingüismo*, lo que Grosjean (2004:39) llama *language history*. Se revisaron las clasificaciones que recogen Abelló y Ehlers (2010) y Hernández (2012) y para esta investigación se escogieron dos criterios que considero útiles para indagar en el bilingüismo individual de los poblucos y que me permiten establecer al menos dos tipos diferentes de hablantes por cada criterio. El primero de ellos es la edad y el orden de aprendizaje de la segunda lengua. De esta manera existen dos tipos: el bilingüe simultáneo, que aprende de manera conjunta las dos lenguas y antes de los 3 años, y el bilingüe sucesivo/consecutivo/secuencial, en donde el aprendizaje de la segunda lengua se realiza después de los 3 años.

El segundo criterio para establecer diferentes tipos de bilingües es el modo o medio en el que el hablante adquirió la lengua, según se realizó en una instrucción formal a la vez que en procesos de comunicación cotidiana o si sólo se hizo a través de este último medio.

Muy ligado al tipo de bilingüismo encontramos el término de *bilingüe funcional* que resulta también útil para este estudio pues hace hincapié en los distintos escenarios en donde el hablante usa las dos lenguas, según la naturaleza de la actividad, y según los ámbitos en los que interviene habitualmente y los interlocutores (Abelló y Ehlers, 2010).

1.2.2. Bilingüismo social

La definición de Weinreich antes expuesta, se refiere igualmente al bilingüismo social. Esta situación sociolingüística de una comunidad de habla o una población debe implicar la presencia y uso activo de dos o más lenguas. Distinguir el bilingüismo individual del social resulta importante porque en la práctica un individuo bilingüe o

plurilingüe puede residir en una comunidad monolingüe y uno monolingüe puede residir en una comunidad bilingüe (Abelló y Ehlers, 2010:10).

Appel y Muysken (1996) afirman que el contacto de lenguas conduce inevitablemente al bilingüismo y distinguen 3 tipos de bilingüismo social, si bien reconocen que la realidad suele ser más compleja y pueden estar implicados más de dos grupos y lenguas: 1) dos grupos diferentes y cada grupo es monolingüe, en donde algunos individuos son bilingües y se encargan de la comunicación intergrupal, 2) todos los hablantes son bilingües y 3) un grupo de hablantes es monolingüe y otro bilingüe, en donde en la mayoría de los casos este último grupo es minoritario, desde una perspectiva al menos sociológica, y es el no dominante u oprimido.

Ahora bien, generalmente los usos de las dos o más lenguas responden a algún tipo de distribución que no es casual ni aleatoria, como podría suceder en la comunidad de habla popoluca. Según Joshua A. Fishman (1972) existe una organización social que lo determina en gran medida, de tal manera que el tema del que trata la interacción, las relaciones de los participantes según el rol, y el escenario donde tiene lugar la interacción, suelen estar relacionadas entre sí en lo que él llamó el *ámbito*. Este concepto es una construcción sociocultural abstracta basada en esos tres factores y de acuerdo a las instituciones y esferas de actividad de una comunidad de habla o sociedad. O como lo explicaron Appel y Muysken (1996), es un cúmulo de contextos o situaciones características alrededor de un tema central que estructuran la percepción que el hablante tiene de estas situaciones. Este término⁵, introducido desde 1965 a raíz de su estudio con puertorriqueños de Nueva York, permite explicar cómo en una determinada comunidad bilingüe existen estos patrones estables y establecidos acerca de cómo debe ser el comportamiento lingüístico apropiado en los diferentes ámbitos, los cuales rigen las interacciones cotidianas, a pesar de que estas regularidades se derivan o se extrapolan de los datos que se recogen de las interacciones reales.

Tanto Fishman (1972) como Weinreich (1966:87) hacían referencia a los 9 ámbitos que proponía Schmidt-Rohr en la década de 1930 tales como: familia, iglesia, literatura, prensa, escuela, burocracia gubernamental, patio de recreo, ejército, entre otros. En el trabajo de Fishman antes referido aparecen cinco: familia, amigos, religión, empleo, y educación, pero advierte que cada comunidad tiene las suyas. Este concepto de *ámbito* ha sido ampliamente utilizado en investigaciones posteriores. Por ejemplo, para el

⁵ El término original en inglés es *domain*, y ha sido traducido en castellano de dos maneras “ámbito” y “dominio”. En este trabajo se utilizará la palabra “ámbito” en vez de dominio.

contexto de las lenguas indígenas en México, en los trabajos que conforman la recopilación de Roland Terborg y Laura García Landa (2011) se establecieron otros como: asamblea comunitaria, tiendas/mercado local, tequio, y ámbito ceremonial.

Este concepto de ámbito está estrechamente ligado a las funciones sociolingüísticas que cumplen las lenguas. William A. Stewart (1968) en su análisis del multilingüismo nacional, elaboró una lista de funciones que ha sido mencionada en posteriores trabajos (Cooper, 1997; Lastra, 1992), la cual se compone de la siguiente manera: oficial nacional o provincial o de la capital de un país, internacional, comunicación intercomunitaria (entre comunidades de habla diferentes), grupal, educacional (como medio de instrucción), asignatura, literaria/técnica (académica), y religiosa. La oficial puede referirse a una designación legislativa resultado de una planificación lingüística o al hecho de que sea la lengua que se emplea en las actividades gubernamentales cotidianas. La grupal se refiere al interior de un mismo grupo cultural o étnico y está relacionada con la identidad. Respecto a la función religiosa, Cooper (1997:141) recomienda dividirla en tres subfunciones: conversión e instrucción religiosa, conocimiento y recitación de textos sagrados, y plegaria pública; y menciona que a veces “la distancia entre la lengua litúrgica y la vernácula ayuda a imprimir carácter sobrenatural a los rituales a los que sirve de medio la primera”. Es importante añadir aquí la función social de uso estratégico que puede cumplir una lengua que se considera prestigiosa, e utilizarla como un instrumento de ejecución de poder intracomunitario (Zimmermann, 2010:918). Es decir, para el caso de la comunidad de habla popoluca, el español puede en determinados momentos usarse para marcar una posición superior a la del interlocutor, puesto que de manera general esta lengua se considera prestigiosa.

Harold F. Schiffman (1997:211) menciona que en un solo ámbito se pueden usar dos variantes de la misma lengua cumpliendo diferentes funciones, como con el tamil hablado al sur de la India, en donde el discurso político puede empezar y acabar en una variante, pero entre medio utilizar predominantemente otra variante (probablemente como marca de solidaridad identitaria con el grupo de posibles votantes).

Para observar la distribución de las lenguas en San Pedro Soteapan, resulta imprescindible recurrir a la categoría de análisis de *ámbito* y definir las funciones sociolingüísticas que cumple cada lengua.

1.3. Actitudes lingüísticas

Las actitudes lingüísticas han sido estudiadas en base a los tres elementos que incorporan Ellen Bouchard Ryan, Howard Giles y Richard J. Sebastian (2000:499) en su definición: “La actitud lingüística se define en sentido amplio y flexible como cualquier índice afectivo, cognitivo o de comportamiento de reacciones evaluativas hacia diferentes variedades de lengua o sus hablantes”. A partir de estos tres elementos (afectivo, cognitivo y conductual) es que surgen diferentes posturas teóricas dentro de la psicología social, principalmente la mentalista y la conductivista. Desde esta última se observan de manera directa las conductas reales pues éstas son las actitudes mismas. Los mentalistas, contrariamente, conceptualizan la actitud como una predisposición, un estado mental anterior a la conducta, y las técnicas que emplean corresponden a dos tipos de métodos, el método directo y el indirecto, a través de los cuales obtener datos analizables para poder inferir la actitud. Estos datos pueden ser valoraciones, prejuicios y estereotipos, o bien pueden ser reacciones ante situaciones planteadas, o preferencias lingüísticas, en cualquier caso provienen de la información que proporcionan los hablantes y no de la observación de los hechos sociales y los comportamientos y usos reales. Fishman, no obstante, sugirió complementar las técnicas mentalistas, con la observación empírica (Moreno, 1998).

Las técnicas para la obtención directa de datos suelen ser el cuestionario o la entrevista, y aquellas que lo hacen de forma indirecta emplean la técnica del *matched guise* (pares ocultos). Esta técnica, creada y difundida por William Lambert en la década de los sesenta, consiste en escuchar de manera salteada las grabaciones de varios hablantes bilingües que leen el mismo texto en ambas lenguas, para que los oyentes emitan su opinión acerca de los sujetos que escucharon, pensando que cada hablante únicamente se grabó una sola vez. Los oyentes evalúan características acerca de la personalidad de los hablantes, y las diferentes reacciones a un mismo hablante revelan las actitudes lingüísticas subyacentes.

Sin embargo las formas de conceptualizar la actitudes pueden variar de unos autores mentalistas a otros, tal como expone Francisco Moreno (1998). M. Fishbein por ejemplo consideró que las actitudes están formadas por las valoraciones a través del componente afectivo, mientras que los elementos cognitivos y conductuales forman las creencias. Lambert incluyó los tres elementos en cuestión para estudiar las actitudes y desde posiciones más sociolingüísticas Moreno destaca al investigador Humberto López Morales, quien propone separar igualmente creencias y actitudes, pero de otro modo.

Los elementos cognitivos y afectivos forman las creencias y éstas, basadas en hechos reales o no, dan lugar a actitudes diferentes, entendidas como conductas, que a su vez ayudan a conformar las creencias mismas (López, 1993).

En esta investigación me basaré en este último modelo que concibe las actitudes como conductas que reflejan los elementos afectivos y cognitivos de las creencias lingüísticas que sostienen dichas conductas. Es por ello que para analizar la conducta de los hablantes bilingües tomaré en cuenta tanto aquellos comportamientos o usos lingüísticos observables como aquellas reacciones que los hablantes tienen a los estímulos proporcionados; ambas manifestaciones son actitudes que provienen de experiencias cognitivas y afectivas acerca de las lenguas y sus hablantes. Lo anterior me permite estudiar el fenómeno en cuestión desde una perspectiva más integral.

Conviene hacer un breve inciso para diferenciar las creencias en general y las creencias ideológicas en particular. Ya sea que pensemos en la ideología desde concepciones neutrales como Teun A. Van Dijk (2005) o desde concepciones más críticas, como John B. Thompson (2002), las creencias ideológicas, compartidas socialmente y sobre aspectos fundamentales, organizan las representaciones sociales y son la base de las prácticas sociales, incluido el discurso. Persiguen metas e intereses que en muchos casos tienen como objetivo mantener las relaciones de dominación o conseguir el poder, aunque en otros definen resistencia y oposición (Van Dijk, 2005). La ideología por tanto es analizada desde la esfera de las creencias y formas simbólicas, pero también desde sus prácticas, es decir, los usos sociales de tales formas simbólicas.

Las definiciones de ideología lingüística también van desde las concepciones más generales hasta las que destacan su faceta social (Woolard, 2012), entre ellas destacamos la de Michael Silverstein (1979:193) quien las define como “un conjunto de creencias sobre la lengua, articuladas por los hablantes como una racionalización o justificación de la estructura y del uso de la lengua percibida” (citado en Woolard, 2012:20).

Es posible que la mayoría de las actitudes provengan de ideologías lingüísticas, pero como bien sugiere Martín Butragueño (2010:1051), en consonancia con aquella definición, no todas lo son, las evaluaciones subjetivas se realizan a partir de una serie de elementos como prejuicios, creencias de todo tipo, o inseguridades, que en ciertos casos pueden llegar a estar más articuladas y constituir verdaderas ideologías lingüísticas. Es decir, a veces responden más a presiones, relaciones sociales,

necesidades y posibilidades que a “ideas -cargadas política y moralmente- sobre la experiencia social, las relaciones sociales y la pertenencia grupal” (Woolard, 2012:27). Sin embargo, aunque la metodología para el estudio de las ideologías lingüísticas difiere del método para acercarse a las actitudes lingüísticas, el campo de estudio es prácticamente el mismo, esto es, “las representaciones, explícitas o implícitas, que interpretan la relación entre la lengua y los seres humanos en el mundo social” (Woolard, 2012:19) y “las consecuencias para la vida lingüística y social” (Woolard, 2012:54).

Las lenguas⁶ además de ser portadoras de formas y atributos lingüísticos determinados, transmiten valores sentimentales, connotaciones sociales, normas y marcas culturales de un grupo (Moreno, 1998:180). Es decir, siguiendo este autor, las lenguas pueden ser interpretadas como un rasgo definidor de la identidad, y las actitudes hacia los grupos con una identidad determinada son en parte actitudes hacia las lenguas usadas en esos grupos y hacia sus usuarios. Por eso las lenguas son apreciadas, evaluadas, incluso preferidas según las percepciones de las características sociales y culturales de sus hablantes y no tanto según las características lingüísticas como ya apuntaba Haugen (1972:227) “Attitudes have changed demonstrably over time without any corresponding changes in the languages themselves”.

Esto ha quedado demostrado en numerosas investigaciones que describen Appel y Muysken (1996) y que fueron llevadas a cabo a través de la técnica del *matched guise*. Una de estas investigaciones que mencionaron fue la que realizó Bentahila en 1983 con bilingües franco-árabes en Marruecos. Los participantes escucharon grabaciones en árabe marroquí y en francés y las primeras fueron evaluadas menos prestigiosamente según características relacionadas con el estatus o la educación de sus hablantes. En este mismo sentido podemos señalar el mantenimiento del catalán en Cataluña, relacionado entre otros motivos, con el prestigio socioeconómico de parte de sus hablantes. Esta región se ha mantenido económicamente fuerte a lo largo de los siglos y la burguesía dominante catalana continuó hablando y escribiendo en catalán (Woolard, 1989).

Igualmente podemos pensar en aquellas actitudes de rechazo y discriminación hacia otras variantes, como trató Labov (1969) en su trabajo con niños de getos urbanos de Nueva York que hablan un inglés no estándar; o aquellas otras que muestran

⁶ Se utilizará el término “lengua” porque en el presente estudio se trata del popoluca y del español, pero se puede referir también a variantes lingüísticas.

incomprensión hacia otras variantes, cuando en realidad existen problemas sociales con sus hablantes y/o los consideran identitariamente diferentes. Cuando dos lenguas entran en contacto son cuantiosos los ejemplos de cómo los hablantes de las lenguas no-dominantes otorgan características de confianza o amabilidad a sus propias lenguas y no a la lengua dominante. Se puede otorgar prestigio también a características como la elegancia, o la masculinidad. Laura Nader (1968) reportó que en ocasiones se imita la forma de hablar de los hombres que pertenecen a comunidades de práctica donde la masculinidad y la fuerza se hacen evidentes.

Es frecuente escuchar que una forma de habla es “vulgar” porque sus hablantes no tienen altos niveles de estudios, o que es “pueblerina” en sentido peyorativo debido a que gozan de más prestigio los habitantes de la ciudad que quienes viven en pueblos.

Edwards (2011:57) define las preferencias lingüísticas en términos de poder: los hablantes de una lengua no-dominante prefieren una lengua dominante (o una variedad, un acento, etc.) “debido a las percepciones de poder y sus rasgos concomitantes: estatus, prestigio, influencia económica, dominio cultural, niveles elevados de educación e ingreso, oportunidades de movilidad social y psicológica, etcétera”.

Las evaluaciones lingüísticas de aceptación o rechazo han sido en el pasado también hacia el sistema bilingüe como tal, Haugen (1972:308) apuntaba el estigma del bilingüismo “in many countries to be bilingual means to be uneducated” asociado con pobreza y alienación. En San Pedro Soteapan durante mucho tiempo, se menospreció ser bilingüe, pero porque ello implicaba que una de las dos lenguas era desprestigiada sobre todo en el espacio escolar, lo que conllevó a la creencia de que el popoluca podía suponer un obstáculo para aprender correctamente el español.

En ocasiones hay factores de otra índole que también pueden influir en las actitudes lingüísticas directamente, éstos son la vitalidad de una lengua o variante lingüística (sobre todo en los miembros más jóvenes), su estandarización (Lastra, 1992; Moreno, 1998; Ryan et al., 2000), o su graficalización, ya que suelen ser aspectos valorados positivamente que influyen en una actitud positiva hacia esa lengua (Cobarrubias, 1983; Cooper, 1997:165, Haugen, 1972).

El hecho de que aspectos como la estandarización y la escritura sean valoradas positivamente o de que ciertas características se consideran prestigiosas y otras no, suele deberse a que los grupos sociales más poderosos socioeconómicamente dictan la pauta de las actitudes lingüísticas de las comunidades, por eso éstas suelen ser positivas hacia la lengua, los usos y las características sociales de los hablantes de dichos grupos de

posición social más alta (Moreno, 1998:181). El estudio de Lambert y su equipo con estudiantes canadienses (Appel y Muysken, 1996), mostró que los estereotipos negativos hacia la lengua considerada menos prestigiosa (francés) eran asumidos al menos por ciertos subgrupos entre los canadienses francófonos, la llamada “reacción de grupo minoritario”.

Sin embargo, existen otros grupos sociales que también pueden influir en las actitudes lingüísticas, en sociedades como los tewa de Arizona, quienes dictan las pautas y marcan la ideología lingüística dominante, son los líderes religiosos tradicionales, pues el ámbito de la ceremonia y del ritual es considerado prestigioso, importante y poderoso (Kroskrity, 2012).

El prestigio es por tanto como lo define Moreno (1998:189) “un proceso de concesión de estima y respeto hacia individuos o grupos que reúnen ciertas características y que lleva a la imitación de las conductas y creencias de esos individuos o grupos” y lo prestigioso, es acreedor de actitudes positivas, como concluye este autor. Si bien la posición económico-social es un gran atractivo, existen otros parámetros sociales o culturales a los que otorgar prestigio y varían según cada comunidad o según cada grupo social.

Roger Brown y Albert Gilman (1968) destacan que los dos parámetros fundamentales en el análisis de la vida social son poder (relaciones asimétricas) y solidaridad (simétricas). Ryan et al. (2000) proponen, en concordancia con lo anterior y con la postura que vimos de Milroy y Milroy (1997), dos dimensiones para evaluar las actitudes hacia las variedades lingüísticas que serán aplicadas en esta investigación para las actitudes hacia las lenguas: el estatus social y la solidaridad con el grupo. De esta manera mencionan que la variante (o lengua) que una comunidad escoge para usos no formales dentro del grupo tiene menos prestigio social que la escogida para ocasiones formales. El estatus socioeconómico de los hablantes nativos de cada variante (o lengua) influye en la percepción de su relativo prestigio. La dimensión simbólica de la solidaridad de grupo, opera de manera completamente independiente al estatus y refleja las presiones sociales que hacen que las variedades se mantengan a pesar de su falta de prestigio social. La lengua de la vida familiar, las amistades íntimas, y las interacciones en confianza adquieren significados sociales vitales. La lengua nativa generalmente evoca sentimientos de atracción, apreciación y pertenencia.

De todo lo anterior se deducen dos ideas. Una, que las actitudes hacia una lengua variarán en función del significado social que ésta tenga en los diferentes contextos

sociales. Tal es el caso del estatus diverso que posee el español en México y en algunos lugares de Estados Unidos donde “existe un prejuicio idiomático entre gran parte del magisterio, el cual señala que en castellano no se pueden transmitir los conocimientos científicos y universales” (Nahmad, 1997:117). El español para muchas comunidades de habla de lenguas indígenas en México puede ser valorado menos positivamente en cuestión de solidaridad, mientras que si sus miembros se encuentran trabajando en E.U.A., el español puede ser la lengua que simbolice solidaridad.

La segunda idea es que las valoraciones hacia las lenguas cambiarán, si cambian las valoraciones hacia sus hablantes y esto sucede en función de las relaciones que se establecen desde realidades subjetivas más cercanas. Es decir, las experiencias vividas de manera individual y compartida (de discriminación, tolerancia, amistad) en contextos locales con hablantes de otros grupos y las interpretaciones acerca de lo que sucede. La distancia social entre los grupos de hablantes o el trato igualitario recibido por las comunidades de acogida para el caso de los migrantes por ejemplo, están relacionados con las valoraciones hacia la lengua de la comunidad receptora (Sanz, 2010). Es decir, a raíz de las experiencias cotidianas se forjan los elementos afectivos que influyen en las actitudes lingüísticas.

1.3.1. Valoración y elección de lengua en una comunidad bilingüe

Se suele considerar el uso de las lenguas como el reflejo de las actitudes, ya que “la evaluación subjetiva está en la base de muchas decisiones que los hablantes toman (...) y que les llevan a elegir entre qué lengua o qué estilo de habla emplear, entre si sumarse o no a la difusión de ciertos hábitos lingüísticos o, incluso a etiquetar como dialectos variedades de habla que son en realidad lenguas” (Martín Butragueño, 2010: 1051). Igualmente, “la fuente del uso (diferenciado de las lenguas) son actitudes, construcciones del yo, del nosotros y del yo en la comunidad, así como objetivos económicos o ventajas sociales. (...) y lo observable es el uso, es la huella de las decisiones, y no se puede descartar su consideración” (Zimmermann, 2010:893).

El uso por tanto es un aspecto fundamental, sobre todo porque en ocasiones las valoraciones no se corresponden con los usos, y puede resultar engañoso estudiar una sola dimensión. No faltan los casos que lo ejemplifiquen, como el que expone Ofelia García, José Luis Morín, y Klaudia Rivera (2001) sobre las relaciones complejas entre la identidad puertorriqueña y el uso del español en E.U.A., o bien Fishman (1964:63) en sus estudios con grupos de migrantes en este mismo país después de la Primera Guerra

Mundial, ya que encontró una disociación creciente entre la identificación étnica autopercibida y la conservación del idioma. Silvia Hirsch, Hebe González y Florencia Ciccone (2006:119) observaron en su trabajo sobre los tapietes de Bolivia, una tensión entre dos construcciones ideológicas hacia las lenguas: una que valora positivamente la lengua tapiete y otra que surge del análisis de los usos diferenciales y funcionales de las lenguas. Esto lo explica Edwards (1977:259) a partir de la existencia del valor comunicativo y del valor no comunicativo y simbólico de las lenguas, y con del caso irlandés. En un estudio sobre actitudes en este país reveló claramente el valor que la mayoría de la gente otorga al irlandés, “the value of Irish as a symbol of national or ethnic identity, or as a symbol of cultural distinctiveness” lo que muestra un fuerte sentido de identidad pero no ligado forzosamente a un deseo de expansión o restauración de la lengua nacional al uso habitual comunicativo.

En este mismo sentido, resulta pertinente considerar el término de *inseguridad lingüística* (Moreno, 1998:182) que hace referencia a cuando lo que el hablante considera como correcto o adecuado no coincide o coincide mínimamente con los usos espontáneos del mismo hablante. El prototipo que señala Moreno es aquel que hace afirmaciones del tipo “yo jamás diría cosas como *iríe* o *vendríe*”, lo que en México podría ser aquellos que niegan decir “vinistes” o “juistes”. Sin embargo en estos ejemplos se incorpora un elemento adicional, lo que el hablante expresa acerca de su propio uso lingüístico. Es decir, en los casos anteriores la evaluación y el uso parecen no corresponderse, pero no suponemos por ello que existen contradicciones entre lo que el hablante afirma o niega realizar y lo que realmente realiza; de manera que un individuo puede estimar positivamente una lengua o una variante en relación con su identidad y negar a su vez hablarla en concordancia con lo que sucede en la realidad. La incorporación de la inseguridad lingüística en el análisis nos lleva a considerar situaciones como la ocultación del uso habitual de una lengua no-dominante o aquellas situaciones en que los hablantes niegan utilizar préstamos cuando en realidad sí los incorporan.

Las conductas y decisiones que toman los hablantes respecto a sus lenguas, pueden estar presionadas en mayor o menor medida por un contexto sociocultural y económico, pero tienen un gran componente consciente que a fin de cuentas tiene consecuencias en sus lenguas. Los individuos construyen actitudes porque tienen conciencia de una serie de hechos lingüísticos y sociolingüísticos que les conciernen como indica Moreno (1998:181), es decir “los hablantes saben que su comunidad prefiere unos usos

lingüísticos a otros, que ciertos usos son propios de unos grupos y no de otros, y por lo tanto tienen la posibilidad de elegir lo que consideran más adecuado a las circunstancias o a sus intereses”.

Las evaluaciones que los hablantes tienen respecto a las lenguas que hablan, se evidencian, se ponen a prueba o se contradicen por tanto en las interacciones de la vida social. El uso de una u otra lengua por parte de los hablantes bilingües generalmente no es igual en todas las circunstancias y existe una gran cantidad de factores que influyen en las interacciones dentro de una comunidad que la bibliografía especializada ha resaltado (Appel y Muysken, 1996; Schiffman 1997): el tema de conversación, el estilo (formal o informal), intenciones especiales o ironías, la relación interpersonal, la presencia de otros oyentes, el escenario donde tiene lugar la interacción visto como un entorno reconocido socialmente, la expectación del potencial lingüístico del interlocutor (Haugen, 1972:330), el canal de comunicación y la relaciones entre roles (Clyne, 1997) (y el poder que ellas implican), y la convergencia o divergencia que los hablantes quieran mostrar según la teoría de la acomodación en la comunicación interpersonal (Giles et al. 1977; Sachdev y Giles, 2004)⁷. Según esta teoría cuando el hablante emplea la lengua que el oyente conoce o prefiere, hablamos de convergencia y cuando el hablante desea aumentar las diferencias con el interlocutor en el uso lingüístico, hablamos de divergencia. También el tipo de dominio que los hablantes tengan en las funciones de cada sistema lingüístico es importante (la función referencial o la poética indican diferentes dominios de la lengua y ámbitos donde usarla), como señala Mühlhäusler (1981) (citado en Appel y Myusken, 1996).

Es decir, un hablante puede tener unas evaluaciones positivas hacia su lengua, transmitirla y usarla en el hogar, pero los factores que inciden directamente en cada contexto pueden llevarlo a utilizar otra lengua por motivos sociales. Por ejemplo, en San Pedro Soteapan un miembro de la comunidad de habla popoluca puede dirigirse a un desconocido en español en relación con la acción que está realizando y con su vestimenta, pues si éstas no son habituales entre los popolucas, se deduce que es una persona ajena a la comunidad y por tanto que no habla popoluca de la Sierra. Otra situación posible es cuando un miembro de la comunidad que ha logrado estudios superiores se dirige al resto en español, en vez de hacerlo en popoluca de la Sierra, como símbolo de su estatus en la jerarquía social soteapeña. Este es otro contexto que

⁷ La divergencia y convergencia también las señaló Schiffman (1997:213), como las expresiones de solidaridad o de marcación de una posición social distante o superior.

también pone a prueba a sus interlocutores y sus evaluaciones hacia las lenguas. Como recuerda Gumperz (1972) el hablante utiliza su conocimiento sobre las audiencias y las posibles identidades sociales de éstas, para determinar qué rol tomar.

Asimismo, la elección individual en ocasiones responde a patrones sociales y regularidades ya establecidas en una comunidad. Según la perspectiva de Fishman (1972) es a partir de éstas desde donde se debe observar la distribución individual, para determinar si sigue el patrón de uso esperado o si lo modifican.

Estos patrones esperados en la comunidad se relacionan con el concepto de *diglosia* desarrollado por Ferguson en 1959, que toma en cuenta las características de las lenguas y las funciones que cumplen en sociedad:

Una situación lingüística relativamente estable en que, al lado de los diversos dialectos de la lengua (que puede incluir una o varias formas regionales normativizadas), existe una variedad muy divergente, altamente codificada (con frecuencia gramaticalmente más compleja), vehículo de un cuerpo de literatura amplio y respetado procedente de un periodo antiguo o de otra comunidad lingüística, que es aprendido ampliamente en la educación formal y usado sobre todo como lengua escrita y como habla formal, pero que no lo es para ningún sector de la comunidad en la conversación ordinaria. (Ferguson 1974: 260)

Las dos variedades, denominadas la alta (A) y la baja (B), siguen una diversificación rígida de funciones, y su adscripción a un estatus cultural específico (Ninyoles, 1972:31). Ferguson (1974:250) escribió que en un grupo de situaciones sólo la variedad A resulta apropiada y en otro sólo la variedad B, y enumeró varias posibles situaciones relacionadas con las funciones que ambas variedades cumplen como: “sermón en la iglesia o mezquita”, “órdenes a camareros, trabajadores, sirvientes, oficinistas”, “carta personal”, “conferencia en la universidad”, “noticias por radio” o “literatura folclórica”. Además de esta distribución de uso, existen otros aspectos respecto a los cuales se diferencian estas dos variedades en una comunidad de habla según Ferguson: el prestigio, la herencia literaria escrita, la adquisición, la estandarización y la complejidad de sus gramáticas.

Muchas de estas características de la definición de Ferguson han sido discutidas y reconsideradas para poder aplicar este término a un mayor número de situaciones. Por ejemplo el término *diglosia* fue ampliado por Fishman (Lastra, 1992; Zimmermann, 2010) para referirse también a contextos que implican dos sistemas lingüísticos no emparentados genéticamente, como pueden ser dos lenguas, en los que cada lengua

tiene usos y funciones diferenciadas. Según Lastra (1992:221), en el trabajo de Fishman (1972), éste difiere de la idea de Ferguson de que “nadie aprende la variedad A de manera natural y nadie la emplea para la conversación ordinaria”.

Otra diferencia con la idea original de Ferguson, es que Fishman reserva el término bilingüismo para un nivel individual, por lo tanto identifica situaciones de diglosia sin bilingüismo y en referencia a un tipo de organización lingüística a nivel sociocultural (Lastra, 1992; Ninyoles, 1972; Schiffman, 1997; Zimmermann, 2010), mientras que para Ferguson la diglosia puede ocurrir exclusivamente si los miembros de la comunidad saben hablar las dos variedades.

A finales de la década de 1970 y principios de la siguiente se señalan algunas críticas o vacíos que tienen las consideraciones de estos dos autores y surgen diferentes perspectivas desde contextos más complejos en donde coexisten más de dos variedades o lenguas, en donde se ha desarrollado una larga tradición de literatura oral, o desde contextos más conflictivos que implican poder y desplazamiento (Ninyoles, 1977; Migliazza, 1978; Zughoul, 1980; Timm, 1981; Sotiropoulos, 1982; Tabouret-Keller, 1982; Fasold, 1984; y Lafont, 1984, son citados en Lastra, 1992 y Zimmermann, 2010). Igualmente la tendencia de complejidad gramatical de la variedad A sobre la B que Ferguson fue encontrando, resulta difícil de cumplir en otros contextos en donde, sin embargo, el resto de las características se cumplen.

La discusión en realidad se centra en si se debe concebir la diglosia en esos términos estrictos, o si utilizar dicho término “para describir comunidades lingüísticas bilingües en las que una gran parte de los hablantes dominan las dos lenguas y en las que las dos están diferenciadas funcionalmente en términos de variedad ‘alta’ y variedad ‘baja’” (Appel y Muysken, 1996:43). Mi postura es que el concepto de *diglosia* implica bilingüismo social y ocurre al interior de una comunidad de habla, en donde las diferencias entre dos lenguas, sea cual sea su situación particular de herencia literaria oral o escrita, nivel de complejidad gramatical o medio de adquisición, vienen principalmente por el diferente uso que de éstas se hace en base a las diferentes funciones que los hablantes les han atribuido.

Esto me lleva a considerar el concepto que desarrolló Juan Cobarrubias (1983:52) de *etoglosia* o carácter comunicativo de una lengua o variedad y para una comunidad de habla en concreto; similar al término de vitalidad lingüística, pero desde un enfoque más profundo, puesto que la vitalidad se suele medir a través de indicadores macrosociolingüísticos y para una lengua o variedad en general. La *etoglosia* consiste

en entender la distribución funcional de una lengua, la importancia de las funciones ligadas a la estructura social de la comunidad y a sus necesidades comunicativas; se refiere a la fuerza comunicativa que tiene una lengua o una variante, en el contexto de lenguas en contacto. La descripción de la etoglosia debe incluir el arraigo de las funciones que cumple una lengua, continúa el autor, y esto entre otros factores depende de cuántos hablantes la emplean como lengua materna, de la historicidad de la funcionalidad y de cuantos la escogen en términos de identidad étnica. En ocasiones las comunidades otorgan prestigio a una variante o lengua que exclusivamente cumple una función, si ésta es prestigiosa e importante para la comunidad, como el caso del árabe clásico, o en otras ocasiones una lengua a pesar de ser a priori prestigiosa, como el francés en Haití, no tiene muchas funciones dentro de la comunidad, en donde el criollo, aunque de menor prestigio, es la que cuenta con mayor fuerza comunicativa y arraigo (Cobarrubias, 1983).

Por ejemplo, Marcela San Giacomo (2009) explicaba que entre la comunidad náhuatl de Tagcoatepec (Sierra Norte de Puebla) el náhuatl es considerado como símbolo de identidad comunitaria y el español como una herramienta que permite el acceso al comercio, la educación y la salud, lo que hace que la actitud lingüística ubique al náhuatl como lengua de prestigio. En este caso se valora más la función identitaria que la función comercial o educativa, y es más prestigioso el aspecto de pertenencia cultural que la posición social de una persona. También el trabajo de Gabriel Rico (2011) con la comunidad p'urhépecha de Santa Fe de la Laguna, en Michoacán, demuestra la preferencia por la lengua p'urhépecha en todos los ámbitos de la comunidad de habla y la elección de que el español sea una lengua utilitaria que se aprende conforme los niños se hacen mayores.

Si bien cada comunidad define qué parámetros serán los que utilice para valorar las lenguas, éstos en ocasiones están afectados por condiciones y presiones, económicas sobre todo. Como consecuencia, varias comunidades indígenas bilingües otorgan prestigio y valoraciones positivas a ambas lenguas, la del poder y la materna, tal es el caso de la comunidad *maseualmej* de Cuetzalan, en Puebla (Castillo, 2007). En otros casos, la lengua dominante no sólo tiene una función instrumental o intercomunitaria como ocurre en la comunidad de habla popoluca, u ocurría en la comunidad otomí del Valle del Mezquital (Muñoz, 1983), sino funciones comunicativas que pierden las lenguas no-dominantes en ámbitos tradicionales como el hogar, al no poder asignar exclusivamente al popoluca de la Sierra o al otomí, respectivamente, el carácter de

lengua materna. En estos casos hablamos ya de pérdida de vitalidad o desplazamiento de una lengua, puesto que éste sucede cuando sus ámbitos de uso (tanto privados como públicos) desaparecen (Brenzinger, 1997; Embriz y Zamora, 2012; Terborg y García Landa, 2011; UNESCO, 2011), “la lengua dominante invade los contextos funcionales en los que se desempeña la lengua nativa” (Muntzel, 2010:966), en favor de otra que se expande.

Si consideramos los ámbitos más importantes desde el punto de vista de la vitalidad, Edwards (2011), en consonancia con Fishman (2011), afirma que el hogar es probablemente el ámbito más importante para el mantenimiento de la lengua no-dominante. Asimismo, ambos autores señalan también la importancia de los ámbitos extrafamiliares para la transmisión intergeneracional de la lengua y para mantener una vida social propia. Muñoz (1983:30) destaca la importancia que entre la comunidad otomí del Valle del Mezquital tenían las actividades cotidianas y expresivas donde se perfilaba la identificación étnica mutua.

Por otro lado, en las nuevas prácticas o ámbitos que surgen en una comunidad de habla, generalmente derivados del contacto cultural, el uso de una u otra lengua puede ocurrir. En tales casos nos referiremos a la “expansión de la lengua dominante” o “expansión de la lengua no-dominante”, siendo esta última la situación favorable para la vitalidad de la lengua minoritaria por la oportunidad que supone usar la lengua en más espacios y para más funciones. Cuando la lengua dominante se expande en ámbitos o prácticas nuevas, la lengua no-dominante no se desplaza en sentido estricto, más bien, supone la pérdida de oportunidad de aumentar su vitalidad, mientras en sus ámbitos habituales siga usándose. Por lo tanto, la diglosia no siempre es un factor de desplazamiento, como frecuentemente se ha considerado (Lastra, 1992:224; Schiffman, 1997:208).

Ante el desplazamiento de una lengua es posible que suceda lo que Appel y Muysken (1996:65) llaman *pérdida lingüística*, es decir, que se reducen variantes estilísticas, habilidades léxicas, o marcadores morfológicos del tipo honoríficos si por ejemplo se pierde el uso de dicha lengua en las interacciones formales. No obstante, considero que este fenómeno dependerá del grado y tipo de ámbito del desplazamiento para el caso de la destreza lingüística.

Finalmente menciono que existe un punto de vista que sostiene que una empobrecida vitalidad se debe a los cambios estructurales que en una lengua ocurren debido al contacto lingüístico. Autores como Thomason y Kaufman (1988) u otros que cita Klaus Zimmermann (2010) (Hill y Hill, 1977 y 1986; Knab, 1979) trataron de describir el

proceso de muerte de la lengua como una sustitución paulatina de elementos de la propia lengua por elementos de otra, es decir, sustitución gramatical y léxica. Sin embargo aunque esta situación “puede constituir un aspecto del proceso de la muerte de una lengua, no debe confundirse con ella. El desplazamiento es un traslado de las *funciones* de una lengua, es decir, el *desuso* paulatino en dominios sociales” (Zimmermann, 2010:907). El préstamo, que para algunos es un elemento de desplazamiento, continúa el autor, “también puede -en ciertas circunstancias- ayudar a vitalizar una lengua en la medida en que contribuya a la expansión de las facultades de expresión”⁸; postura que mantendremos en esta investigación.

1.3.1.1. Conflicto lingüístico

El conflicto se hace evidente, como explica Rafael Ll. Ninyoles (1972:29), “cuando hay una contradicción entre la aceptación de una segunda lengua y el rechazo de aquellas situaciones sociales que la condicionan. Más simplemente, cuando la adopción de un idioma determinado obedece a un conjunto de presiones - económicas, culturales y sociales - bajo las que los individuos pueden sentirse a disgusto”. En principio parece que la existencia de este tipo de conflicto depende de la interpretación de los propios hablantes involucrados en tal proceso, sin embargo más adelante este autor aclara que el conflicto puede mantenerse de manera inconsciente, igual que Muñoz (1983) sugirió en su investigación con los otomís, cuando mencionó que en ocasiones el conflicto puede no ser advertido, debido a los estereotipos que llegan a bloquear la actividad reflexiva.

Peter Hans (1997) hace hincapié en que el conflicto no ocurre entre lenguas, sino entre hablantes y comunidades de hablantes, por lo que las causas son de tipo económico, político, religioso o histórico. No todo contacto entre lenguas o culturas implica un conflicto, según Hans, aunque generalmente ocurre, es decir, la erupción del conflicto o altos grados de tensión siempre están presentes.

Por su parte Gabriela Coronado (1999:25), caracterizaba en la década de 1990 el conflicto lingüístico en México como “el enfrentamiento entre grupos dominados, con un sistema comunicativo bilingüe, y grupos dominantes, con un sistema comunicativo monolingüe, y no como un conflicto entre hablantes de lenguas distintas que luchan por el triunfo de su propia lengua”.

⁸ Cabe señalar que en la revisión que realiza Virna Velázquez (2008) a los criterios que varios autores emplean para determinar el desplazamiento lingüístico, son minoría los que argumentan los cambios lingüísticos como indicador de la vitalidad.

La situación en donde los individuos están presionados a tener que adquirir o comportarse lingüísticamente de una determinada manera, lo podríamos encontrar entre la comunidad de habla popoluca así como en San Pedro Soteapan de manera general. Por un lado, en aquellos espacios educativos o sociales en donde la interacción debe hacerse en español, debido a la falta de competencia de la lengua indígena por parte de los que controlan y dirigen ese espacio. Por otro lado, si la distribución funcional a nivel de la comunidad de habla no fuese compartida por toda la comunidad, sobre todo si implica desplazamiento, estamos hablando de conflicto lingüístico. A este último caso, Schiffman (1997) lo llamó diglosia parcial a diferencia de una total.

1.3.2. Valoración y elección de estrategias lingüísticas

En la bibliografía sobre los fenómenos lingüísticos que se originan en una situación de lenguas en contacto (Sankoff, 2001; Thomason y Kaufman, 1988; Weinreich, 1966), se hace referencia regularmente a dos procesos o direccionalidades diferentes: por un lado, la incorporación de aspectos de una segunda lengua en la lengua materna de un hablante o su comunidad, y por otro lado, la incorporación de elementos de la lengua materna en una segunda lengua generalmente por el grupo que comienza a aprenderla y que posteriormente, y eventualmente, se podrían expandir a los hablantes nativos de la segunda lengua.

En esta investigación ambos procesos serán estudiados aunque en diferentes momentos y para diferentes propósitos. Para estudiar el dominio de español de los hablantes de la muestra se recurrirá al segundo proceso, como veremos en el apartado 3.1.5.

Con el propósito de analizar las actitudes de los miembros de la comunidad de habla popoluca, me interesa centrarme en el primer proceso. La incorporación de aspectos ajenos a la lengua materna está relacionada principalmente con el prestigio del que suele ser acreedora la segunda lengua en contextos en donde las relaciones sociales son asimétricas entre poblaciones, ya que la cultura del grupo dominante influye más en la dominada que al revés (Sankoff, 2001) y el grupo dominado aprende la lengua del grupo dominante. Thomason y Kaufman (1988) proponían que además del prestigio, existen factores como las actitudes que pueden derivar en diferentes resultados. Mencionan los clanes ma'a de Tanzania en donde una parte de ellos resistió y la otra cambió su lengua por el bantú, por lo que proponen que los factores sociales, más que los lingüísticos, están detrás de estas preferencias. Concretamente a mayor intensidad del contacto van encontrando diferentes tipos de cambios lingüísticos que van desde el

préstamo léxico, en vocabulario no básico, hasta cambios en el sistema fonológico de una lengua materna, entre otros a nivel gramatical.

La introducción de préstamos léxicos frente al uso de formas nativas, vistas como elecciones, nos permite entender el comportamiento de los hablantes respecto a su propia lengua a través del habla misma, otra perspectiva de las actitudes. El análisis de la influencia lingüística de una lengua dominante sobre otra no-dominante, también fue incluido en el estudio de las actitudes lingüísticas que Gutiérrez-Rivas (2006) realizó de los estadounidenses de origen cubano residiendo en Miami.

A pesar de la relevancia de los factores sociales en este fenómeno, en lo que todos los autores mencionados están de acuerdo, los sistemas lingüísticos tienen restricciones y lógicas propias que condicionan y regulan la entrada de elementos de otros sistemas (Field, 2002; Sankoff, 2001), por lo que los factores lingüísticos también deben ser considerados.

Todos los autores revisados (Castillo, 2002; Field, 2002; Sankoff, 2001; Thomason y Kaufman, 1988; Wohlgemuth, 2009) comparten la idea de que las primeras influencias entre las lenguas ocurren en la periferia de éstas, a través de préstamos léxicos que no afectan al núcleo de la lengua, ni en su vocabulario básico ni en su sistema fonológico. Según Fredric W. Field (2002), Willian Dwight Whitney (estudioso del sánscrito) es el lingüista más citado como el primero en hacer la observación de que algunos elementos lingüísticos se prestan de manera más libre que otros, concretamente notó en 1881 que los sustantivos son los elementos de la lengua que se prestan de manera más frecuente, seguido de otras partes del habla. Field (2002:35) basándose en otros estudios opina que “the more structural (or grammaticalized) an element is, the less likely it will be borrowed from one language to another”. Es decir, se prestarán con mayor facilidad aquellas palabras que tengan una relación clara con el contenido cultural (Appel y Muysken, 1996:256), palabras de contenido antes que palabras funcionales (Thomason y Kaufman, 1988).

En el caso del contacto entre español y popoluca de la Sierra, existe al menos cierta cantidad de léxico de origen español en la lengua indígena. Los motivos para introducir estos préstamos, incluido el prestigio que mencionábamos al inicio del subapartado, pueden ser de diversa índole según autores como Weinreich (1966), Lastra (1992), Appel y Muysken (1996), Clyne (1997:312), Castillo (2002), Field (2002), o Ritchie y Bathia (2004) han mencionado y que resumo en la siguiente Tabla 1.

Factores sociales	Factores lingüísticos
Prestigio otorgado a una lengua	Especialización en el uso de cada lengua según los tópicos
Contexto de la interacción	Designación de objetos, personas o conceptos nuevos
Facilidad de expresión del individuo y su habilidad para separar las dos lenguas (bilingüismo)	Diferenciación insuficiente de campos semánticos
Grado de conocimiento de las lenguas y la manera como las aprendió (bilingüismo)	Existencia de palabras nativas raras o de baja frecuencia que las nuevas generaciones ya no conocen
Bilingüismo sustitutivo	Alta frecuencia de ítems en lengua donadora
Uso peyorativo de una palabra de una lengua de estatus bajo	Baja frecuencia de ítems en la lengua receptora
Creación de un efecto estilístico concreto	Diferenciar practicas culturales/connotaciones nuevas de un concepto o práctica que ya existe en la lengua receptora
Alta exposición a los ámbitos de uso de ciertos ítems	Deseo de tener más sinónimos
Afecto o conveniencia	Existencia de homónimos en donde la creación de otra forma los evita

Tabla 1. Factores para el uso de préstamos léxicos

En esta tabla clasifiqué los factores o motivos para el uso de préstamos según si son condiciones sociales del hablante y/o la comunidad de habla (factores sociales) o si al contrario son factores lingüísticos. Sin olvidar que ambas responden a necesidades bajo un contexto de influencia cultural y lingüística, aunque ésta sea mínima.

Como se puede observar, entre los factores lingüísticos, aparece la frecuencia de los ítems en una lengua, tanto Field (2002) como Wohlgemuth (2009) señalaron que la alta frecuencia en la que un ítem ocurre en una lengua con la que está en contacto, puede influir para la introducción de dicho ítem en la otra, aunque dependerá de si el hablante está expuesto a su ámbito de uso. Ahora bien, por muy alta que sea la frecuencia de un ítem en una lengua, no será tan factible que un hablante de otra lengua la tome en préstamo si también es un ítem de alta frecuencia en su lengua. Un ejemplo de ítems de alta frecuencia suelen ser aquellos que forman parte del vocabulario básico de una lengua, como ciertas partes del cuerpo, relaciones de parentesco, o actividades

cotidianas, que como hemos mencionado es particularmente resistente al cambio (Field, 2002).

Por otro lado, existen prácticas culturales nuevas que aunque ya tienen ítem en la lengua receptora y podrían denominarse igual, los hablantes deciden mantener dichas prácticas diferenciadas a través del préstamo. Por su parte, los conceptos nuevos, provienen en ocasiones de la orientación de las sociedades hacia el conocimiento, la tecnología, y la especialización del trabajo (Cooper, 1997).

En el conjunto de los factores sociales, se incluye el prestigio otorgado a una lengua asociada al grupo dominante, por ser uno de los mayores incentivos para realizar los préstamos con el objetivo de expresar “expertise, educational standing, modernity, economic success, cultural superiority and so on” (Lev-Ari et al., 2014: 662).

Por lo tanto el contexto de la interacción también influye porque en él aparecen aspectos como el perfil social o lingüístico del interlocutor y la teoría de la acomodación.

De manera general los hablantes con mayor nivel de bilingüismo son los que suelen realizar más préstamos léxicos espontáneos (Poplack et al., 1988), es decir, los préstamos temporales que suceden en el habla de un individuo. Gillian Sankoff (2001) afirma que la ya bien documentada habilidad de los bilingües para introducir léxico en ambas lenguas, es la que se puede considerar como el punto inicial en los préstamos léxicos momentáneos, los miembros más bilingües son los que difunden el préstamo y tienen la habilidad de encontrar más fácilmente sustantivos equivalentes (Field 2002:8, Sankoff, 2001:11). En la década de 1980 Shana Poplack demostró con el estudio del habla de los puertorriqueños en Nueva York, y su uso del *code switching*⁹, que los fenómenos lingüísticos resultado del contacto de lenguas en dicho grupo bilingüe no eran debidos a un estado de desconocimiento de la segunda lengua, es decir, los fragmentos en español en su forma de habla, no son producidos porque no sepan cómo decirlos en inglés, sino que responden más a la necesidad de crear una identidad diferenciada, y es gracias precisamente a su gran habilidad bilingüe que lo pueden lograr.

Otra situación para el empleo de préstamos sería, aquella en donde comienza a haber un bilingüismo sustitutivo, los hablantes van perdiendo cierta destreza en la lengua que menos emplean, la lengua materna. Un caso claro de esta situación es el de los

⁹ Este concepto en ocasiones ha sido traducido por “cambio de código” y en otras “alternancia de lenguas”, en este trabajo este último no será sinónimo de code switching y se entenderá como el fenómeno en donde se hablan las dos lenguas por separado en una conversación.

migrantes, ya que están más expuestos a la lengua del país de destino, como Appel y Muysken (1996) ejemplificaron a raíz de la respuesta de un joven marroquí que había vivido en Holanda durante cuatro años “Te olvidas de algunas palabras y entonces simplemente las dices en neerlandés”. Otros motivos para introducir léxico extranjero son por afecto, conveniencia, y la intención de un uso peyorativo o un efecto estilístico, quizás menos relacionados con un contacto intenso. Las formas en las que un concepto y/o término extranjero se incorporan en la lengua receptora son varias, el *borrowing*, como lo denominó de forma genérica Haugen (1950) se clasifica de la siguiente manera según este autor:

1. Préstamos (loanwords): se toma la forma extranjera
 - a. No se adapta porque no hay ningún fonema nuevo
 - b. No se adapta al sistema e introduce nuevos fonemas
 - c. Se adapta al sistema fonológico de la lengua no dominante
2. Híbridos (loanblends): una parte mantiene la forma extranjera y la otra es nativa
3. Loanshift: sólo se toma el significado porque se realiza en la forma nativa
 - a. Calco: traduciendo generalmente dos palabras que componen una nueva
 - b. Calco semántico: se añade otro significado a una palabra nativa de la lengua no dominante que ya existía

Haugen también enfatiza que en la adaptación de préstamos, aunque las características del sistema fonológico de la lengua no-dominante son esenciales, en general no se trata tanto de una cuestión de tiempo donde los primeros préstamos están adaptados y los últimos no, sino que depende del grado de bilingüismo de quienes los emplean. De esta manera, establece por un lado, un estadio en donde un bilingüe individual introduce un nuevo préstamo en una forma fonética cercana a la lengua fuente y posteriormente si aquellos con niveles más bajos de bilingüismo también lo emplean, lo adaptarán a su sistema fonológico; y por otro un estadio contrario en donde la comunidad es bilingüe e introduce los préstamos con sonidos ajenos a su sistema fonológico (Haugen, 1950:216). Los resultados de San Giacomo (2009) fueron relevadores en este sentido pues el bilingüismo individual no resultó ser significativo a diferencia del bilingüismo social para la realización de adaptación de los préstamos del español en el náhuatl de Tagcotepec. En esta localidad existen dos secciones, la primera tiene acceso a la

carretera y a la vida comercial y educativa y en ella el 81% de sus habitantes son bilingües; la segunda sección está internada en la sierra y alejada de estas vías de contacto y en ella la cifra de bilingües disminuye a 65%. La conclusión de esta autora fue que es más probable la adaptación si el hablante pertenece a la segunda sección, la menos bilingüe, que a la primera sección; por lo que dónde vive el hablante y su red de comunicación habitual define la realización de adaptaciones en mayor medida que su nivel individual de bilingüismo.

No obstante, la actitud lingüística, como señalan Sankoff (2001) y Clyne (1997) es relevante una vez más pues, según este último, en ocasiones la adaptación o no-adaptación de un préstamo responde a qué tanto el ítem es aceptado como parte central del vocabulario de la lengua receptora. Igualmente señala que el calco semántico suele ser utilizado por personas que evitan “la mezcla de lenguas”.

En el caso contrario, retener los sonidos extranjeros en los préstamos, puede estar guiado por el prestigio que ello otorga como mencionan otros autores:

pronouncing a loanword with its foreign sounds intact could indicate affiliation with the donor culture even more strongly. (...) the degree to which speakers maintain the foreign sound depends on the current prestige of the donor culture, such that the more prestige the donor culture has in that domain, the less likely speakers will be to adapt the foreign sounds in that domain. (Lev-Ari et al., 2014:663)

Sin embargo, cualquiera que sea el motivo para incorporar un concepto o ítem extranjero derivado del contacto cultural, los miembros de una comunidad de habla pueden tomar decisiones respecto a cómo hacerlo. Por ejemplo, pueden elegir el préstamo o desarrollar formas nativas para solucionar la denominación de un nuevo concepto o práctica. Esta última alternativa, generalmente se conoce como neologismo, no son estrictamente préstamos, porque no imitan un modelo extranjero, sino que son creadas al interior de la lengua no dominante (Haugen, 1950).

Estas decisiones dependen de las opiniones o creencias del hablante, de su red social, comunidad de práctica o de la comunidad de habla, hacia las lenguas, hacia el bilingüismo o hacia las “mezclas”.

1.3.3. La lealtad lingüística

Es necesario describir un tipo de actitud que la bibliografía sociolingüística ha ido identificando, la lealtad lingüística, a raíz de que Weinreich (1966) lo propusiera. Él

señalaba que derivado de situaciones de contacto, cultural o político, y de una actual o imaginada amenaza a la lengua, surgen un conjunto de normas de comportamiento que ven la lengua como una entidad intacta, y en contraste con otras lenguas, le otorga una alta posición en una escala de valores, una posición que necesita ser defendida. Esta especie de nacionalismo puede definirse como un principio bajo el cual los hablantes, consciente y explícitamente, resisten cambios en las funciones de su lengua (consecuencia de un desplazamiento) y en su estructura (consecuencia de las “interferencias”). El surgimiento de este tipo de sentimiento es más probable entre aquellos miembros del grupo dominado que tienen posiciones más favorecidas y sienten la amenaza a su situación privilegiada que podría desencadenar el cambio cultural que está sucediendo. De manera contraria, algunos miembros del grupo dominado prefieren asociarse a sí mismos con el grupo dominante, muy probablemente los grupos menos favorecidos en esta comunidad, añade este autor. Por otro lado Brenzinger (1997) añade que la actitud de lealtad lingüística está asociada a gente mayor, mujeres, intelectuales, conservadores y figuras líderes, como políticos y religiosos.

Cuando la resistencia hace referencia a la estructura, también se ha denominado proteccionismo o purismo lingüístico, esta “lleva a la gente a defender la *pureza* contra la *corrupción* en la pronunciación de préstamos “extranjeros” (Gumperz, 1974:241). Los hablantes más leales pueden sentir esta amenaza de que se produzca una modificación en el sistema fonológico y “el común interés por preservar intacto el sistema de la lengua ante la influencia extranjera, radica en que el fenómeno en cuestión no es percibido como meramente lingüístico, (...) constituye una manifestación social” (Castillo, 2002:488).

Bernard Spolsky y Lorraine Boomer (1983) explican la actitud purista de la comunidad de hablantes de navajo, como un sentimiento de que la parte más apreciada de sus posesiones, su lengua, es inadecuada, y con una cierta desconfianza y preocupación orientados no hacia cómo denominar conceptos del *american life* sino hacia cómo cultivar y transmitir el legado de la lengua y cultura navajo en una asimilación cultural. Sin embargo el rechazo a los préstamos por parte de actitudes puristas, en ocasiones “pueden convertirse en un arma contra las propias lenguas que suponen defender, por ejemplo condenando las prácticas sincréticas de los hablantes más activos” (Avilés y San Giacomo, 2013:158).

Por otro lado, una actitud purista puede llevar a los hablantes a realizar neologismos o traducciones descriptivas como ejemplificaban Spolsky y Boomer (1983:235), cuando

en una conversación telefónica en navajo en vez de utilizar “operator” como préstamo del inglés, se usó una traducción momentánea (no establecida) en navajo que significaba literalmente “one who links conversations together”. Es necesario ver su aceptación y difusión en la comunidad, pues en ocasiones, son poco prácticos o muy largos y no inyectan vitalidad, mientras que en otros funcionan exitosamente. Por lo tanto, entenderemos que la actitud purista no siempre será positiva para la vitalidad lingüística y dependerá de las consecuencias que ésta tenga entre sus hablantes.

Por otro lado, así como existe una actitud purista extrema, se encuentra en el otro extremo una actitud de aceptación y apertura total al uso de la lengua dominante y a los usos extranjeros en las formas léxicas, pasando por múltiples combinaciones.

En resumen de este apartado de las actitudes lingüísticas, para poder tener un conocimiento profundo de ellas en una comunidad de habla bilingüe, se analizarán los tres aspectos que hemos descrito y explicado, como manifestaciones de las creencias que los propios hablantes tienen. Uno es el componente valorativo, es el conjunto de expresiones acerca de prejuicios, ideas y asociaciones sobre el popoluca y el español y sus hablantes, sobre las funcionalidades, usos y preferencias de ambas lenguas, así como valoraciones afectivas y respecto a la introducción de elementos léxicos de origen español en la lengua popoluca de la Sierra. El segundo, es el componente de uso en cuanto a las elecciones individuales de una u otra lengua en las prácticas sociocomunicativas al interior de la comunidad de habla popoluca. Estas prácticas se refieren al conjunto de comportamientos lingüísticos habituales en las interacciones que suceden en las situaciones comunicativas de una comunidad, generalmente ligados a normas o a la tradición de una cultura, y que involucran asimismo las relaciones y los roles sociales entre sus miembros. Estas prácticas que incluyen todo el repertorio lingüístico de la comunidad, en aquellas que son bilingües, se pueden describir a partir de las elecciones de una u otra lengua según las valoraciones reales acerca de ambas.

El tercer componente es la elección de formas léxicas nativas o préstamos en el habla popoluca (estrategias lingüísticas), para identificar su papel en la vitalidad de esta lengua y para conocer la postura del hablante acerca de ambas lenguas a través del habla misma. Para clasificar las actitudes de los hablantes según si influyen positiva o negativamente a la vitalidad de su lengua materna, los elementos fundamentales a considerar son: la transmisión intergeneracional y el uso en el hogar, el desplazamiento en algún otro ámbito de la comunidad de habla popoluca, y su expansión en nuevos ámbitos o prácticas. La actitud de lealtad lingüística, que implica cierta reflexividad

lingüística, es fundamental para el mantenimiento o revitalización de una lengua minoritaria (Brenzinger, 1997), por lo que será considerada favorable en cuanto al uso se refiere, por los motivos que ya expuse.

Finalmente, en el siguiente subapartado expondré algunas ideas acerca de uno de los factores más relevantes en la construcción de las actitudes hacia las lenguas: la política y planificación lingüística.

1.4. Política y planificación lingüística

En el modelo de vitalidad de la UNESCO (2011) se comenta que las políticas lingüísticas (gubernamentales) pueden inspirar a las minorías lingüísticas a movilizar a sus poblaciones hacia la conservación de sus lenguas, o bien desalentarlas a su abandono. La política nacional, incluida la falta de una política manifiesta, tiene un impacto directo en la actitud lingüística de la propia comunidad.

Por otro lado teóricos sociales como Pierre Bourdieu o Michel Foucault han señalado la relación entre lenguaje y sociedad y señalan el poder que tienen las instituciones gubernamentales a la hora de utilizar el lenguaje e incidir en temas como identidad.

La investigadora de la Universidad de Quebec, Denise Daoust-Blais (1997), señala que al hablar de planificación lingüística, de lo que se trata realmente es de influir en las actitudes además de hacerlo en el comportamiento lingüístico, y resalta el impacto simbólico de la planificación. Por su parte Cooper (1997:162) coincide en que ésta seguramente es más efectiva respecto a la actitud, lo que a un largo plazo llevaría al cambio lingüístico o a la sustitución de lenguas según la planeación realizada. Esto concuerda con otros autores como Ferguson (1983:32) y Coronado (1997:148) quienes advierten el hecho de que cualquier acción dirigida a una población tendrá diferentes resultados dependiendo los intereses y expectativas de la propia comunidad. Por esta importancia otorgada a la planificación lingüística es que será incluida en esta investigación, con el objetivo de estudiar su influencia en la construcción de actitudes hacia el popoluca y el español.

El investigador mexicano Leonardo Manrique Castañeda (1997:39) definió la *Política lingüística* como “La actitud oficial de los órganos de gobierno hacia las lenguas (o la lengua) que se hablan en un país” y la *Planeación lingüística* como aquellas “medidas concretas tomadas para conseguir el desarrollo, enriquecimiento y conservación de una lengua en particular”, o incluso desfavorecerla. La política lingüística por tanto depende de los criterios éticos que respaldan las ideologías de los grupos de poder, como

mencionó Cobarrubias (1983). En este sentido dicho autor propuso estas posturas ético-políticas: pluralismo lingüístico, asimilación lingüística, vernacularización e internacionalismo. Por su parte la UNESCO (2011) clasifica las posturas oficiales hacia las lenguas en varios grados que van desde un apoyo equitativo a las lenguas, hasta la prohibición de las lenguas minoritarias.

Por otro lado, Cooper realizó una revisión exhaustiva a las 12 definiciones de planificación o política lingüística que existían desde 1969 hasta 1986 (una vez que Haugen empleara por primera vez “planificación” en una publicación de 1959), y junto con el análisis de 4 ejemplos reales, elaboró su propia definición para este término como la “Planeación que comprende los esfuerzos deliberados para influir en el comportamiento (y valoración) de otras personas respecto de la adquisición, la estructura o la asignación funcional de sus códigos lingüísticos” (Cooper, 1997: 60).

En esta investigación, más que esfuerzos, consideré las acciones realizadas, pues no me remití a revisar los planes que en materia lingüística ha habido, sino más bien las medidas concretas que se llevaron a cabo, eso sí, bajo una intencionalidad previa, no casual, y que trataron de influir en sus habitantes, habiéndolo logrado o no, según si aceptaron o no los cambios o innovaciones propuestas.

Esta perspectiva de planificación lingüística por tanto, incluye, tanto al nivel gubernamental, como a la comunidad de habla e individuos que emprenden acciones.

Asimismo en esta definición no se especifica a quién va dirigida la planificación, no menciona a los “hablantes de alguna lengua” o las “comunidades de habla” ya que la planificación tiene mayores alcances y afecta a cualquier persona que tenga contacto con esa lengua. De hecho, así debe ser cuando se planea una política bilingüe como advierte Coronado (1997:148) para el caso de México pues “debe incluir tanto a la población indígena como a la hispanohablante”; la no inclusión de la población monolingüe en español indudablemente tiene consecuencias en la valoración hacia la(s) lengua(s) con las que se está en contacto, así como en sus posibilidades de expansión.

Cooper (1997:95) resalta la importancia que tiene la promoción o la difusión del cambio que se pretende, ya que pueden ser spots de radio, televisivos, y “los premios o subvenciones para estimular la conciencia, el interés, el conocimiento o el uso”. En este sentido, los incentivos para que los hablantes u otras personas aprendan o mantengan la lengua no-dominante en México ha significado beneficios educativos y laborales, al ser condición importante para estudiar Educación Indígena y ejercer de maestro bilingüe, o realizar estudios de posgrado en lingüística por ejemplo. No obstante, el aspecto más

importante que aporta esta definición a la presente investigación es sobre qué se pretende influir, esto es, sobre la adquisición, las funciones y la estructura (o corpus).

Respecto a la planificación de la adquisición, que puede ser desde la revitalización de lenguas hasta la enseñanza de segundas lenguas, me interesa ahondar en el aspecto de la enseñanza formal de lenguas maternas en un contexto de bilingüismo educativo como es el de San Pedro Soteapan. Abelló y Ehlers (2010) apuntan que bajo la denominación del término genérico Educación Bilingüe se encuentran diversos planes escolares, que van desde las formas “fuertes” hasta las “débiles”, dependiendo entre otros de los objetivos finales, aunque siguen algunos principios fundamentales como el desarrollo progresivo de dos lenguas, el uso de dos lenguas como medio de enseñanza en materias que conforman el plan de estudios en determinados niveles educativos y el progreso académico-cognoscitivo de los alumnos.

El éxito en la adquisición de una lengua, puede depender de si emplean esa lengua como medio de instrucción o si la enseñan como asignatura, ya que como bien señala Cooper (1997), no sólo aumenta el contacto con la lengua, sino también los incentivos para aprenderla.

La planificación de la distribución de funciones de las lenguas, también se ha conocido como planificación del estatus de las lenguas, pues el estatus de una lengua está relacionado en ocasiones a la cantidad o tipo de funciones que cumple en una sociedad en concreto. A pesar de que la vitalidad de una lengua depende estrechamente de su comunidad de habla, es deseable un apoyo oficial para las lenguas minoritarias para una armoniosa coexistencia entre grupos lingüísticos (Cobarrubias, 1983:81). Aunque la UNESCO (2011) señala que incluso cuando se otorga un estatus legal idéntico a todas las lenguas de un estado, no se garantiza la conservación ni la vitalidad a largo plazo de éstas. En opinión de Ernesto Díaz (2007), se les tiene que hacer un lugar en las prácticas sociales, públicas, y poner el énfasis en el uso más que en la adquisición.

Existe una fuerte relación entre las funciones y la estructura de una lengua, como vemos en los siguientes ejemplos. Se planificó la promoción del reemplazo de la palabra *negro* por *black*, para cumplir en este caso con una función social no comunicativa (Cooper, 1997:151). Otro ejemplo lo ofrece Daoust-Blais (1997) con la implementación de nuevos términos técnicos en francés para ser utilizados en el ámbito de la empresa. En este caso quizás no se utilicen con mucha frecuencia, añade, pero ganan en legitimación y en el desarrollo de actitudes favorables hacia esta lengua. Igual pudiéramos pensar acerca de la planificación que difunde sustituir la palabra *dialecto* por *variante* o

lengua, para que cumpla una función de elevación de estatus hacia las lenguas indígenas y quienes las hablan. Finalmente, con la intención de usar el popoluca de la Sierra en ámbitos de justicia, se realizó la traducción de la Constitución mexicana, lo cual implicó tomar decisiones respecto a la forma léxica de tecnicismos y quizás respecto al estilo. Este tipo de acción en la estructura de una lengua, hace referencia a la modernización, que es el proceso que permite que una lengua se convierta en “medio de comunicación adecuado para formas de discurso y temas modernos” (Cooper, 1997:179) conforme suceden cambios respecto a la tecnología o a la especialización de los campos de conocimiento. En este proceso interviene la decisión de introducir préstamos o desarrollar formas nativas, que ya hemos comentado anteriormente, barajando incluso opciones intermedias, como en la modernización del navajo (Spolsky y Boomer, 1983) para la cual se decidió que algunos conceptos se denominarían con neologismos y otros con préstamos, o en Indonesia, que se utilizan préstamos del sánscrito para ámbitos como la literatura y la cultura, y préstamos de lenguas europeas para los ámbitos de la ciencia y la tecnología (Lowenberg, 1983, citado en Cooper, 1997).

Dentro de la planificación estructural también podemos encontrar otro aspecto que es útil a propósito de la situación del popoluca de la Sierra, la representación gráfica.

Para el desarrollo de un sistema de escritura en una lengua que no lo tiene, se elige entre emplear un sistema ya existente –tomar prestado- o inventar uno, señala el autor. En esta decisión las consideraciones sociales suelen ser más importantes que las psicolingüísticas y técnicas. Las minorías que han sido sometidas o los pueblos que han sido colonizados, han elegido diferentes opciones, por ejemplo algunos pueblos africanos, como los liberianos, desarrollaron un sistema propio, el *vai*, que les permitía resistir la autoridad de los extranjeros y promover su cultura; pero en otros casos tomar el sistema de escritura de los gobernantes significa compartir ese prestigio (Cooper, 1997:156) y/o poder acceder a las mismas herramientas del poder.

En varias ocasiones sin embargo, la decisión y/o la necesidad de crear un alfabeto no ha surgido entre los hablantes, como mencionaba Leopoldo Valiñas (1983) para el caso de las lenguas indígenas de México, y su uso entre sus hablantes podría resultar marginal, como sucede con el popoluca de la Sierra.

Los esfuerzos o las acciones sobre la adquisición, sobre las funciones y sobre la estructura tienen consecuencias no sólo directamente en los comportamientos de los hablantes en tales aspectos, sino en la elevación del estatus de una lengua, modificando las dimensiones evaluativas hacia ella. Es decir, la planificación lingüística puede tener

efectos en las tres dimensiones consideradas en esta investigación para el estudio de las actitudes: la valorativa, el uso de las lenguas, y las formas de habla. Sin embargo, son muy variables las formas en cómo se relacionan la planificación y las actitudes o el uso. A modo de ejemplo, en el País Vasco, la sociolingüista Karmele Rotaetxe (2009) reflexiona, que la planificación lingüística llevada a cabo en los últimos años a favor del euskera ha elevado su adquisición y se ha logrado impartir docencia universitaria en euskera, sin embargo, añade que ello no ha implicado una mayor fuerza comunicativa.

Asimismo las ideologías o políticas que respaldan la planificación, no son lingüísticas únicamente, en acuerdo a lo que dice Cooper (1997:47), puesto que la planificación lingüística nunca es un fin en sí mismo, sino que se lleva a cabo para lograr fines no lingüísticos como “la integración nacional, el control político, el desarrollo económico, la creación de nuevas élites o mantenimiento de las existentes, la pacificación o asimilación de grupos minoritarios”, por lo que también se afectan otros aspectos culturales.

Para analizar el efecto de la planificación y otros factores sociales en las actitudes lingüísticas, es necesario conocer, como Blom y Gumperz (1972:434) advierten, no sólo la cultura local sino los procesos que generan significados sociales; es por ello que a continuación se describen en el capítulo 2 los aspectos socioculturales e históricos de la comunidad de habla popoluca.

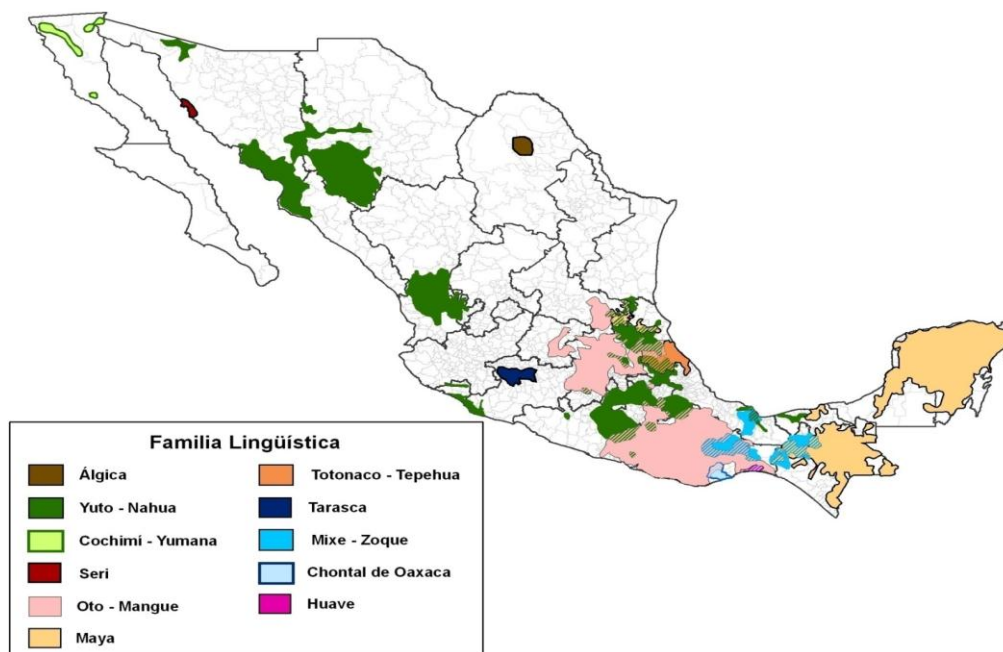
CAPÍTULO 2. LA LENGUA POPOLUCA DE LA SIERRA Y SU COMUNIDAD DE HABLA EN SAN PEDRO SOTEAPAN, VERACRUZ

Este capítulo comienza con una breve descripción de la lengua popoluca de la Sierra, su ubicación, filiación lingüística, y sus características, haciendo hincapié en los préstamos léxicos que reflejan el contacto lingüístico con el náhuatl y el español. El segundo apartado hace referencia principalmente a la comunidad de habla popoluca (en adelante CHP) de San Pedro Soteapan (en adelante SPS). En él se explica el contexto histórico y social del municipio y se mencionan las posturas o políticas lingüísticas nacionales que ha habido hasta la fecha y que han influido en la situación actual del popoluca de la Sierra. Se describen, asimismo, las características de la cabecera y el bilingüismo social que en ella se ha desarrollado. Por otra parte, se presenta una breve etnografía de la cultura popoluca para finalizar con el análisis de la vitalidad o etoglosia de su lengua. El análisis profundo de las acciones y medidas lingüísticas llevadas a cabo en SPS, se detalla en el capítulo 4, puesto que en esta investigación uno de los objetivos es el análisis de la influencia que tiene la planificación en la construcción de las diferentes actitudes lingüísticas de los hablantes entrevistados. Es decir, se incluye la percepción de los hablantes, sus experiencias vividas y la relación que establecieron con dicha planificación.

2.1. La lengua popoluca de la Sierra

El popoluca de la Sierra es una de las 70 lenguas mexicanas nacionales (68 de origen nativo¹⁰; una de origen europeo, el español; y la lengua de señas). Es originaria del estado de Veracruz y pertenece a la familia denominada mixe-zoque (ver Mapa 1 con las 11 familias lingüísticas mexicanas de origen americano) que abarca también Chiapas, Oaxaca y Tabasco.

¹⁰ México cuenta con 364 variantes lingüísticas (INALI, 2009a)



Mapa 1. Mapa de las familias lingüísticas de México

Fuente: INALI (2009a)

Concretamente en esta familia mixe-zoque, según Kaufman (1963) citado en Gutiérrez (2001), la división de subgrupos quedaría así:

- Mixe: mixe de Oaxaca, mixe de Veracruz (el popoloca de Sayula y el popoloca de Oluta), mixe de Chiapas
- Zoque: zoque de Chiapas, zoque de Oaxaca, zoque de Tabasco, zoque de Veracruz (popoloca de la Sierra y el popoloca de Texistepec)

El proceso de diferenciación dialectal entre el zoque y el mixe comenzó alrededor del año 200aC, posteriormente entre el zoque y el popoloca de Texistepec en el año 100dC y finalmente el popoloca de la Sierra se dividió del zoque en el año 500dC (Münch, 1983:23). Bajo un enfoque puramente lingüístico, como reflexiona Gutiérrez, el término “popoloca” para el caso de Veracruz podría ser sustituido por zoque y mixe, y denominar a las cuatro lenguas: el mixe de Sayula, el mixe de Oluta, el zoque de Sotepan y el zoque de Texistepec. Sin embargo, Gutiérrez (2001) señala que Foster sugirió en 1943 el término “popoloca” para denominar colectivamente a estas cuatro lenguas de Veracruz, si bien había constatado anteriormente que los popoloca de la

Sierra consideraban su lengua diferente a las otras tres: “they recognize their linguistic unity as contrasted to the towns of Oluta, Sayula and Texistepec” (Foster, 1940:5). Los hablantes de estas lenguas llaman en español “popoluca” a sus respectivas lenguas, término con el cual se les ha nombrado y se han reconocido durante siglos, añadiendo únicamente el referente geográfico de donde son. En estas denominaciones ha primado una perspectiva sociolingüística, como bien observa Gutiérrez (2001).

Este término por tanto más que denominar una unidad cultural popoluca, es el resultado de una imposición, es un vocablo náhuatl que significa “gruñir, hablar entre dientes, tartamudear, hablar una lengua bárbara, incivilizada o extranjera” según el *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana* de Simeón (2006:393) citado en Gutiérrez (2011:13). Como sucede con otras lenguas de Mesoamérica hoy en día, se las denomina en español -y a los pueblos que las hablan- con los nombres en náhuatl con los que los nahuas reconocían a estos pueblos.

A pesar de esta imposición sigue vigente aún un término más antiguo, su propia denominación, *nundaj̄īyi* que significa “nuestra palabra verdadera”, o *angmaaty* traducido como “nuestra manera de hablar” (Gutiérrez, 2011:13).

Recientemente surgen dos propuestas, el *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales* (INALI, 2009a) en donde se utiliza “popoluca” para referirse únicamente al popoluca de la Sierra, puesto al resto de las lenguas de Veracruz se las denomina: oluteco, sayulteco y texistepequeño. Un año después de esa publicación, se elabora el *Catálogo de las lenguas indígenas y sus variantes lingüísticas del estado de Veracruz* (AVELI, 2010), el cual es el documento más reciente a este respecto, en donde se proponen las denominaciones: popoluca de la Sierra, popoluca de Texistepec, popoluca Mixe de Sayula y popoluca de Oluta. En la elección de estos términos se retoma la perspectiva sociolingüística, pues derivado de un trabajo de exploración realizado por la Academia Veracruzana de las Lenguas Indígenas (AVELI), éstos son los nombres bajo los cuales los hablantes reconocen sus lenguas en sus respectivas poblaciones.

Una vez explicadas las filiaciones y denominaciones de las lenguas popolucas, todas ellas lenguas actualmente y no variantes de una posible lengua llamada eventualmente popoluca, continúo con una breve descripción de la lengua en cuestión, el popoluca de la Sierra, a partir de tres fuentes: Benjamín Elson y Donaciano Gutiérrez (1999), Verónica Muñoz (2008) y Salomé Gutiérrez (2011).

2.1.1 Nivel fonológico

El popoluca de la Sierra tiene el inventario vocálico que se muestra en la Tabla 2.

	Anterior	Central	Posterior
Alta	i, ii	i, ii	u, uu
Media	e, ee		o, oo
Baja		a, aa	

Tabla 2. Inventario vocálico del popoluca de la Sierra

Fuente: Elson y Gutiérrez (1999)

Como se observa en la tabla, esta lengua cuenta con seis vocales cortas y seis largas ya que existe una duración vocálica (Gutiérrez, 2011) o una distinción de alargamiento fonémico en el sistema vocálico que resulta ser contrastiva, como vemos en estos ejemplos /kiŋpa / para “madurar” y /kiŋpa/ para “tener miedo” (V. Muñoz, 2008).

A continuación, se presenta el inventario consonántico en la Tabla 3. Cada una de las fuentes mencionadas presentó un cuadro fonológico algo diferente, es por ello que recurrí a realizar uno basándome en el Alfabeto Fonético Internacional (AFI, 2005), señalando mediante paréntesis aquellos fonemas que en mi opinión tienen un estatus dudoso entre las consonantes.

	Bilabial	Alveolar	Alveopalatal	Palatal	Velar/Labiovelar	Glotal
Oclusiva sorda	p	t		c	k	ʔ
Oclusiva sonora	(b)	(d)		(j)	(g)	
Fricativa		s	ʃ			h
Africada		ts	tʃ			
Nasal	m	n		ɲ	ŋ	
(Aproximante)				j	w	

Tabla 3. Inventario consonántico del popoluca de la Sierra

Fuente: Elson y Gutiérrez (1999), V. Muñoz (2008) y Gutiérrez (2011)

En este inventario es de destacar la presencia característica de la oclusiva glotal. Este elemento se puede presentar al inicio, en medio o al final de cualquier sílaba de la palabra, y con vocales cortas o interrumpiendo una vocal larga, en cuyo caso hablamos de vocales rearticuladas, laringalizadas o glotalizadas como en las palabras [tsuʔus] ‘verde’ o [‘nuʔupu] ‘zopilote’ que es considerada como bisilábica (V. Muñoz, 2008).

Las oclusivas sonoras aunque existen no son muy frecuentes (V. Muñoz, 2008). Se realizan por ejemplo cuando las consonantes oclusivas sordas preceden a una vocal glotalizada o a una vocal larga, como en *tik-aa* > *tigaap*, “él construye una casa” que se vuelven sonoras (Elson y Gutiérrez, 1999); o en algunas palabras como *koobak* “cabeza” o *pagak* “frio” (V. Muñoz, 2008). A principio de palabra por ejemplo, el *Diccionario popoluca-español* (Elson y Gutiérrez, 1999) tiene una sola palabra para la “b” y es “balsamo” para denominar al palo de Brasil; dos entradas para la “d” que son “dende” para indicar “desde” y “dioschióypa” para “saludar”; varias entradas para el sonido /j/ que son todas modismos o palabras relacionadas con la forma popoluca para decir no, que es /ja/; y finalmente ninguna entrada para la “g”.

Respecto al núcleo de la sílaba, ésta consta de una vocal, ya sea corta o larga. En las palabras de contenido V. Muñoz (2008) anota que ninguna empieza por vocal. En el popoluca de la Sierra no se encuentran dos consonantes juntas en la misma sílaba y las consonantes sonoras ocurren sólo a inicio de sílaba. La estructura silábica mínima puede ser CV? y CVC - los verbos suelen tener esta estructura (Gutiérrez, 2011:90)-, pero no ocurre que exista una palabra de contenido que consista sólo en CV.

Respecto a la prosodia, según V. Muñoz (2008), podemos mencionar que existen dos patrones de acento diferentes: uno para verbos, y otro para sustantivos. Siguiendo con esta autora, los verbos se acentúan en la última sílaba, mientras que las expresiones disilábicas que no contienen raíz verbal lo hacen en la primera sílaba. A no ser que la palabra acabe en una vocal larga, entonces el acento recae en esta última sílaba para subrayar precisamente el alargamiento. El acento es considerado como morfema suprasegmental que designa la categoría de palabra que es la palabra, sin embargo cualquier morfema que contenga un núcleo largo será acentuado, y los prefijos nunca se acentúan. El acento es predecible, sensible al tipo de palabra, y cae en la penúltima sílaba, de tal forma que un nombre compuesto se comporta según el siguiente ejemplo de la autora:

(1) ‘**tsabats** “rojo” + *mok* “maíz” > **tsabatsmuk** “maíz rojo”

En este ejemplo la palabra compuesta se forma con una palabra acentuada en la penúltima sílaba *tsa-* y con otra monosilábica *mok*, que al juntarse, el acento en vez de quedar en la antepenúltima, pasa a la penúltima sílaba *-bats-*, puesto que no existe el acento en la antepenúltima sílaba.

2.1.2 Nivel morfológico

Si bien no he encontrado ninguna referencia concreta acerca de la existencia o no de la marcación de género en el popoluca de la Sierra, parece que no la tiene, debido a que el artículo determinado *jem* puede funcionar tanto para “el” como para “ella” y debido a la falta de marcación de género por parte de los hablantes cuando hablan en español como muestra el siguiente ejemplo “dice que uno se pone floja” (Juanita, 59 años).

Para explicar este nivel lingüístico todos los ejemplos fueron obtenidos de Elson y Gutiérrez (1999).

2.1.2.1. Pronombres

El popoluca de la Sierra tiene dos juegos de prefijos pronominales que se añaden tanto a sustantivos como a verbos, los cuales se presentan en la Tabla 4.

	Juego I	Juego II
1 ^a ps	an-	a-
1 ^a p dual	tan-	ta-
2 ^a ps	iñ-	mi-
3 ^a ps	i-	∅

Tabla 4. Prefijos pronominales del popoluca de la Sierra

Fuente: Elson y Gutiérrez (1999)

Para el caso de los sustantivos, el juego I se utiliza para indicar pronombres posesivos y el juego II para indicar pronombres personales, como se muestra en el ejemplo 2:

- (2) a. antik “Mi casa”
b. mipimi “Tú eres fuerte”

En el ejemplo 2a el prefijo *an-* indica el posesivo de primera persona y *tik* significa “casa”. Por otra parte en el ejemplo 2b, *mi-* es el pronombre personal de la segunda persona y *pimi* que significa “fuerte”, lo que juntos significan “tú eres fuerte”.

Para el caso de los verbos intransitivos, generalmente sucede igual que con los sustantivos y el juego II de la Tabla 4 indica el sujeto que realiza la acción. Mientras que para los transitivos sucede al contrario, es el juego I el que indica el sujeto y el

juego II funciona como complemento, aunque en las oraciones van en orden inverso como ejemplifico a continuación.

(3) ta- + Ø + itoy-pa> tatoypa “Él/ella nos ama a ti y a mí”

En el ejemplo 3, el prefijo *ta* del juego II (el dual) indica “a ti y a mí”, posteriormente el morfema 0 se está refiriendo al pronombre de 3ª persona singular “él/ella” del juego I y finalmente el verbo *itoypa* es “lo ama”; al juntarlos en una palabra queda *tatoypa* que significa “él nos ama a ti y a mí”.

2.1.2.2. Posposiciones locativas

Las posposiciones locativas del popoloca de la Sierra corresponden a los conceptos expresados por las preposiciones y en algunos casos por las conjunciones del español. Estas posposiciones se realizan con los sufijos: *-mi* que indica el instrumento con que se realiza la acción, *-joom* que significa “en”, “a” o “para”, *-kʰim* indica “en”, “a” o “por”, *-kukiʼim* indica “debajo”, *-yukmi* significaría “sobre” o “arriba”, *-angjoom* indica “entre(varios)” y *-angkuʼk* indica “en medio”. Algunos ejemplos serían los siguientes:

- (4) a. aʼoy puy^{mi} “Fui a pie”
b. aⁿⁱkpa kaamjoom “Voy a la milpa”
c. piyu ity koongkukiʼim “La gallina está debajo de la canasta”
d. tunggangkuʼk “En medio del camino”

En el ejemplo 4a la acción de “ir” se realiza utilizando los pies, por lo que a la palabra “pie” *puy* se le añade el sufijo *-mi* para expresar “a pie”. En los ejemplos 4b y 4c los sufijos *-joom* y *-kukiʼim* se añaden a las palabras “milpa” *kaam* y “canasta” *koong* para indicar a dónde “a la milpa” y debajo de dónde “debajo de la canasta”. El ejemplo 4d se compone de *tungay* que significa “camino” y del sufijo *-angkuʼk* para expresar “en medio del camino”.

2.1.2.3. Sustantivos

Para pluralizar los sustantivos existen 4 sufijos *-yaj*, *-tam*, *-angjoj* y *-kiʼiwiñ*. El primero aparece con cualquier sustantivo, el segundo se utiliza con gente y con adjetivos principalmente, el tercero y el cuarto son respectivamente para un plural en masa y para

indicar un grupo de personas que realizan alguna acción. Este último hace referencia a la cualidad de actuar del sujeto que se desea pluralizar, está relacionado mayormente con verbos intransitivos. Ejemplos de lo anterior de los mismo autores son:

- (5) a. kawajyaj “caballos”
- b. wiitam “(los) buenos”
- c. tsa’angjoj “lugar pedregoso”
- d. yooxaki’iwiñ “trabajadores”

En los ejemplos 5a y 5b los sufijos pluralizadores *-yaj* y *-tam* se añaden a los sustantivos “caballo” *kawaj* y “bueno” *wii* para formar sus plurales. En el tercer ejemplo (5c) se emplea *-angjoj* porque está indicando muchos artículos agrupados juntos en un lugar, en este caso “piedra” es *tsa’* y “muchas piedras juntas” entendido como lugar pedregoso *tsa’angjoj*. En el ejemplo 5d el verbo referido es *yooxaap* que significa “trabajar” y quienes lo realizan son los trabajadores *yooxaki’iwiñ*.

Existen los sustantivos compuestos formados por dos sustantivos como puede verse en el ejemplo 6:

- (6) a. koobak “cabeza” + tik “casa” > kobaktik “sombbrero”
- b. ixkuy “ojo” + pik “pelo” > ixkuypik “pestañas”

La composición es un proceso morfológico regular en el popoluca de la Sierra, como también muestra Gutiérrez en la palabra compuesta *tadaweewej* formado por *tada* padre y *weewej* abuelo, para decir bisabuelo. Además de con sustantivos, se pueden realizar compuestos con un adjetivo y una raíz verbal o también a partir de dos raíces verbales. Asimismo en esta lengua existen los sustantivos derivados, es decir aquellos verbos que se convierten en sustantivos añadiéndoles los sufijos *-kuy* o *-i*. Algunos ejemplos de ello son:

- (7) a. miich “jugar” + -kuy > miichkuy “juguete”
- b. pet “barrer” + -kuy > petkuy “escoba”

En el ejemplo 7a y 7b los verbos que significan *miičh* “jugar” y *pet* “barrer” se convierten en los sustantivos “juguete” y “escoba” respectivamente añadiéndoles el sufijo *-kuy*.

2.1.2.4. Verbos

En la lengua popoluca de la Sierra la conjugación de los verbos se realiza mediante sufijos. Aquellos que indican el aspecto del verbo son dos: *-pa/-p* cuando la acción está incompleta y *-um/-wom* cuando es una acción completa. Veamos un ejemplo:

- (8) a. *yooxaap* “trabaja”
b. *nu’kum* “llegó”

En el caso 8a la acción está en presente simple y para el caso 8b en pasado simple en donde la acción terminó a diferencia del primer caso. Para indicar este último modo con frecuencia se usa la raíz del verbo sin sufijo, por ejemplo *nik* también significa “se fue”. Para indicar la acción continua hay una duplicación de la raíz, la cual se presenta con uno de los dos sufijos posibles: *-ne’eba* que indica repetición de la acción y *-oypa* que la repetición está distribuida espacialmente. Por ejemplo *wotwotne’eba* se emplea para explicar el correr del agua de la lluvia, mientras que *poypoyoypa* significa que “corre aquí y allá”, en donde *poypa* es “correr” o “huir”.

A continuación muestro algunos ejemplos de otros sufijos que se flexionan con los verbos para señalar otras cosas:

- (9) a. *anik-too -ba* “Quiero ir”
b. *anik-ti’ip* “Fui en vano”
c. *anikgakpa* “Voy otra vez”
d. *kotstaap* “Él/ella es golpeado/a”
e. *miñpa > miiñi* “¡Ven!”
f. *ikudyiñ* “Él/ella debe comerlo”

Los dos primeros ejemplos son verbos con sufijos modales. El caso 9a se compone del sufijo *-too* que señala “deseo” y del sufijo *-ba* que es un alomorfo de *-pa* que indica el imperfectivo. En el caso 9b el sufijo *-ti’ip* significa “frustración”. En ambos se añade a la raíz verbal *anik* “ir”, en el primero para expresar el deseo de ir y en el segundo, para

reflejar que la acción no se realizó como se había planeado. El ejemplo 9c *-gak* es un sufijo que indica que la acción de ir se repite. El pasivo es marcado a través del sufijo *-taa* como en el ejemplo 9d para el verbo *ikotspa* que es golpear o magullar, y el imperativo mediante el sufijo modal *-i*; este último ejemplificado en el 9e donde la vocal de la raíz del verbo *miñpa* “venir” se alarga al incorporar el sufijo quedando la palabra *miiñ-i* que significa “ven”. En el último ejemplo, el 9f, se marca el modo de obligación añadiendo el sufijo *-iñ* a la raíz del verbo *ikutpa* “comer”, en donde la *t* se sustituye por la *dy*.

2.1.3 Nivel sintáctico

Tal y como Gutiérrez (2011) aclara, no existe un compendio de gramática popoluca de la Sierra, únicamente esbozos realizados en la década de 1940 y 1960. Por ello en este subapartado retomaré la discusión de este autor sobre algunos cambios gramaticales que ha experimentado el popoluca de la Sierra motivados por el contacto lingüístico con el náhuatl, como el desarrollo de dos importantes construcciones sintácticas: las cláusulas condicionales y las cláusulas causales. A continuación se muestran algunos ejemplos y explicaciones de este autor.

- Cláusula condicional “si”: *si*/*si’iga* y *me’ga/mega*

(10) a. **si’iga** mich añya’achwatpa ich nika annima’y añchomo

“si tú me haces sufrir le diré a mi abuela”

b. **mega** wii ñixkuy, nimpa, tawaagayooxaap

“si tus ojos estuvieran en buenas condiciones, ella dice, trabajaríamos juntas”

El ejemplo 10a indica una cláusula de condicional potencial, es decir puede o no ocurrir, mientras que el 10b es condicional contrafáctico y es imposible de ocurrir; en ambas se traduce como “si”. En la primera se evidenciaría la influencia del español en “si” y del náhuatl en “iga”, el cual sirve para introducir cláusulas subordinadas en esta lengua. La segunda, *mega*, se habría transferido del náhuatl que cuenta con la forma “ma iga” para construir el contrafáctico “si”.

- Cláusulas causales “por qué” y “porque”: *tyi'iga* y *porke*

- (11) Nimyajpa iga **tyi'iga** añchi'ga'yyajpa pero **tyi'iga** angjesa'yyajpa. **Porke** ich tsaam angjo'oya ii miñpa angtsong
 “Ellos me preguntan que **por qué** los castigo estirándoles la boca, pero ¿**por qué** les hago eso a sus bocas?. Es **porque** me enojo mucho cuando alguien me responde mal”

En este ejemplo aparece la forma *tyi'iga*, prestada del náhuatl, que funciona como una palabra interrogativa con el significado de “por qué”. También a la vez, es un ejemplo de cómo aparentemente el popoluca de la Sierra ha adquirido la forma prestada del español *porke*, sobre todo entre los jóvenes, para construir las respuestas a las preguntas introducidas con *tyi'iga*, ya que anteriormente no existía en las respuestas ninguna forma nativa para introducir cláusulas causales y éstas se inferían por el contexto.

- Cláusulas que son conjunciones subordinantes negativas “ni”: *niga*

- (12) Dyam jaya' ii kuy, dyam ii **niga** takibapnam
 “Ya no hay suficientes árboles, ya no hay (árboles) **ni** tan siquiera para conseguir leña”

Este ejemplo de *niga* funcionando como “ni”, podría ser la composición de “ni” del español y del complementarizador *iga* del náhuatl ya incorporado en la lengua popoluca de la Sierra (Gutiérrez, 2011).

2.1.4. Préstamos léxicos

Los préstamos léxicos que se conocen hasta ahora de esta lengua, son tanto de origen español como náhuatl. Entre los de origen español, los más antiguos pudieron llegar a través del náhuatl, puesto que los nahuas y los popolucas compartían espacio en esta zona del sur de Veracruz y debido al intenso contacto que tuvieron sus lenguas, antes de que el popoluca de la Sierra entrara en contacto con el español (Gutiérrez, 2011). Existen por tanto fonemas que la lengua popoluca de la Sierra únicamente realiza en palabras prestadas, éstos son el fonema aproximante lateral /l/, los fonemas vibrante múltiple /r/ y simple /r/ y el fonema fricativo labiodental /f/. Es decir, estos sonidos ajenos no han alterado su propio sistema fonológico, puesto que en principio no existen palabras de origen popoluca que contengan estos fonemas (sólo se encontró en Elson y

Gutiérrez, 1999, la palabra *trayti* para “joven”). Estos fonemas los tiene la lengua española en su sistema consonántico, mientras que el náhuatl nada más la /l/. Algunas de las palabras popolucas de origen español con estos fonemas las muestro en el ejemplo 6¹¹.

- (6) a. lamar “mar” (Gutiérrez, 2011)
- b. ilo “hilo” (Foster, 1940)
- c. kristiaanoj “cristiano” (Gutiérrez, 2011)
- d. puerta “puerta” (Foster, 1940)
- e. foko “foco” (Elson y Gutiérrez, 1999)

En el caso 6a y 6b, se realiza el fonema /l/; en el primero se incluyó a través del artículo femenino del español *la* unido a la raíz de la palabra prestada *mar* sin que tuviera éste función morfológica, y en el segundo en la palabra prestada *ilo*. En el ejemplo 6c y 6d es el fonema /r/ que se realiza tanto en medio de una estructura CCV, como a final de sílaba en el préstamo de la palabra *puerta*. Gutiérrez (2011) propone que los ejemplos 6a y 6c llegaron al popoluca a través del náhuatl. El caso del 6e sería el fonema /f/ en foko, palabra de origen español también tomada prestada. Ya sea el náhuatl o el español la lengua a través de la cual se realizó el préstamo, éste fue y es vía oral y como podemos observar al menos desde la década de 1940 los fonemas /l/ y /r/ se registraron sin adaptación.

En los ejemplos que ofrece Gutiérrez (2011) en su trabajo encontramos una palabra de origen náhuatl *chagalin* para denominar un tipo de camarón, en donde el popoluca también mantuvo el fonema /l/ ajeno a su sistema fonológico /kagalin/. Sin embargo el fonema /l/ ha tenido diversos comportamientos.

En otros ejemplos, Gutiérrez (2011:119) muestra que el popoluca realiza el fonema /l/ en palabras de origen español que no lo llevan, tales como “admiración” y “cerebro”. Estas palabras se realizan en el popoluca de Sierra respectivamente como *almirasion* y *seleebroj*, es decir, aparece sustituido el fonema /d/ por el /l/ y el fonema /r/ de la segunda sílaba de “cerebro” por el /l/. En estos casos también argumenta el autor que son préstamos que provinieron del náhuatl, ya que el náhuatl de la malinche tiene la misma forma para ambas palabras según los ejemplos que presentaron los autores que

¹¹ Los ejemplos de préstamos léxicos hacen referencia a los sustantivos principalmente pues Gutiérrez (2011:86) no encontró más que un ejemplo de verbo prestado del náhuatl.

cita, Hill y Hill (1986). Asimismo en la palabra popoluca de la Sierra *kapel* para “café” ocurriría lo mismo, el náhuatl nativizó esta palabra añadiéndole el fonema /l/ y así se quedó en el popoluca (Gutiérrez 2011:120).

Sin embargo, es de destacar que también existe otro grupo de palabras que dan cuenta de la adaptación que el popoluca realizó en el fonema /l/ a palabras de origen español que provenían del náhuatl, según indica Gutiérrez (2011:116) y como muestra en el ejemplo 7:

(7) padre (Español) > paalej (Náhuatl) > paanij (Popoluca de la Sierra)

En este ejemplo, el fonema /d/ del español en el préstamo <padre> se sustituye por el fonema /l/ en la palabra náhuatl <paalej> para posteriormente adaptarse como /n/ en la palabra popoluca de la Sierra <paanij>. Según Gutiérrez, el náhuatl las adaptó a su sistema fonológico y el popoluca por su parte hizo lo mismo, convirtiéndolo en /n/.

Por otro lado, en un caso anterior (*lamar*) hemos visto que el popoluca de la Sierra incorporó el determinante sin función gramatical, igual sucedería con un afijo del náhuatl en el siguiente ejemplo de Gutiérrez (2011):

(8) kukujti (Popoluca de la Sierra) > Coco (Español)

En este ejemplo si comparamos ambas formas vemos que el popoluca de la Sierra tiene una *-ti* final, que podría ser el absolutivo *ti* del náhuatl de Oteapan. Este préstamo que incorpora este marcador como parte de la raíz léxica más que como elemento gramatical, sugiere que a pesar del origen español de esta palabra, probablemente ésta llegó a través del náhuatl.

Otro fenómeno que se registra masivamente es la sustitución del fonema /o/ por el fonema /u/, tanto en palabras de origen náhuatl (ejemplo 9) como en palabras de origen español (ejemplo 10), aunque podría ser debido a que en el náhuatl de Mecayapan la /o/ puede pronunciarse como [u] (Gutiérrez, 2011).

(9) Palabras de origen náhuatl
epasoo' (náhuatl de Mecayapan) > epasut “epazote” (Gutiérrez, 2011)

(10) Palabras de origen español

xapoon (nahuátl de Mecayapan) > xapun “jabón” (Gutiérrez, 2011)

Tanto en el ejemplo 9, como en 10, el fonema /o/ se encuentra a final de palabra y es realizado en popoluca como /u/, *epasut* y *xapun*, para “epazote” y “jabón”. Otros ejemplos que dan cuenta de ello provenientes de diferentes fuentes son los que presento en los siguientes ejemplos 11 y 12:

(11) **kumunwatpa**’ dya togo’p je’m timpak

“Forjan juntos simientes eternas”

(Himno veracruzano e himno mexicano)

(12) **peru**’ agi’ anjampa’ jem tooya

“Pero más siento dolor”

(“La tristeza” en el libro *Antología literaria en lenguas indígenas*, Tlehuactle, 2009)

En el ejemplo 11 la palabra popoluca *kumunwatpa* hace referencia a “forjan juntos o en común”, por lo que se sustituyó la primera vocal /o/ de la palabra común por una /u/ en *kumun*. En el ejemplo 12, la palabra *peru* es un préstamo de “pero” en donde el poeta sustituyó la última /o/ por una /u/. Foster (1940) registró también *uru* y *kubre* para “oro” y “cobre” respectivamente.

En el siguiente ejemplo (13) vemos la misma sustitución así como la /e/ por la /i/, este fue obtenido de la transcripción de cuentos tradicionales del AVELI (Tlehuactle, 2009):

(13) **Purki** jemum ity je’m chaanijyaj ityik

“Porque ahí está la casa de los chaneques”

En este ejemplo se puede ver que en la palabra *purki* del popoluca, que correspondería a la palabra “porque” del español, se ha sustituido la /e/ final por la /i/. No es tan frecuente esta sustitución como la anterior aunque también Gutiérrez (2011) indica que la palabra náhuatl *paalej* que antes vimos para “padre” entró en el popoluca como *paanij*.

Respecto a la incorporación por parte del popoluca de la Sierra del fonema fricativo glotal /h/, escrito ortográficamente como <j>, generalmente al final de palabra, debemos decir que el náhuatl de Mecayapan lo realiza con los préstamos del español que acaban en vocal por analogía con formas nativas que también siguen este patrón. Añadir la <j> al final de una palabra de origen español es una innovación del náhuatl de Mecayapan, que también se puede encontrar en el náhuatl de la Malinche (“mulaj” para mula) o en el de San Pedro Tlalcuapan en Tlaxcala (“Juxej” para José), y que realizan tanto con nombres propios como comunes. Por lo tanto los préstamos de origen español con <j> en posición coda al final de palabra que posee el popoluca de la Sierra se explican por la influencia del náhuatl (Gutiérrez, 2011:112-115) como podemos ver en sus ejemplos:

- (15) a. limetaj (Náhuatl Mecayapan)/ limeetej (Popoluca de la Sierra)
 b. Nimyajpa iga **Juxej** tsih'ypa de angjago'oyi
 “Se comenta que José va a ser la autoridad del pueblo”

En el ejemplo 15a se observa la similitud entre el préstamo de origen español que tomó el náhuatl de Mecayapan, “limetaj” para “botella”, y el del popoluca de la Sierra *limeetej*, que estaría adaptado, aunque mantuvo la <j>. En el último ejemplo 15b, se muestra un nombre propio de origen español en esta frase en popoluca de la Sierra, adaptado de la misma manera que el náhuatl lo hizo, *Juxej*.

De ser esto cierto no podríamos pensar que los hablantes del popoluca de la Sierra adaptaron las palabras directamente del español añadiendo una <j> o /ti/, ni que sustituyeron la /o/ por la /u/, ni la /f/ por la /p/, ni que los fonemas /l/ y /r/ llegaron a través del español; sino que todos estos fenómenos fueron realizados por el náhuatl y transferidos al popoluca o que son características del náhuatl que el popoluca mantuvo. Únicamente podemos pensar en las sustituciones de la /e/ por la /i/ y de la /l/ por la /n/ como adaptaciones del popoluca en los préstamos que tomó a través del náhuatl. Ahora bien, surgen dos reflexiones a raíz de lo anterior. Una, que estos préstamos que hemos visto, se siguen utilizando entre la CHP a pesar del bilingüismo social existente, luego son préstamos establecidos que probablemente consideren de origen popoluca o que mantienen como si fuera un comportamiento popoluca ante palabras ajenas. Y dos, respecto al comportamiento que la CHP tiene con los conceptos más recientes, en donde surge la pregunta de si los realiza sin adaptación por su alto bilingüismo individual, o si replica estos comportamientos que hemos visto ya sea considerando que son propios del

popoluca, ya sea que los vean como adaptaciones que el popoluca realiza a palabras extranjeras.

En conclusión para esta investigación, hay que tener presente este contacto intenso entre nahuas y popolucas, que desembocó en una influencia interlingüística, pues Gutiérrez (2011:56) también ofrece algunos ejemplos de palabras de origen popoluca de la Sierra que el náhuatl tomó prestadas.

Antes de finalizar este apartado sobre la lengua popoluca de la Sierra, quisiera apuntar que en el presente trabajo se empleó el siguiente alfabeto ortográfico: a, b, ch, d, dy, e, g, i, í, j, k, m, n, ñ, ng, o, p, s, t, ty, ts, u, w, x, y. Estas letras son las mismas que emplean la AVELI, el INALI y la Secretaría de Educación Pública (SEP), menos para el fonema /ŋ/; éste es representado por el INALI con una “n” con diéresis y por la AVELI como “ng”. En este trabajo se utilizó por cuestiones prácticas ésta última, “ng”.

2.2. Comunidad de habla popoluca de San Pedro Soteapan

En el documento que publicó el INALI en 2012 sobre la vitalidad de las lenguas indígenas de México, se definieron, con los datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 del INEGI, cuatro grados de riesgo que van desde “variantes lingüísticas con muy alto riesgo de desaparición” hasta “variantes con riesgo no inmediato de desaparición”. En esta última categoría se ubicó al popoluca de la Sierra (Embriz y Zamora 2012:53) que cuenta con las siguientes características:

- 26,017 hablantes totales en las 85 localidades en donde se habla popoluca
- 24,900 hablantes en las 60 localidades en donde representan el 30% o más respecto al total de cada localidad
- Los niños entre 5-14 años representan el 34,34% del total de hablantes

Un decenio después parece que esta cifra ha aumentado ya que según el XIII Censo de Población y Vivienda 2010 del INEGI, son 35,050 hablantes de popoluca de la Sierra de 3 años y más¹². Según el mismo censo, esta lengua se habla principalmente en el municipio popoluca de Soteapan, donde el 80% de sus habitantes (24,194 hablantes de 30,161) la sabe hablar. Asimismo, en el municipio contiguo de Hueyapan de Ocampo

¹² Hay que señalar que en el año 2000 los datos de HLI se calcularon a partir de la población de 5 años y más y que en el Censo del 2010 hubo un cambio en la pregunta de autoadscripción étnica que se ha sugerido como explicación al elevado aumento de la población indígena con respecto al año 2000

hay una presencia importante de hablantes de popoluca de la Sierra que representan un 23% de la población total (9,205 de 39,411 hablantes). Ambos están ubicados en la zona sur de Los Tuxtlas y en el norte de la región olmeca de Veracruz de Ignacio de la Llave. En mucha menor medida, se pueden encontrar hablantes de popoluca de la Sierra hacia el este del estado, en los municipios de Tatahuicapan de Juárez¹³ (1,250 hablantes) y de Mecayapan (380 hablantes). Por otro lado, no quisiera omitir que la lengua popoluca de la Sierra se puede escuchar también en localidades de Sinaloa, Baja California Sur, Chihuahua, en algunos lugares de E.U.A. y en todas aquellas ciudades, como la Ciudad de México, donde los hablantes popolucas migran en busca de trabajo, ya sea temporal o permanente.

Como acabo de indicar, Soteapan, conformado desde 1831¹⁴, es el municipio que concentra la mayor parte de los hablantes de popoluca de la Sierra, y es en su cabecera, San Pedro Soteapan, en donde llevé a cabo el presente estudio. El perfil lingüístico del municipio no sólo incluye el popoluca de la Sierra, sino que tienen presencia otras lenguas, además del español; un 84% (25,382 hablantes) de la población total de 3 años y más, habla alguna lengua indígena (INEGI, 2010) y de éstos, el 95% habla popoluca de la Sierra y el 5% otras lenguas que se muestran en la Tabla 5.

Lengua Indígena	Número de hablantes
Popoluca de la Sierra	24,194
Náhuatl	1,031
Lengua Indígena No Especificada	76
Zapoteco	34
Popoloca	19
Zoque	12
Totonaca	5
Mixe	3
Mazahua, amuzgo, mixteco, maya, tzeltal, tsotsil, otomí y chinanteco ¹⁵	8
Total	25,382

Tabla 5. Número de hablantes de 3 años y más según las lenguas habladas en Soteapan

Fuente: INEGI (2010)

¹³ Tatahuicapan se formó en 1997 con comunidades que se escindieron de Soteapan y del municipio nahua de Mecayapan.

¹⁴ Los tres autores principales revisados mencionan el trabajo de J.M. Iglesias (1966) en donde en un informe fechado en 1831 se incluye a San Pedro Soteapan entre los cantones de Acayucan pero con un ayuntamiento constitucional, además de la presencia de una escuela y de un curato. Cantón que en 1917 se convirtió en municipio.

¹⁵ Este valor corresponde a un hablante por cada lengua

La representatividad y por tanto la jerarquía de las lenguas más habladas en el municipio mostrada en la tabla, al menos para las tres primeras lenguas (popoluca, náhuatl y zapotecó), considero que coincide *grosso modo* con el perfil lingüístico de la cabecera, aunque para el caso del náhuatl el número de hablantes será menor aquí porque la mayoría habitan en la única localidad nahua del municipio, Mirador Saltillo. No obstante, si observamos el peso demográfico de los hablantes de lengua indígena en la cabecera, vemos que ésta disminuye en comparación con la del municipio (84%), pues representan el 69% del total de la población de 3 años y más (3,274 hablantes de 4,766), frente a un 31%, 1,492 monolingües en español, según se muestra en la Tabla 6.

Condición bilingüismo	Hombres	Mujeres	Total
Población que habla lengua indígena	1,585	1,689	3,274
Habla español	1,559	1,646	3,205
No habla español	18	35	53
No especificado	8	8	16
Población que no habla lengua indígena	696	796	1,492
Total población SPS	2,281	2,485	4,766

Tabla 6. Población de 3 años y más según bilingüismo y género en SPS

Fuente: INEGI (2010)

Esta segunda tabla, nos revela además que entre los que declararon hablar una lengua indígena, el 98% (3,205 hablantes de 3,274) son bilingües en español y que en proporción son ligeramente más bilingües los hombres que las mujeres por 1% de diferencia, 1,559 de 1,585 hombres (98%) frente a 1,646 de 1,689 mujeres (97%). La lectura general que podríamos hacer de los hablantes de lenguas indígenas (69%), teniendo presentes los datos anteriores del peso de las lenguas habladas, es que aproximadamente un 66% de la población de SPS es bilingüe en popoluca-español, un 2% es bilingüe en otra lengua indígena-español y un 1% es monolingüe en popoluca. Ahora bien, si añadimos el dato del porcentaje de población que se contabilizó como población indígena para la localidad de SPS, el 88% (4,194 habitantes) (INEGI, 2010), y la comparamos con el 69% que habla alguna lengua indígena (3,274 hablantes), podemos calcular (partiendo de que quienes lo hablan forman parte de la población indígena), el peso que estos hablantes tendrían del total de esta población. Aproximadamente un 78% de la población indígena de 3 años y más, sabe hablar alguna lengua indígena.

Por lo tanto la primera conclusión de estos datos, es que no todos los que viven en hogares indígenas declararon saber una lengua indígena. Podríamos pensar que algunas personas lo están negando, sin embargo el rechazo no pareció ser una práctica entre esta comunidad de habla, más bien estos datos sugieren que la transmisión de las lenguas indígenas en SPS comienza a resentirse en favor del español. Esto coincide con lo que percibe la propia CHP y con lo que se observó en campo respecto al náhuatl y el zapoteco, que no cuenta con una transmisión sólida, en parte porque son familias de matrimonios mixtos en donde la lengua de transmisión fue el español. Los popolucas que ya no hablan la lengua de sus padres son un grupo, a juzgar por los datos de campo, menor de 35 años.

La segunda conclusión es que casi todos los hablantes de alguna lengua indígena son actualmente bilingües en español, y prácticamente no hay diferencias de género. Y la tercera conclusión es que la población que no se declaró como indígena, 22%, en principio y según datos del trabajo de campo, no hablan popoluca ni otras lenguas indígenas. Generalmente los inmigrantes suelen aprender la lengua del lugar, y así parece que sucedió al inicio en las primeras generaciones de migrantes, pero actualmente que ya son soteapeños, no aprenden el popoluca en un contexto de bilingüismo social.

Ante este panorama lingüístico de la cabecera, diferente del municipio, encontramos una comunidad de habla popoluca, compuesta por el 67% de la población de SPS de 3 años y más (3,193 hablantes) en gran medida por hablantes mayores de 35 años. Sus miembros comparten ciertas características a la vez que componen una heterogeneidad en otros aspectos que iremos viendo a través de este apartado. El rasgo que más los define es el uso del popoluca de la Sierra como lengua de comunicación e interacción en sus prácticas sociocomunicativas cotidianas, además es su lengua materna para casi el total de la comunidad, por lo que la pertenencia a la comunidad es étnica, es la lengua en la que conciben sus tradiciones, su historia y a través de la cual realizan sus prácticas culturales cotidianas. El popoluca de la Sierra que se habla en SPS es concebido por sus hablantes igual al de otras localidades de Soteapan, pero diferente del que se habla en el municipio contiguo de Hueyapan de Ocampo, en relación con ciertos aspectos fonológicos y con una mayor cantidad de préstamos léxicos que allí se realizan. Sin embargo, no existen datos que nos confirmen una variación lingüística del popoluca de la Sierra, el INALI en el *Catálogo* antes mencionado determinó que para esta lengua no

existen variantes lingüísticas (en el *Catálogo* del AVELI no se encontró información al respecto).

La comunidad de habla popoluca, como veremos en los siguientes subapartados comparte por tanto, fruto de un pasado común en un mismo territorio, el efecto de las diferentes políticas lingüísticas nacionales y otros elementos del contacto cultural y lingüístico intenso con el español, además del contexto sociolingüístico y cultural de la cabecera. Asimismo, por el tipo de pertenencia a la comunidad, se caracteriza por ciertos rasgos socioculturales que comparten en mayor o menor medida los miembros y que también serán descritos, pues están en constante transformación e influyen en la construcción de las actitudes lingüísticas y en la formación de las diferencias sociales entre sus miembros.

Para los tres subapartados que siguen recurrí a fuentes etnográficas de autores como George McClelland Foster (1940, 1942, 1945), Félix Báez-Jorge-(1973), Germán Guido Münch (1983) y Emilia Velázquez (1999, 2001).

2.2.1 Contexto geográfico, histórico y social de Soteapan

Para ubicar la región de Soteapan y su variedad de paisajes, me remito principalmente al espléndido trabajo que realizó José Luis Blanco (2006) sobre la agrobiodiversidad en Soteapan.

En general las tierras tropicales del estado de Veracruz, situado en la franja costera del Golfo de México, contienen abundante agua y una diversidad de alturas, suelos, vientos, climas, así como una biodiversidad y agrobiodiversidad que forman un paisaje contrastante que va desde el nivel del mar hasta el Pico de Orizaba de 5,610 metros de altitud.

El sur de Veracruz forma parte de una gran planicie costera que comparte con Tabasco, conocida como Sotavento, y al noreste de esta región se encuentra la Reserva de Biosfera Los Tuxtlas, decretada como tal en 1998 por el gobierno federal, la cual contiene una elevación montañosa, conformada por más de 300 volcanes y cerros, que domina este paisaje: la Sierra de los Tuxtlas. En este sistema montañoso se encuentra en el sureste la Sierra de Soteapan o de Santa Marta, en donde se ubican los volcanes de Santa Marta (1720m), San Martín Pajapan (1250m), y el cerro Pelón o Tambor (1200m), lugares importantes en la cosmovisión de los popolucas. En esta región considerada de clima cálido/semicálido y húmedo/subhúmedo, se presentan dos épocas de lluvia al año que marcan el ciclo agrícola y que permiten dos siembras al año: en verano se siembra el maíz de temporal y en noviembre se siembra el *tapachol*.

El municipio de Soteapan con una extensión de 479.71 km² (INAP, 2013) alberga parte de esta Sierra (ver Figura 1). Administrativamente colinda con Mecayapan al este y Tatahuicapan al noreste y los tres, junto con el municipio costero de Pajapan, también nahua, forman la Sierra Santa Marta. Por el norte comparte frontera con Catemaco, en el oeste con Hueyapan de Ocampo, en el suroeste con Acayucan y en el sur, aunque en una pequeña extensión, con Soconusco y Chinameca.



Figura 1. Vista de la Sierra desde SPS

El sur de la Sierra de Santa Marta ha sido hogar de los popolucas de la Sierra desde que se asentaran ahí los pueblos zoque-olmecas. En el siglo trece y dieciséis, los nahuas de Pajapan y los nahuas de Mecayapan respectivamente llegaron a este territorio popoluca según indica Gutiérrez (2011:49-51) manteniendo a partir de entonces un contacto intenso con los popolucas, “los hablantes de popoluca de la Sierra iban a todas las festividades de los nahuas y los nahuas hacían lo mismo con el festival de Soteapan”. Coincidían en senderos, en el río Huazuntlán, existían los matrimonios mixtos entre popolucas y nahuas, lucharon de la mano para oponerse a la política gubernamental de expropiación de tierras y tenían relación, según Velázquez (2001:35), mediante la procesión de santos católicos.

El territorio popoluca en la primera mitad del siglo pasado, indica Velázquez (2001), mucho más extenso que en la actualidad, abarcaba hasta aquellos lugares que los popolucas reconocían como propios en base a sus prácticas productivas, religiosas y cívicas que compartían con nahuas y que suponían un gran dinamismo para sembrar, cazar, recolectar y pescar. En esos tiempos existía una cierta estructura horizontal, en la organización del espacio en el sentido de que no había un centro definido que dominara más que otro para el uso tanto material como simbólico del territorio, prosigue esta

autora, aunque por ejemplo SPS fuese la sede física del ayuntamiento y Ocotál Grande un lugar especial en su cosmovisión. En estos tiempos el consejo de ancianos elegía la persona que ocupaba el cargo de presidente municipal y éste podía ser de cualquier lugar del municipio.

En la década de 1940, Foster realizó investigación en tierras popolucas y pese a que aún no llegarían los grandes cambios, observaba la rapidez en la que se introducían nuevos elementos, a diferencia de la época anterior a la revolución. Algunos de estos eran la introducción de la moneda nacional, el conocimiento de la lengua española por los hombres –muchos sirvieron en el ejército-, y la cultura del café (Foster, 1942:15).

En cuestión de la agricultura, antes del reparto agrario de la década de 1960, no se reconocían límites entre las tierras de cultivo que ocupaban tanto los popolucas como los nahuas. Esto permitía a los campesinos utilizar tierras de diferente altura, en donde cultivaban maíz, frijol y café. Con el reparto agrario se asigna a cada localidad una superficie ejidal, y aunque éste no se parceló, los campesinos de SPS por ejemplo quedaron excluidos de la cafecultura (Velázquez, 2001).

En la segunda mitad del siglo veinte otros grandes acontecimientos marcaron la vida de Sotéapan. Se complementa la vía férrea que funcionaba desde 1907 (Saraiba, 2002) con la apertura de la red de carreteras. En 1964 se terminó de construir la carretera que unía SPS con la carretera transístmica (Báez-Jorge, 1973:48) y ganaderos de otras zonas de Veracruz empiezan a colonizar grandes extensiones de selvas deshabitadas (Münch, 1983:32). A principios de los años 40 Foster no registró actividad ganadera salvo la existencia de algún animal de carga en cada pueblo, sin embargo para principios de la década de 1980 ya tenía su auge, lo que supuso en términos generales un desplazamiento de la agricultura, sumado a que la ganadería indígena no progresaba por sus condiciones de marginación y falta de preparación.

Pero la llegada de la carretera también supuso “la entrada de la mayoría de elementos de la cultura urbana moderna” (Báez-Jorge, 1973:84) y junto con la escuela y el centro de salud, marcan los grandes cambios evidentes a principios de la década de 1970. Se va desarrollando el control priista del ayuntamiento y el presidente municipal, que hasta ahora era casi siempre originario de la cabecera, ya no es electo por una asamblea sino por elecciones controladas por la Unión Regional Ganadera del Sur de Veracruz (Velázquez, 2001) o por los “comerciantes mestizos (...) en prolongadas reuniones nocturnas” (Báez-Jorge, 1973:200). En cualquier caso el ayuntamiento está en manos de gente poderosa económicamente y es influido por comerciantes y funcionarios estatales

y federales (Münch, 1983:110). La cabecera se convirtió en el centro indiscutible de la política y la economía municipal.

Frente al exuberante paisaje geográfico que hemos descrito anteriormente para esta subregión, Soteapan ha sido atraído por el mercado de trabajo que supone el conglomerado urbano-industrial situado al sureste, que forma el corredor de la industria petroquímica que se extiende entre Jáltipan, Minatitlán y Coatzacoalcos (Velázquez, 1999; Saraiba, 2002). Münch (1983:141-143) relata que en la década de 1970 la tasa de crecimiento urbano en esta zona fue exponencial, la migración a estos lugares cercanos era para ocuparse como albañil, herrero, ayudante de soldador, empleados en compañías constructoras, etcétera, mientras que las mujeres trabajaban como sirvientas o como empleadas en los establecimientos comerciales. La mayoría iban a trabajar como asalariados eventuales ya que con unos meses de trabajo superaban las ganancias anuales de sus padres quienes sembraban la tierra.

A raíz del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE) en 1992, se empezó a debatir la parcelación del Ejido de San Pedro Soteapan en parte por los conflictos ya existentes sobre el acceso y derecho a la tierra de los no ejidatarios, que para 1995 suponían el 79% (Velázquez, 1999). La solución que llevaron a cabo finalmente, diferente a la de otras localidades del municipio con otras estructuras sociales, fue el parcelamiento de tipo excluyente, explica la autora, es decir las parcelas se reasignaron y quedó excluido el grupo de los anexantes, formado por los hijos de los ejidatarios, llamados comuneros, y por los denominados vecindados que no habían nacido en la comunidad pero que residían en ella. “El factor que determinó el tipo de parcelamiento fue la posición de fuerza adquirida por una facción priista (del presidente municipal) liderada por un profesor ejidatario” (Velázquez, 1999:186), en donde las relaciones de parentesco no parecían pesar tanto como en otras localidades. La asamblea de ejidatarios era el lugar donde se debía tomar la decisión, sin embargo en ella no participaban todos los que realmente hacían uso de las tierras del ejido y que debían estar según la costumbre de las comunidades nahuas y popolucas de esta parte meridional de la Sierra.

Actualmente, este municipio tiene 32,596 habitantes (INEGI, 2010) y 68 localidades en total, aunque muchas son rancherías y realmente se cuentan 28 localidades según su presidente municipal, Héctor Hernández (comunicación personal). En 5 localidades - entre ellas SPS- se concentran el 58% de la población total del municipio.

La actividad principal en el municipio sigue siendo la agricultura (INAP, 2013¹⁶), seguida del comercio y en tercer lugar la ganadería. Sin embargo el uso de suelo y vegetación según el INEGI muestra que 175 km² son para agricultura y 177 km² para pastizal. Las actividades de pesca, explotación forestal, y el sector industrial son mínimas.

Referente a la agricultura, tanto Báez-Jorge (1973) como Blanco (2006) señalaban que la milpa ha venido disminuyendo su rentabilidad. Pese a la inversión necesaria, varios campesinos recurren a la utilización de fertilizantes, así como la incorporación de variedades mejoradas o transgénicas de maíz como “solución” a esta erosión del suelo y falta de fuerza de trabajo que resienten los campesinos, explican María Gabriela Zurita, Eric Léonard, y Stephanie M. Carrière (2012) o porque presentan algunos beneficios como comenta este campesino popoluca: “Al maíz criollo (nativo) lo tumba el viento pero aguanta para secarse y no se pica. El híbrido o mejorado no aguanta tanto seco pero sí el viento” (Santiago, 60 años). Sin embargo se cambian ciertas pautas que reducen la agrobiodiversidad de sus milpas, y como concluyen estos autores de su trabajo en Sotapan, se crean dependencias (técnica y económica) de los mercados globalizados de productos agroquímicos y de las políticas públicas que encaminan la agricultura tradicional a la agricultura comercial.

Otra fuente de ingresos reciente son los servicios de alojamiento y disfrute de la zona. Existen habitaciones para rentar, un pequeño hotel y en la carretera Amamaloya-SPS dos ecoturismos pertenecientes a la Red de Ecoturismo de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), llamados en popoluca *Jomxuk* y *Jem Takxi*. Sin embargo, la pésima situación económica de los campesinos los ha obligado en muchos casos a la migración fuera de la región. Esta migración de los popolucas es una realidad que Velázquez (1999) la sitúa desde 1997 aproximadamente, ante la recesión económica que se vivió en México en esta década, puesto que por ejemplo en 1993 Coahuila tenía la segunda tasa de desempleo más alta del país (Velázquez, 1999:178). La migración masiva por parte de la población del sur de Veracruz comenzó según esta autora en las maquiladoras de Ciudad Juárez, en la frontera con Estados Unidos, y siguió dos años después en 1999, con un nuevo destino de trabajo para los campesinos de la zona: los campos agrícolas de Sinaloa. También Estados Unidos es un destino frecuente desde hace algunos años, sin embargo la mano de obra que emigra, a

¹⁶ Este organismo se nutre de diferentes fuentes como INEGI, CONAPO, CONAGUA y SEDESOL

diferencia de los otros destinos, suelen ser hombres que dejan a su familia y varios ya no regresan.

Sin llegar a migrar, muchos campesinos que no tienen tierra que cultivar, trabajan la tierra de otros, son jornaleros y los llevan diario a otros municipios a la recolección de la piña, de la caña de azúcar, o del chilar en Mezcalapa (Tatahuicapan). Recurrir al servicio militar también ha sido otra opción para muchos jóvenes.

Para completar los ingresos se cuenta con el “Programa de Oportunidades”, ahora “Prospera”, el “Procampo”, los comedores “Sin hambre”, las becas y despensas estudiantiles principalmente. No obstante, las condiciones sociales de la mayoría de los habitantes se resienten por esta falta de trabajo y por infraestructuras suficientes. A pesar de que los organismos que realizan diagnósticos sociales incluyen en ocasiones datos de dudosa interpretación como el tipo de suelo de la vivienda, reflejan *grosso modo*, las condiciones básicas hoy en día para poder proveer a cualquier persona de los medios necesarios para su desarrollo. En este sentido el Índice de Desarrollo Humano de la ONU (compuesto por datos sobre educación, salud e ingresos) para Soteapan presenta cifras por debajo de la media nacional y estatal y está catalogado de muy alto grado de marginación, zona de atención prioritaria en carencia alimenticia, y con un 92,8% de la población en situación de pobreza (INAP, 2013). Las unidades médicas tienen carencia de infraestructura, de medicamentos y personal para cubrir las 24 horas (20 médicos para todo el municipio). En el momento en que se realizó dicho diagnóstico no había ningún alumno matriculado en educación superior.

El alcoholismo es otro problema claramente visible, y que afecta desde edades tempranas, entre los 12-15 años como explicaba el presidente municipal.

Respecto a las religiones que en Soteapan se han declarado (INEGI, 2010), y que en los últimos años se han modificado a favor de las ramas protestantes del cristianismo, tenemos que aproximadamente uno de cada 10 habitantes es protestante, mientras seis son católicos, religión que aún prevalece.

El municipio es gobernado desde enero 2014 por la Coalición Veracruz para Adelante (CPVA), integrada por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Verde Ecológico de México (PVEM) y el Partido Nueva Alianza (PANAL). El presidente

municipal actual es popoluca con estudios universitarios, y cercano al Movimiento Antorchista Nacional.¹⁷

2.2.2. Las políticas lingüísticas nacionales

La política lingüística que involucra a las lenguas indígenas de México y al español comienzan con la conquista misma en el siglo dieciséis. Antes, en la época prehispánica, la dominación de los nahuas consistía lingüísticamente en imponer sus nombres a los pueblos que iban sometiendo, y en extender entre las élites gobernantes el uso de su lengua para que funcionara como lengua franca (Acevedo, 1997). En este sentido por ejemplo la etimología de las localidades de Sotepan es reflejo del contacto de tres lenguas: náhuatl, popoluca y español. A modo de ejemplo: el nombre del municipio “Sotepan” es náhuatl, igual que la localidad denominada “Ocozotepec” (Foster 1940:6); “San Pedro Sotepan” es español y náhuatl, y según Foster (1940) y Elson y Gutiérrez (1999) existía “San Fernando Chiñpak”, que sería español y popoluca (actualmente San Fernando). Estos ejemplos muestran, como menciona María Luisa Acevedo (1997:193), que “los nombres oficiales de los municipios se componen del término náhuatl que les asignaron los mexicas y del nombre del santo patrón que les impusieron los españoles, fenómeno que expresa de manera clara el hecho histórico de las dos conquistas”.

En el periodo de la Nueva España, los diferentes dirigentes desde Carlos I hasta Carlos III tendrán posturas algo ambiguas, pues en ocasiones prevalece el español y en otras se plantean y realizan acciones favorables para las lenguas indígenas (Skrobot, 2014), aunque la consecuencia social de este periodo es un grupo de dominadores frente a otro dominado. Posteriormente, desde la Independencia de México en 1810 y durante el siglo veinte se suceden diferentes políticas en base a los tipos de discursos y acciones que ha manejado y realizado el gobierno. En primer lugar aparece la llamada política asimilacionista (1810-1940), en la cual comenzó un proceso de unificación nacional y rechazo a las diferencias, producto de un pensamiento liberal que anteponía su ideal de igualdad, en donde el español era la única lengua nacional y toda la población debía aprenderla y comunicarse en ella, prohibiendo las lenguas nativas como vehículo de enseñanza y en general en donde era necesaria la sustitución total de sus culturas,

¹⁷ Estas elecciones estuvieron marcadas por resultados muy poco distanciados (PAN 7,912 votos y 8,035 entre PRI, PVEM, PANAL y CPVA) y las protestas y acusaciones de elección fraudulentas por parte del PAN. <http://antorchacampesina.org.mx/noticias.php?id=2275#.Vcjb-HnbLIU>

calificadas de atrasadas, para alcanzar la modernización de esta población (Acevedo, 1997; Aguirre, 1983:292). Posteriormente surge la política integracionista que abarca aproximadamente desde 1940, cuando se celebra el primer Congreso Interamericano Indigenista, hasta la década de 1970, aunque como ideología surge en la década de 1930 contra la política asimilacionista de la etapa anterior que aún duraba en la época postrevolucionaria. El integracionismo, a diferencia de la etapa anterior, plantea “la integración del indio” a la sociedad nacional. Este pensamiento no está al margen de los impulsos de la teoría antropológica de la época, cuando Díaz-Polanco (1979) lo relaciona con la postura de relativismo cultural, en donde los elementos de la cultura indígena (lengua, creencias, costumbres, formas de vida, etc.) son aceptados como válidos y se espera integrarlos respetando sus valores. Si bien existió un cambio cualitativo en el discurso de la política nacional y no se pretendía la desaparición de la cultura y la lengua indígena, el español seguía siendo y así se deseaba que fuera, la lengua nacional. La finalidad última en términos educativos fue la castellanización y alfabetización en esta lengua que en SPS se realizó a través de la escuela mediante un sistema absolutamente asimilacionista.

La última etapa de política lingüística de ese siglo que comienza en la década de los años setenta, es la política “participativa” (Gutiérrez, 2012:203) o periodo en donde se plantea la educación bilingüe bicultural, en seguimiento a las demandas de la población indígena, aunque en muchos lugares como San Pedro Soteapan la creación de estas escuelas no involucró la instrucción en lengua indígena. Las dificultades operativas de la implementación de la educación bilingüe en México se dejan notar en SPS ya que se trata de un sistema incompleto que cumple en un porcentaje muy bajo las necesidades y demandas realizadas, mientras se implementan por otro lado mayores niveles educativos en la zona. Consideré que esta etapa finaliza cuando se institucionaliza la siguiente, la Educación Intercultural o multicultural bilingüe (Muñoz, 2010), concretamente en el año 2000, puesto que el año 2001 marca el comienzo de la Educación Intercultural por parte de la Secretaría de Educación Pública. Esta última etapa, denominada también Multilingüismo, surge en relación muy estrecha con el contexto internacional en donde la UNESCO tiene un rol fundamental desde que en el año 2002 promulgara el “multilingüismo” en aras del respeto a la diversidad y derechos lingüísticos. No obstante, en San Pedro Soteapan, no ha habido cambios en la educación preescolar, primaria, secundaria y bachillerato, ni en el ámbito institucional.

A través de este recorrido histórico del contacto desigual entre las lenguas indígenas y el español, se establecen las bases para entender cómo se construye la actitud lingüística dominante que surge entre la CHP de SPS, aunque no necesariamente la mayoritaria, derivada de una continua discriminación y desinterés hacia la cultura y lengua popoluca. Esta actitud dominante es la que otorga prestigio y estatus social al español y expande sus funciones sociolingüísticas desplazando al popoluca en algunos ámbitos. A continuación se describe por tanto el contexto sociolingüístico y cultural concreto de la cabecera, es una radiografía del bilingüismo social existente actualmente.

2.2.3 El contexto de la cabecera municipal y su bilingüismo social

Al adentrarse en SPS, por la carretera que viene de Minatitlán, el primer barrio que se atraviesa es el barrio 1, donde se indica sutilmente al visitante que está en tierra del importante personaje popoloca de la revolución mexicana Hilario C. Salas. Posteriormente se van sucediendo los barrios, también llamados manzanas, siguiendo la numeración hasta el barrio 6, como se muestra en la Figura 2.

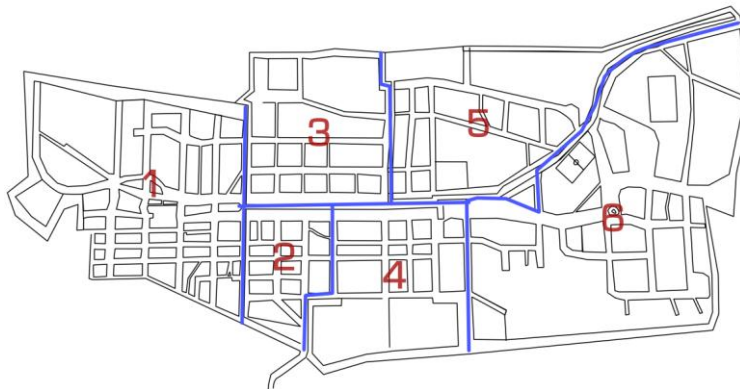


Figura 2. Localización de los barrios de SPS

Los barrios más antiguos, según el presidente municipal¹⁸ son el 2, 3 y 4 y posteriormente se fueron poblando los alrededores formando lo que hoy son el barrios 1 hacia la zona sur, y los barrios 5 y 6 orientados hacia el norte. La manzana 6 es la más extensa y es también la más poblada. La cabecera para 2010 tenía una población de 5,118 habitantes (INEGI, 2010), que implica un considerable incremento en la población, ya que contaba con 4,052 personas en el año 2000. En la periferia del pueblo

¹⁸ Esta explicación de la formación de los barrios difiere de la de Báez-Jorge (1973) en donde el barrio más antiguo correspondería con lo que hoy es la manzana 1 y el barrio más nuevo sería el centro.

están las calles menos pavimentadas, pero es sobre todo la manzana 6, la parte menos urbanizada, y donde peores condiciones salubres se pueden encontrar en vías públicas. Podemos distinguir de manera general en el pueblo dos tipos de viviendas dependiendo del material con que están hechas y de las posibilidades económicas de sus habitantes. Las casas de concreto, alguna que otra de dos pisos y más evidentes en el centro, y las casas popolucas tradicionales con algunas modificaciones, como la introducción de la lámina para puertas y techos (ver Figura 3), de aquellas en donde todo era de zacate. Estas casas están construidas en espacios amplios donde se tienen los animales y las mazorcas colgadas para secar. Éstas se pueden encontrar repartidas en cualquier manzana de SPS.



Figura 3. El espacio de la cocina en una vivienda del barrio 5

El auge en el comercio es evidente en comparación con aquellas pocas tiendas que registraba Münch (1983), actualmente se ofertan servicios bancarios – la Caja Yanga-, de lavandería, mecánicos y de lavado para vehículos, un taller de bicis, una ferretería, tiendas de ropa, calzado, utensilios para el hogar, herramientas de trabajo, una carnicería, tortillerías, verdulerías, fondas, cantinas para hombres y alguna taquería más visible a última hora de la tarde. Igualmente existen ya dos alternativas privadas de consultorios médicos, así como varias farmacias. Estas tiendas y negocios se van ubicando en la calle principal desde la entrada del pueblo hasta las manzanas 4 y 5, aunque también y sobre todo al interior del barrio 2. Lo que más abunda son las tiendas de abarrotes, desde las grandes hasta aquellas que son pequeños espacios acomodados en los hogares de cualquier manzana.

Por otro lado, los fines de semana son días de mercado. Llegan algunos campesinos de otras localidades al domo (espacio techado que funciona como plaza y es sede de eventos) a vender sus productos, como tepejilote, frijoles verdes, elotes, flor de calabaza, quelites, incluso mojarras. Los domingos, en un espacio de dos cuadras y rodeando la plaza, se montan los puestos del tianguis donde venden ropa y zapatos; productos de limpieza, como jabones y detergentes; cremas; utensilios de plástico para uso doméstico y medicina naturista. La mayoría son comerciantes de Mecayapan, de Tatahuicapan, y de Puebla que van rotando en la región. Aunque el mercado suele estar concurrido, las compras dependen en muchos casos de la fecha en que reciben la ayuda de Oportunidades, que es bimensual¹⁹.

Existen varios grupos de transporte privado. Por un lado los que salen de la cabecera, éstos son pequeñas camionetas llamadas mixtos rurales (ver Figura 4) y los taxis que están ubicadas en diferentes puntos del pueblo según el destino. Por otro lado, las moto-taxi que funcionan únicamente al interior del pueblo. Pero la mayoría de la gente se mueve a pie y algunos hombres también en bici. Al caer la noche se pueden observar algunos vehículos propios frente a las casas, aunque en términos generales es un lujo poco frecuente en SPS.



Figura 4. Vivienda del barrio 3 y una mixta rural estacionada al frente

En la cabecera también se puede evidenciar el cambio en la adscripción religiosa. Existen varios templos protestantes, 18 tan solo en el Barrio 6, en palabras de su jefe de

¹⁹ En el momento de la realización de esta investigación se estaba construyendo un mercado formal en el centro del pueblo, como muestra de la importancia económica que ha cobrado esta actividad

manzana. Sin embargo, es entorno a la religión católica que suceden las relaciones sociales y los grandes acontecimientos festivos del pueblo como la celebración de San Pedro (patrón del pueblo) y San Pablo, la Virgen de Guadalupe o la Navidad y la Semana Santa.

En la séptima manzana “residen los muertos”, como dicen los soteapeños acerca del panteón o campo santo. A pesar de ser un lugar común a toda la población, tanto en los entierros, como en el Día de muertos, se muestran y reproducen las diferentes costumbres culturales y últimamente las religiosas, pues la comunidad popoluca católica viene a adornar sus tumbas y a depositar la cruz en los velorios.

La cabecera es una fuerza centrípeta para los habitantes de otras localidades y municipios para muy diversos fines, desde financieros, comerciales, administrativos, educativos, de salud, hasta sociales en cuanto aquí se celebran eventos cívicos como el 15 de septiembre y las mayordomías tradicionales del pueblo que tienen gran afluencia como ya mencionaba Münch (1983). La presencia de los hablantes de náhuatl, se hace notar en aquellos que vienen a instalar el tianguis o a pasear en fin de semana, en los matrimonios mixtos con popolucas o zapotecos y en aquellos que vienen diario para laborar en el ayuntamiento desde la única localidad nahua del municipio que mencionamos anteriormente. Asimismo SPS también ha sido lugar de destino de algunos migrantes.

Aproximadamente a mediados del siglo pasado llegaron habitantes de otros municipios o estados del país, incluso de tierras lejanas, debido a situaciones políticas, conflictos familiares, búsqueda de tierras, o por ser el lugar de destino de algunos hombres que servían en el ejército. Antes de la década de 1960 ya se habían establecido en SPS personas de origen chontal (Tabasco) y totonaco (Veracruz), y muy posteriormente han arribado de Puebla, y Morelos, pero es la presencia de familias de origen zapoteco (Oaxaca) por un lado y de Chinameca (Veracruz) por otro lado, las más notorias que llegaron y crearon sus familias soteapeñas. Los oaxaqueños llegaron principalmente del distrito de Villa Alta en Yalala, en la Región Sierra Norte de Oaxaca. Los chinamecos llegaron de Chacalapa, lugar afromestizo en donde se fundieron raíces veracruzanas y cubanas, como me indicaron sus descendientes.

Ambos grupos tienen gran peso, sobre todo a nivel económico y cultural, si bien los popolucas han seguido siendo mayoría. En ocasiones casados con popolucas o en algún caso con nahuas, principalmente se dedican al comercio de ropa y zapatos, tortillerías, cría de cochinos, estéticas, venta de pan de Oaxaca, venta de hilo, serigrafía textil de

diseños zapotecos, maestros, transporte de pasajeros, y servicio de internet y fotocopiado. En general no suelen dedicarse a la agricultura, el tipo de vivienda que construyen es de cemento y se ubican principalmente en los barrios más céntricos. Algunos de estos habitantes de origen oaxaqueño envían a sus hijos a estudiar fuera, a la Ciudad de México o a Oaxaca. Podríamos decir que tienen el nivel social más alto de SPS, en términos generales. En otro aspecto, conocen las tradiciones popolucas pero de manera general no las practican, ni participan en la red de apoyo popoluca y como ya dijimos tampoco hablan popoluca, ni otra lengua indígena. Por tanto en SPS el bilingüismo social que existe, según Appel y Muysken (1996), es como sigue: un grupo dominante monolingüe en español y un grupo no dominante mayoritariamente bilingüe en popoluca de la Sierra y español. De hecho, su relevancia en SPS se deja notar en la introducción a lo largo de estos años imágenes de santos y vírgenes en la iglesia de la cabecera como: San Judas Tadeo, la Virgen de Juquila (originaria de Oaxaca), la Virgen de la Inmaculada Concepción, San Martín Porres, y San salvador. Como muestra de nuevos elementos culturales, las posadas no popolucas añaden bandas de Oaxaca y se celebra a Santa Cecilia, patrona de los músicos, así como otros aspectos más sutiles como alimenticios, y la vestimenta.

Además de la existencia de este grupo dominante, o en consecuencia, existen en la cabecera espacios y actividades importantes para entender las presiones lingüísticas a favor del español a las que los popolucas están expuestos.

La mayor parte del trabajo asalariado que existe y del comercio, tanto los negocios, como el mercado, surge desde el grupo hispanohablante, por lo que la lengua de comunicación es el español, y el popoluca poca presencia tiene; así como su paisaje lingüístico. Tampoco los medios de comunicación privados es un área en donde los popolucas estén involucrados, por lo que todos son en español, la radio, la televisión y la prensa.

En la mayoría de las actividades que se realizan en la iglesia, tales como las misas dominicales y la celebración de fechas especiales (bautizos, comuniones, matrimonios, funerales, santos, vírgenes), los sermones, los rezos públicos, y la evangelización-catequesis, se realizan en español, pues casi siempre las dirigen los religiosos que son ajenos a la CHP. El otro tipo de interacción que sucede en la iglesia es entre los parroquiales (los custodios de la iglesia) que sí pertenecen a la CHP y se realizan en popoluca. Ellos tienen una actitud favorable intencional hacia el mantenimiento de ese pequeño espacio identitario, en confrontación o tensión constante con las personas

religiosas de la iglesia por la cesión de poder, motivo por el cual también supone un reto para la CHP mantener el acceso a la iglesia.

El uso del español abarca el paisaje sonoro lingüístico en general, por ejemplo, los anuncios y las noticias en el altavoz del pueblo se dan en español, así como aquellos transportes que ofrecen servicios, venden mercancías o anuncian el periódico. Alrededor del mundo de la jarana, existen innumerables canciones de son jarocho que se bailan en las mayordomías, casi todas cantadas en español como la tradicional “La bamba” o “La guacamaya”, y esporádicamente alguna en popoluca como *Katsuwai*.

Tanto en la escuela general como en la bilingüe impera el español para la instrucción formal, y en esta última el popoluca se incluye en ocasiones como asignatura. Esto abarca todos los niveles educativos desde el preescolar hasta el bachillerato. En el ayuntamiento las interacciones con los habitantes y la lengua de trabajo es el español. No obstante, el popoluca se emplea para conversaciones informales y bromas por ejemplo entre los funcionarios en su relación cotidiana. En el resto de oficinas municipales como el DIF y el Centro de Salud la lengua de comunicación es el español. A continuación muestro un mapa de SPS (Figura 5 en donde el color azul representa el español y el marrón el popoluca) con el objetivo de ofrecer un panorama general de la distribución geográfica de este bilingüismo social y un breve análisis del mismo.

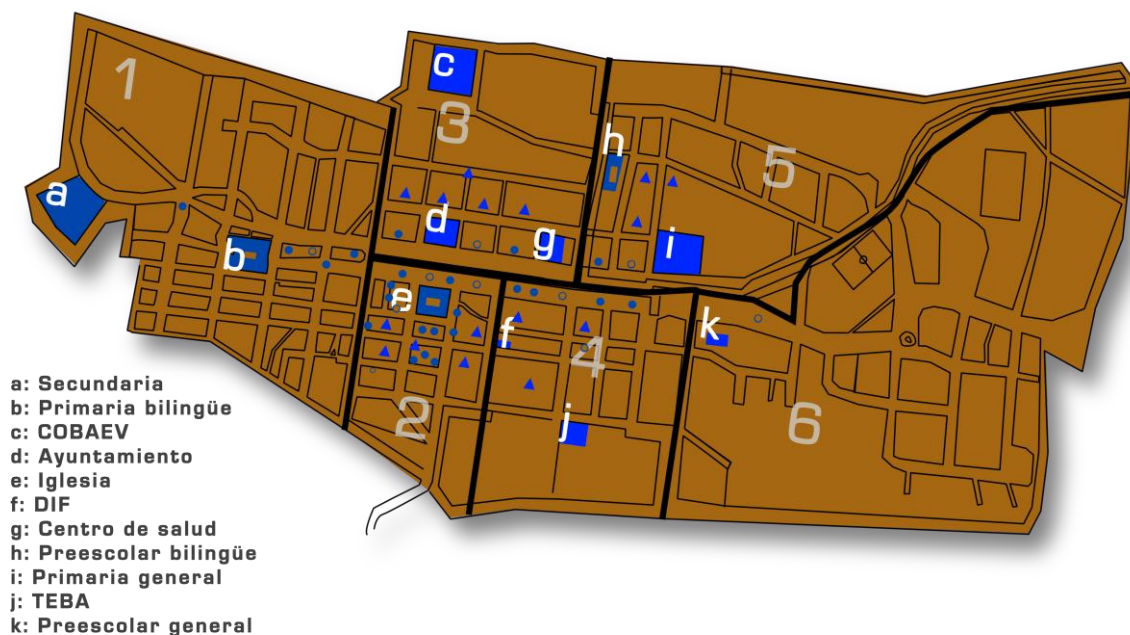


Figura 5. Distribución geográfica del bilingüismo social en SPS

En esta Figura aparecen por un lado aquellos espacios establecidos o fijos que pueden ser ubicados en un mapa, esto es, el ayuntamiento, el centro de salud, el DIF, las siete escuelas, la iglesia y el comercio. Si nos fijamos en los espacios representados con las letras b, e y h el español predomina pero el popoluca tiene algo de presencia, es la iglesia y las escuelas bilingües. Por otro lado, representé los tipos de barrio que existen en SPS según el perfil lingüístico general de los hogares en cada uno de los seis barrios que lo componen. Para ello, me basé en los datos que obtuve en campo, de manera que cuanto más nos alejamos del centro, habitan menos personas monolingües en español. En este sentido, identifiqué tres tipos de barrios:

- Tipo A: Manzanas 1 y 6, el grado de monolingüismo en español es el mínimo
- Tipo B: Manzanas 4 y 5, el grado de monolingüismo en español es mayor respecto al anterior
- Tipo C: Manzanas 2 y 3, el grado monolingüismo en español es el máximo

Esta clasificación de las manzanas corresponde con la división social que realizó Báez-Jorge (1973:216) a partir del análisis social realizado a los tres barrios que existían en ese entonces, a través de 15 indicadores que propuso. En su investigación se concluye que los barrios periféricos (lo que hoy sería el tipo de barrio A) compartían varios rasgos contrarios a los barrios del centro (lo que hoy sería parte de los barrios B y C), y estos serían: nivel alto de “uso del zoque –popoluca”, nivel bajo de “uso del español” (habitan personas bilingües aunque en el trato intragrupal el idioma nativo prevalece (1973:212), nivel alto de “economía de cultivo”, incidencia nula de “economía comercial”, bajo “nivel de riqueza”, alto “trabajo cooperativo” y alta “participación ceremonial” que reflejan lazos parentales y cohesión familiar.

El perfil lingüístico que existe en cada tipo de barrio, resulta interesante en cuanto a que favorece las relaciones sociales y las interacciones en una u otra lengua o ambas al interior de los barrios. Una de las posadas navideñas del barrio 2 se realizó en la casa de una familia de origen zapoteca y mestiza, en donde a pesar de que acudían popolucas, el evento y la mayor parte de las interacciones se realizaban en español. Al contrario en una posadas del barrio 6, que realizaron hablantes bilingües, ésta se llevó a cabo en popoluca, en el momento de sahumar, agradecer a la familia que entrega o compartir la

merienda posterior, si bien hubo partes en español tales como los cantos navideños, la petición de posada, y la lectura y parte de la discusión del tema del día.

Podemos obtener dos ideas de esta distribución representada a través de la Figura 5. Una primera idea es que los diferentes tipos de barrio se corresponden bastante con la cantidad de espacios sociales establecidos. De esta manera el tipo de barrio C concentra la mayor parte de familias y espacios en español (bilingüismo social alto), el tipo B algo menos (bilingüismo social medio) y el tipo A simboliza mínimamente espacios y relaciones sociales en español (bilingüismo social bajo).

La segunda idea es que tanto el ayuntamiento, como el comercio y la iglesia, es decir, los poderes político-administrativo, económico, y religioso están ubicados en el punto neurálgico de SPS, es decir, en el barrio que más les garantiza que el ejercicio de su poder siga siendo a través del español. Mientras que los focos de adquisición y uso del español formal se encuentran distribuidos por todo el pueblo menos en el centro.

Ante esta masiva expansión del español, la vitalidad del popoluca, aparte de en algunos negocios o trabajo asalariado; en la iglesia a través de los parroquiales y entre los feligreses; en alguna clase esporádica en las escuelas bilingües, y en alguna conversación informal en el ayuntamiento fluye por otro camino. Sus prácticas sociocomunicativas se activan a través de las relaciones intrafamiliares y sociales, entorno al hogar, la milpa y los encuentros de la vida cotidiana en el pueblo, así como alrededor de los eventos tradicionales, en menor frecuencia pero de gran importancia, y van construyendo una comunidad que constantemente se reafirma a sí misma y que a su vez consolida los roles de sus figuras tradicionales, de las diferentes generaciones, de género; que junto con la práctica de sus rituales y costumbres, forman parte de la cultura popoluca de SPS.

2.2.4 Rasgos culturales de la comunidad de habla popoluca

A continuación presento una breve descripción etnográfica de algunos rasgos culturales que también definen esta comunidad de habla popoluca, incluyendo la percepción que sus miembros tienen acerca de las transformaciones que van desarrollándose. Rasgos y transformaciones, en la estructura y cohesión comunitaria y de aquello que es prestigioso, pero que también han conllevado, como vimos al analizar los datos estadísticos, una ruptura en la transmisión del popoluca de la Sierra y su consecuente desplazamiento en el hogar por parte de algunas familias.

Establecí para ello cuatro puntos a tratar: la milpa y la red de colaboración, los eventos tradicionales, la estructura comunitaria (figuras tradicionales y normas sociales), y finalmente la diversificación de las ocupaciones y el prestigio social.

2.2.4.1. La milpa y la red de colaboración

Los popolucas en SPS aún siguen siendo principalmente campesinos como en el resto del municipio. Sin embargo, cada vez son más las familias que dejan de dedicarse al campo en busca de mejores oportunidades y trabajos asalariados. Por su parte, entre las personas que todavía trabajan el campo, cambian las prácticas de tal modo que se pierden conocimientos colectivos que giran alrededor del cultivo, como las formas de enfrentar las plagas o las trampas para los animales, como la tuza, que explica este campesino:

“Los animales que comían (la milpa) como el mapache, recogían la piel del animal, los cueros, y le costuraban la boca, ahora este primero de enero, la piel de la ardilla también la recogen y lo costuran la boca pa’ que no coman” (Santiago, 60 años).

Otra práctica que se está perdiendo es el cumplimiento de las reglas para sembrar, tales como las restricciones alimenticias y sexuales²⁰, y sahumar el campo con copal blanco y negro dentro de una olla de barro, de esquina a esquina:

“Además mi papá siempre cuidaba y le rezaba aquí en la casa al viento, porque es el que perjudica al maíz, que no lo tumbe que no le haga daño, los animales, también que no se lo coman mucho” (Eusebio, 60 años).

Entre las familias que se dedican al campo, generalmente van casi todos los miembros del hogar a trabajar la milpa. En el mes de diciembre se podía ver a las familias que iban a limpiar y fumigar con sus equipos cargados a la espalda, y alguno que otro cargando algo de cosecha con el tradicional mecapal. Sin embargo Angélica, una campesina popoluca de 58 años, expresaba que antes también iban otras personas a ayudar en la milpa, lo que en Veracruz se llama “mano vuelta”:

²⁰ Como menciona Báez-Jorge (1973:98) “siete días antes de la siembra el hombre debe evitar la relación sexual” en la descripción del ritual de la “siembra de 7 días”, en proceso de aculturación para la década de 1970

Yo iba a ganar mano, para que esa gente me iba a apoyar en mi milpa, y no usábamos herbicidas, puro *chauaste* y *huataka*²¹, cada quien llevábamos nuestro *lonche*, no gastábamos dinero, lo único que gastábamos era este físicamente, trabajar, pero era muy bonito limpiábamos 2 hectáreas puras mujeres 15 a 20 mujeres andábamos en la milpa, terminamos una, nos íbamos al otro.

Como vemos la milpa representa un sistema cultural, social, económico y ambiental. Es un espacio de trabajo familiar y comunitario, con un conocimiento acumulado específico de la naturaleza y de técnicas de cultivo, así como la práctica de rituales en base a un corpus de creencias popolucas. Por lo tanto los cambios que suceden en el campo afectan a las interacciones y a otras esferas culturales.

La desaparición paulatina de estos espacios de trabajo cooperativo no sólo ocurre en el campo, también en la construcción de las viviendas de zacate o palma que actualmente ya no se hace, como mencionó Eusebio, y en otras actividades enmarcadas en el llamado tequio, como explica José otro entrevistado de 42 años:

“Antes, todo el mundo iba a hacer los trabajos del pueblo o la reconstrucción de la iglesia, voceaban a todos los mayores de 18 años, que vayan a chapiar los linderos por donde caminaba la gente”.

Esto ocurre en parte, por cambios en el estilo de construcción, las atribuciones del ayuntamiento respecto al mantenimiento de las vías públicas, pero sobre todo reflejan, según expresaron varios vecinos, la falta de apoyo y cohesión entre los popolucas.

2.2.4.2 Los eventos tradicionales

La comunidad sigue el calendario agrícola a la par que el calendario religioso católico. El catolicismo es tan popoluca como español, considero que es un espacio que surge desde el monolingüismo de los religiosos, pero que es apropiado constantemente por los popolucas y convertido en bilingüe, entorno a él reproducen parte de su cultura y las relaciones sociales. Los eventos tradicionales tales como la celebración de la mayordomía del patrón del pueblo, las mayordomías de San José en marzo, de la Virgen de las Ánimas (por el Día de muertos), y del niño Jesús del 24 de diciembre, así como el convivio entorno a los entierros, velorios, posadas y bodas, entre otros, que se realizan en los hogares, son los encuentros sociales donde las tradiciones y creencias más se

²¹ Herramientas tradicionales con las que se limpiaba el maíz y se levantaba la tierra para sembrar

visibilizan. Sin embargo, éstos están siendo afectados por varios factores de índole religioso, económico, político, o por la propia falta de unión comunitaria que mencionábamos anteriormente entre la comunidad. La faceta social del hogar también es vulnerable como la privada, pero a otro tipo de factores.

La entrada de las nuevas religiones protestantes ha traído consecuencias en la forma de pensar las tradiciones popolucas que son en su mayoría católicas y en la participación y realización de ellas, como mencionaron el presidente municipal, familias católicas y miembros protestantes. La relajación de las tradiciones como la negación a realizar mayordomías que registra ya Báez-Jorge (1973:135) lo atribuye a la participación en la economía capitalista competitiva y a las misiones protestantes. La religión protestante que ingresó en esta zona a través de los misioneros Instituto Lingüístico de Verano “fomentan la falta de cooperación y asistencia de sus conversos a las festividades colectivas realizadas por las poblaciones indígenas, parte integrante de la organización social que cohesiona a las comunidades” (CEAS, 1979:22).

Los gastos que se deben afrontar en una mayordomía, resultan cada vez más difíciles de sobrellevar para una sola familia, como explicaba el padre de una de las entrevistadas que fue mayordomo:

Por ejemplo yo me quedo de mayordomo, entonces yo voy a acordar con mi señora vamos a comprar un toro, dos cochinos, pollos, bueno, pero ahorita ya no se puede porque un animal cuánto cuesta de 25,000 o 15,000 un toro grande, ahora uno solo no puede hacer nada.

Las condiciones económicas actuales y el propio sistema de acumulación en el que están inmersos los popolucas, pueden ser motivos para no aceptar una mayordomía o quizás para ofrecerla a alguna familia que sepan que sí podrá asumir los gastos. Esto último es lo que podría haber sucedido en la asamblea que se llevó a cabo en marzo del 2014 donde se tomó la decisión de ofrecer la mayordomía de San Pedro y San Pablo, a realizarse en junio 2015, a un hombre soteapeño pero de origen chinameco que se dedica a la cría de cochinos.

La filiación política de una familia parece estar ocasionando ciertas tensiones en la armonía de la comunidad, a juzgar por algunos comentarios como los de este hablante de popolucas cuando mencionó a la familia que estaba realizando el velorio de uno de sus hijos:

“a uno le da pena, no te han dicho, y llegar de repente no te sientes a gusto, antes no daba pena”
(José, 42 años).

Finalmente, otro factor que pudiera estar afectando a la asistencia de las mayordomías es la cada vez más notable importancia que están tomando los barrios. Por un lado, las posadas se realizan por manzana durante los siete u ocho días que duran y no como antes en donde sólo había una posada en la casa del mayordomo y participaba todo el pueblo. Por otro lado, uno de los maestros entrevistados mencionaba que al parecer en las mayordomías que se realizan en los barrios periféricos no acuden los de los barrios del centro y viceversa.

La fractura en la cohesión social ya sea por motivos políticos o por un cambio en el estilo de vida comunitaria, se deja ver en el discurso que algunos miembros comenzaron a incorporar para justificar su falta de participación en las mayordomías. Este discurso se centraba en la necesidad de una invitación para poder acudir al evento en cuestión, cuando muchos afirman que entre los popolucas nunca ha existido tal práctica pues al evento está invitado todo el pueblo.

A pesar de la ruptura de la cohesión social en algunas facetas que hemos vemos, existe aún un tipo de apoyo fundamental entre la comunidad que precisamente rodea la organización de estos eventos. En los hogares a nivel privado y en la milpa puede que algunas familias practiquen el bilingüismo o que no hayan transmitido el popoluca, pero en la reunión social hablarán en esta lengua. La red de apoyo trabaja en su lengua materna. La familia que fue mayordoma de la Virgen de Guadalupe en diciembre 2014 por ejemplo, no ha transmitido el popoluca a sus hijas, sin embargo toda la preparación del evento transcurrió en popoluca. Son momentos de cohesión, de marcación de la identidad popoluca, de reproducción de las tradiciones y la lengua cobra importancia y gana vitalidad, puesto que hay miembros de diferentes edades participando en la preparación de los alimentos y la infraestructura. Las tareas están divididas principalmente por género por lo tanto parte de las conversaciones que rodean estas prácticas siguen estos patrones. Las mujeres se dedican al maíz, cocerlo, lavarlo, molerlo y echar tortillas; también se encargan de pelar los pollos, cortarlos, y limpiarlos en el río Huazuntlán, cocinarlos, hacer el caldo, el arroz, los tamales y el café. Entre ellas su lengua de comunicación es el popoluca. Las siguientes imágenes (Figura 6 y 7) fueron tomadas en el contexto de un entierro en el barrio 4.



Figura 6. Mujeres preparando la comida para un velorio



Figura 7. Mujeres en el río Huazuntlán (Mecayapan)

Por otro lado, los hombres se dedican a tareas pesadas como cargar la leña y las grandes ollas, y de matar, pelar y cortar los animales grandes: los cochinos y el toro. La plática entorno a este gran momento o sobre cualquier otro tema va surgiendo en popoluca (ver Figura 8).



Figura 8. Hombres sacrificando la res para la mayordomía del 24 de diciembre

Las noches de velación en las que pude participar, los hombres y las mujeres se reunieron por separado de manera general, ellas abrigadas en sus rebozos se suelen situar más cerca de la casa, en el patio trasero o al calor de las ollas en pequeños grupos, los hombres conversaron afuera de la casa. En la celebración de la mayordomía, la gente se junta alrededor de las mesas para comer y posteriormente disfrutar de la música, que dependiendo de los gustos o las posibilidades de la familia anfitriona, puede ser un grupo musical tipo banda o puede ser fandango con los jaraneros. Es la noche de juntarse con la familia y amigos, en donde platicarán en popoluca mayoritariamente, aunque ya se empieza a notar el predominio de esta lengua entre los adultos, y el español entre los niños.

2.2.4.3 Estructura comunitaria: figuras tradicionales y normas sociales

Respecto a la organización y estructura político-religiosa se destacan dos situaciones. La primera, señalada por Münch (1983), que la jerarquía política y la religiosa se han ido separando hasta tal grado que los principales funcionarios municipales ya no tienen la obligación de cumplir dietas ni de organizar ningún evento, como sucedía antes con el Carnaval²², junto con algunas figuras tradicionales, que tenían más peso que las

²² El Carnaval era un ritual político-religioso que dejó de practicarse a mediados del siglo XX. Era la fiesta del maíz y del frijol, las autoridades guardaban dieta y otras restricciones, y se bailaba la Danza del tigre.

políticas. La segunda situación es que la importancia de las figuras tradicionales que giran entorno a la esfera religiosa no nada más ha disminuido, sino que el poder político ha cobrado importancia, y se ha superpuesto a éste. De esta manera en SPS ya no existe un Consejo de ancianos, ni autoridades tradicionales, los más ancianos han ido falleciendo y no ha habido quien los sustituya. Actualmente los mayores representantes de la estructura comunitaria popoluca son la asamblea de exmayordomos que elige a los siguientes que servirán a los santos, y las figuras vinculadas a la iglesia (antes autoridades del gobierno parroquial) como el presidente, el tesorero, el parroquial, el campanero, y los tamboreros. Éstas organizan las mayordomías y tienen la custodia de la iglesia. Otras figuras relevantes son los rezanderos, los jaraneros y las “tacualeras” que no pueden faltar en los eventos tradicionales.

Los rezanderos o cantores – que también pueden ser danzantes – son imprescindibles cuando alguien muere, ya que cumplen funciones específicas dentro del propio evento, tales como dirigir las acciones a realizar por parte de la familia del fallecido. Los rezos en los velorios se realizan como letanías en español y durante toda la noche por parte de cinco rezanderos, a juzgar por la observación en campo, en donde el español estaría cumpliendo una función religiosa mística-ritualística (antiguamente se utilizaban en los rituales palabras extranjeras, que la mayoría de la gente no entendía, para marcar distancia o mantener el poder y el misticismo). Entre la CHP de SPS en ocasiones tienen que recurrir a rezanderos de San Fernando porque en la cabecera ya quedan pocos (ver Figura 9).



Figura 9. Jaraneros y rezanderos en la comitiva al panteón

Los tamboreros marcan el ritmo de los acontecimientos. Tocan en la iglesia, marcan la salida y la entrada a ésta, tocan en las mayordomías, y tocan afuera de la casa de quien falleció si fue mayordomo o esposa de mayordomo, también tocan en el panteón. Sus tambores pueden ser de piel de venado y los ritmos varían según lo que quieran expresar, este conocimiento y práctica se hereda de padres a hijos, igual que el de los rezanderos generalmente (ver Figura 10).



Figura 10. Tamboreros en la salida de la iglesia hacia el panteón

Por otro lado se encuentran las “tacualeras” o “viejitas” o “abuelas” que mencionábamos antes. Su labor principal es realizar tareas que los familiares del fallecido o los mayordomos no pueden en base a las creencias popolucas, y que están relacionadas con el contacto con los alimentos y bebidas; asimismo algunas bailan la Danza de la basura que se realiza en los velorios o en el Día de muertos. Este ritual lo realizan amarrándose sus largas faldas coloridas de forma reverencial, moviendo los pies y girando de vez en cuando sobre sí mismas al son de un violinista, pero también barriendo la “basura” del lugar de la casa en donde se veló la cruz del difunto y recogiendo algunas de sus pertenencias (ver Figura 11). Ellas también se encargan de ofrecer una bebida de cacao y de bañar a los familiares en el río de madrugada. Existe una relación entre estas tareas y ser mujer anciana, por un lado, por su calidad de personas mayores y conocedoras de las tradiciones, y por otro, por la confianza que en ellas deposita la CHP para el cumplimiento de las restricciones que también debe cumplir quien realiza esas tareas, especialmente la relacionada a la abstinencia sexual. Esta figura es la única que está representada por una mujer, por lo que podríamos decir que el prestigio social entre la CHP gira en la esfera del hombre aunque abarca también a sus familias.



Figura 11. Abuelas realizando la Danza de la basura (fotografía obtenida de un video realizado en la noche de velación)

Finalmente una figura tradicional que tiene alcances mayores son los jaraneros. Amenizan las mayordomías con su son jarocho, aunque también acuden a concursos de la región, o del estado incluso a nivel nacional. Tocan la jarana (la leona o vozarrona, el requinto, el mosquito, etc.), mientras uno de ellos canta o narra sucesos improvisados, y generalmente también bailan el fandango sobre la tarima junto con otros miembros de la CHP. Actualmente algunos solicitan una cooperación a la comunidad²³ que no está exenta de discusión pues la tradición indica que por ejemplo en las mayordomías no se debe cobrar, de lo contrario se puede recibir un gran castigo.

Alrededor de todas estas figuras giran las tradiciones popolucas y su transmisión. De la misma manera que sucede entorno al papel de transmisores de la cultura que generalmente realizan los padres de familia a través de la narración de cuentos. Éstos se cuentan en la cotidianidad del hogar y la milpa u ocasionalmente en los velorios.

²³Pedro, que es jaranero, menciona “es voluntariamente que nos den 600 pesos para las cuerdas nomas, (...) cuesta 50 pesos una cuerda”

Actualmente las parejas jóvenes no conocen tantos cuentos como los mayores o no los saben relatar como sus padres lo hacen.²⁴

La medicina tradicional es una actividad en transformación así como la figura del curandero. Baste decir aquí que a pesar de ello aún se recurre a ella, como el uso de la albahaca para el mal de ojo, aunque el alcance de actuación se ha mermado por la medicina que llega a través del Centro de salud así como por la “peor calidad de los curanderos actuales” según muchos miembros de la CHP.

Un aspecto fundamental entre las creencias popolucas es la importancia de que “se cierren las puertas”, de que los rituales sean completos, de que las danzas se tienen que respetar, de que las prohibiciones, dietas o preceptos sean llevados a cabo de manera correcta, y esto generalmente involucra que las acciones se tengan que realizar 7 veces. En menor grado, pero igual de importante en el día a día, son prácticas como regresar por el mismo camino viniendo de un entierro en el panteón, tirar la leche materna sobrante por una alcantarilla o tomar en brazos a un bebé que se ha mirado quizás con envidia para no provocarle un mal de ojo.

Muchos popolucas argumentan que las tradiciones y los conocimientos no se han transmitido porque los ancianos creen que los rituales ya no se hacen bien, que la gente no guarda las normas, las dietas, lo que hace que las puertas queden abiertas y que las desgracias o infortunios entren como fallecimientos o sequía en el campo, los cuales prefieren evitar. Según estos comentarios podemos interpretar que es preferible no hacer los rituales a hacerlos mal, pues fue la explicación que se barajaba en SPS a las diversas muertes que conmocionaron el mes de diciembre 2014, seis en total.

Por otro lado, las prohibiciones que existen en momentos señalados en la vida de los popolucas que incluyen el contacto con el jabón, y ciertos alimentos que no pueden comerse, además de no perjudicar al mayordomo o al fallecido, cumplen una función de control social pero también de cohesión, al ser necesaria una red social de colaboración estrecha.

En este subapartado he querido transmitir dos ideas, una, la falta de una estructura sólida y con cierto poder que mantenga y valore las tradiciones popolucas, que vigile las restricciones, y que vele por la cohesión social. Y dos, la importancia de estas

²⁴ Estos cuentos tienen como protagonistas al dios del maíz *Jomxuk*, las relaciones entre animales como la ardilla, el conejo y el tigre con los humanos, la bruja *Chichiman* o los chaneques que habitan en los cerros, las cuevas y los saltos de agua, por mencionar algunos.

figuras tradicionales en la cultura popoluca que respaldan la trasmisión de prácticas y creencias.

2.2.4.4 Diversificación de ocupaciones y el prestigio social

En la cabecera algunos oficios desaparecen y otros se van creando, generando diferencias socioeconómicas entre los popolucas. Por ejemplo, ya no queda ningún artesano, según las personas entrevistadas, por ejemplo quien trabaja actualmente el bejuco es de San Fernando. Anteriormente los popolucas elaboraban ollas de barro que raspaban con cáscara de almeja, trabajaban la madera, la cestería, y según apuntó Foster (1940:12) el algodón y la realización de flechas.

Entre las ocupaciones o actividades principales más recientes a las que se dedican los popolucas de SPS se encuentran, funcionarios o empleados públicos en las oficinas del ayuntamiento, del DIF o del Centro de salud, o dueños de comercios, como una papelería, una tienda de ropa, de abarrotes, venta de pollos preparados, o refrescos, un lugar con servicio de internet, verdulerías, una pequeña fonda que prepara comidas y tiene servicios a domicilio, y la panadería del pueblo. Los popolucas de Soteapan también compran pequeños molinos para desde su casa moler y vender maíz y los fines de semana montan algunos puestos, sobre todo las mujeres. Otras profesiones presentes en SPS son los albañiles, traductores-intérpretes y maestros bilingües, estos últimos se encuentran en una situación privilegiada pues entre otros aspectos es uno de los trabajos que recibe un sueldo fijo.

No sólo las ocupaciones, sino poseer una parcela para cultivar o las condiciones económicas de la familia de origen, influyen en el poder adquisitivo que las familias popolucas van logrando. Ya Münch (1983) afirmaba la existencia de clases sociales en SPS, estructura que según él se acentuó a partir de 1950 con la ganadería y la propiedad privada. Entre los elementos característicos que señaló a la hora de caracterizar a la clase baja, era “el apego que sus miembros tenían a la tradición cultural indígena”.

Por otro lado, además de estas diferencias económicas, debemos hablar del prestigio social. Antes era relevante la edad, la experiencia, el conocimiento ritual y la cualidad personal para fungir como mayordomo y celebrar la fiesta en honor al Santo, mientras que después el poder y el dinero fueron los ingredientes necesarios para ello según Münch (1983). El prestigio se obtiene por la cantidad de bienes materiales que una persona tiene, añade. También el servicio a la comunidad que prestaban los ancianos, los brujos, o los curanderos, otorgaban un estatus social, que ahora se ha convertido en

la posesión de la tierra, el título de profesor, y la propiedad de una tienda, como manifiesta Velázquez (2001).

Existe un cambio en lo que se considera prestigioso entre los popolucas y se otorga mayor importancia al poder adquisitivo de una persona derivado de logros personales y no tanto comunitarios. Aquellos miembros de la CHP con mayor poder adquisitivo por tanto gozan de cierto prestigio social y generalmente adquieren otros elementos de la clase dominante en SPS monolingüe en español, y marcan pautas de lo que es prestigioso entre la comunidad.

En el siguiente apartado se resume la distribución de funciones del español y del popoluca al interior de la CHP, que hemos ido viendo a lo largo de la descripción del bilingüismo social en SPS y de la etnografía, concluyendo algunas ideas sobre la fuerza comunicativa del popoluca de la Sierra.

2.2.5. Etoglosia del popoluca de la Sierra

En este último apartado del capítulo nos centraremos en definir la etoglosia del popoluca de la Sierra. El concepto de *etoglosia* o fuerza comunicativa es similar al de vitalidad, pero aquel supone una perspectiva más cercana a los hablantes, debe tener en cuenta qué funciones sociolingüísticas existen y su importancia para la propia comunidad, su temporalidad y los posibles cambios de uso de una lengua por otra que hayan sucedido y sus motivos.

Como ya vimos en el apartado anterior, el español cumple la función educativa (como lengua de instrucción) y oficial (por ser la lengua de uso administrativo), a través de la escuela y del ayuntamiento, dos ámbitos importantes por las oportunidades laborales que ofrece un mayor nivel educativo y por el poder económico/político que últimamente ha adquirido la cabecera. La escuela bilingüe es un ámbito de la comunidad de habla que se diseña desde el bilingüismo, pero que termina siendo un espacio de interacción en español con limitada presencia del popoluca, no es un espacio en donde los hablantes hayan podido (o querido) expandir el popoluca. En el ayuntamiento en donde las interacciones eran predominantemente en popoluca y solo existía cierto bilingüismo entre los empleados con mejores cargos, ahora tiende al monolingüismo en español, a pesar de que el 80% aproximadamente es popolucahablante, incluido el presidente municipal. Esto supone un desplazamiento lingüístico de la lengua que da identidad al único municipio popoluca que existe y que posiblemente se afiance si en la próxima

administración gobierna un dirigente que no es miembro de la CHP, como es el caso del opositor actual.

Otra función del español establecida y delimitada es la religiosa-mística a través de las figuras tradicionales, la cuál aunque está muy arraigada, puesto que comenzó en una etapa en donde el bilingüismo social era mínimo, es de mucho menor alcance que las otras dos. La faceta mística del español en los velorios, pierde prestigio entre una comunidad que cada vez es más bilingüe, incluso con niveles más altos que los propios rezanderos. No obstante nunca supuso un desplazamiento del popoluca.

Por otra parte, el popoluca empieza a sustituirse en algunas interacciones sociales, mermando su función de identidad étnica y mostrando la identidad social de los hablantes, puesto que el español es acreedor de prestigio social. El nivel educativo superior del interlocutor, que supone un alto conocimiento del español, puede ser un motivo para ello como explicó un habitante de SPS al mencionar que hablaba con el presidente municipal en español, por ser éste licenciado en administración de empresas, y porque los dos sabían hablar “al cien” en español.

Surge esta función estratégica que ha cobrado importancia en esta comunidad, en donde cada vez son más evidentes los distintos niveles socioeconómicos de sus miembros.

De esta manera frente a cuatro funciones que estaría cumpliendo el español, el popoluca únicamente cumple la función identitaria o grupal, sin embargo, ésta es la más importante y la más arraigada de todas por estar relacionada con la etnicidad, por ser anterior al contacto cultural y la lengua materna de todos los miembros de la comunidad. De esta manera podríamos pensar en un patrón diglósico respecto a las funciones de ambas lenguas, en donde entran en juego esferas como el prestigio, el poder, o la tradición que se acomodan y distribuyen según las diferentes repercusiones que tienen las acciones de planificación lingüística así como otras presiones en los hablantes bilingües. El popoluca de la Sierra a pesar de no cumplir funciones institucionalizadas, es una lengua que cubre necesidades comunicativas importantes para su comunidad, aunque su fuerza comienza a debilitarse, puesto que la transmisión en algunos hogares ha cesado y se desplazó del ayuntamiento. Por lo anterior, y precisamente porque existe variación en los usos individuales, es que establecí cinco ámbitos principales a través de los cuales analizar la elección de lengua de los hablantes, uno de los componentes de las actitudes lingüísticas (subapartado 5.2.), a saber: *hogar, red de apoyo, figuras tradicionales, ayuntamiento y escuela bilingüe.*

En este capítulo se concluye que la comunidad de habla popoluca es un claro ejemplo de contacto lingüístico y cultural con el grupo hispanohablante que se ha ido intensificando a lo largo de los últimos 50 años por varios frentes, sobre todo por la política lingüística que ejerce una presión hacia el español; mientras las interacciones interétnicas en náhuatl y popoluca disminuyen.

Algunos oficios o actividades productivas y de subsistencia desaparecen como la pesca, la recolección, y la artesanía y con ellos un vocabulario específico popoluca, este desplazamiento en parte por las presiones económicas, en parte adaptativo a nuevas prácticas culturales, suponen un reto para la lengua popoluca y su posibilidad de extenderse a nuevos entornos y de modernizarse, como pudiera ser la actividad comercial o el trabajo asalariado. No obstante, la situación precaria que aqueja esta comunidad y la migración son aún el resultado más frecuente.

Alrededor de espacios fundamentales como el ayuntamiento, la milpa, y los eventos tradicionales ocurren cambios de diversa índole. La cabecera, las cuestiones políticas y comerciales, cobran importancia, es decir el poder político y económico. La milpa, al contrario va perdiendo parte de su fuerza comunitaria, igual que el hogar, el espacio más importante en donde se reproduce y transmite la lengua, aunque simbolizan aún espacios de interacción familiar en popoluca. Las mayordomías tradicionales de SPS ya no son exclusivas de popolucas y existen otras festividades que van tomando protagonismo. El debilitamiento de las relaciones sociales afecta a las prácticas culturales y las interacciones alrededor de éstas, las fracturas de los lazos familiares por motivos religiosos o políticos, también. Existe un discurso de nostalgia de manera general en donde los tiempos pasados eran mejor, y no hay líderes o personas que estén activando un alza de la cultura popoluca y reconduciendo el cumplimiento de las normas que son parte importante de las creencias popolucas y ni la revitalización de las prácticas culturales, si bien las figuras tradicionales aún resguardan una parte importante de las costumbres y tradiciones.

Paralelamente se muestra que las relaciones y la vida en el barrio cobran importancia en una localidad que se va extendiendo y que pierde cierta cohesión social. SPS sigue siendo un pueblo campesino, aunque algunos resulten más beneficiados que otros que no tienen ejido o una mala calidad de las tierras; que crece demográfica y físicamente mostrando grandes diferencias entre el centro y la periferia, y que se va diversificando en aspectos como las prácticas religiosas, las prácticas culturales, o la presencia activa de varios partidos políticos; no exentos de tensiones por obtener o mantener el poder

que éstas implican. En la CHP la cercanía y participación a los eventos tradicionales y la reproducción de la cultura popoluca tiene ya diferencias de grado importantes entre sus miembros. La cabecera es asimismo un lugar en donde se muestran las diferencias económicas y el prestigio entre sus habitantes, evidenciadas en parte en el barrio en donde viven, el tipo de vivienda que construyen, la posibilidad de disponer de un negocio o un coche particular y la educación de los hijos.

En el siguiente capítulo 3 se expone la metodología empleada en esta investigación teniendo en cuenta sus objetivos, el marco teórico, y las características de esta lengua y de esta comunidad de habla.

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Este capítulo se divide en tres apartados: la explicación de cada una de las técnicas de investigación empleadas, la descripción de la muestra etnográfica y los resultados de la aplicación de una de las técnicas, los cuales muestran el nivel de bilingüismo individual que tienen los hablantes de la muestra y que constituye una de las variables consideradas para el estudio de las actitudes lingüísticas.

3.1. Técnicas de investigación

Se emplearon cinco tipos de técnicas para la recolección de datos con alcances y fines muy diferentes. Por un lado, se utilizaron las tres técnicas por excelencia del trabajo de campo antropológico: observación participante, entrevista y documentación. Cada técnica no está exenta de sesgos, por lo que la triangulación, recomendable en la investigación social, brinda una mayor validez al análisis.

Por otro lado, se elaboraron dos técnicas muy concretas para la realización de análisis cuantitativos, uno para determinar el nivel de competencia en español de los hablantes y otro para registrar la lengua popoluca y analizar los préstamos léxicos del español en dicha lengua. A continuación expongo la aplicación que realicé de cada una de ellas.

3.1.1 Observación participante

La observación participante tuvo dos etapas bien diferenciadas que se registraron en el Diario de campo. La primera etapa abarca los dos primeros trabajos de campo (realizados en noviembre 2013 y septiembre 2014) de los cuales se recogieron datos descriptivos sobre la cultura popoluca, sobre SPS y sus habitantes, festividades, acciones de la planificación lingüística, y escenarios de interacción del popoluca y del español en diferentes espacios sociales y en algún evento tradicional con el que pude coincidir. Estos datos sirvieron para tres fines: la descripción de la comunidad de habla; el conocimiento del fenómeno de estudio, la reflexión acerca de otras técnicas a aplicar y del contenido de los instrumentos; y el desarrollo de hipótesis acerca de los factores que pudieran estar afectando la construcción de las diferentes actitudes lingüísticas en esta comunidad en concreto.

En una segunda etapa de campo (diciembre 2014), además de continuar con la observación en los espacios sociales de SPS, accedí a las escuelas bilingües, y participé en prácticas culturales como posadas, mayordomías, y velaciones para observar el uso

de las lenguas. Adicionalmente, se llevó a cabo observación participante en algunos lugares donde los hablantes entrevistados reprodujeron interacciones sociales, principalmente el hogar y los eventos tradicionales.

El inconveniente de esta técnica es la gran cantidad de tiempo que requiere y la intervención del investigador que interfiere en los contextos habituales de interacción de los hablantes, sin embargo resulta elemental para analizar hechos sociales. Por lo cual fue esencial para conocer las prácticas sociocomunicativas de este grupo y obtener un material empírico que difícilmente se lograría mediante otra técnica, pues se puede rescatar información que para los integrantes de dicho grupo puede resultar obvia y se emplea para contrastar parte de la información de las entrevistas.

En este sentido, como apuntaba Marvin Harris (1996:502) sobre la discusión de la conducta ideal vs la conducta real, hay un conjunto de regularidades pautadas en lo que la gente dice o cree sobre lo que hace o debería hacer y otro conjunto distinto de regularidades pautadas en lo que “realmente” hace.

3.1.2 Entrevista

Se elaboró una entrevista semiestructurada y semidirigida (método directo para el estudio de las actitudes) que sirvió como guía para la conversación con los hablantes, la cual se aplicó en la segunda etapa de campo antes mencionada (ver Anexo 1). La entrevista se desarrolló en español de manera individual, excepto en el caso de los dos matrimonios en los que se hizo de manera conjunta. La mayor parte de las entrevistas se llevaron a cabo en un día acordado, otras, las menos, se realizaron sin cita previa y en varias sesiones. Un hablante decidió realizar la entrevista en su lugar de trabajo, en la oficina del ayuntamiento, pero para el resto se facilitó más realizarlas en sus casas, sobre todo en el patio que se ubica al frente de la misma.

La entrevista me permitió obtener datos de diversa índole, además de las características y condiciones sociales básicas de los hablantes. Por un lado, los hablantes aportaron datos culturales de los popoluca de la Sierra y características sociales de SPS y sus percepciones acerca de los cambios que están sucediendo. Por otra parte, fueron respondiendo a cuestiones sociolingüísticas relacionadas con la adquisición de lenguas, experiencia de aprendizaje, ámbitos de desarrollo lingüístico, usos y utilidades de cada lengua generales y propios (según ámbitos y relaciones de parentesco o sociales en ellos), transmisión, identidad étnica, situaciones de discriminación, percepción de su nivel de bilingüismo, opinión sobre la planificación lingüística, y específicamente

acerca su incorporación o no de préstamos léxicos del español cuando hablan en popoluca. El único aspecto que no se incluyó y sí lo hacen otras investigaciones (Rojas, 2007; Skrobot, 2014) son los juicios de valor lingüísticos, en donde adjetivan ambas lenguas, aunque en algún caso surgieron espontáneamente las evaluaciones de este tipo. La entrevista por tanto cubrió los tres tipos de elementos que existen para estudiar las actitudes: el cognitivo, el afectivo y el conductual (Ryan et al., 2000) sin embargo ésta no se dividió por temáticas, sino que se realizó siguiendo la línea biográfica para cada hablante.

Finalmente, con esta técnica pude obtener algunas conclusiones preliminares acerca del dominio del español de los hablantes basadas en la comprensión de las preguntas y en la habilidad bilingüe para responderlas. Igual que con la observación participante, los datos provenientes de la entrevista, alimentan varios capítulos pero además son la parte esencial de la investigación: el análisis de la actitudes lingüísticas.

En base a la experiencia y al texto de Silvia Aguirre (1995), los inconvenientes que tienen las entrevistas no dirigidas, o las ventajas de los cuestionarios son, el orden en las temáticas conversadas, la amplitud de hablantes que se podrían obtener y la codificación previa para una más fácil comparabilidad de datos. Por el contrario, en una entrevista los hablantes sienten más libertad para hablar sobre los temas que les interesan ya sea profundizando sobre algo preguntado o ya sea que nos den a conocer inquietudes y problemas de la comunidad no previstos a priori. Asimismo provee el momento idóneo para aclarar algunas respuestas, para entender mediante la expresividad los comentarios valorativos, y finalmente brinda la oportunidad de ser testigos de maneras únicas de narrar experiencias y conocimientos personales.

Todos los entrevistados, para el estudio de las actitudes, aparecen en este trabajo bajo nombres ficticios con el fin de no revelar sus identidades reales, cumpliendo con lineamientos éticos que garantizan su anonimato.

3.1.3 Fuentes documentales y estadísticas

Extraje algunos datos relevantes del *XIII Censo de Población y Vivienda 2010* del INEGI sobre los hablantes de popoluca de la Sierra y el perfil lingüístico de los habitantes de SPS. Asimismo consulté documentos tales como el *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales* (INALI, 2009a), el *Catálogo de las lenguas indígenas y sus variantes lingüísticas del estado de Veracruz* (AVELI, 2010), el *Diario Oficial de la Federación* (1992, 2003), el *Programa de Revitalización, Fortalecimiento y Desarrollo*

de las *Lenguas Indígenas Nacionales 2008-2012* (INALI, 2009b), y los libros de texto para primaria en popoluca de la SEP, por citar algunos. Esta información la utilicé para los apartados dedicados a la lengua popoluca de la Sierra, al bilingüismo social en SPS, y al análisis de la planificación lingüística.

3.1.4. Técnica para el registro de estrategias lingüísticas

Se elaboró un instrumento para obtener una muestra del habla popoluca: 31 imágenes divididas en cuatro tableros para su descripción (véase Anexo 2). Esta técnica se basó en el juego que elaboró y aplicó San Giacomo (2009), que consistía en un tablero con 270 pequeñas imágenes que significaba el contexto para que surgieran entre varios hablantes de náhuatl, los segmentos lingüísticos específicos buscados para el fenómeno de la adaptación de préstamos. En mi caso, se adaptaron las imágenes al contexto popoluca, para realizarse de manera individual y algo más dirigida que en el juego mencionado; no se realizaron preguntas específicas acerca de las imágenes, pero sí se les solicitó a los hablantes que hablaran sobre todas y cada una de las imágenes de los tableros que les iba mostrando en el orden que quisieran.

Con estas 31 imágenes traté de asegurarme que los hablantes pudieran hacer referencia a dos tipos de ítems, aquellos que tenían una forma popoluca para nombrarse y aquellos otros que no la tenían. Una primera referencia para escoger ítems que no tuvieran forma popoluca fue recurrir al *Diccionario popoluca-español* (Elson y Gutiérrez, 1999), otra fue basarme en las conversaciones que mantuve en la primera temporada de campo. En concreto estas imágenes versaron sobre animales, plantas, vestimenta, climas, ocupaciones y frutas relacionados a su ambiente más cercano y con otros ambientes menos conocidos; ítems que representan vida cotidiana, como artesanía de bejuco, o mujeres tejiendo, partes del cuerpo; y situaciones relacionadas con un entorno más urbano y no característico de la zona, como la nieve por ejemplo.

Lo anterior se realizó con el propósito de registrar las diferentes estrategias lingüísticas que los hablantes pueden emplear al describir las imágenes. Es decir, si utilizaron una palabra popoluca, un préstamo del español cuando no existe palabra popoluca o aún existiendo, o una forma popoluca alternativa al préstamo para cuando no existe la palabra nativa.

Esta técnica permitió obtener un habla semiespontánea, que se encuentra entre la elicitación directa y el habla espontánea. A raíz de la revisión que realizó San Giacomo (2011) a las diferentes técnicas de recopilación de material oral desarrolladas por

autores como Poplack, Sankoff, Hill y Hill, y Farfán, entre otros, en la década de 1980 y en 1990 principalmente, busqué desarrollar una técnica que me permitiera resolver las dificultades metodológicas previstas en este tipo de estudios.

Una elicitación directa en este caso habría supuesto que los hablantes me respondieran de manera ideal respecto a su lengua popoluca o que me dijeran que no tiene forma de decirse en popoluca, en vez de mostrar la variación en las estrategias lingüísticas que los hablantes emplean al describir ciertos objetos y situaciones en momentos menos conscientes. Es decir, habría supuesto un diálogo en español respecto a las formas para decir tales términos, o una especie de traducción, cuando lo que se pretendía era fomentar un discurso popoluca en el cual observar diferentes estrategias para diferentes posibles situaciones como nombrar lo que ya conoce, lo que conoce pero no se acuerda, lo que no conoce, o lo que sabe que no tiene palabra de origen popoluca.

En este sentido, se trató de ser fieles a la necesidad que menciona San Giacomo de mantener lo más posible el contexto natural, y un cierto ambiente de informalidad pero que nos permitiera recopilar el número suficiente de datos deseados. En sus interacciones cotidianas los actos de habla no son descripciones de imágenes a visitantes extranjeros que además estudian la lengua, como bien puntualiza San Giacomo; sin embargo como mencionaba esta autora respecto a Tagcotepec, la CHP también se enfrenta a situaciones nuevas que deben nombrar y decidir entre realizarlas con términos nativos o extranjeros.

Por otro lado, registrar conversaciones informales de habla espontánea, además de lo que supone en términos de tiempo de grabación y transcripción, no hubiera podido asegurar que en dichos registros hubiera ítems que no tienen forma popoluca para conocer la estrategia del hablante sobre aquello que no conocen y tampoco habría sido posible obtener un corpus similar que asegurara la comparabilidad de las estrategias lingüísticas de los hablantes ante un mismo ítem.

3.1.5 Técnica para determinar el nivel de bilingüismo

Siguiendo lo que se explicó en el Capítulo 1 un bilingüe es alguien que hace uso habitual de dos lenguas, lo que implica cierta habilidad en la comprensión y producción oral de ambas. Entre la muestra de hablantes popolucas que entrevisté todos son bilingües, una vez que podemos concluir que ser bilingüe no significa tener la misma competencia en dos lenguas y desde que realizamos las entrevistas en español. Sin embargo, detrás de estos usos frecuentes pueden existir diferentes grados de

bilingüismo que pueden influir en la realización de préstamos (Poplack et al., 1988; Sankoff, 2001) - como también sucedió en la realización del *code switching* (Poplack, 1980)-, en la adaptación de préstamos (Haugen, 1950), en el uso que los hablantes realizan de la segunda lengua al interior de la comunidad de habla (Coronado, 1999; Haugen, 1972) o en las valoraciones hacia la segunda lengua. Gema Sanz (2010) concluye de su trabajo de actitudes lingüísticas, que existe una relación de influencias bidireccional ascendente entre la competencia lingüística en español y las valoraciones de los migrantes rumanos en España. Asimismo que los hablantes con mayor nivel de bilingüismo empleaban más el español para el ocio y las compras, mas no en el hogar. Indagaremos entonces si los hablantes con mayor dominio del español realizan más préstamos y/o una mayor sustitución de funciones del popoluca.

Para poder diferenciar entre grados de bilingüismo en ese *continuum* de dominios relativos recurrí a tres tipos de datos de los hablantes en consonancia con el modelo de multi-competencias o visión holística de Baker (2006): las competencias lingüísticas en español, el tipo de bilingües que son en función de las formas de adquisición, y la práctica habitual del español según los ámbitos principales de uso. Medir las competencias lingüísticas de un hablante es tarea difícil y cuestionable, porque en ello están implicados factores de diversa naturaleza, como los propios instrumentos de medición o la forma de evaluación que requiere comparar el corpus obtenido con una variante regional o con la lengua estándar. A pesar de la dificultad para decidir la habilidad lingüística de los hablantes, decidí realizar una prueba a los hablantes precisamente para contar con una fuente más de información que me permitiera describir y clasificar las diferentes formas de bilingüismo que encontré entre ellos.

En este subapartado explicaré por tanto el instrumento que construí para medir las competencias lingüísticas de los hablantes basado en la Prueba Diagnóstico que aplicó Nadezdha Torres (2015) en su investigación de doctorado a los hablantes de tepehuano y español de Durango, con este mismo fin. Su prueba constó de 100 ítems, repartidos en tres secciones relacionadas con los tres tipos de habilidades que la bibliografía (Baker, 2006:15; Lastra, 1992; Sankoff, 2001) sobre contacto entre lenguas y adquisición de segundas lenguas ha mencionado: nivel fónico, nivel léxico y nivel sintáctico-pragmático.

El objetivo es dar cuenta de qué tanto se reproduce el sistema fonológico y se comprende el vocabulario y la pragmática de una segunda lengua basándose en la que

más domina, o si por el contrario se realiza de manera independiente en esa lengua (Weinreich, 1966).

La transferencia fónica en la adquisición de lenguas se ha estudiado ampliamente, “en la versión de la segunda lengua B que habla un grupo de hablantes A, habrá varias características derivadas de su lengua nativa, como el *learner’s dialect*” (Haugen, 1972: 335) que incluso pueden prolongarse en una CH si los descendientes adquieren la versión de sus padres, que podríamos estar hablando de la creación de una nueva *variante de contacto* (Sankoff, 2001), es decir *español de contacto* para nuestro caso con transferencias también en otros niveles (Guerrero y San Giacomo, 2010).

El nivel fónico constaba de 25 palabras en español para evaluar posibles transferencias fonéticas del tepehuano al español. Los siguientes 50 ítems fueron palabras que los hablantes escucharon en tepehuano, cuyos símiles debían decir en español, enfocándose pues en la parte léxica. Y la última sección consistió en la lectura de 25 oraciones en español, con distintos niveles de complejidad sintáctica o pragmática, y una o dos preguntas a las que los hablantes debían responder.

La forma de evaluar todas las respuestas fue otorgando los siguientes puntajes: 1, 0 y 0.5. Las respuestas con valor 1 en los diferentes niveles lingüísticos, siguen la idea de que los hablantes no realizan transferencias porque suponemos que son capaces de reconocer y reproducir de mejor manera, en el nivel fónico por ejemplo, los sonidos propios de la segunda lengua e indicaría una mejor competencia lingüística. En el nivel léxico la respuesta sin transferencias implicó traducir el concepto correctamente, aunque con cierta flexibilidad puesto que no estaban inmersas en ningún contexto. En el nivel sintáctico, el valor 1 se otorgaba a aquellas respuestas que mostraran comprensión de los contextos leídos interpretados a partir del español; que en la mayor parte de las ocasiones únicamente se requerían respuestas cortas del tipo afirmativo/negativo o que se nombrara el objeto directo o indirecto. El valor 0 en todos los niveles implicaba transferencia de la lengua indígena al español y el valor 0.5 algún tipo de titubeo.

Con los resultados finales por hablante Torres realizó la siguiente clasificación: entre 50 y 66 se les calificó como *bilingües incipientes*, de 67 a 83 como *consecutivos* y de 84 a 100 como *simultáneos/simétricos*. En la presente investigación el bilingüismo individual no es el tema principal, sino que tan solo es un factor a tener en cuenta en la construcción de las actitudes, y no se deseaba que la prueba fuera extensa, por lo cual opté por realizar una versión corta de la prueba de Torres (2015).

La prueba que yo apliqué a los hablantes constó de 48 ítems, repartidos en 12 para el nivel fónico, 25 para el nivel de léxico y otros 11 para el nivel sintáctico, manteniendo aproximadamente la proporción de Torres. Para cada nivel se realizó lo siguiente:

- Nivel fónico

La forma en la que se desarrolló esta sección con los hablantes fue proporcionándoles información acerca de un concepto o describiendo su significado, sin nombrar la palabra que contiene el segmento buscado, con la intención de que el hablante mencionara dicha palabra u otras alternativas que contuvieran el segmento buscado.

En la elección de los segmentos a analizar, específicos para la lengua popoluca, se tuvieron en cuenta básicamente dos tipos de información, aquellos fonemas del español que no existen en la lengua popoluca /f/, /r/, /r/, /l/, incluida la secuencia de fonemas /k/ y /s/ que representa la <x> y aquellos fenómenos de adaptación observados en la lengua misma, como las sustituciones de la /e/ por la /i/ y la /o/ por la /u/. Para descubrir cómo los popolucas resuelven los sonidos del español que no tiene el popoluca se propusieron palabras en donde aparecen tanto estructuras silábicas de tipo CV y CVC, así como grupos consonánticos CCV, puesto que en popoluca no es frecuente encontrar dos consonantes juntas en la misma sílaba.

- Nivel léxico

Los 25 ítems en los que se basó esta prueba fueron obtenidos tomando un ítem sí y otro no de la lista de 50 ítems de Torres (comunicación personal, 2015). Se siguió este método de selección que la propia autora empleó para seleccionar sus ítems de las 100 palabras que conforman la lista de Morris Swadesh (1951).

Esta lista de vocabulario está formada por palabras que en principio existen en todas las lenguas, son palabras muy frecuentes, que representan más estabilidad y están menos sujetas a cambios culturales. Las palabras que seleccionó este lingüista estadounidense tenían por objetivo ser una herramienta en el estudio de la glotocronología, sin embargo pueden ser empleadas para otros fines, como en este caso. Este vocabulario, al ser básico, debería existir en las dos lenguas en las que se pretende realizar la prueba y no debería suponer un problema para traducirse directamente de una lengua a otra.

Para esta prueba los hablantes escucharon las 25 palabras grabadas todas por un mismo hablante popoluca bilingüe, para eliminar de esta forma la variación posible que pueda

existir en la pronunciación de dos hablantes diferentes o de un mismo hablante en momentos diferentes.

- Nivel sintáctico

La finalidad con esta sección es determinar la comprensión de distintos tipos de oraciones que se van complejizando a medida que avanza la prueba. Torres (comunicación personal, 2015) presenta 25 oraciones con verbos en diferentes tiempos y aspectos, tales como futuro, pasado, gerundio, y condicional, el impersonal, los modos adverbiales, así como se analizan los objetos directos, los objetos indirectos, y la pragmática, entre otros. Una vez identificados estos aspectos, se fueron seleccionando las oraciones prácticamente siguiendo la metodología mencionada anteriormente, asegurando de esta manera que la selección tuviera desde oraciones simples a más complejas y que éstas trataran la mayoría de los aspectos que proponía Torres²⁵.

Con los datos descriptivos que encontré acerca de la gramática popoluca, sabemos al menos que tanto los tiempos pasado y futuro en verbos, así como el condicional, o los objetos directo o indirecto existen en la estructura sintáctica del popoluca, lo que en principio facilitaría la comprensión de estos aspectos en las oraciones propuestas.

El procedimiento fue leer las oraciones a los hablantes y tratar de contextualizarlas, para posteriormente preguntar acerca de uno o dos aspectos de la oración.

Para los tres niveles, la evaluación de las respuestas siguió la lógica de Torres y éstas se compararon con la variante de español de la zona. Aquellos hablantes que no realizan transferencias recibieron el puntaje de 1. Con el léxico el puntaje más alto, se adjudicó a aquellos hablantes que realizaron las traducciones correctamente y el valor 0 para las respuestas que se referían a otro concepto o que no supieron responder, siempre tomando en cuenta los posibles sinónimos que pudieran existir en la variante del español de esta zona. El puntaje para el nivel sintáctico se realizó por oración y no por respuesta (en el caso de aquellas oraciones que tenían dos preguntas y por tanto dos respuestas), y se trató de identificar la comprensión general de la oración.

En los niveles léxico y sintáctico resultó difícil evaluar ciertas respuestas en 0 o 1, como se verá a detalle en el apartado de resultados (3.3) y por ello se emplearon puntajes intermedios. Por ejemplo para el caso del léxico se empleó el 0.5 para aquellas respuestas cuyas palabras en popoluca se parecen fonéticamente y para el caso de la

²⁵ Únicamente se modificó ligeramente la oración 8 (ver Anexo 3) que en Torres decía “Si compras un chocolate, te va a doler el estómago” y quedó como “Si comes mucho, te va a doler el estómago”

sintaxis, se otorgaron puntajes entre 0 y 1 según una amplia gama de interpretaciones particulares basadas en experiencias propias y comunes en la comunidad. Esta situación se resolvió observando todas y cada una de las respuestas de los hablantes para cada pregunta y otorgándoles puntajes iguales a los mismos tipos de interpretación.

Algunas oraciones arrojaron resultados algo inesperados, por lo que decidí tener un grupo de control y realizarla a 4 personas más, habitantes de la Ciudad de México: dos hablantes monolingües de español, un hablante bilingüe mixe-español, una hablante bilingüe náhuatl-español. Los resultados me indicaron que ciertas preguntas podrían ser interpretadas de forma diferente y fueron consideradas con precaución a la hora de interpretar resultados. Ejemplo de ello es la pregunta “¿Llegaste temprano a la reunión?” que indaga sobre la edad que tienen el interlocutor o sobre su condición de conocido o no. Responder que “conocido” puede ser porque a los desconocidos no se les hacen preguntas de ese tipo, y contestar “mayor” puede ser porque precisamente conoce a la persona, y no porque el hablante no sepa el uso del “usted” para las personas mayores.

No obstante, tomé ciertas decisiones diferentes a las de Torres respecto a la evaluación final, debido a varias consideraciones y a los resultados de cada sección.

En ocasiones en las comunidades de habla la marcación o no de fonos de otra lengua dominante responde a actitudes relacionadas con rasgos identitarios, es decir es una opción escogida que poco tiene que ver con un bajo dominio de español.

Adicionalmente de las tres secciones es la que queda más sujeta a la elicitación del momento tal y como se evidenció en las entrevistas en donde las transferencias del popoluca al español no se cuidaron tanto como en la prueba. Por otro lado, la sección de sintaxis fue la que más diferencias entre los hablantes mostró, comprobando una similitud con los resultados de Torres (comunicación personal, 2015).

Es por lo anterior, que decidí otorgarle más peso a este nivel que al nivel fónico y evaluarlo sobre 25 puntos como el nivel léxico. Es decir, de esta manera tuvo menor peso para el puntaje total, la transferencia de un segmento en el nivel fónico que la no comprensión de una oración. En total, el nivel de competencia del español se evaluó sobre 62 puntos (12, 25 y 25). Este sistema de evaluación y el establecimiento de tipos de dominio se realizaron y adaptaron a partir de los resultados de los propios hablantes, es decir, éstos no se establecieron a priori, pues el propósito era diferenciarlos entre ellos y no otorgarles una categoría de bilingüismo.

3.2. Muestra etnográfica

El propósito de la investigación es conocer la distribución y construcción de valoraciones y usos del popoluca dentro de la CHP. Según Appel y Muysken (1996: 32) es después de los 10 años que empiezan a adquirir estereotipos y a mostrar evaluaciones negativas hacia las lenguas minorizadas. Asimismo, considero que aproximadamente a los 15 años los hablantes ya tienen más espacios de uso de ambas lenguas y un nivel de competencia lingüística suficiente para la Prueba de Bilingüismo. Por lo que mi población de estudio está constituida por el conjunto de individuos de 15 años y más que actualmente conforman la CHP de SPS.

Teniendo en cuenta el enfoque cualitativo de esta investigación, se llevó a cabo la selección de una *muestra no probabilística o muestra dirigida* (Hernández Sampieri et al., 2006). Por la capacidad operativa de recopilación y análisis de datos en el marco de la investigación, esta muestra está conformada por 15 sujetos, tamaño que corresponde a un *estudio de caso* a través de los cuales comprender con cierta profundidad la construcción de las diferentes actitudes hacia la lengua. Con este tipo de muestra no se pretendía representar a la población a estudiar (una comunidad de 3,193 hablantes de 3 años y más aproximadamente), más bien se trató de obtener la máxima información posible de las múltiples experiencias que se pueden encontrar, como explica María Teresa Anguera (1995) en su capítulo sobre la técnica etnográfica. Este tipo de muestra no implica siempre una selección al azar, al contrario, la elección de sujetos, en este caso se realizó a través de una *muestra diversa o de máxima variación*, es decir aquella bajo la cual se buscó comprender el fenómeno de las actitudes lingüísticas desde diferentes perspectivas y representar la complejidad de factores involucrados en este fenómeno.

La actitud lingüística no es un elemento visible o de fácil obtención entre la comunidad, o al menos en esta investigación, en donde la actitud se entiende como la suma de tres componentes que faciliten llegar a conclusiones más completas del fenómeno. Es decir, escoger hablantes que tuvieran actitudes diferentes no resultaba tan accesible como otras variables sociales, sin embargo me aseguré que en la muestra existieran como mínimo dos tipos de actitud con relación a la transmisión del popoluca a la siguiente generación, dato factible de obtener.

Asimismo, podríamos denominarla muestra de *tipo teórica o conceptual* ya que se tomaron en cuenta atributos de los hablantes siguiendo un proceso deductivo-teórico a

partir de las hipótesis a contrastar, éstos fueron: *género*²⁶, *grupo de edad*, *barrio de residencia*, *tipo socioeconómico* y *nivel de bilingüismo individual*; variables socioculturales pertinentes y factibles según las características de la CHP.

Mediante un proceso inductivo, que surge del propio contexto, se fueron considerando perfiles relevantes y característicos de la población aunque no estrictamente representativos, que pudieran ser clave para entender las actitudes. En este sentido, se tomó en cuenta a los migrantes, maestros bilingües, hablantes cercanos a las figuras tradicionales y un hablante protestante, algunos de los cuales se convirtieron en variables tales como *tipo de ocupación* o en una característica de distinción dentro de la variable *tipo socioeconómico*.

El *género*, el *grupo de edad*, y el *barrio de residencia* fueron aquellas variables en las que se buscó diferencias entre los hablantes, y cierta representatividad, de esta manera el total de la muestra está constituida por 7 mujeres y 8 hombres, por hablantes de diferentes grupos de edad entre 15 y 60 años y por hablantes de barrios céntricos y periféricos principalmente, como detallaré a continuación.

Género

En una gran cantidad de estudios se ha demostrado que el género es un factor importante en el comportamiento lingüístico (Milroy y Milroy, 1997:56), Labov fue el primero en darse cuenta de su importancia como variable sociolingüística (Wodak y Benke, 1997:133). En la investigación de San Giacomo (2009) las adaptaciones de préstamos son realizadas mayoritariamente por las mujeres, en una actitud de nativizar los préstamos del español siendo fieles a la estructura fonológica del náhuatl. Milroy y Milroy (1997:55) mencionan que en sociedades occidentales las mujeres favorecen las normas prestigiosas, a pesar de que el prestigio y el poder están asociados al hombre. Ruth Wodak y Gertraud Benke citan el trabajo de Zentella (1987) en el cual esta autora reveló que entre las mujeres puertorriqueñas de Nueva York ya no consideran a los monolingües en inglés como puertorriqueños; ellas tienen la responsabilidad del mantenimiento del español, pero también de la identidad grupal y del modelo bilingüe, siendo ellas las que más *code switching* realizan.

Bright (1997:90) cita a Labov (1990) cuando menciona que en una situación estable de estratificación sociolingüística las mujeres prefieren formas más conservadoras que los

²⁶ Se utilizará en esta investigación género y no sexo, en cuanto a la construcción social que implica ser hombre o mujer y en consonancia con la discusión que realizan Wodak y Benke (1997)

hombres, y Wodak y Benke (1997) explican que las mujeres usan formas más estándares por la necesidad de asegurar su posición social más inestable a través de la lengua. En situaciones de cambio en proceso, continúa Bright, en donde el prestigio social viene de fuera del grupo, las mujeres tienden a usar más frecuentemente las nuevas formas que los hombres.

Sin embargo hay aspectos particulares de las sociedades y culturas que no permiten una división sólida, por ejemplo cómo se juzga lo que es prestigioso y cómo son juzgados por usar diferentes formas (Wodak y Benke, 1997).

En la CHP ya vimos que los generadores, portadores y transmisores del prestigio son los hombres; las mujeres tienen el papel de transmisoras de la lengua. Los significados construidos alrededor de ambos géneros, marca la división de tareas, obligaciones y de comportamientos en la vida social de los popolucas. Hasta hace poco, era más habitual que migraran los hombres que las mujeres, así como que fueran o terminaran la escuela. Las mujeres son las que se mantienen cerca de los niños para su educación, aunque ésta puede ser decidida o influenciada por el hombre, sobre todo en la tendencia a enseñar también o exclusivamente el español. Estas diferencias de género se manifiestan también en la propia lengua, pues los saludos son diferentes según salude una mujer o un hombre.

Grupo de edad

El grupo de edad es una variable fundamental para el desplazamiento lingüístico en cuanto a la relación identidad-lengua. Los jóvenes suelen estar cercanos a los valores de modernidad y no tanto de tradición, asociada al grupo de los más ancianos. La lengua de prestigio se puede considerar la lengua del progreso y la vida moderna, razón por la cual los más jóvenes la prefieran para afirmar su identidad o estatus social diferente a la de sus padres o abuelos (Appel y Muysken, 1996:61-63). Por otra parte la edad es importante por el lugar de un individuo en la comunidad en relación con la trayectoria personal y con las normas sociales y estatus que obtiene (Eckert, 1997). El sistema de edad es diferente en cada cultura y los cambios lingüísticos que suceden según la edad son el reflejo de los cambios sociales que acontecen.

Actualmente entre aquellos miembros de la CHP que tienen aproximadamente entre 13 y 22 años existen diferencias en las edades sociales que éstos representan en función del nivel de estudios, de la edad de matrimonio y del nacimiento de su primer hijo; ya que ahora tienen más posibilidades de seguir estudiando y de tener un periodo de noviazgo

que sus generaciones pasadas no tuvieron. Los tres hablantes más jóvenes de esta muestra tienen 15, 16 y 18 años, están estudiando, no están casados y no tienen hijos. Por lo tanto a pesar de que existen muchos jóvenes que no siguen estudiando hasta el bachillerato y que entran en el periodo de responsabilidades y funciones sociales, como tener que proveer a una familia, representar algún cargo o realizar una mayordomía; en estos 3 jóvenes de la muestra se decidió poner el corte en los 18 años pues representan un cambio respecto al siguiente hablante de la muestra que tiene 24 años, quien está casada y tiene dos hijos. De tal manera este grupo será denominado *menor de 19 años*, frente a otro denominado *mayor de 54 años* que representan los adultos mayores que ya pasaron por el periodo más activo de trabajo o que ya no trabajan al menos asalariadamente, quienes en general ya tuvieron hijos, son abuelos y tienen un estatus social de conocedores de las tradiciones. El grupo intermedio se dividió en dos: *entre 19 y 35 años* y *entre 36 a 54 años*. Entre ambos las diferencias radican en si se encuentran al inicio de este periodo activo y de responsabilidad o si ya están establecidos y muy probablemente tienen hijos menores de 19 años a la par que ya son abuelos.

Entre estos 4 grupos como veremos en la Tabla 7 el que menor representatividad tuvo fue el de los *menores de 19 años*, ya que como dijimos en el capítulo anterior, está comenzando a detenerse la transmisión del popoluca. Por otra parte, buscar bilingües entre la población mayor de 54 años, resultó una tarea ardua, ya que en este grupo de edad se encuentra la población de monolingües en popoluca. Es por ello que los bilingües de esta muestra alcanzan hasta la edad de 60 años.

Barrio de residencia

Un factor importante en la diversidad lingüística que destaca Susan Gal (1979) son las redes sociales, incluso más que la casta o la clase socioeconómica a la que se pertenece; puesto que el habla es una actividad de interacción social. En ocasiones la red social está estrechamente relacionada con el barrio de residencia, como ocurre en la CHP, en donde las prácticas culturales comienzan a realizarse cada vez con más frecuencia por barrios que a nivel comunitario como ya describimos. Por tanto, la adaptación, los préstamos léxicos, incluso las evaluaciones y los usos podrían seguir un patrón de barrio. En cuestión de préstamos, Poplack et al. (1988) concluían que su realización además de depender del nivel de bilingüismo individual estaba normado por las formas o modos de su comunidad de habla, que en su investigación era diferente según el contacto que tenían con la segunda lengua en los barrios considerados. Además de

considerar el propio barrio, se tuvo en cuenta el tipo de bilingüismo social que en ellos existe, como vimos en el subapartado 2.2.2. al describir la cabecera. Para poder distinguir mejor el efecto de esta variable en las actitudes lingüísticas es que los hablantes de la muestra pertenecen principalmente a la manzana 6 (bilingüismo bajo) y a la manzana 2 y 3 (bilingüismo alto).

El resto de variables fueron construidas para la investigación a raíz de la muestra y se refieren al *tipo socioeconómico*, al *tipo de ocupación* (o actividad principal), y al *nivel de bilingüismo individual*. A continuación expongo las dos primeras, puesto que el nivel de bilingüismo individual, requirió de una prueba como ya se explicó, y cuyos resultados expongo en el último apartado (3.3.) después de presentar la muestra a la que se le aplicó.

Tipo socioeconómico

La CHP de SPS no es una comunidad de reducido tamaño como para seguir manteniendo que todos sus miembros tienen el mismo nivel socioeconómico. Hemos hablado en capítulos anteriores acerca de la tenencia de la tierra, de la migración urbana y de las diferentes ocupaciones que han surgido, esto poco a poco va marcando diferencias en cuanto a las posibilidades económicas, materiales y de calidad de vida que suponen. En la medida en que aumenta el tamaño de la comunidad y la especialización de actividades o la estratificación económica, más variación habrá entre formas de habla y estilos (Gumperz, 1974:242-243). El tipo de vida campesino, generalmente no asociado a la movilidad social y oportunidades económicas, puede favorecer el hecho de recurrir al prestigio lingüístico de la lengua dominante para lograr esta mejora (Appel y Muysken, 1996; Weinreich, 1966). Por otra parte, aquellos individuos que gozan de mejores condiciones de vida y de una posición social medio-alta o alta, pueden sentir una amenaza a su estabilidad socioeconómica con la llegada de la cultura dominante y desarrollar actitudes de lealtad lingüística (Weinreich, 1966).

Los cambios lingüísticos indican cambios en la posición social del hablante, y reflejan los cambios en la estructura social (Labov, 1968 y 1997). William Bright (1997) y Lastra (1992) señalan que Labov reveló que los cambios fonológicos en Filadelfia comenzaban no en las clases sociales más bajas, ni en las más altas, como se había creído, sino entre una clase alta local que tiene contactos y se comunica con el siguiente nivel. En su estudio sobre la pronunciación de la /r/ en Nueva York, Labov (1968:247-

248) destaca la importancia de la clase media-baja, en la tendencia a su pronunciación como marca de prestigio y en la inseguridad lingüística, ya que fue el grupo que más diferencias tuvo entre la forma de habla escogida y su opinión acerca de cuál es la forma correcta.

Para determinar el *tipo socioeconómico*, se tomaron en cuenta varias características de los hablantes, puesto que es una variable difícil de identificar a priori: tipo de vivienda, ocupaciones, ingresos fijos/espóradicos, propiedad y trabajo en la milpa, realización de mayordomías/velaciones, nivel de estudios de ego y de los hijos, migración, nivel socioeconómico de la familia de origen. Por otra parte, se puso atención a la cercanía que estos hablantes tienen a la figura tradicional de SPS para distinguir aquellos que forman parte del núcleo cultural popoluca en el que recae la responsabilidad de la transmisión cultural pero que también cuentan aún con cierto prestigio social entre la CHP. Estos son aquellos hablantes que ellos o sus esposos, son jaraneros, danzantes, rezanderos, o parroquiales. Por lo tanto se consideró el nivel económico y social que en SPS son equivalentes y el estatus o prestigio dentro de la CHP, denominando a esta variable, tipo socioeconómico que derivó en una clasificación de cinco diferentes tipos:

- Tipo *alto*: Familias con ingresos fijos por su profesión de maestros combinada por un tiempo con algún puesto en el ayuntamiento. No han migrado nunca. Y sus familias de origen fueron campesinos con cierta poder adquisitivo.
- Tipo *medio-alto*: Son familias de origen campesino humilde pero que han diversificado sus ocupaciones y algunos miembros son empleados (migrantes urbanos) con sueldos más estables, tienen tierra propia o rentan parte de su terreno. Algunos hijos o nietos acuden a la universidad.
 - Tipo *medio-alto con prestigio*: A lo anterior se añade que tienen cierto estatus social entre la CHP, porque forman parte de las figuras tradicionales.
- Tipo *medio*: Familias campesinas en donde existe migración a largo plazo (o permanente) a Ciudad Juárez y tienen algún ingreso extra con pequeños negocios.
- Tipo *bajo*: Son familias campesinas de bajos recursos económicos, la mayoría sin tierra propia que labran y trabajan como jornaleros en la zona o en Sinaloa.
 - Tipo *bajo con prestigio*: Igual que con el tipo *medio-alto con prestigio*, se añade el prestigio que otorga ser parte de las figuras tradicionales.

Tipo de ocupación

La ocupación es aquella actividad principal que realizan frecuentemente, y sólo en algunos casos para obtener ingresos económicos. En la CHP y entre estos hablantes en concreto, existen diferentes ocupaciones que comparten ciertas características que podrían estar influyendo en la realización de préstamos y el uso del español en los ámbitos de la CH. Podríamos pensar que las profesiones más prestigiosas preferirán más prestigio, o que diferentes frecuencias de contacto con el español, implican diferentes actitudes. Se agruparon en cuatro tipos que se ordenan de mayor a menor frecuencia y prestigio, pues en esta clasificación y para esta comunidad están relacionadas:

- *Obreros*: todos se han empleado fuera de Soteapan como albañil, en la industria en Coatzacoalcos o en las fábricas de Ciudad Juárez. En el caso de uno de ellos lo combina con ser jornalero en Sinaloa y trabajar en la ferretería de SPS (frecuencia alta)
- *Maestros*: actividades reflexivas y a favor de la lengua (frecuencia alta)
- *Empleada/estudiantes*: estudiantes y empleada en el Centro de Salud. Todos ellos realizan su actividad principal en el pueblo en ámbitos ajenos a la CHP (frecuencia alta)
- *Campesinos*: labores del campo, que en esta muestra combinan con otras actividades culturales, sociales, o religiosas (frecuencia media)
- *Labores del hogar*: labores del hogar y cuidado de los niños (frecuencia baja)

En la Tabla 7 se muestran las cinco variables sociales que acabamos de exponer de los 15 hablantes que conforman la muestra.

Tipo de hogar	Nombre de los hablantes	Género	Grupo de edad	Barrio de residencia	Tipo socio-económico	Tipo de ocupación
Hogares en donde no se transmitió el popoluca	Eusebio	Hombre	Mayor 54 años	3	Alto	Maestro
	Juanita	Mujer	Mayor 54 años	5	Bajo	Labores del hogar
	Alejandro	Hombre	Entre 36 y 54 años	3	Alto	Maestro
	Francisca	Mujer	Entre 19 y 35 años	2	Medio alto	Empleada/estudiante
	José	Hombre	Entre 36 y 54 años			Obrero
Hogares en donde sí se transmitió el popoluca	Santiago	Hombre	Mayor 54 años	2	Medio alto	Obrero
	Brígida	Mujer	Menor 19 años			Empleada/estudiante
	Fidel	Hombre	Menor 19 años			Empleada/estudiante
	Reina	Mujer	Mayor 54 años	2	Medio alto con prestigio	Labores del hogar
	Pedro	Hombre	Entre 36 y 54 años	6	Bajo con prestigio	Campesino
	Marcelino	Hombre	Entre 19 y 35 años	6	Bajo con prestigio	Obrero
	Ofelia	Mujer	Entre 19 y 35 años			Labores del hogar
	Angélica	Mujer	Mayor 54 años	6	Medio	Campesina
Amelia	Mujer	Menor 19 años	Empleada/estudiante			
Otilio	Hombre	Entre 19 y 35 años	4			Medio

Tabla 7. Muestra de la investigación

Esta tabla está ordenada según el tipo de hogar en donde habitan los hablantes, aquellos en donde no se ha transmitido el popoluca y aquellos en donde sí se ha hecho. Entre los primeros encontramos tres individuos, Eusebio, Juanita y Alejandro y el matrimonio compuesto por Francisca y José, en donde ninguno de los cinco transmitió el popoluca a su hijos. Entre el segundo grupo, encontramos por un lado a Gonzalo, Brígida y Fidel que son familia. Gonzalo es el padre de Fidel, a quién transmitió el popoluca y Brígida es su nieta con la que también habla en popoluca; ella vive entre semana con sus abuelos y el resto del tiempo vive con sus padres en una localidad cercana en donde se habla popoluca. Por otro lado, se sitúan también aquí otras dos familias, Angélica y Amelia, abuela y nieta; y Marcelino y Ofelia matrimonio que transmite el popoluca a

sus hijos pequeños. Finalmente, Reina y Pedro, son dos hablantes que también transmitieron el popoluca a sus hijos y Otilio es un joven sin hijos que habita en un hogar donde todos hablan esta lengua.

Como se observa en la tabla, los hablantes que son familia comparten el barrio de residencia y el tipo socioeconómico, y existen en general algunas correlaciones que suceden entre la CHP, y en esta muestra en concreto, que debemos considerar para poder interpretar los resultados derivados del análisis de las actitudes lingüísticas. En primer lugar la migración urbana se relaciona con los habitantes del barrio 2 en donde todos pertenecen al tipo socioeconómico medio alto (con o sin prestigio). Los dos maestros que entrevisté habitan en el barrio 3 y tienen tipo socioeconómico alto. Por otro lado, los dos hablantes que son campesinos habitan en el barrio 6, la migración jornalera también está asociada a los habitantes de este barrio, así como que todos los de tipo socioeconómico bajo con prestigio residen aquí.

3.3. Análisis y resultados de la Prueba de Bilingüismo

En este apartado presento los resultados obtenidos a través de la prueba que apliqué a los 15 hablantes que conforman la muestra para determinar el tipo de habilidades que tienen en español. Se muestran los resultados para cada nivel lingüístico analizado y los puntajes totales que se obtienen sumando los tres niveles.

3.3.1 Nivel fónico

En las respuestas que los hablantes dieron se encontraron dos situaciones. Por un lado, surgieron transferencias no contempladas en la prueba, y por otro lado, distinguí dos tipos de transferencias, a saber, unas en donde se produjo un ligero cambio de un fonema (aspiración de /x/ o /s/) en palabras como “jinete” o “nosotros” y otras en donde se añadieron fonemas, “nuegra” para “nuera”; se sustituyeron, “lluver” para “llover”; o incluso se elidieron fonemas como en la palabra “jercicio” para “ejercicio”. Ante ambas situaciones, se optó por considerar esas transferencias no esperadas y exclusivamente el segundo tipo de transferencias que acabo de mencionar ya que son más identificables en comparación con la variante de español de la zona. Para entender mejor el total del corpus analizado entre los hablantes, presento a continuación los resultados con algunos ejemplos:

- En los fonemas del español /f/, /r/, /l/, y en la secuencia [ks], que consta de los fonemas /k/ y /s/ no se encontró transferencia fónica en las palabras que produjeron.
- En el fonema del español /r/ se encontró transferencia únicamente en la palabra “nuera”, en donde la /r/ se convirtió en la secuencia /gr/ o /dr/ en 10 hablantes de 15, produciendo “nuegra” o “nuedra”. Este fenómeno resulta llamativo puesto que mencionamos (subapartado 2.1) que en el popoloca no existen dos consonantes juntas en la misma sílaba y que las oclusivas sonoras no son muy frecuentes.
- La /o/ fue sustituida por la /u/ según lo esperado, pero por un solo hablante, el cual en la palabra “llover” respondió “lluver”.
- El fonema /e/ no se sustituyó por el /i/ en ningún caso, al contrario de lo que se esperaba.
- Un hablante elidió /e/ en la palabra “ejercicio” pronunciando “jercicio” y añadió una /s/ a inicio de la palabra “esposa” pronunciando “sesposa”. Estos resultados siguen lo dicho por V. Muñoz (2008) en donde las palabras de contenido no empiezan por vocal. Lo que sucedió de igual manera con la palabra “exactamente” pronunciada como “xactamente”, aunque llama la atención que únicamente se encontró esta restricción en un hablante.

Dos conclusiones generales se obtienen de este nivel lingüístico: poca variabilidad entre los hablantes, es decir puntajes parecidos y pocas transferencias, todos los hablantes tuvieron puntajes altos, lo que supone una alta habilidad del español a nivel fonético. Se encontraron aún menos transferencias de las esperadas, y de las tres que se encontraron, dos son casos marcados más que frecuentes. Este primer resultado indica que la fonética no es determinante para distinguir niveles de dominio en esta muestra, sin embargo permite diferenciar tres perfiles:

- Los hablantes que no realizan la inserción de consonantes para la palabra “nuera”, ni ninguna otra transferencia (4 personas), recibieron valores de 1 en todas sus respuestas.

- Los hablantes que realizan únicamente una transferencia: la inserción de una consonante para la palabra “nuera” (9 personas) o la transferencia de la /o/ por la /u/ (1 persona). Éstos recibieron el valor de 0 sólo en un ítem.
- El hablante que realizó inserción de una consonante para la palabra “nuera” además de dos transferencias en las palabras que empiezan por /e/, la elisión de este fonema y la incorporación de la /s/ (1 persona). Se le asignó en tres ocasiones el valor 0.

En función de lo anterior cada hablante obtuvo un puntaje total en función de la cantidad de palabras a analizar que tenía. Posteriormente el puntaje obtenido de cada hablante se calculó sobre 12 puntos, que fue el total de fenómenos planteados, para su comparabilidad.

Se muestran los resultados por hablante en la siguiente tabla:

Nombre del hablante	Puntaje en el nivel fónico
Pedro	9.2
Santiago	10.8
Francisca	10.9
Reina	10.9
Angélica	10.9
Otilio	11
Juanita	11
Brígida	11
Marcelino	11
Ofelia	11
Amelia	11
Eusebio	12
Alejandro	12
José	12
Fidel	12

Tabla 8. Resultados del nivel fónico por hablante

La Tabla 8, con los valores que obtuvieron los 15 hablantes en el nivel fónico, ordenados de menor a mayor, reflejan los tres perfiles que surgieron: aquellos cuatro con puntaje máximo (valor de 12) que no realizaron transferencia alguna; aquellos diez

que realizaron una única transferencia (valores entre 10.8-11), y aquel hablante que fue el que más transferencias realizó, tres, y que obtuvo el menor puntaje (valor 9.2).

Menciono someramente un dato relevante para esta investigación, obtenido del análisis del nivel fónico. La distribución de la inserción de fonemas (/g/ y /d/) en la palabra “nuera” parece estar relacionada con el barrio de residencia de la siguiente manera: los cinco hablantes que residen en el barrio 6 realizaron inserción y cuatro de ellos empleando la /g/, mientras que en los barrios céntricos existió más variación, tres realizaron la inserción de /d/, dos hablantes de /g/ y dos más no la realizaron y respondieron /nuera/.

3.3.2 Nivel léxico

En este nivel se repite el esquema anterior, por un lado, poca variabilidad entre los hablantes, tienen puntajes parecidos, y por otro lado, pocas traducciones erróneas, por lo que reciben puntajes elevados. Seguimos corroborando que estamos frente a un grupo bilingüe y que el nivel léxico en estos 25 ítems no fue determinante para definir su dominio de español.

En 20 de las 25 palabras, las respuestas tuvieron valores de 1, ya que se aceptaron algunas palabras como válidas bajo observaciones del tipo:

- Efecto reflejo: Al escuchar “tú”, el hablante dice “yo”
- Efecto cercanía de conceptos: Tradujeron “boca” como “lengua” y “labio”, el concepto de boca en popoluca puede hacer referencia a las partes que la componen.
- Efecto de parecido fonético: Al escuchar “agua” (*ni*) dijeron “se fue” (*nik*) y “dijo” (*nim*)

En las otras cinco palabras que escucharon en popoluca, donde se encuentran las diferencias entre los hablantes, se produjeron errores en donde tradujeron otro concepto que no hace referencia a ninguna de las situaciones que acabamos de ver, o no respondieron nada, o bien presentaron alguna ambigüedad.

Se muestran estos resultados en la siguiente Tabla 9:

Nombre del hablante	Puntaje en el nivel léxico
Juanita	23
Ofelia	23
Brígida	24
Fidel	24
Amelia	24
José	24.5
Reina	24.5
Pedro	24.5
Eusebio	25
Otilio	25
Alejandro	25
Francisca	25
Santiago	25
Marcelino	25
Angélica	25

Tabla 9. Resultados del nivel léxico por hablante

En esta tabla se pueden encontrar los puntajes por cada hablante, ordenados de menor a mayor. También en este nivel lingüístico aparecen tres perfiles: los que no cometieron ningún error y los que tuvieron alguna ambigüedad (puntajes 24.5-25) que fueron mayoría, los que cometieron un solo error (puntajes 24) y los que cometieron dos errores (puntaje 23), que sólo fueron dos hablantes.

3.3.3 Nivel sintáctico

Este nivel es el que marca de manera contundente la diferencia en el nivel de competencias del español entre los hablantes de esta muestra, ya que el rango de puntaje se mueve entre 9 y 25 sobre un total de 11 oraciones que se elicitaban y calcularon sobre 25 puntos, para elevar el peso de este nivel.

Las respuestas en ocasiones no resultaron fáciles de puntuar, porque se contextualizaron y en ocasiones los hablantes suponen información que la oración no ofrece. Por ejemplo en la primera oración “María corre todas las mañanas”, al preguntar ¿qué hace María?, algunas respuestas fueron “bajar de peso”, “ejercicio”, “ir a su mandato” o “quiere que le presten dinero”. Al preguntar ¿cada cuándo corre María?, 14 de 15 hablantes respondieron “cada mañana” y uno respondió “a comprar a por cualquier mandato, como cuando, como si yo ahorita lo estoy mandando tiene que ir rápido, hoy mismo”.

Entre las oraciones con poca variabilidad y casi todas con valores igual a 1, se encuentra la oración 4, en la cual 11 hablantes respondieron acertadamente que no:

Oración 4. Juan está terminando el examen

- ¿Ya terminó el examen?

Entre las oraciones con una variabilidad máxima en las respuestas aparecen tres:

Oración 11. Se vive bien al sur de la ciudad

- ¿Quién vive bien?

Algunas respuestas que se consideraron como 0 o ambiguas en comparación con el resto fueron: “pues nosotros, ahora si comemos todos los días hay personas que lo necesitan”, “algo confuso, el que lo está afirmando”, “la mayoría de la gente”, “alguien conocido”. Únicamente 4 respondieron “ los que viven al sur de la ciudad” o algo similar.

Oración 7. Si vienes mañana, te doy el dinero

- ¿Es seguro que vaya mañana?
- ¿Le dio el dinero?

Siete hablantes respondieron que sí o que no sabían, “si llevo sí, pero si no llegó no”, “pues no, porque si no llegó”, “no creo”, todas ellas consideradas erróneas ante respuestas como “no es seguro” y “no” respectivamente.

Oración 8. Si comes mucho, te va a doler el estomago

- ¿Le duele el estómago?
- ¿Por qué le dolería el estómago?

En esta oración 9 de 15 hablantes respondieron que sí le duele el estómago, es decir el 60% interpretó como una acción realizada el condicional. Otros tres hablantes respondieron con frases que se consideraron ambiguas o no del todo correctas: “pues depende como uno coma, a veces mi señora cose calabaza y le echa azúcar, y se llena demasiado (...)”, “si come mucho sí, sino no” y “si se pasa de comer sí”.

A continuación muestro la Tabla 10 con los resultados de este nivel por hablante.

Nombre del hablante	Puntaje en el nivel sintáctico
Pedro	9.08
Angélica	11.92
Juanita	14.19
Reina	15.32
Otilio	16.46
Brígida	17.03
Santiago	18.16
Marcelino	18.16
Amelia	19.86
José	20.43
Ofelia	20.43
Francisca	21.00
Alejandro	21.57
Fidel	24.40
Eusebio	25.00

Tabla 10. Resultados del nivel sintáctico por hablante

En una primera mirada a esta Tabla 10, ordenada de menor a mayor puntaje en el nivel sintáctico, se observa en general una menor competencia en este nivel lingüístico que en los anteriores. Los puntajes de los hablantes para las 11 oraciones, que como ya se explicó anteriormente se calcularon respecto a 25 puntos, tienen un rango entre 9.08 y 25 puntos.

El 60% de los hablantes (9 de 15 hablantes) se encuentra entre 18 y 25 puntos, lo que equivaldría a un tramo 75-100 si lo calculamos sobre 100. Por otro lado, el 33% (5 hablantes) se sitúan entre 12 y 17 puntos, es decir valores entre 50-75 sobre 100. Finalmente tan sólo un hablante se ubicaría con un puntaje inferior a 50. Las oraciones que más dificultad representaron aun para los hablantes con mayor puntaje, fueron aquellas que trataban aspectos como el condicional, la suposición y el impersonal. En el grupo con puntaje inferior a 75 se incorporan, entre otras cuestiones gramaticales, el pasado simple o futuro simple.

3.3.4. Resultado total de la prueba

Los resultados de los hablantes, al sumar los tres niveles, oscilaron en un rango entre 43 y 62, sobre 62 puntos. Con base a un análisis cualitativo de las respuestas y una división que mantuviera cierta equidad de puntos, es que se establecieron tres niveles de bilingüismo:

- Puntajes 43-51: Nivel de bilingüismo Bajo, el menor dominio entre los hablantes (4 hablantes)
- Puntajes 52-56: Nivel de bilingüismo Medio, un dominio intermedio (6 hablantes)
- Puntajes 57-62: Nivel de bilingüismo Alto, el mayor dominio entre los hablantes (5 hablantes)

La Tabla 11 muestra estos resultados, para cada nivel lingüístico, el total de puntaje, y el nivel de bilingüismo otorgado.

Nombre del hablante	Nivel fónico	Nivel léxico	Nivel sintáctico	Total puntaje	Nivel de bilingüismo
Pedro	9.2	24.5	9.08	43	Bajo
Angélica	10.9	25	11.92	48	Bajo
Juanita	11	23	14.19	48	Bajo
Reina	10.9	24.5	15.32	51	Bajo
Brígida	11	24	16.46	52	Medio
Otilio	11	25	17.03	52	Medio
Ofelia	10.8	25	18.16	54	Medio
Santiago	11	25	18.16	54	Medio
Marcelino	11	23	19.86	54	Medio
Amelia	11	24	20.43	55	Medio
Francisca	10.9	25	20.43	57	Alto
José	12	24.5	21.00	57	Alto
Alejandro	12	25	21.57	59	Alto
Fidel	12	24	24.40	60	Alto
Eusebio	12	25	25.00	62	Alto

Tabla 11. Resultados totales de la Prueba de Bilingüismo por hablante

En esta Tabla 11 los hablantes aparecen ordenados según sus puntajes totales de menor a mayor y según su nivel de bilingüismo establecido. El grupo de competencia media resultó más homogéneo en comparación con los otros dos y en el nivel de menor habilidad quien más se diferencia del resto es el hablante denominado Pedro.

Los hablantes que obtuvieron mejores puntajes en la prueba fonética (el valor máximo de 12) porque no realizaron ninguna transferencia, también obtuvieron mejores puntajes en la competencia general, mientras que Pedro, con un nivel de bilingüismo bajo en comparación al resto de los integrantes de la muestra, fue el que más transferencias

fónicas realizó (valor de 9.2). Este hablante es jaranero y rezandero, habita en el barrio 6 con bajo nivel de bilingüismo social, no fue a la escuela hasta adulto, y toda su familia compuesta por dos esposas y varios hijos, emplea únicamente el popoluca en el hogar.

El vocabulario, como ya dijimos, no parece estar tan correlacionado con el nivel de dominio en español para estos hablantes bilingües, y los mejores puntajes se distribuyen por toda la muestra. La jerarquía de los hablantes en el nivel sintáctico coincide perfectamente con la jerarquía de los resultados totales, por lo que quienes mayor dominio del español presentaron es debido a una mayor competencia a nivel gramatical y pragmática. Por otro lado, en la entrevista 12 hablantes respondieron acerca de su bilingüismo popoluca-español. Entre aquellos que obtuvieron un nivel de dominio del español alto, sólo dos hablantes respondieron que hablan mejor el español que el popoluca (dos hombres de 16 y 42 años), el resto respondió que el popoluca. Y entre aquellos otros que obtuvieron niveles bajos o medios de dominio de español, todos menos tres opinaron dominar mejor el popoluca que el español. Los tres participantes que cumplen la excepción dijeron hablar igual de bien ambas lenguas, una hablante de 18 años de nivel medio y dos hablantes de 48 y 60 años de nivel bajo.

Los resultados de la prueba que nos indican dónde están las diferencias entre los hablantes, junto con su autopercepción, marcaron la pauta para no poder emplear de la misma manera los términos *incipiente/consecutivo/simultáneo* o *simétrico* (Torres, 2015) o aquellos que utilizó Soler (1999) *incipiente/subordinado/coordinado* para su muestra. No existen hablantes incipientes, y la mayoría son consecutivos como veremos después al analizar el tipo de bilingüismo según el modo de aprendizaje. Por otro lado, me resultó difícil determinar con estos datos si los niveles bajo y medio se equiparaban a las categorías de Weinreich de *subordinado* y *compuesto*, puesto que existen hablantes con el más bajo nivel de español que lo emplean diario y que quizás entrarían incluso en la categoría de *coordinado*. Bajo la idea de que el bilingüismo es un gradiente de habilidades es que preferí los términos, bajo, medio y alto para esta muestra.

Si realizamos la comparativa de estos resultados con el resto de variables que hemos visto, podemos concluir las siguientes correlaciones. Los hombres de esta muestra tienen, de manera general, más dominio del español que las mujeres. Por otro lado, ninguno de los tres hablantes más jóvenes se encuentra en el nivel más bajo de bilingüismo y sólo uno del grupo mayor de 54 años se encuentra en el nivel con mayores habilidades de español. Todas las mujeres del grupo de mayor edad de la muestra se encuentran en el nivel bajo. Respecto al lugar de residencia, los hablantes

que pertenecen al nivel de mayor dominio habitan en barrios céntricos (2 y 3), mientras que en el nivel más bajo de bilingüismo podemos encontrar hablantes que habitan en varios barrios.

3.3.5 Tipos de bilingües

Como ya dijimos al explicar la prueba, ésta no es la única fuente de información para entender el nivel de bilingüismo de los hablantes. En este subapartado explicaré muy brevemente algunas ideas sobre los tipos de bilingües que son.

Momento y modo/medio de adquisición del popoluca y del español

Todos los hablantes de la muestra aprendieron el popoluca como lengua materna y es en la CHP donde la siguen utilizando. Dos de los hablantes de la muestra tuvieron una experiencia de aprendizaje formal del popoluca en primarias bilingües, otros dos realizaron este aprendizaje en el ámbito laboral pues son maestros bilingües y una más lo hizo en el ámbito religioso católico, pues traducía oralmente algunas partes de la biblia al popoluca mientras fue misionera.

El momento (y lugar) de adquisición del español en comparación con el del popoluca, nos da como resultado que en la muestra de hablantes hay cuatro bilingües simultáneos que aprendieron el español en sus hogares y 11 sucesivos. Si comparamos brevemente estos tipos de bilingües con el nivel de bilingüismo de la prueba, obtenemos que de los cuatro bilingües simultáneos sólo uno se ubica en el nivel más alto, el resto en el nivel medio; es decir, practicar el bilingüismo familiar no implicó tener el mejor dominio de la gramática y pragmática de la lengua española. Entre los bilingües sucesivos existe diferencia de niveles, y aquí se ubican los niveles más bajos.

Por otro lado, todos menos uno han pasado por la instrucción formal del español en algún momento de su vida, ya sea en la infancia o como adultos, por lo que este factor no marcó grandes diferencias. Más bien lo que consideré fue el nivel educativo (de instrucción formal) alcanzado, como veremos a continuación al estudiar los diferentes usos del español entre estos hablantes.

Tipo de uso del español

En esta muestra existen notables diferencias al respecto, es decir, los hablantes son bilingües funcionales, y más que la forma de aprendizaje de la segunda lengua, son los ámbitos de desarrollo y uso posterior del español los que resultan más relevantes en el

desarrollo del bilingüismo de una persona. Entre los hablantes con nivel de bilingüismo alto se encuentran: un estudiante de bachillerato, dos maestros que tienen licenciatura, y dos hablantes con nivel de secundaria que trabajan en ámbitos en donde el español es la lengua de comunicación. Los bilingües medios, tienen niveles educativos de primaria y secundaria principalmente y han desarrollado su español también en el ámbito laboral. En los niveles más bajos de esta muestra se encuentran una hablante que no pasó por la escuela, dos hablantes que ingresaron a la primaria, aunque no la acabaron, y otro hablante que realizó la primaria de adulto. Para la mayoría de este grupo de hablantes el aprendizaje y desarrollo del español fue mediante interacciones informales con la comunidad hispanohablante.

Ocupaciones no asalariadas que se realizan al interior de la CHP como labores de casa y el campo, ganado, o jaranero y rezadero, son características de las personas del grupo con menor nivel de bilingüismo. Las ocupaciones asalariadas que implican español influyen para alcanzar un nivel medio o alto de dicha lengua, en donde ser maestro (en combinación con trabajos en el ayuntamiento y/o traducción) es un área profesional más exigente.

En conclusión, el tipo de ocupación o nivel de estudios, son importantes para desarrollar el dominio del español. De hecho los cuatro hablantes que se sitúan en niveles bajos de bilingüismo en español, lo usan quizás a diario, pero en el hogar, en actividades misioneras, sociales, y culturales y en la migración temporal agrícola en Sinaloa; lo que indica que tienen un nivel suficiente para las interacciones en dichos contextos, y que dichos ámbitos informales no influyen en la adquisición de mayores competencias en español. La ocupación ejercida, explica el nivel de bilingüismo, pues está vinculada al grado de complejidad comunicativa que en ellas se exige. Estos resultados coinciden con Pérez (2009) y Sanz (2010) en que la competencia de los migrantes mexicanos en E.U.A. o los rumanos en España, en inglés o en español respectivamente, depende en gran medida de las exigencias de su empleo.

Finalmente, respecto al nivel de bilingüismo, podemos decir que a través de la técnica de la entrevista, se puede conocer si los hablantes son bilingües e intuir su nivel, tanto por la plática misma, como por la frecuencia de uso del español, explicada por los hablantes. El dato del tipo de bilingüismo funcional, nos ayuda a diferenciar habilidades en contextos informales y contextos formales. Y por último, analizar las competencias lingüísticas, a través de la prueba aplicada, sirvió para averiguar donde se encuentran las diferencias entre ellos, de cara a poder explicar los resultados que se obtengan.

En este capítulo he explicado los instrumentos de investigación que desarrollé y apliqué, así como las variables sociales que se escogieron para el análisis de las actitudes, apuntando lo que dice la teoría sociolingüística al respecto. Describí la muestra etnográfica cuyas actitudes serán estudiadas, y mencioné algunas correlaciones específicas entre las características sociales de estos hablantes. En el último apartado presenté el análisis y los resultados de una de las técnicas aplicadas a la muestra, la Prueba de Bilingüismo, gracias a la cual obtuve las variantes en que se divide la variable *Nivel de bilingüismo individual*. A continuación (capítulo 4) se expone el análisis de la planificación lingüística llevada a cabo en SPS, la que deriva de la planificación nacional y la que surge del efecto de ésta en ámbitos institucionales de la comunidad de habla.

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DE LA PLANIFICACIÓN LINGÜÍSTICA EN SAN PEDRO SOTEAPAN

En el capítulo 2 se mencionaron de manera general las políticas lingüísticas nacionales a las que han estado expuestas las lenguas indígenas de México con la finalidad de entender mejor el bilingüismo social en SPS y la diglosia funcional entre el popoluca y el español que se genera en la CHP. Es importante recordar que la planificación nos remite a las acciones llevadas a cabo por parte de cualquier actor, mientras que el término política lingüística es entendido como la postura o actitud hacia las lenguas que el gobierno mantiene y promueve a nivel nacional o estatal generalmente. En este capítulo el objetivo es analizar la relación de los hablantes entrevistados con la planificación lingüística, para descubrir su influencia en la construcción de las actitudes. Por ello la temporalidad analizada la marcaron los propios entrevistados. Su inicio se sitúa en la década de los años sesenta, es decir, en la denominada política integracionista. Por tanto serán tres etapas las que describiremos en este capítulo:

- Etapa 1: década 1940 - década 1970, política indigenista integracionista
- Etapa 2: década 1970 - año 2000, política indigenista participativa
- Etapa 3: años 2001- 2014, política indigenista de Interculturalidad y Multilingüismo

Rastrear la política y planificación lingüísticas llevadas a cabo en cualquier lugar de México se traduce en revisar parte de la política educativa y de la política indigenista en este país. Por lo anterior, las tres etapas son consideradas indigenistas, haciendo hincapié en que los grandes planificadores no son los grupos indígenas sino que éstos sólo son el grupo a quién van dirigidas las acciones. Para el caso del popoluca de la Sierra los protagonistas en la zona estudiada son los siguientes:

- Planificación lingüística gubernamental:
 - Instituciones federales o estatales son: la Secretaría de Educación Pública (SEP), la Secretaría de Salud (SS), la Procuraduría General (PGR), la Academia Veracruzana de las Lenguas Indígenas (AVELI), el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI).

- Oficinas municipales o de la localidad que reciben alguna acción de planificación lingüística de las instituciones antes mencionadas y que a su vez cuentan con autonomía para tomar decisiones lingüísticas respecto al popoluca de la Sierra: Ayuntamiento y oficinas públicas, Centro de Salud, escuelas.
- Planificación lingüística por parte de agentes que pertenecen casi en su totalidad a la CHP, en colaboración con las instituciones, federales y estatales en su mayoría: maestros, traductores y académicos lingüistas.
- Planificación lingüística por parte de instituciones privadas: el Instituto Lingüístico de Verano (ILV). Ésta es una asociación civil sin fines lucrativos, basada en la religión protestante, creada en Estados Unidos y que opera a nivel mundial, realizando investigaciones lingüísticas, elaborando y publicando diversos materiales (gramáticas, diccionarios, cuentos tradicionales) y traducciones del Nuevo Testamento (en cooperación con organizaciones como la Liga Bíblica de México y las Sociedades Bíblicas Unidas).

En relación con la planificación lingüística comunitaria en SPS no observé que en estos años haya habido una estrategia de planificación conjunta respecto al popoluca por parte de algún grupo de hablantes de esta lengua.

A continuación se podrán encontrar tres subapartados que corresponden a las tres etapas establecidas con el siguiente contenido en cada una de ellas: un panorama de la planificación nacional respecto a las lenguas de México, el escenario específico de planificación de SPS, y finalmente la caracterización de su impacto en base a lo que resultó más efectivo. Quedarse con un panorama general y nacional es lo que nos lleva a no entender cómo ante una política con un discurso cada vez más pluralista y con un marco legislativo que ampara ciertos derechos lingüísticos, en donde se multiplican los actores involucrados, el presupuesto destinado y la visibilidad de las lenguas, los hablantes de SPS, podrían estar viviendo un desplazamiento del popoluca de la Sierra. Ante tal política lingüística de dicho lo que se esperaría sería que los jóvenes tuvieran actitudes más positivas, y que en el resto de hablantes este discurso reciente haya influido positivamente de alguna manera.

4.1. Etapa 1: Política indigenista integracionista

En este contexto ideológico de “integracionismo” se destaca al político Moisés Sáenz, quien fungió como subsecretario de educación pública, y el sexenio de Lázaro Cárdenas (1934-1940), desde donde se realiza una evaluación crítica del método asimilacionista de alfabetización en español a hablantes de lenguas indoamericanas (método directo) (Acevedo, 1997). Se realizan los cambios legislativos necesarios para poner en marcha el método indirecto (alfabetización en lengua nativa) del grupo de colaboradores de William C. Townsend, fundador del ILV, y se llevan a cabo la 3ª Conferencia Internacional de Educación en 1937 y la 1ª Asamblea de Filólogos y Lingüistas en 1939 para discutir acerca del tipo de esfuerzo técnico-administrativo y académico necesario para poder implementar dicho método.

De esta manera, casi el 100% de las cartillas y materiales para las campañas de alfabetización entre los indígenas fueron preparadas por los misioneros lingüistas (CEAS, 1979:39).

Se crean dos institutos relevantes que señala María Luisa Acevedo (1997): el Instituto de Alfabetización en Lenguas Indígenas (posteriormente el Instituto de Alfabetización para Indígenas Monolingües) en 1945, y el Instituto Nacional Indigenista (INI) en 1948 que trabaja con promotores bilingües; aunque la aceptación oficial por parte de la SEP del uso de la lengua materna en el proceso educativo no llegaría hasta 1963.

Sin embargo, no hay que perder de vista que paralelamente en estos tiempos en los que el progreso del país estaba en juego, las estadísticas sobre analfabetismo y de hablantes monolingües en lenguas indígenas pesaban demasiado; y el objetivo educativo durante esta etapa sería reducir y erradicar dicho analfabetismo en el país y la castellanización de la población indígena. Es decir, únicamente pretendían cambiar el método mediante el cual lograr su objetivo, y en este sentido, cada administración política reforma la Constitución y va haciendo y deshaciendo las iniciativas anteriores sin una continuidad a la operatividad de la política lingüística que amparara la educación en lengua nativa. Muestra de ello es que a principios de la década de 1970 se crea el Servicio Nacional de Promotores Culturales y Maestros Bilingües a cargo de la SEP, mientras que también se lleva a cabo el Plan Nacional de Castellanización (Nolasco, 1997). Por lo tanto no es de extrañar que a pesar de que se incrementó el número de promotores y maestros bilingües en el país, ello “no implicó el incremento de la enseñanza en la lengua indígena, ni su uso en el proceso educativo de todas las escuelas” (Acevedo, 1997:199), al contrario “la mayor parte de ellos usó el español como el idioma de la escuela”.

Esta etapa significó el comienzo de un largo camino que dura hasta el día de hoy, como constataremos en este apartado, por aparentemente buscar y sobre todo operar de manera efectiva alternativas educativas para las muchas comunidades de habla de lenguas nativas que existían y existen en México. En este proceso es importante mencionar que se crea en 1948 la Asociación Mexicana de Profesionales Indígenas e Intelectuales (AMPII) que vela por la justicia social de los indígenas, y que aunque aún no rechazaba abiertamente la política indigenista del Estado, sentó precedentes para la etapa siguiente (Gutiérrez, 2012).

Hasta aquí hemos visto una política lingüística a nivel federal, pero ¿cómo se tradujo eso en la planificación del popolucá de la Sierra y del español en SPS entre la década de 1940 y 1970?. Para responder a esta pregunta presento a continuación un esquema general de lo acontecido y del material analizado (ver Tabla 12) que me servirán de guía para explicar posteriormente la planificación en SPS.

QUIÉN	QUÉ	TIPO DE PLANIFICACIÓN	PARA QUÉ/QUIÉN (OBJETIVO SOCIAL)
ILV	Recopilación y traducción de cuentos popolucas y libros religiosos bilingües	Planificación estructural del popolucá (alfabeto) y Planificación funcional del popolucá (nueva función/ámbito: religiosa)	Evangelizar a la población indígena
ILV-SEP	Realización de cartillas de alfabetización y castellanización monolingües en popolucá o bilingües	Planificación estructural del popolucá (alfabeto)	Integración de los indígenas a la vida nacional / Alfabetizar y homogeneizar a la población nacional/Adquisición de conocimiento de la cultura nacional
		Planificación de adquisición del español (escrito)	
SEP-Escuela general	Implementación de la escuela general	Planificación de adquisición del español (oral y escrito)	
		Planificación funcional del español (nuevo ámbito)	

Tabla 12. Esquema de la planificación lingüística en SPS de la etapa 1

En esta tabla vemos cuatro tipos de datos: quiénes realizaron planificación lingüística, qué acciones llevaron a cabo, qué tipo de planificación es para cada una de las dos lenguas (de adquisición, estructural o funcional) según la clasificación de Cooper (1997) y que objetivo social pretenden con ello, explícita o implícitamente, siguiendo a este mismo autor. La exposición del análisis de esta etapa de planificación se presenta por orden de aparición en la Tabla 12.

El ILV se funda como estación de reclutamiento y formación de misioneros lingüistas que comunmente llegaban a las comunidades indígenas en parejas matrimoniales²⁷. En este sentido, al menos dos investigadores estuvieron en la zona popoluca con sus esposas: Benjamin Elson y Juan Lind. Este último, que vivió en Ocotac Chico, a pocos kilómetros de SPS, es quien más perdura en la memoria de los habitantes actuales de SPS, ya que en varias ocasiones fue mencionado sobre todo porque, tanto él como sus hijos, hablaban en popoluca como cualquier miembro de la CHP. Entre los cuentos y las cuartillas que realiza el ILV, el objetivo es claro y el mismo “Se espera que sigan más rápido en el camino del alfabetismo usando el propio idioma como base de la enseñanza. La cartilla se hizo bilingüe para que se enseñara al mismo tiempo el castellano” (ILV, 1953:4), “Se espera que las frases y oraciones que aparecen en forma bilingüe sean útiles para que, en una forma razonada, las personas vayan aprendiendo la lengua nacional, (...)” (ILV, 1972:2). Respecto al contenido, la instrucción dirigida a aprender valores como el patriotismo y la unidad de la nación se ejemplifican en la frase: “Tanto los indígenas, como los mestizos, somos mexicanos” (ILV, 1972:121) y en aquellas que hacen alusión a la bandera y al escudo nacional. Estos trabajos implicaron tomar decisiones acerca de las grafías que representarían los sonidos popolucas de la Sierra, lo que supuso una planificación estructural que según Münch (1983:274) no se hizo con exactitud y las lecturas se prestaban a confusiones. Los hablantes de popoluca entrevistados únicamente mencionaron para esta etapa, y no todos, un libro que elaboró Juan Lind -pudiera ser una cartilla-, aunque el uso de éstas parece no haberse concretado, ya que la lectoescritura del popoluca era privilegio de pocos, como señala Eusebio, uno de los maestros:

No, nada más que un señor que decían Juan Lind escribió popoluca pero a su manera, como le parecía a él que así se escribe en popoluca, pero (...) ya nosotros, ya más como maestros, ya no es como él escribe. (...) como él es gringo, pues ya sabe que ellos escriben en inglés, pues a él se le facilita, (...) pero pues nosotros como (...) no conocíamos ni sabíamos leer pues no podíamos hacer gran cosa. No, ellos (mis papas) y nosotros no aprendimos por libro o algo así, durante la vida cotidiana aprendimos el español.

²⁷ Recuperado de: <http://www.mexico.sil.org/es/acerca/apoyo-de-mexicanos-ilustres/gonzalo-aguirre-beltran-breve-historia> consultado el 20 julio de 2015

La planificación de adquisición del castellano por tanto no se realizó mediante estas cartillas entre la CHP de SPS y la utilización del popoluca como lengua para el ámbito religioso, fue casi nula ya que pocos eran los que sabían leer y escribir. En opinión de Münch (1983:274), las figuras retóricas de la cultura occidental resultaban de difícil comprensión y necesitan del asesoramiento de los instructores.

Siguiendo el cuadro en tercer lugar encontramos la implementación de la escuela general. En SPS existió, anterior a la actual primaria general Hilario C. Salas construida en 1964, un espacio donde comenzaron a ir las primeras generaciones de niños y niñas que aprendieron el español de manera escrita y oral, en los últimos años de la década de 1950.

Durante esta etapa sin embargo, no todos los niños podían acudir a estudiar, por lo que aprendieron el español de manera oral entre la comunidad hispanohablante o popoluca, como lo hicieran las generaciones anteriores. Lo aprendieron gracias a algún familiar o en sus trabajos fuera de Soteapan, en Coatzacoalcos y Minatitlán, o por motivos de comercio pues vendían sus productos agrícolas a los compradores que llegaban a Soteapan, como relata Eusebio:

venían los compradores, los coyotes compraban aquí en la casa, el maíz, el frijol, el café, venían “oye no venden frijol? O compramos frijol” decían y ya uno si dice “sí” ya nomás “te lo preparo”, “a tal hora vengo” “sale pues, órale” y ya hacen el negocio. Antes los que más venían aquí a fregar son los de Chinameca, los chinamecos, eran los únicos que entraban aquí en Soteapan.

Los motivos principales para no ir a la escuela o para abandonar el curso, era que se necesitaban manos para atender la milpa y para atender a hermanos menores, o que los padres tenían problemas de alcoholismo, o la creencia de que la escuela no servía para mucho. El testimonio del padre de Francisca, de aproximadamente 60 años lo explica: “Mi papá no me dejó ir a la escuela me rompió el cuaderno, tenía que ir a la milpa” o el de Juanita, de 59 años “Mi abuela no quería que yo estudiara, dice que uno se pone floja, porque yo me levantaba a eso de la una de la mañana a moler mi maíz en metate, para hacer tortilla, si, y así, así crecí...”. El paso por la escuela marcó cierta diferencia que el maestro Eusebio señala:

ah si, no todos los niños iban a la escuela, se la pasaban en la milpa con su papa, si, muchos esos ya no estudiaron, son los que ahorita vemos que no saben leer ni escribir, si y son los que no

tienen una mejor vida, porque nunca se preocuparon, o bueno no tanto, mas bien que sus papas siempre los ocupó para la vida del campo.

Entre los ocho hablantes que vivieron su infancia en esta etapa, dos no fueron a la escuela, otros dos únicamente hasta el tercer grado de primaria y cuatro acabaron este nivel escolar. De entre aquellos que fueron a la escuela se obtuvieron varias ideas. La primera es que los maestros no eran agentes de la CHP, sino que venían de fuera del municipio (Oluta, Coatzacoalcos, Sayula). Por lo tanto entre los niños y niñas hablaban en popoluca, aunque no era bien visto por los maestros en general, porque tenían que aprender el español y porque creían que los niños les estaban insultando en popoluca. Santiago se quejaba de que “el maestro nos regañaba, porque aquí van a aprender lo que yo digo, pero ¡quién va a aprender! ese tiempo (...) había un libro que decía “ese es mi oso”, ¡qué voy a aprender si yo no sé ni el abecedario!”. Ninguno expresó explícitamente una experiencia negativa, pero en cuatro de los seis no fueron tan positivas y los hablantes expresaron dificultad en la escritura o para entender al maestro y pronunciar, porque en sus casas no sabían leer ni escribir, ni nadie que les apoyara o hablara el español. Resultó más fácil para aquellos que tenían hermanos mayores que ya habían ido a la escuela o que sus padres sabían un poco de español, o para aquellos otros que les tocó su paso por la escuela en los años setenta, porque ya interactuaban frecuentemente con niños monolingües y el español ya se escuchaba más en SPS. No obstante, en estos años de cambio de etapa comenzaron las diferencias entre aquellos niños que su lengua materna era el popoluca, y aquellos otros que ya hablaban español en sus hogares, y derivó en cierta discriminación por la manera de pronunciar el español de los popolucas. Alejandro, otro maestro, lo evidencia con su experiencia:

(...) los padres a veces prohibían que (los niños) hablaran el popoluca porque decían ellos que luego va a hablar uno tartamudeando que no va a tener el léxico, la fluidez que debería tener uno en español, y si es cierto, en la escuela se daba, pues había palabras que no.. venimos de una cultura popoluca y al hablar español hay palabras que no le das la acentuación como debe y los niños pues como es lógico se burlan, y ya empieza la discriminación, sí por hablar sí, pero igual se superó eso.

Con estos datos y testimonios podemos realizar la caracterización de la etapa 1 de planificación lingüística como sigue:

Existen hablantes que pertenecen a generaciones de edad diferentes, no obstante compartieron el único tipo de la planificación lingüística efectiva que se llevó a cabo en SPS, que los hablantes de popoluca de la Sierra adquirieran el español de manera oral y escrita y que la escuela fuera un nuevo ámbito de uso de tal lengua, obligatoriamente dentro del aula. En esta etapa surge la primera generación que empezó a aprender español como segunda lengua de manera formal.

El popoluca de la Sierra no tuvo cabida en el ámbito escolar ni realmente en ningún otro aspecto planificado; la alfabetización en lengua indígena a pesar de las cartillas no se efectuó y tampoco fueron el instrumento para la alfabetización en español o castellanización de la población popoluca, o al menos no de manera significativa. Aunque las gestiones escritas en el ayuntamiento se realizaran en español, pues los presidentes municipales así como otras personas muy selectas sí lo conocían, en esta primera etapa, el bilingüismo social de la CHP era bajo y en este espacio se hablaba y atendía en popoluca, sin que ello implicara un planificación lingüística. Por lo tanto, a efectos de estudiar las consecuencias de esta etapa en los hablantes de la muestra, consideraremos que para este periodo no hubo planificación lingüística para el popoluca.

En SPS el único mensaje que se recibió fue que el español era la lengua nacional en la que había que estudiar y tener conocimiento, el popoluca era la lengua local, totalmente desconocida e invisibilizada para los de fuera.

Aunque no podemos hablar de desplazamiento en ningún ámbito de la CHP, y ninguno de los hablantes entrevistados reporta una experiencia negativa de represión ni una prohibición general, se transmiten y empiezan a producirse ciertas actitudes y creencias: no hay tolerancia o aprecio hacia el popoluca por parte de los maestros, no hay sensibilidad para la interacción con los niños aun sabiendo que son monolingües en popoluca, hay una incipiente discriminación entre los niños, y comienza a forjarse la creencia de que el popoluca es un obstáculo para aprender la lengua nacional debido a una actitud punitiva en el proceso de adquisición del español.

Las diferencias entre los niños de esta etapa, surgían en base a su nivel educativo de primaria (nulo, 3er grado o terminada), y su experiencia más o menos positiva, como atestiguan los hablantes de la muestra.

4.2. Etapa 2: Política indigenista participativa

Esta etapa comienza con el declive de la política indigenista de integración anterior, que recibe críticas por parte de sectores anticapitalistas (Díaz-Polanco, 1979:41), y desde la antropología, que si bien se ha caracterizado por estar al servicio de los gobiernos, en esta etapa se rebela y critica severamente la política indigenista de aculturación dirigida. El pluralismo frente a la unidad cultural seguía siendo la realidad, y estas críticas provinieron también del pensamiento indígena independiente conocido como “política india” formada por grupos de indígenas del mundo académico, como señala Natividad Gutiérrez (2012), y que resultaron del trabajo de organizaciones autónomas y semiautónomas formadas por profesionales indígenas y de los encuentros de discusión y reflexión que éstas iban organizando.

En esta etapa se llevan a cabo el Congreso Indígena de San Cristóbal, Chiapas, en 1974 y el I Congreso de los Pueblos Indígenas en Pátzcuaro, Michoacán, en 1975 (Barre, 1983; Gutiérrez, 2012) en donde se reclaman derechos y se exige participación y autodeterminación en su propio desarrollo (Barre, 1983), y la educación bilingüe como derecho propio (Acevedo, 1997), es decir no sólo como una alfabetización en lengua indígena para después enseñar español, sino como un derecho a aprender en lengua indígena.

Se crean dos organismos importantes que realizan encuentros nacionales periódicos: el Consejo Nacional de Pueblos Indígenas (CNPI) creado por instancias oficiales ya que “la fuerza social de los indios empezaba a ser evidente y era necesario englobarlos en organizaciones oficiales, para controlarlos” (Barre, 1983:124) y la Alianza Nacional de Profesionales Indígenas Bilingües (ANPIBAC), formada por maestros bilingües. En realidad las dos organizaciones son consideradas como semioficiales u oficiales, pues las instituciones del partido oficial no dejaron de buscar en ellas apoyos electorales (Gutiérrez, 2012) y realmente nacieron por iniciativa de las altas esferas, como añade Marie-Chantal Barre (1983), la cual las distingue de aquellas organizaciones o movimientos indios que llama independientes porque nacen de la base y presionan tanto a las organizaciones oficiales como al INI.

Uno de los objetivos políticos inmediatos del ANPIBAC era detener “la penetración de ideas de la sociedad dominante en las comunidades indias mediante una educación uniformizada” (Franco Gabriel, 1981, citado en Gutiérrez, 2012:194), y reflexionan sobre el papel de los maestros bilingües utilizados como agentes para promover la aculturación (Gutiérrez, 2012) y como responsables de la extinción de las culturas y las

lenguas autóctonas y vehículos de castellanización (Barre, 1983). Su dirigente, en la V Reunión anual de la Sociedad de Educación Intercultural, Capacitación e Investigación reclamaba: “(la marginación económica) no se debe a que no podemos hablar español; nuestro problema no es el lenguaje. Es falsa la idea de que nuestra mala situación económica y cultural se debe a la falta de conocimiento de la lengua española (...)” (Franco Gabriel, 1979, citado en Gutiérrez, 2012:197). En este contexto es cuando en el Primer Encuentro Nacional de Maestros Indígenas Bilingües celebrado en 1976, en Vicam (Sonora), surge el proyecto de crear un programa educativo bilingüe por y para los indígenas en cual se llamó “Plan nacional de Educación Bilingüe y Bicultural” (Gutiérrez, 2012).

En 1979 ocurren hechos significativos como el documento crítico que el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales A.C. (CEAS) elaboró y presentó a la SEP sobre el impacto de la labor del ILV en México. En él se desacreditó al ILV al expresar lo siguiente: “La WBT/ILV/JAARS es una institución esencialmente misionera y político-ideológica encubierta con supuestas tareas lingüísticas y de antropología aplicada” (CEAS, 1979:42). En este mismo año se lleva a cabo el Pacto de Temoaya (Estado de México) por mazahuas, tlahuicas, otomís y matlazincas, cuyos Consejos supremos exigen la instauración de la educación bicultural bilingüe y la legalización de las lenguas autóctonas a nivel nacional o regional, así como la creación de un Instituto de Lenguas Mexicanas y la expulsión del ILV (Barre, 1983), con el que la SEP rompe relaciones.

La presión por parte de la política india sigue y como respuesta a la exigencia de los pueblos indígenas se crea en 1978 la Dirección General de Educación Indígena de la SEP (DGEI) que, como indica Acevedo (1997), se planteaba la castellanización preescolar y la educación primaria bilingüe. La administración del Plan Nacional de Educación Bilingüe y Bicultural, según una carta firmada por el subsecretario de la SEP en 1981 (Gutiérrez, 2012), sería llevado a cabo por un comité integrado por miembros de la recién creada DGEI y de la ANPIBAC. Profesionales indígenas accedieron a la burocracia estatal (Acevedo, 1997; Gutiérrez, 2012:203), sin embargo, Gutiérrez (2012:202) señala que la “iniciativa autónoma de asegurar una educación adecuada para los indígenas fue usurpada por el Estado mediante la cooptación de los fundadores más prominentes de la ANPIBAC, y con esta acción se desarrolló la censura más eficaz posible en contra de la asociación”. Esta autora manifiesta que la política oficial ha evitado que los indígenas controlen sus propios recursos culturales.

En paralelo surgen dificultades prácticas para operar este plan que se debieron a la falta de material pedagógico, falta de conocimiento étnico y a la falta de apoyo financiero a la educación indígena por parte de las administraciones posteriores (Gutiérrez, 2012). Igualmente pese la contribución de centros educativos y diversos estudios académicos como enumera Gutiérrez (2012)²⁸, la realidad es que había una falta de maestros indígenas capacitados, pues la demanda era mucho mayor.

Adicionalmente algo con lo que quizás no se contaba desde la administración ni desde la política india, era la reacción de las comunidades de habla a esta planificación lingüística de educación bilingüe, que en algunos casos fue de rechazo inmediato, “para aprender la idioma no tienen que ir a la escuela, esa se las enseñamos nosotros” (Coronado, 1997:141). Se concibe la escuela como bien apunta Acevedo (1997:201) como el “ámbito de lo no indio y (...) el lugar para adquirir una nueva identidad más acorde con la del resto de los mexicanos con quienes se debe interactuar” en un mundo en donde es imperativo la adquisición del español como herramienta de trabajo fuera de la comunidad. Es decir, hay una brecha que comenzó a abrirse a finales de la etapa anterior, como prosigue esta autora, entre las comunidades y el grupo que accede a la educación académica y que “sostiene la idea de que no es necesario perder la identidad étnica para desarrollarse en cualquier parte del mundo, que no es necesario abandonar la cultura y la lengua propias para aprender otras lenguas” (Acevedo, 1997:200) reclamando derechos de todo tipo. Las comunidades de habla y los maestros bilingües responden ante su realidad más próxima, el español es la lengua de prestigio y sus lenguas han sido discriminadas.

En medio de este conflicto de intereses entre el modelo político-educativo generado por las élites situadas en el aparato estatal, como menciona Sergio Tellez (1996:356), y las múltiples respuestas que las comunidades de habla proponen, se encuentra la figura del profesor bilingüe que puede entenderse como un punto de articulación y “que eventualmente puede representar una construcción de alianzas”.

En Veracruz adicionalmente hay una confrontación entre dos sistemas y dos modelos de profesores, la primera es la “escuela estatal” y la segunda “la escuela indígena o “la bilingüe”. Téllez concluye, derivado de su estudio en la zona totonaca de este estado, que se crea la dicotomía *verdaderos maestros vs. los rurales, los de capacitación*, la

²⁸ El Centro de Investigación de Integración Social (CIIS) de Oaxaca, el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) que creó en 1982 la licenciatura en Educación Indígena.

cual resulta muy parecida al caso de la Sierra de Sotepan. Menciona que la escuela estatal consolidó su planta laboral con profesores egresados de escuelas normales, mientras que la escuela bilingüe nació improvisando a sus profesores (Téllez, 1996:359).

Asimismo, otro obstáculo en la implementación del sistema de educación bilingüe, es el patrimonialismo y el corporativismo, según este autor, que hace que en la contratación de personal nuevo no se tenga en cuenta si el profesor cumple o no con el perfil requerido, y que haya profesores monolingües en español o hablantes de otra lengua diferente a la de la región, como de lengua zapoteca en la zona totonaca, según este investigador de la Universidad Veracruzana.

A pesar de que se lleva a cabo una reformulación ideológica del indigenismo oficial que se transformó en “indigenismo participativo”, el protagonismo aún lo mantiene el gobierno, la asociación de Escritores en Lenguas Indígenas A.C. (ELIAC) que se constituye en 1993 se realiza con el apoyo de instancias estatales (Gutiérrez, 2012) y la planeación curricular del sistema nacional de educación indígena continua siendo un privilegio del centro (Téllez, 1996).

En esta misma etapa suceden hechos como la firma del Acuerdo 169 de la OIT en 1989, el decreto a través del cual se reforma el artículo 4º de la Constitución en donde se reconoce a la nación mexicana como “pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas. La ley protegerá y promoverá el desarrollo de sus lenguas, culturas, usos, costumbres y recursos (...)” (DOF, 1992), los Acuerdos sobre Derechos y Cultura Indígena –entre ellos una educación integral indígena- de San Andrés Larrainzar que los gobiernos priistas se negaron a cumplir (Espinoza et al., 2001) y la Reforma a la Constitución que se realizó en 2001 (la segunda en su historia) por el Partido Acción Nacional que dejó en expectativas incumplidas acerca de lo que el EZLN y Congreso Nacional Indígena (CNI) exigían (Díaz, 2007; Espinoza et al., 2001).

Esta etapa es un pulso asimétrico de negociación constante entre el poder del gobierno y la participación indígena en él para dirigir aquellos temas que más les repercuten y desean modificar. El gobierno se compromete en diversos grados según la administración en el poder, sin embargo, aún se considera y se autonoombra, como Gutiérrez (2012) destaca, la “protectora” y “administradora” de la herencia cultural de la nación.

En SPS, se refleja muy bien este panorama nacional descrito. En la siguiente Tabla 13 se recogen las diferentes acciones de planificación lingüística y sus objetivos generales para esta etapa a modo de esquema:

QUIÉN	QUÉ	TIPO DE PLANIFICACIÓN	PARA QUÉ/QUIÉN (OBJETIVO SOCIAL)
ILV	Recopilación y traducción de cuentos popolucas, libro religioso en popoluca, diccionario bilingüe	Planificación estructural (préstamos/alfabeto ortográfico), de adquisición y funcional del popoluca Planificación de adquisición del español	Evangelización indígena
SEP- Escuela Bilingüe- agentes	Reclutamiento/capacitación de promotores y maestros bilingües, validación de alfabeto y realización de libros de primaria Implementación de la escuela bilingüe	Planificación estructural/funcional/adquisición de la lengua popoluca. Planificación funcional/adquisición del español	Satisfacer demandas indígenas
SEP- Escuela federal (primaria, secundaria y bachillerato)	Aumentan niveles educativos en español	Planificación de adquisición (continua) del español (oral y escrito) Planificación funcional del español (nuevos espacios de uso)	Integración de los indígenas a vida nacional / Alfabetizar y homogeneizar a la población nacional/Adquisición de conocimiento de la cultura nacional

Tabla 13. Esquema de la planificación lingüística en SPS de la etapa 2

En esta tabla se presentan cuatro tipos de datos que están organizados de la misma manera que la que se realizó para la primera etapa (Tabla 12), es decir, quiénes planearon, qué planearon, qué tipo de planificación es y qué objetivo social deseaban lograr. Para esta etapa siguen los dos protagonistas anteriores, el ILV y la SEP, pero existe un clima social muy distinto que da lugar a objetivos sociales nuevos. La exposición del análisis de estos datos sigue el orden de la tabla.

El ILV pese a las críticas recibidas y a la declaración del documento del CEAS de la poca conveniencia que este tenía para la nación mexicana, continúa realizando investigación lingüística y publicando diversos libros, entre ellos encontramos además de libros de gramática popoluca, cuentos tradicionales escritos en popoluca y traducidos al español, *El Nuevo Testamento en el popoluca de la Sierra* (1997) y el *Diccionario Popoluca de la Sierra, Veracruz* (1999).

Este diccionario -el único que hasta la fecha se encontró de español-popoluca y viceversa- significa en relación con el español y para los popolucas que saben leer,

mejorar la competencia lingüística de esa lengua. No obstante, pese a su potencial utilización en el desarrollo del bilingüismo popoluca-español, no es de uso ni conocimiento generalizado. Respecto a la función religiosa que el ILV trata de mantener para el popoluca y la función de transmisión de valores y cultura a través de los cuentos, que planeó desde la etapa anterior, se reporta respectivamente, un acceso nulo a este texto religioso por parte de los hablantes popolucas y poca efectividad en dicha transmisión puesto que esta tradición oral se está perdiendo.

El segundo punto en la Tabla 13 es la implementación de la escuela bilingüe. Uno de los maestros bilingües más reconocidos por su labor en SPS, es Bartolo Hernández Cruz (ahora jubilado), el cuál mencionó (comunicación personal) que la educación indígena entró en Soteapan aproximadamente en el año 1976 para reclutar a jóvenes hablantes de lengua indígena como promotores bilingües, que tuvieran la primaria, aunque debían seguir estudiando. Posteriormente se les solicitaba que tuvieran el grado de secundaria y se les aplicaba un examen, ya que muchos entraban por necesidad económica. Luego se exigió la preparatoria y un examen que mostrara al menos competencia en el habla de una lengua indígena, y finalmente que se licenciaran en el plantel de la UPN de Acayucan.

La preparación de estos profesores antes y aún con la UPN, no incluía una metodología clara respecto a la enseñanza del popoluca, Bartolo ayudaba a otros maestros con la escritura y se realizaban talleres en la escuela. Eusebio, uno de los maestros, lo corrobora: “(...) tuve un pequeño cursito y nomás así pues, aprendimos a escribir, aunque pudiéramos decir no el 100% ya que debe ser un escritura perfeccionado, ¿no?, aquí mismo entre nosotros los compañeros maestros nos dábamos cursos”.

Sin embargo, es en los años noventa, según los maestros bilingües, cuando ocurre un cambio fundamental en este proceso de selección de profesionales que evidencia la corrupción en el sistema educativo. Tres testimonios de los maestros lo describen:

(cuando llegó la escuela bilingüe) eran maestros de SPS y que hablaban popoluca en sus casas, (...) pero se fue perdiendo la meta y entraron maestros que no dominaban la lengua (...) hasta entonces estos primeros promotores, eran popolucas, iban a las comunidades con niños monolingües en lengua indígena. (Eusebio, 60 años)

Los normalistas no se querían meter hasta poblados lejanos, hace 30 o 40 Soteapan no era así quizás te tocaba ir a pie a las localidades y los de la ciudad no querían, entonces el gobierno pensó que fuera gente de la zona, y los jóvenes lo aceptaron (...) En algún momento de este

proceso, se descompuso y se filtraron personas no indígenas debido a la corrupción. (Bartolo Hernández, comunicación personal)

A mí me tocó aplicar examen de bilingüismo y sinceramente hay varias personas que no, vaya de plano te dicen yo no sé leer ni hablar popoluca, ya le pongo yo ahí, que no sabe, pero el detalle es que hay ahí arreglos económicos o no sé y al rato le extienden la constancia y ya ingresan. (Alejandro, 40 años)

En esta misma década se elaboraron y publicaron los libros de texto para la enseñanza del popoluca, para los cuatro primeros grados de primaria *Nuntajñiyi = Lengua popoluca Veracruz* (DGEI–CONALITEG). Una revisada al contenido nos indica que por primera vez un libro se elabora desde el popoluca solamente, y no desde el bilingüismo, además se incluyen fotos de la comunidad de 1995 de niños y niñas haciendo quehacer y jugando. Entre otros temas se encuentran la diversidad, las enfermedades, las plantas, la milpa, y el maíz. Bartolo nos habla de la elaboración del alfabeto para estos libros: “yo entré en el año 93/94 a continuar y definir las grafías, validar las grafías que se iban a ocupar, algunas todavía causan problemas. El ILV quiso que nosotros nos adaptáramos a ellos, ¡que nos dejen como hablantes!” y añade:

Tratamos de buscar en los códices, de los olmecas, porque dicen que de ahí venimos, pero no encontramos algo convincente eran más ideográficos, caracol simbolizaba un número, pero cual caracol; hay rocas donde hay petroglifos, figuras como rombos, concéntricas, como semicírculos, pero no me han sabido decir, son historias que cuentan, pero es difícil de eso hacer una letra específica. Como hubo tanto bilingüe, agarraron la más cercana (la española), más familiar, con las mismas letras, para los niños.

Los agentes de la CHP que se involucraron en este proceso tuvieron que tomar decisiones conscientes respecto al alfabeto, el contenido de los libros, y ello supuso tomar una postura y desarrollar una actitud lingüística, que se fue expandiendo entre la CHP: no se debía mezclar el popoluca y el español. Si se trataba de aprovechar un espacio de adquisición del popoluca, se requería enseñar palabras nativas y no préstamos léxicos y tratar de no alternar códigos. La directora actual de la preescolar bilingüe (comunicación personal) explicaba que Bartolo los regañaba cuando utilizaban el español, porque debían emplear formas en popoluca.

Respecto a la implementación propiamente del sistema bilingüe, en esta segunda etapa se crean dos escuelas: la escuela preescolar indígena (según denominación de la SEP)

“Lázaro Cárdenas del Río” en 1979, que será la única preescolar en Soteapan por mucho tiempo y la escuela primaria indígena “Miguel Hidalgo y Costilla” en 1984. Siendo que la preescolar, desde sus comienzos y hasta la fecha, como veremos en la siguiente etapa, no es percibida como bilingüe por parte de la CHP. Entre aquellos cuatro que vivieron su infancia en esta etapa, únicamente una, Ofelia, estudió en la primaria bilingüe, los otros dos hombres lo hicieron en la primaria general y otra no fue a la escuela hasta la edad adulta.

El testimonio de Ofelia muestra esta situación de maestros que llegan de fuera y no cumplen con el requisito de saber hablar la lengua popoluca: “Pues sí (el maestro nos hablaba en popoluca), (...) apenas cursamos el primer año y cuando íbamos a pasar a segundo falleció, (...) vino otro maestro de fuera, pues sí nos hablaba también pero casi no le sabía hablar pues popoluca”.

Otro hablante de la muestra, Otilio, mencionó que su familia lo envió a la escuela general porque se decía que era la mejor escuela “porque te enseñaban un poquito más que en la otra”. Es decir, al existir dos alternativas educativas para el nivel de primaria, comenzaron las comparaciones y la situación desigual del sistema bilingüe. En la década de 1980 y durante 1990, la población de SPS comienza a tomar decisiones sobre la educación de sus hijos, que según los motivos expresados en las entrevistas, parecen responder al factor geográfico (distancia entre la vivienda y la escuela, a favor de la escuela general siempre), al económico (a favor de la escuela bilingüe siempre) y a la creencia de una diferencia en cuanto a la calidad de la enseñanza y de los maestros (a favor de la escuela general siempre). Únicamente una madre de familia, Angélica, optó por la bilingüe por la preferencia de la educación en popoluca para sus hijos. Es cierto que las dos escuelas están en extremos opuestos del pueblo, como también lo es que las cuotas de la bilingüe son más económicas que las de la general. El factor tipo de sistema de educación, monolingüe vs bilingüe, no parece prevalecer entre los motivos centrales para estos padres y madres de familia. Por lo tanto cuando los hablantes respondieron que el pueblo recibió de manera positiva la construcción de esta escuela, podemos pensar que se refieren más bien a la necesidad de otra escuela, debido al incremento de niños en edad escolar, como mencionó el maestro Alejandro, y no precisamente por una educación en popoluca.

Por otro lado, y como tercer elemento en la Tabla 13, en esta etapa (década 1970 - año 2000) la escuela federal amplía sus planteles educativos y se suman, la Escuela Secundaria Técnica Agropecuaria y los bachilleratos: el Colegio de Bachilleres del

Estado de Veracruz Hilario C. Salas (COBAEV) y el Telebachillerato Sotepan (TEBA), todos ellos con la lengua española como medio de instrucción. En esta etapa sólo dos hablantes acabaron la secundaria, uno de ellos relata lo siguiente:

Puro español en la secundaria, nos dieron una beca indígena por hablar la lengua, venía del INI. (...) con los que hablaban en popo, sí lo hablaba, pero fuera, dentro del salón no. No me acuerdo que nos lo prohibieran simplemente que vaya uno mismo se da cuenta que ya estando en un contexto que no es popoluca pues ya te adaptas y hablas español.

Cuando este hablante acabó la secundaria, aún no se había construido el bachillerato en SPS y le tocó estudiar en el municipio náhuatl contiguo de Tatahuicapan:

Todo español ahí, ya casi no popoluca, los compañeros que eran popolucas popolucas no pudieron seguir estudiando (...) porque el papá ya no pudo apoyarlos para seguir en la secundaria, mi papa siempre gracias a dios trabajó el campo y sacaba cosechaba y vendía y pues tenía dinero, “es para gente de dinero, para gente rica” me dijo un compañero que tenía buenas calificaciones, pero que no pudo seguir estudiando.

Es decir, por un lado, el gobierno otorgaba becas de estudios a los que hablaban una lengua indígena, pero para seguir sus estudios en español, y por otro lado, quienes lo lograban se encontraban que a medida que aumentaba el nivel académico menos hablantes de popoluca accedían a él.

En conclusión, si caracterizamos esta segunda etapa, vemos que la planificación del español continúa en su vertiente de adquisición tanto escrita como oral y de planificación funcional, aunque a través de más espacios educativos. Son seis lugares ahora en donde el español se enseña y se usa, y los cuales suponen diferentes entradas de conocimiento a la “cultura nacional”, aunque para la CHP, los espacios más accesibles aún, son la preescolar y las dos primarias. El mensaje sigue siendo claro, los conocimientos se enseñan en español porque es en la lengua en los que los van a utilizar y en la que se van a desenvolver como ciudadano mexicano.

El popoluca de la Sierra irrumpe en los salones de clase de la llamada primaria bilingüe aunque no de manera sistemática, ni metódica, ni en sus primeros 10 años con materiales de texto, como sí lo hace el español que es para todo el país igual. La planificación lingüística gubernamental hacia el popoluca no existe como tal, existe una planificación lingüística hacia el conjunto de las lenguas indígenas que viene centralizada desde la Ciudad de México y desde departamentos aún con poca presencia

indígena; a diferencia de la escuela general que depende del estado de Veracruz de manera directa. La planificación específica hacia el popoluca, comienza en sus tres tipos tanto estructural, como de adquisición y funcional, y la llevan a cabo principalmente algunos agentes de la CHP y posteriormente aunque en mucha menor medida y solamente en términos de adquisición, maestros de otras comunidades de habla. Por lo tanto la efectividad de esta planificación del popoluca empieza a depender en esta etapa del perfil lingüístico de los maestros de la escuela primaria, ya que en la preescolar ni siquiera se percibe la presencia de este sistema, por lo tanto tampoco se exige.

Para la CHP la educación bilingüe no fue tan valorada, anteponiendo el prestigio educativo y la distancia geográfica a la enseñanza formal del popoluca, y en balance, el castellano sigue ganando terreno en la enseñanza pública aunque la lengua popoluca gana cierta visibilidad a nivel institucional y a nivel escrito.

Comienza a desarrollarse la actitud explícita a favor de vocabulario nativo ante el uso incrementado de palabras de origen español en los hablantes de la CHP, es decir, una actitud proteccionista.

La diferencia entre los niños en esta etapa sigue siendo el nivel educativo, desde los que no acuden a la escuela hasta los que consiguen el nivel de bachillerato, no obstante las mayores diferencias en esta muestra se dan entre quienes terminan la primaria y quienes logran acabar la secundaria. La asistencia a un sistema monolingüe o bilingüe podría significar una distinción, pero únicamente ocurre con una hablante y ninguno reporta experiencias educativas negativas en esta etapa, pues el contexto en SPS era ya de mayor contacto que en la etapa anterior.

4.3. Etapa 3: Política indigenista de Interculturalidad y Multilingüismo

En relación con los pueblos indígenas y las lenguas mexicanas, se añaden protagonistas a la planificación y se redactan y aprueban cambios importantes. Desde 1989 se firmaron acuerdos importantes en materia de derecho indígena, como vimos en la etapa anterior, que darán la pauta de acción al gobierno mexicano para esta etapa. Influidos por estos compromisos adquiridos se aprueba en marzo del 2003 la *Ley general de derechos lingüísticos de los pueblos indígenas* publicada en el DOF, como respuesta a las demandas de los Acuerdos (Nava, 2011:92), en donde se reconoce que las lenguas indígenas son nacionales al igual que el español otorgándoles la misma validez en cualquier asunto público. Además en su Artículo 9 dice: “Es derecho de todo mexicano comunicarse en la lengua de la que sea hablante, sin restricciones en el ámbito público o

privado, en forma oral o escrita, en todas sus actividades sociales, económicas, políticas, culturales, religiosas y cualquiera otras” (DOF, 2003).

Díaz (2007), investigador y excoordinador en la UPN, reflexiona sobre los alcances de esta Ley: primero, que las lenguas ya tienen validez legal, pero aún no son oficiales, y segundo, que tratarlas como patrimonio cultural, no ayuda mucho, pues se deben ver como entidades vivas, “como algo de uso corriente”.

En el ámbito educativo también comenzaron los cambios, desde el año 2001 empezó a funcionar la Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe (CGEIB) de la SEP, en paralelo a la DGEI, la cual tiene otras funciones, como la creación de las universidades interculturales. E influido por la *Ley de Derechos Lingüísticos*, la *Ley General de Educación* también recibirá reformas a la fracción IV del artículo 7 “(...) los hablantes de lenguas indígenas tendrán acceso a la educación obligatoria en su propia lengua y español” (Nava, 2011:99). En términos de capacitación de maestros bilingües, se llevaron a cabo el Acuerdo 651 y 652 en donde se establecieron los Planes de Estudios para la Formación de Maestros de Educación Preescolar/Primaria Intercultural y Bilingüe actuales. En estos acuerdos se describe el perfil de ingreso a estas licenciaturas, entre los requisitos encontramos: “Capacidad para relacionarse con las culturas indígenas contemporáneas de México y comunicarse en una de sus lenguas originarias preferentemente”, por lo que no es obligatorio; aunque el egresado tendrá competencias generales entre las que se incluye “Utiliza una segunda lengua para comunicarse” (DOF, 2012a y 2012b). El enfoque intercultural en la capacitación del maestro está asegurado, aunque exclusivamente para la Educación Bilingüe, lo que queda en dudoso estatus es su habilidad bilingüe para enseñar en la lengua de la región.

En el año 2005, con las bases legislativas establecidas, se crea un gran actor de la política lingüística en México, además de la SEP, indiscutida protagonista de la planificación del español y de las lenguas indígenas hasta ahora, el Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas. Un antecedente importante sobre cómo formular lineamientos de política lingüística, era la publicación en el año 2005 de *Pluralismo lingüístico. Directrices generales para políticas institucionales*, editado por la UNESCO y gracias al impulso de la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas de CONACULTA (Díaz, 2007). Sin embargo, es con la creación del INALI que comienza a ponerse en marcha una política lingüística explícita desde la perspectiva del multilingüismo. Se aprueba en el año 2008 el *Programa de Revitalización*,

Fortalecimiento y Desarrollo de las Lenguas Indígenas Nacionales 2008-2012, en donde el enfoque del multilingüismo es definido como:

una práctica, una forma de proceder o un *modus operandi* eminentemente transversal de las instituciones públicas del Estado mexicano, caracterizado por el uso obligatorio, incondicional, cotidiano, planeado, normado y calificado –según corresponda–, equitativo, y con la debida pertinencia cultural, en todos los espacios de la administración pública, de las lenguas reconocidas como nacionales, a saber: el castellano, las lenguas indígenas y la lengua de señas mexicana. (INALI, 2009b:60)

En ese mismo año, 2008, se elabora y se publica en el DOF, el *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales*, tanto de carácter cartográfico como catalográfico, que incluye autodenominaciones lingüísticas y datos del Censo del año 2000 del INEGI. Posteriormente se van realizando otros documentos con base en este catálogo del tipo *México. Lenguas Indígenas Nacionales en riesgo de desaparición: Variantes lingüísticas por grado de riesgo*, publicado en 2012 en donde se ofrecen estadísticas de números de hablantes y una clasificación de las lenguas según un análisis de su vitalidad.

Dos aspectos de la planificación actual del INALI podemos destacar, la planificación lingüística en términos de estructura y de funciones y la planificación que permite ejercer los derechos lingüísticos. Para ello trabajan con las comunidades de habla y con otras instancias gubernamentales como la PGR y la Secretaría de Salud (Nava, 2011) pues por ejemplo existen “8 mil indígenas presos, muchos de los cuales no han podido tener un proceso legal adecuado” (INALI, 2009b:43).

Fernando Nava (2011:114) resaltaba que el objetivo es elaborar un corpus lingüístico que estimule el uso comunicativo de las lenguas indígenas, que ayude a fortalecer las funciones y que faciliten la ampliación de los ámbitos sociales de uso. Con ello también se pretende la adquisición o recuperación de prestigio de las lenguas. Asimismo realizan traducciones de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos y existe un Padrón Nacional de intérpretes y traductores en lenguas indígenas y un Diplomado para la formación de los mismos.

Un aspecto importante a señalar sobre la participación indígena en el aparato estatal de la que hablábamos en la segunda etapa, es que el actual director del INALI (2010-2016) es hablante nativo de maya tzeltal, licenciado por la UPN en Educación Primaria para el Medio Indígena y maestro en Lingüística Indoamericana por el CIESAS.

Esta etapa, en 2007, después de un proceso de más de 20 años, fue adoptada la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

En Veracruz se crea la Academia Veracruzana de la Lenguas Indígenas en 2001, en su organigrama se refleja que bajo la subdirección de investigación están las academias regionales de varias lenguas indoamericanas que se hablan en el estado: la zoque popoluca, la mixe popoluca, el tenek, el náhuatl del centro, el otomí, el náhuatl del sur, el náhuatl del norte, la mixteca, la mazateca, la chinanteca, la zapoteca, la totonaca, el tepehua, y el mixe. Entre otros, realizan cursos gratuitos en lenguas indígenas, traducciones de documentos públicos principalmente, asesorías lingüísticas, eventos de difusión, y realizan alianzas con otras instituciones para que los hablantes de lenguas indígenas puedan ejercer su derecho lingüístico en ámbitos de justicia. Este es otro organismo que lo dirige una hablante nativa de lengua indígena, en este caso de náhuatl. En SPS este aumento exponencial de actores y acciones a nivel nacional a partir del año 2001 se refleja en la siguiente Tabla 14, entre otros más locales:

QUIÉN	QUÉ	TIPO DE PLANIFICACIÓN	PARA QUÉ/QUIÉN (OBJETIVO SOCIAL)
ILV	Material religioso diverso	Planificación funcional del popoluca	Evangelizar a la población indígena
Testigos de Jehová	El culto, la biblia y algunos escritos en popoluca	Planificación estructural y funcional del popoluca	
INALI (INAH)	Diccionario partes del cuerpo	Planificación estructural y de adquisición del popoluca	Valorar la cultura indígena/Vitalidad y uso del popoluca (oral y escrito) y ejercer los derechos de los pueblos indígenas.
AVELI	Material didáctico /recopilación e incentivación de la creación de literatura/cursos de popoluca/ Paisaje lingüístico bilingüe	Planificación estructural, de adquisición y funcional del popoluca	
SEP-UVI	Se imparte una materia optativa en lengua indígena	Planificación funcional del popoluca	Fomentar la diversidad e interculturalidad de México
	Resto de materias son en español	Planificación funcional del español	
Centro de Salud (DIF)	Lengua de comunicación: español	Planificación funcional del español	No pertinencia cultural ni lingüística
Ayuntamiento y sus oficinas	Concurso de cuentos en popoluca	Planificación funcional del popoluca	Consolidar el estatus y el poder administrativo, político, social

QUIÉN	QUÉ	TIPO DE PLANIFICACIÓN	PARA QUÉ/QUIÉN (OBJETIVO SOCIAL)
Ayuntamiento y sus oficinas	Lengua institucional: español	Planificación funcional del español	Consolidar el estatus y el poder administrativo, político, social
SEP-Escuelas federal (preescolar, primaria, secundaria y bachillerato)	Educación en español	Planificación de adquisición (continua) del español (oral y escrito) Planificación funcional (continua) del español	Integración de los indígenas a vida nacional/Adquisición de nivel académico y de conocimientos con base a la cultura mexicana mestiza
SE-Escuela Bilingüe-agentes	Educación “bilingüe” (lengua indígena como materia)	Planificación funcional/adquisición de la lengua popoluca. Planificación funcional/adquisición del español	Satisfacer una demanda indígena

Tabla 14. Esquema de planificación lingüística en SPS de la etapa 3

Esta tabla sigue la misma organización que las de etapas anteriores (Tabla 12 y 13) y a partir del orden de aparición de los protagonistas de esta etapa será que se desarrolle el análisis de los datos. Por la gran cantidad de actores en esta tercera etapa es que aparecen diferenciados en secciones, a diferencia de las otras dos etapas.

ILV y Testigos de Jehová

La religión cristiana protestante es exponencialmente más activa en tareas lingüísticas en estos tiempos que la católica. Sin embargo, si bien el protestantismo está aumentando entre la población, aún es minoría en SPS, y no todas sus ramas utilizan el popoluca como lengua de culto, por lo que el efecto para la vitalidad del popoluca es mínimo.

Por parte del ILV, después del misionero Juan Lind, que en algún momento de la etapa anterior dejó Soteapan, no se tiene el conocimiento de que otro investigador esté trabajando en la zona, aunque se siguen publicando y reeditando en versión digital materiales en popoluca, a los cuales se puede acceder a través de su página web o páginas asociadas, así como generando audios y audiovisuales que se ofrecen en una sofisticada plataforma de Internet.

Por otra parte, en un pequeño edificio blanco y azul de SPS, está escrito en la fachada que da a la calle: “JE’M JEHOVÀ INMATKHWIÑ INTU’UMAYOYTYHK” que según afirma la persona encargada del culto quiere decir “Casa de reuniones de los Testigos

de Jehová”²⁹. Esta persona no es popoluca, vino de Coatzacoalcos como religioso pero contrajo matrimonio con una persona de la CHP y actualmente viven en SPS.

Uno de los días que celebran el culto es el jueves, el día que pude participar en este evento el encargado leyó un pasaje de su biblia, habló hacia los hermanos y discutieron el significado de lo leído, todo completamente en popoluca, también los cantos y los pasajes de la biblia escritos en la pared. Si bien la afluencia a este templo es poca, no podemos negar que es un espacio de uso del popoluca que adquiere nuevas funciones religiosas, y que en términos de vitalidad, resulta positivo.

El INALI

Por parte de esta instancia se realizó el diccionario *Léxico relativo a las partes del cuerpo. Popoluca de San Pedro Soteapan, Veracruz* (Domínguez, 2011) bajo el proyecto *Diccionarios visuales en lenguas indígenas de México* publicado junto con el INAH, en el año 2011, y con un tiraje de 3,000 ejemplares, de los cuales ninguno ha llegado aún a SPS. Este trabajo incluyó una lista de neologismos para conceptos como “esternón”, “lagrimal”, “fémur”, “ala de la nariz”, “cerviz”, “calva” y “conjunto de músculos”, lo que significó un intento de planificación lingüística estructural bajo la perspectiva del desarrollo interno de la lengua sin recurrir a préstamos léxicos del español. Sin embargo, cabe preguntarse si realmente la CHP necesitaba nombrar esas partes del cuerpo, puesto que más que una necesidad interna, parece haber sido una decisión tomada a partir de la elicitación en popoluca de dichas partes del cuerpo humano.

La AVELI

Bajo una política lingüística de difusión de las lenguas nativas de Veracruz, el AVELI pretende renovar el paisaje lingüístico de este estado en zonas indígenas, asumiendo un compromiso de pertinencia cultural y lingüística. El paisaje lingüístico de un territorio, región o ciudad “está constituido por la combinación de la lengua utilizada en anuncios y rótulos comerciales, rótulos de calles y carreteras, rótulos de edificios públicos y otros textos escritos en vías públicas” (Cenoz y Gorter 2008:1)³⁰. En SPS alrededor del año

²⁹ Salomé Gutiérrez, a quien se le preguntó por esta frase, mencionó que parecía popoluca de la Sierra pero que no se entendía el significado

³⁰ Este concepto lo incorporan principalmente Landry, R. y Bourhis R.Y. en 1997 en su artículo "Linguistic Landscape and Ethnolinguistic Vitality An Empirical Study" en el *Journal of Language and Social Psychology* como herramienta para contribuir al estudio de lenguas (escritas) en contacto y del uso

2012 se realizaron a iniciativa de esta academia unos talleres junto con la CHP para señalar en popoluca y español las oficinas gubernamentales y potencialmente las vías públicas. Actualmente las oficinas del palacio municipal, la biblioteca y el centro de salud de SPS, cuentan con estos letreros bilingües (ver Figura 12).³¹



Figura 12. Señalización en una oficina del ayuntamiento

En concreto, su directora (AVELI, 2014) añade: “es fundamental señalar los espacios de salud, porque de esta manera la población indígena se familiariza con mayor rapidez con las instituciones, generando las condiciones para acceder a los servicios de salud con mayor confianza, sabedores de la función e importancia de cada área en específico”. La mayoría de los hablantes respondieron haber visto los letreros (un par de hablantes mencionaron que fue iniciativa del presidente municipal actual) y comentaron sobre su utilidad. Por un lado, algunos mencionaron que los letreros están dirigidos a los monolingües en popoluca, otros contrariamente, a la gente de fuera que llega a SPS para que sepan que se habla popoluca y que no deben hablar mal sobre esa lengua; y también hubo quienes dijeron que la finalidad es mostrar (tanto a monolingües popoluca, como bilingües y monolingües en español) que la lengua no se ha perdido y que se valore positivamente, puesto que la escritura es una función prestigiosa. En las dos últimas argumentaciones, no importa que no sepan leer popoluca, porque se puede reconocer que no es español, como agregó un hablante. Por otro lado, algunos también realizaron una evaluación de lo que realmente sucede, y en general dijeron que la gente popoluca no reflexiona sobre eso y que no le da importancia.

de las lenguas en un determinado contexto sociolingüístico, además de que es un aspecto de la planificación lingüística cuando hablamos de rótulos y textos oficiales. Cenoz y Gorter han sido algunos autores que han estudiado el paisaje lingüístico y como puede éste afectar a las actitudes y a la percepción que la gente tiene sobre las lenguas e influir en su uso.

³¹ El mismo caso sucede en algunas oficinas de Tatahuicapan en náhuatl

Por otro lado, en su página web, para el caso del popoluca de la Sierra, encontré algunos materiales didácticos como: *Exploradores de palabras n. 4* (2013) y *Antología literaria en lenguas indígenas del estado de Veracruz n.1 y n.4.* (2009) bajo el *Programa para el desarrollo de escritores indígenas* y disponibles en la biblioteca de SPS. En el primer volumen aparece una poesía popoluca, es nueva literatura, y en el cuarto una recopilación de cuentos tradicionales. El alfabeto que emplea el AVELI no es exactamente el mismo que utiliza el ILV, ni el del INALI el cual está basado en los libros de texto de la SEP. Su propuesta no considera grafías que representan sonidos no nativos, por ejemplo las letras <z> o <rr>, aunque sí las utilizan a la hora de escribir préstamos lingüísticos establecidos del español en la revista didáctica, en la palabra *manzana* que la escribieron con la <z> o *borregoj* escrita con <rr>. Por otra parte los materiales están redactados desde el español, se explica y se dan las instrucciones para los ejercicios didácticos en español, está dirigido a un hablante cuando menos bilingüe popoluca-español, por lo que las dos lenguas reflejan estatus diferentes.

Ningún hablante de la muestra dijo usar o conocer la revista didáctica para desarrollar su popoluca o para ayudar a sus hijos a la adquisición del mismo. La función literaria escrita es aún un campo desconocido para la mayor parte de la CHP. Entre los participantes de la muestra, aparte de los dos maestros, el resto de hablantes no ubica esta Academia, y en general aquellos que lo hacen la relacionan con el náhuatl.

La Universidad Veracruzana Internacional (UVI)

Entre 2005 y 2007 se crea la Universidad Veracruzana Intercultural que ofrece la licenciatura en *Gestión Intercultural para el Desarrollo* en cuatro sedes del estado, entre ellas, la sede Las Selvas, en el municipio náhuatl contiguo a Soteapan, Mecayapan. No es requisito indispensable ni para docentes ni para alumnos hablar alguna lengua indígena, ya que las clases se imparten en español. Sin embargo existen materias optativas en náhuatl y popoluca. La presencia del popoluca en la educación superior, significa un desarrollo y una modernización de la lengua que refleja la estrecha relación entre estructura (corpus) y función (estatus). La adquisición de nuevo vocabulario y el eventual desarrollo profesional de este campo de estudio – gestión del desarrollo sustentable-, podría suponer que el popoluca adquiriera un mayor estatus.

Además de la formación educativa, realizan diversas actividades y publicaciones, como el libro literario *Narraciones indígenas de Veracruz*, aunque ninguna era en popoluca.

La apertura de este espacio para el uso del popoluca representa una acción positiva para la vitalidad pero con poca repercusión, ya que de la muestra son pocos los que conocen esta universidad, probablemente porque el acceso a estudios superiores aún no es la realidad mayoritaria entre la CHP.

Es un cambio de perspectiva sin duda relevante, sin embargo denominarla “intercultural” es marcar una política diferenciada como sucede con la llamada Educación “indígena”, que lo único que a la gente le representa es que la mayoría de los que ahí estudian es población indígena. Es decir, remite más al tipo de población que al sistema mismo; un enfoque que por otro lado no debería ser únicamente propiedad de estas escuelas, sino de todo el sistema educativo.

El Centro de Salud

En SPS existen un Centro de salud³² y un DIF municipal que dependen directamente de la Secretaría de Salud, en donde la lengua de atención es el español, y el popoluca se utiliza generalmente cuando llegan hablantes monolingües de popoluca, en donde algunos trabajadores, como dos enfermeros y una persona de intendencia en el caso del Centro de salud, hacen de intérpretes: “desgraciadamente no hablo el dialecto pero el 80% de mis enfermeros y personal sí lo hablan porque sí se dan casos de monolingüismo” (directora del centro). Actualmente, como señalaba Eusebio, no se ha implementado el sistema de intérpretes, sin embargo se han emprendido acciones como la realización de videos en popoluca para la difusión de ciertos temas.

El Ayuntamiento

El discurso nacional y estatal penetra al nivel municipal, las culturas indígenas se tienen que conservar, y las lenguas como parte de las mismas no se deben perder: “Estamos interrelacionados el municipio, el estado, y a nivel nacional, hay muchas instituciones que se dedican principalmente a estudiar las lenguas, (...) que conservan todavía, pero sobretodo qué se puede hacer para conservar esas etnias para que no se pierdan”, menciona Héctor, el presidente municipal (comunicación personal). Este discurso se materializa través de su departamento cultural. Se destaca una actividad organizada en este sentido en febrero 2014, un concurso de cuentos en popoluca y náhuatl por el Día Internacional de la Lengua Materna, para jóvenes entre 12 y 18 años. De los cuentos

³² El centro de salud ya lo reportaba Báez-Jorge (1973) y siempre ha sido un espacio creado desde el monolingüismo en español

presentados ninguno se escribió en náhuatl, como tampoco hubo por supuesto ningún cuento en español ni zapoteco, ya que no fueron convocados. Es una acción que podríamos calificar de positiva pues conlleva hablar sobre el popoluca en el hogar o en la escuela.

No obstante, lo anterior no implica que en SPS se deba hablar popoluca en el Ayuntamiento, como añade más adelante el presidente municipal: “solamente muy en lo personal ocupamos la lengua, un servidor, cuando vemos que la persona que viene no domina el español y entonces ocupo la lengua”. El uso del popoluca en la atención al público, esta destinado para aquellos que son monolingües en popoluca, como afirman entre la CHP:

“Siii, antes sí se hablaba en popoluca (en el Ayuntamiento), esto ya se viene dando desde nomas desde hace poco, pues que ya no quieren hablar ahí en popoluca frente a la gente pues” (Eusebio, 60 años).

“como yo lo conozco un poco (el español) pues ya no requiero a quien me traduzca mi palabra” (Santiago, 59 años).

pues supuestamente porque él es el mero jefe ahorita y pues por eso en español pero legalmente por acá si viene pues ya algunos que otros le hablan en popoluca, pues uno que sabe en español, le habla en español, pero el que no, le habla así en popoluca. (Marcelino, 30 años)

Los eventos públicos que organiza el Ayuntamiento en el domo del pueblo son enteramente en español, como los presenciados en diciembre: el *Informe de labores* y el *Encuentro de Jaraneros*, evento este último donde se recordó la importancia de las raíces y de la cultura popoluca de la Sierra de Sotepan. Salvo en actos cívicos como el 15 de septiembre, que le tocó a la primaria bilingüe organizarlo, y cantaron el himno veracruzano y el nacional en popoluca.

Finalmente otra presencia del popoluca en este espacio fue un cartel que en diciembre 2014 se encontraba en la pared que da la calle de la oficina del ministerio público, sobre la violencia obstétrica a las mujeres y a petición de la PGR, enteramente en popoluca y accesible para los que saben leerlo. Para esta traducción es interesante señalar que se tomaron decisiones respecto al nuevo léxico que no todos los traductores compartían. Otro documento que trabajaron en el año 2011 los traductores/interpretes oficiales de popoluca que existen en la actualidad, es la *Ley de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia para el estado de Veracruz de Ignacio de la Llave* que proviene del

Instituto Veracruzano de las Mujeres, aunque hasta ese momento no se había repartido ningún folleto.

Estas acciones no tienen el propósito explícito de modificar el uso del popoluca en ámbitos legales y de salud o de modernizar el popoluca, sino que más bien atienden a la ejecución de un derecho lingüístico, asegurarse que la población tenga el conocimiento necesario en cuestiones de salud/legales para el respeto de los derechos humanos, ello en seguimiento a las acciones que el INALI promueve.

La escuela preescolar y primaria bilingüe

Actualmente la mayoría de la plantilla de docentes en estas escuelas, lleva ya algunos años impartiendo clases, y el perfil lingüístico de unos pocos sigue siendo diferente del que se requiere para esta localidad, según se constató en el trabajo de campo y como también comentan entre la CHP. Sin embargo, en esta etapa no importa tanto si el maestro proviene de familia popoluca u otra lengua, ya que ahora la cuestión es si habla popoluca, y su voluntad y conciencia para enseñar el popoluca. Concretamente en la primaria, de los 14 profesores que forman la plantilla actual, uno es hablante de náhuatl, y de los 13 restantes sólo la mitad aproximadamente habla popoluca de manera habitual (director de la primaria bilingüe, comunicación personal). En la preescolar de los 10 maestros que hay, ocho conocen la lengua popoluca (no todos la hablan en el hogar) y dos náhuatl (directora de la preescolar bilingüe, comunicación personal), aunque una de ellas otra variante del náhuatl.

Como decíamos en la etapa anterior, entre la CHP algunos padres y madres que llevan a sus hijos a la preescolar bilingüe no saben que ahí se debería -o que en el mejor de los casos- se enseña popoluca, como evidencian los testimonios de Reina y Ofelia, dos madres de familia, de 55 y 24 años respectivamente: “Era la única escuela que había³³. No les enseñaban popoluca allá, porque ahí las maestras hablan en español, también ahorita. En la bilingüe primaria sí se enseña” (Reina) y “Pues ahí las maestras les hablan en español pero más que nada como nosotros hablamos dos idiomas..” (Ofelia).

Respecto a la primaria bilingüe, todos mencionan que aquí es donde se enseña popoluca, por varios motivos a los que aluden: porque los niños a veces llevan tarea y preguntan por palabras, porque saben leerlo y escribirlo, porque han visto los libros de

³³ La otra escuela preescolar es estatal, “Jardín de Rosas de la Infancia”, y se crea en esta etapa, a ella acuden 47 niños en comparación con los 229 que acuden a la bilingüe (SEP).

texto, porque conocen a alguien que imparte clases ahí que proviene de familia popoluca, porque los niños aprenden el himno popoluca, etcétera. No obstante, al hablar de las competencias de los maestros o del nivel de conocimiento del popoluca, algunos padres de familia que llevan sus hijos a esta escuela reconocen lo siguiente:

A veces los maestros vienen de fuera y pues no saben de popoluca, o sea que sí lo leen, pero no al 100 como el que sabe de aquí, que son de aquí. Y pues la verdad los niños saben más que los maestros a veces. Marcelino, 30 años

“Los maestros no saben muy bien (popoluca) pero más o menos a panzazos como es la obligación de nuestro gobierno pues que lo hace mandar así” (Pedro, 48 años)

Pues sí le hacían buscar (a su hijo) pero no con un aprendizaje profundo que dejó huella. La educación indígena como está planteada está bien pero se han perdido las estrategias en la aplicación de lo teórico a lo práctico. Alejandro, 40 años

Una de las madres de familia que en la etapa anterior escogió la escuela bilingüe para sus hijos, en esta etapa actual decidió para su nieta que el factor geográfico era más importante y se decantó por la escuela general. Cuatro padres y madres de familia entrevistados, Alejandro, Pedro, Marcelino y Ofelia, llevan a alguno o todos de sus hijos a la escuela bilingüe, pero ninguno porque confíen en la aplicación de este sistema expresamente. Por lo tanto, la enseñanza formal del popoluca no está consolidada ni valorada. Continúan las comparativas entre las dos escuelas, en donde además del prestigio educativo de la general, el nivel económico parece haberse convertido en factor discriminatorio. Amelia, la hablante más joven de la muestra, mencionó que se cantaba “agua, jabón y caña, los de la bilingüe no se bañan” en discriminación a los popolucas con menos recursos.

Adicional al problema del cumplimiento de requisitos para impartir educación bilingüe en español y popoluca de la Sierra, Eusebio, señala que cada vez menos popolucas quieren ser maestros, ya que prefieren otros trabajos.

La educación indígena sigue siendo un sistema que lejos está de llamarse bilingüe de manera equitativa entre dos lenguas, pues apenas se concretó la creación de una materia de lengua indígena como explica el maestro Alejandro:

Pues hace 3 años que se formó la asignatura de lengua indígena, (...) se pugnó mucho para crear un documento base para que se viera que el estudio de nuestra lengua, que sí podía ser objeto de estudio y se formó lo que es el libro *Lengua Indígena. Parámetros Curriculares* hay ya están las pautas, los lineamientos y los elementos culturales que hay que tener en cuenta (...) aunque no hablen popoluca ya hay más oportunidad y pueden trabajar con ello.

La aplicación real y sistemática de esta metodología y la exigencia a los docentes y directores parece no haberse concretado en estas dos escuelas que venimos mencionando. La escuela preescolar no cuenta con materiales en popoluca y los maestros escriben en sus cuadernos algunas actividades para realizar con los niños, por ejemplo, investigar nombres de animales y dibujarlos colocando sus nombres en popoluca o representar a las personas de su hogar que hablan popoluca (ver Figura 13).

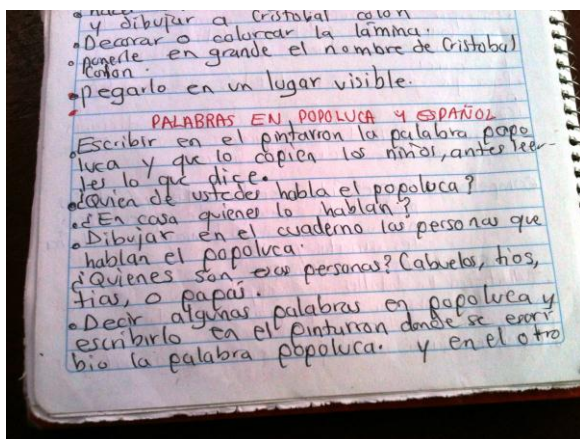


Figura 13. Cuaderno de una maestra de la preescolar bilingüe

Algunos de los temas que se estudian en el primer año son los colores, las partes del cuerpo, ubicación espacial y números, en tercero, por ejemplo se introduce el tema de las partes de la planta. Al preguntar a la directora por la responsabilidad que la escuela tiene ante la enseñanza del popoluca o por la exigencia de los padres y madres de familia para que se lleve a cabo, respondió lo siguiente: “Hace tres o cuatro años muchos más niños hablaban popoluca y actualmente los padres de familia no quieren que se les enseñe el popoluca a sus hijos”. No obstante en el tiempo que estuve allí no pude constatar que alguna familia no quisiera que en las escuelas bilingües se les enseñara el popoluca.

En el nivel de primaria pese a que sí existen materiales, pues se reeditan los libros de textos que se realizaron en la etapa anterior, el director, miembro de la CHP, comentó

que hay alumnos a los que no les llegó su libro y que cada profesor decide como enseña popoluca, algunos la dan junto con el español, aunque en principio se le debe dedicar una hora al día. Asimismo, surgen otras precariedades tales como insuficientes recursos para infraestructura, intendencia (uno de los días en que estuve las madres de familia estaban limpiando el patio) o útiles escolares, que son financiados por el director, por la asociación de padres, o como en el caso de unas sillas, donadas por la secundaria.

En la observación participante en la preescolar, los niños hablan entre ellos y con la maestra en español, también a la directora se dirigían en esta lengua. En la primaria pude escuchar a una maestra hablando con algún niño en popoluca, fuera del aula, sobre el uso del sanitario por ejemplo. En las aulas los maestros se dirigen a sus alumnos en español la mayor parte del tiempo, y el popoluca tiene presencia sólo cuando se desea enseñar algo en esta lengua. También hay un uso de la lengua popoluca, los lunes, cuando se hacen los honores a la bandera, se canta el himno mexicano y el veracruzano en popoluca, los niños se forman por salones y la destreza en el aprendizaje de la letra varía por grupos e incluso por alumnos. El paisaje lingüístico en las escuelas es en español (ver Figura 14), con alguna excepción en las aulas para un tema en específico. En el receso, la lengua de juego y la que más se escucha entre los niños y niñas es el castellano. Como vemos el popoluca tiene un espacio de uso limitado y marcado por el maestro, y el aprendizaje y desarrollo lingüístico formal de un niño o niña respecto a esta lengua dependerá de experiencias discontinuadas, según el maestro de cada curso.



Figura 14. Señalización en los pasillos de la primaria bilingüe

Experiencias educativas entre la muestra

Entre la muestra tres hablantes que nacieron a partir del año 1994 estudiaron la primaria en esta etapa. Amelia y Fidel, hicieron la primaria en la escuela general, ella está actualmente en la secundaria y él en el COBAEV; la tercera hablante, Brígida, cursó la primaria en la escuela bilingüe de un pueblo de Soteapan, después continuó la secundaria en SPS y actualmente cursa bachillerato en el COBAEV.

A la escuela primaria general acuden 422³⁴ niños y niñas que por la composición del pueblo, la mayoría proviene de familias popolucas. Si bien el clima es de respeto y reconocimiento a las lenguas indígenas, la realidad es que apenas se escucha en las interacciones entre los alumnos. Es decir, puede que en sus casas sí se hable popoluca, de hecho, las madres que esperan a que se abran las puertas de la escuela en el receso de los niños, para llevar el almuerzo a sus hijos y/o a vender comidas y refrescos, platican en popoluca constantemente, sin embargo este recinto simboliza para los niños un espacio del español.

Amelia, en la primaria general sí hablaba con algunos compañeros en popoluca, pero actualmente en la secundaria únicamente mencionó hablar y jugar en popoluca con un compañero.

Fidel, presenta el mismo patrón, comenta que tanto en su primaria como en la secundaria con algunos compañeros todavía hablaba en popoluca, incluso con algunos maestros de secundaria que eran de Soteapan, pero que en el bachillerato ya nadie sabe popoluca, ni profesores ni alumnos.

Finalmente Brígida, que fue a la escuela bilingüe, aprendió a leer y escribir en esta lengua, les enseñaban palabras y oraciones, y prácticamente todos los días tenían una hora de lengua indígena. A su paso a la secundaria y posteriormente al bachillerato, el uso del mismo en las interacciones se fue reduciendo en su entorno de compañeras, y pasó de emplearlo con algunas amigas de las comunidades en la secundaria a prácticamente con nadie en el bachillerato.

La conclusión de esta tercera etapa es que el popoluca de la Sierra ha sido protagonista de muchas acciones institucionales, que no llegan a la población, sin consenso entre los planificadores, o que impulsan mayoritariamente la dimensión de lectoescritura, como los cuentos, las revistas, el paisaje, que aunque son acciones favorables hacia el popoluca porque tratan de mantener o crear espacios de nuevas expresiones o de tener

³⁴ Según datos del Sistema de Información de Escuelas de la SEP consultado en diciembre 2014

un efecto en el prestigio, aún no es de uso entre la CHP y no son realizadas, ni solicitadas por la CHP. Únicamente cinco hablantes de 15, han tenido contacto con el alfabeto popoluca, entre ellas las dos hablantes que han estudiado en escuelas bilingües, no han incorporado o desarrollado esta función en sus vidas. Los otros tres, que lo aprendieron de adultos por su profesión, lo emplean sobre todo de manera restringida en traducciones, presentación de cuentos y en el celular esporádicamente.

La planificación de adquisición prevalece sobre la funcional, tanto desde el AVELI como desde la escuela bilingüe y no tiene gran impacto entre la CHP, como sí lo han tenido el desplazamiento del popoluca en el Ayuntamiento, la no existencia de intérpretes en el Centro de salud, y el creciente número de espacios educativos públicos que exclusivamente involucran la lengua española, incluyendo la escuela bilingüe. En la esfera pública el popoluca no tiene ningún prestigio ni valoración, no se cumple la pertinencia lingüística y cultural de esta región que en ocasiones deja a los hablantes monolingües sin la atención jurídica o médica a la que tienen derecho.

El fomento de una función de lectoescritura del popoluca frente a la disminución de su uso en las interacciones sin duda deja mayor saldo negativo en el ámbito del uso oral. El mensaje que transmite el Ayuntamiento no es tan contradictorio como parece, el español está destinado para lo institucional y el popoluca para facilitar la comunicación si el hablante es monolingüe en popoluca, para los cuentos y para un discurso en donde juega un papel simbólico de identidad. La enseñanza y uso del popoluca en la primaria bilingüe resulta anecdótico para la CHP, es una escuela donde la función educativa la realiza el español.

En esta etapa el nivel educativo a partir de secundaria podría suponer una diferencia entre los estudiantes, sin embargo los tres hablantes de la muestra siguen estudiando y no hay diferencias entre ellos más que en el grado en que se encuentran actualmente, pues los planes para Amelia es acabar el bachillerato, y los otros dos no tienen intención o posibilidad de estudiar una licenciatura. Es decir, el nivel de estudios en estos hablantes no supone grandes diferencias como tampoco lo hacen las experiencias escolares. La única diferencia entre ellos es si acudieron al sistema monolingüe o bilingüe.

Finalmente en la Tabla 15 se resumen las características más importantes que hemos descrito y analizado de estas tres etapas para la cabecera de Soteapan.

ETAPA 1	ETAPA 2	ETAPA 3
No todos los hablantes logran el nivel educativo de primaria	No todos los hablantes alcanzan el nivel educativo de secundaria	No hay mayores diferencias entre los niveles educativos de los hablantes que cursaron su primaria en esta etapa
-	Sólo un hablante acudió a la primaria bilingüe y evidencia la existencia de profesores que no saben hablar popoluca	Sólo una hablante acudió a la primaria bilingüe y aprendió a escribir en popoluca
Fue lograda la castellanización y la alfabetización en castellano a través de la escuela. El aula es nuevo ámbito entre la CHP y la interacción se realiza únicamente en castellano	Ampliación de espacios de adquisición y uso del español (más niveles educativos)	Aumentan los espacios de uso del español: el ayuntamiento, y en el patio de la escuela.
El mensaje que se transmite: el español es lengua nacional y tiene la función educativa, para las interacciones habituales el “dialecto” local (cualquiera que este sea)	El mensaje: obtener mayor conocimiento y habilidades en español porque es en la lengua relacionada con el progreso económico, el popoluca forma parte de un sistema de peor calidad	El mensaje: el español para lo institucional y el popoluca para facilitar la comunicación si el hablante es monolingüe en popoluca, para los cuentos y como símbolo de identidad.
No hubo planificación lingüística en SPS para el popoluca	Planificación gubernamental para todas las lenguas indígenas: la escuela “bilingüe”, agentes de la CHP se encargan de hacerla específica.	Prevalece adquisición y dimensión lectoescritura más que el uso, la planificación estructural del popoluca no establecida ni consensuada, acciones que no se aterrizan entre la CHP
No hay tolerancia hacia el popoluca, ni aprecio, ni sensibilidad en una educación asimilacionista	Escuela “bilingüe”: sin metodología clara y problemas en los perfiles solicitados.	La enseñanza y uso del popoluca en la primaria bilingüe resulta anecdótico
Una incipiente discriminación entre los niños por la creencia de que el popoluca es un obstáculo para aprender la lengua nacional pues el español que hablan es objeto de burla	La enseñanza formal del popoluca no supone un valor añadido para la CHP, y se prefiere la escuela estatal por motivos geográficos, económicos o de prestigio educativo	La escuela general sigue ganando en prestigio educativo. Discriminación entre los niños por el nivel socioeconómico

Tabla 15. Resumen de las tres etapas de planificación lingüística en SPS

En esta tabla se presentan las características de las tres etapas de planificación que abarcan los últimos 60 años y según los tres tipos que existen (adquisición, funcional y estructural). Se realizó un análisis no sólo de los elementos concretos que afectan a las actitudes en SPS, sino también de la utilidad de las acciones que se llevan a cabo, mostrando la distancia entre éstas y la población objetivo de planificación, la brecha entre lo que se planea y la comunidad de habla. Asimismo, me permite establecer el nivel educativo que el hablante logra según su grupo de edad, como la variable principal a través de la cual medir la influencia de la planificación en las actitudes lingüísticas de los 15 hablantes, como se verá en el capítulo 6 (apartado 6.4). El análisis de los tres elementos que componen las actitudes lingüísticas: las valoraciones, la elección de lengua y las estrategias lingüísticas, será mostrado a continuación (capítulo 5).

CAPÍTULO 5. ANÁLISIS Y RESULTADOS DE LAS VALORACIONES, ELECCIONES DE LENGUA Y ESTRATEGIAS LINGÜÍSTICAS

En capítulos anteriores vimos las situaciones adversas a las que los popolucas se han ido enfrentando a lo largo de estos aproximadamente 50 años de política y planificación lingüísticas y cambios sociales, las cuales han desembocado en una serie de creencias lingüísticas entre la CHP, y en SPS. Uno de los objetivos de esta investigación, como se mencionó en la introducción, es describir qué tipos de actitudes lingüísticas se han desarrollado en relación con la vitalidad de la lengua popoluca. Para ello, en este capítulo se realizó el análisis de los componentes que se consideraron en esta investigación: las valoraciones hacia ambas lenguas, las elecciones o usos de ambas lenguas y las estrategias lingüísticas en la forma de habla popoluca, para poder presentar en el siguiente (capítulo 6) la tipología de actitudes encontrada en esta muestra. Por lo anterior en un primer apartado (5.1.) se exponen los resultados generales obtenidos del análisis cualitativo de la dimensión valorativa, mencionando los puntos más relevantes y/o donde se obtuvieron las mayores diferencias entre los 15 hablantes. En un segundo apartado (5.2.) se explica cualitativamente el uso de ambas lenguas según los diferentes ámbitos por parte de estos hablantes. Para estos dos apartados se utilizó la información obtenida a partir de las entrevistas realizadas a los hablantes. Adicionalmente, para completar la dimensión del uso de ambas lenguas se recurrió a la observación participante de algunos eventos comunicativos. Para estos análisis cualitativos se utilizó el programa de software NVIVO7, el cual permite construir una base de datos en donde se puede organizar toda la información con la que contamos sobre una misma temática aunque provenga de diversas fuentes (las 15 entrevistas y los diarios de campo). El tercer apartado de este capítulo (5.3.) corresponde al análisis cuantitativo de los préstamos léxicos del español, realizado para estudiar las estrategias en la forma de habla popoluca, el cual será explicado a detalle en dicho punto. El orden de exposición de los análisis que mencioné viene definido por el tipo de dato mismo que se presenta en cada uno de ellos, primero lo que expresan y posteriormente cómo se comportan, para compararlos e interpretarlos en el contexto de las valoraciones que surgieron.

En este trabajo estos dos tipos de análisis que se realizan, cualitativo y cuantitativo, no representan dos etapas de la investigación, sino que estudian aspectos diferentes de las actitudes. El análisis cuantitativo de las estrategias lingüísticas es un estudio de una

porción del habla popoluca de los participantes inserta en el contexto del contacto que se describe en el análisis cualitativo, y que por tanto refleja los cambios socioculturales que suceden.

Los tres apartados que a continuación se muestran finalizan cada uno de ellos con la tipología que se encontró para cada componente.

5.1 Análisis y resultados de las valoraciones (primer componente)

Una observación general sobre los participantes en la presente investigación es que no todos presentan el mismo grado de reflexividad sobre la vitalidad del popoluca, algunos hablantes son conocedores del tema puesto que trabajan con la lengua; otros lo reflexionaron durante la entrevista sobre todo en aspectos como la transmisión y la educación bilingüe; y en otros casos se les dificultaba expresar su opinión acerca de los temas planteados, por ejemplo a la hora de explicar los motivos de los usos lingüísticos diferenciados que realizan.

Una segunda observación fue en relación con las otras dos lenguas de mayor presencia en SPS, el náhuatl y el zapoteco. Todos saben de la primera y la reconocen si la escuchan, el contacto puede suceder de muchas y diversas maneras. La escuela, el trabajo, la migración, y los matrimonios mixtos, son las situaciones que se mencionaron, aunque ninguno la habla. Respecto al zapoteco, muy pocos tienen conciencia de su existencia, por lo que refleja la poca vitalidad de esta lengua en SPS. Sin embargo, casi todos conocen y valoran positivamente el aprendizaje de otra lengua como el inglés, con la que el popoluca está en contacto en determinados contextos laborales, como la migración o donde tienen que tratar con tecnología, o por su incipiente presencia en el espacio educativo.

Otra observación importante es que no se encontraron valoraciones negativas hacia el popoluca como tal, sino más bien valoraciones que cuentan con más o menos elementos negativos y positivos. A continuación expongo el análisis de las siete temáticas que resultaron más relevantes entre las que se propusieron en la entrevista y aquellas que surgieron a raíz de ella, y que me permitieron obtener en la mayoría de los casos los elementos diferenciales de las valoraciones de los hablantes, a saber: funciones otorgadas a cada lengua, factor de convergencia o teoría de la acomodación del habla (Giles et al. 1977), estereotipos de la lengua popoluca y de sus hablantes, vitalidad del popoluca y su impacto en las actitudes, responsabilidad de la (re)vitalización del

popoluca, valoración hacia los préstamos de origen español en el popoluca y, habilidades bilingües y actitud lingüística.

5.1.1. Funciones otorgadas a cada lengua

Los patrones lingüísticos que vimos capítulos anteriores fueron que la lengua popoluca cumple una función identitaria grupal y la lengua española, las funciones oficial, educativa, y religiosa-mística, además de marcar una posición social superior en las relaciones llevadas a cabo en el ayuntamiento y en la escuela bilingüe. En este subapartado veremos las valoraciones de los hablantes al respecto.

Función identitaria y utilidades del popoluca

El popoluca cumple principalmente, y de manera compartida por todas las generaciones, una función comunicativa y afectiva con la familia de origen. El popoluca es también parte de su identidad individual, es algo que los define como originarios de Soteapan, según reflejaron las entrevistas y las respuestas de algunos hablantes a cuál era su lengua propia. Sin embargo se deben realizar varias puntualizaciones.

Al preguntar por qué es importante el popoluca en general y en sus vidas en particular, algunos hicieron referencia a un alto valor simbólico a esta lengua y otros no tanto. Entre los que sí lo hicieron y el popoluca es un elemento fundamental que forma parte de su identidad individual, como algo que les pertenece y que heredan, son Angélica y Amelia, que han estado en contacto con organizaciones indígenas; los dos maestros, Eusebio y Alejandro; el jaranero Pedro; Fidel que pertenece al grupo de edad más joven y Otilio que migró a Ciudad Juárez por 10 años. Este último enfatizó la necesidad de hablar popoluca para no perder el origen y la identidad; por su parte Eusebio expresó lo siguiente: “el popoluca nadie me lo va a quitar, pues yo me lo aprendí solito y es de aquí de mi pueblo”.

Al indagar sobre la relación que tiene la lengua para la identidad popoluca de una persona, se decantan, en general, por no considerarla necesaria para ser popoluca, aunque expresan sus dudas. Son más importantes las raíces de una persona y la pertenencia a una familia popoluca que saber la lengua del grupo, lo que parece indicar la poca presión que se ejerce entre el grupo popoluca para mantener su lengua como símbolo de pertenencia y distinción cultural. El popoluca a pesar de cumplir un papel identitario en ellos, no se exige a otras personas para ser popoluca.

Uno de los hablantes que considera necesario hablar o entender un poco la lengua popoluca para ser popoluca, es Fidel. La lengua en este sentido podría estar jugando un papel de distinción cultural entre los jóvenes de varios orígenes con los que convive en el bachillerato más que cualquier otro rasgo cultural, que a veces se difumina en este grupo de edad. Asimismo, Pedro comentó “a mi lo que me convierte en popoluca es hablar en popoluca, que no se pierdan las palabras antiguas, que sigan siendo igual”.

Es interesante el caso de los dos maestros (Eusebio y Alejandro) que se sienten agradecidos a su lengua por haber podido obtener una profesión a través de ella; para ellos ha sido importante el popoluca, igual que el español, en su movilidad social y económica. Es decir, el popoluca tiene un valor añadido para los maestros bilingües. También para Pedro que se mueve en entornos en donde las identidades indígenas son necesarias: festivales indígenas, músicos indígenas, entre otros.

Todos los hablantes por otro lado, mencionaron el valor comunicativo de la lengua popoluca, aunque en diferentes grados. Para algunos hablantes este valor es mayor que el simbólico, para otros coinciden ambos valores, y para un tercer tipo de hablante, el valor simbólico es mayor que el comunicativo. Se hizo referencia sobre todo a la comunicación con los padres, madres, abuelos y abuelas, y a las temáticas familiares. No obstante, para cinco hablantes de los once que tienen hijos el popoluca no tiene un valor comunicativo con ellos. Asimismo, se destacó su utilidad para mostrar convergencia con un interlocutor que se dirige en popoluca, para las interacciones en el pueblo, para bromear entre los amigos, cuando quieren marcar distancia con un oyente (o interlocutor) que no sabe popoluca, o “para defenderse cuando alguien te insulta en popoluca”. En todas estas utilidades que los hablantes fueron respondiendo, por mínimas que sean, se activa la identidad de pertenencia étnica, aunque es en las redes más cercanas y no tanto de manera comunitaria donde más se ejerce y se refuerza, puesto que ningún hablante mencionó la utilidad del popoluca a nivel grupal o para la comunicación con las figuras tradicionales.

Función religiosa: oraciones, peticiones y agradecimientos a Dios

En esta subtemática se indaga sobre los rezos íntimos, pues la misa y los rezos públicos, como ya se explicó, son en español. Prácticamente se encuentra equilibrado entre aquellos que extienden la función religiosa del español a los rezos propios y entre quienes sin embargo rezan en popoluca o lo hacen en ambas lenguas. De entre aquellos

que contestaron rezar en popoluca, tres mujeres compartieron lo que expresó una de ellas: “Dios nos dejó el popoluca pues si le hablo, entiende” (Francisca, 33 años).

Por otra parte, el popoluca no se mencionó como lengua de instrucción, ni como función de asignatura, que eventualmente estaría cumpliendo en la escuela bilingüe tampoco como lengua oficial, corroborando el patrón diglósico entre la CHP. No se mencionó entre las funciones otorgadas al popoluca la literaria oral que cumplen las narraciones de cuentos que durante muchas generaciones ha sido el medio para transmitir normas y la propia cultura y la lengua, ya que actualmente está en desuso entre los hablantes más jóvenes. Tampoco la literaria escrita, que está relacionada con el español. Aunque cuando se preguntó por esta función, el hecho de que el popoluca se pueda escribir, supone un elemento positivo que todos valoraron.

Se hizo mención a usos recientes del popoluca como el himno veracruzano y el nacional (y su retransmisión en algún medio de comunicación público veracruzano); pero que no representan una función comunicativa, sino que más bien podríamos verlo como un uso oficial de valor simbólico, que recuerda y refuerza la pertenencia estatal y nacional de los popolucas. Es una forma de introducir prácticas patrióticas en popoluca que además son bien aceptadas y valoradas entre la CHP, aunque adjetivado de “chistoso” el escuchar el himno en popoluca; lo que nos remite a que el popoluca no está asociado con lo institucional o formal.

Posibles nuevas funciones y ámbitos de uso del popoluca

Ninguno de los hablantes mostró una opinión contraria a la posibilidad de emplear el popoluca en el campo de la medicina no tradicional o en niveles universitarios, es decir, no encuentran obstáculos en la lengua misma para que pueda cumplir con las funciones necesarias en ámbitos que surgen a raíz del contacto cultural.

Otras funciones, usos y valoraciones del español

El español para todos los hablantes es necesario e importante cuando salen de Soteapan, pero dentro, su importancia varía, y en la función transmisora e identitaria comienzan a tomar espacio. Existen por tanto valoraciones diversas que responden a la pregunta ¿para qué y con quién usa o se usa el español? Desde los que opinan que sólo sirve para traducir el popoluca y poderse comunicar con los que son de afuera (función intercomunitaria), hasta: para dar discursos políticos, entenderse en el centro de salud,

en el ayuntamiento, en el comercio, para hablar sobre ciertas temáticas, para las conversaciones más formales, para hablar por el celular, para “dejar de ser ignorantes y que no le engañen a uno”, para poder entenderse mejor si van a decir palabras que no existen en popoluca, o para hablar con ciertas personas que tienen un nivel de estudios superior al resto. Y aquellos hablantes que viven en la periferia asocian el español con los barrios céntricos del pueblo.

El español, por tanto, para algunos hablantes de la muestra cumple funciones estratégicas de identidad social intracomunitaria que muestran prestigio, nivel cultural, nivel de estudios, etcétera, que el popoluca de la Sierra no cumple.

5.1.2 Factor de convergencia o teoría de la acomodación del habla (Giles et al. 1977)

Para analizar la convergencia o la divergencia hacia el interlocutor debemos fijarnos en la intención del uso lingüístico, más que en la lengua específica de uso. Puesto que ya comentamos que dirigirse en español a alguien entre la CHP, en ocasiones es consecuencia de un deseo de posicionarse socialmente sabiendo que el interlocutor prefiere el popoluca, y en otras, es convergencia hacia la lengua que se cree de mayor dominio del interlocutor. Un hablante comentó que a veces la fluidez del español que él posee influye para que entre la CHP crean que sólo habla español y se dirijan a él en español, aunque también este hablante se dirige en español a otros popolucas, en su labor cotidiana en el ayuntamiento. Cuando los hablantes de esta muestra comienzan una conversación con alguien que no conocen, por lo tanto no saben si pertenece o no a la comunidad de habla, domina en casi todos la convergencia en función de la expectación del potencial lingüístico del interlocutor, como explicó Fidel, “si no conozco a la persona, pero sé que ha estudiado o ya tiene un trabajo, mejor le hablo en español, porque si le hablo en popoluca capaz y ya no se acuerde y no me sepa responder”. El comportamiento minoritario es dirigirse en popoluca y si ya no entiende, cambiar al español, como mencionó Amelia.

Mientras que cuando se dirigen en popoluca es siempre un acto de convergencia que marca solidaridad, pues nunca es utilizada esta lengua para distinguirse, aun cuando el interlocutor no sepa popoluca, puesto que la elección para iniciar la conversación en estos casos es la expectativa de que su interlocutor también lo habla.

En su comportamiento de respuesta cuando su interlocutor popoluca desea marcar divergencia o convergencia, unos marcan cercanía con él en la identificación social respondiendo en español cuando se dirigen a ellos en español; e identificación étnica

cuando lo hacen en popoluca, ya sea que se dirigieron a ellos en popoluca o en español. Por ejemplo cuando la conversación del interlocutor comienza en español, los argumentos giran entorno a “así nos habla ella (la directora de la escuela preescolar bilingüe) más que nada como habla el español, pues no le podemos andar cambiando a cada rato” (Marcelino, 30 años). Sin embargo una hablante que no lo hace y que trata de expandir el popoluca es Angélica, ella se refirió a la siguiente situación que lo evidencia: “A veces vienen de las localidades, ¿no compra cacahuates? y yo les hablo en popoluca, y ya empezamos a platicar popoluca”. Su respuesta en popoluca es en aras a una solidaridad que el interlocutor no identificó al iniciar la conversación, es una invitación a cambiar de código a uno que los dos hablan como lengua materna, opera la lealtad lingüística.

Cuando la conversación comienza en popoluca también prevalece la misma marcación de cercanía étnica, ya que: “si me habla popoluca, yo les tengo que contestar igual porque él me está reconociendo que yo soy un popoluca, no está diciendo que yo soy (...) un mestizo pues” (Eusebio, 60 años).

El único hablante que no siempre responde en popoluca cuando le hablan en esta lengua, fue Fidel y explicó lo siguiente: “a veces mis papás me hablan en popoluca pero yo les respondo en español, depende si quiero (...) a veces si me da por hablar popoluca y a veces como que... me da flojera”, en realidad el uso del español en sus respuestas se debe a otros factores más que la marcación de distancia.

Por lo tanto, con las personas desconocidas pero potenciales hablantes de popoluca, se prefiere mayoritariamente el español, por un lado porque opera el estereotipo del perfil típico popoluca y por otro lado, por la actitud dominante hacia el popoluca y por distinguirse socialmente, lo que influye negativamente en la expansión del popoluca.

5.1.3 Estereotipos de la lengua popoluca y de sus hablantes

A lo largo de las entrevistas salieron varias asociaciones que estos hablantes realizan a la lengua popoluca y/o a sus hablantes. Una de ellas es que no se contempla la idea de que el popoluca se hable institucionalmente por derecho propio, sino que se emplea como consecuencia de la existencia de monolingües en popoluca y además así lo reivindicaron algunos hablantes, que en el Ayuntamiento y en Centro de salud se debería hablar más popoluca para los que no saben hablar español y no discriminarlos.

Tampoco se concibe que el uso escrito del popoluca en los letreros pudiera servir para sensibilizar o enseñar la lengua del lugar a los que no pertenecen a la comunidad. Es

decir, no hay conciencia de un posible bilingüismo institucional estable como se muestra en las siguientes dos citas: “en el ayuntamiento (cuando era síndico) yo les hablaba en popoluca para que más me entendieran” (Eusebio, 60 años) y “(los letreros bilingües) están puestos para los que no saben español” (Brígida, 18 años).

Otra de las asociaciones es que los que hablan habitualmente en popoluca fuera del hogar, es porque no saben español y/o no han ido a la escuela. Juanita habla con sus yernos popolucas en español, porque así le hablan ellos, sin embargo con su nuera “en popoluca pues casi no puede hablar español, no sabe” y Santiago mencionó que en su barrio se habla en popoluca porque todavía hay gente que no ha estudiado.

En otro orden de ideas se encontraron estereotipos acerca de los hablantes de popoluca: “mis sobrinos saben popoluca, viven acá abajo pero vivieron allá arriba (barrio 6) y allá se juntaron con puros chamacos ahí vagos de eso popoluca y aprendieron, ellos te dominan bien el popoluca” mencionó Eusebio. Y Francisca explica que prefirió llevar a sus hijos a la general porque “allá más me gustó la ropa, como se visten, que aquí (en la escuela bilingüe), porque hay otros que los mandan como sea...” lo que nos recuerda a la discriminación surgida entre la CHP según las posibilidades económicas para el acceso al sistema escolar.

El estereotipo peyorativo acerca del popoluca también se evidencia cuando todavía se puede escuchar que lo denominan “dialecto”.

5.1.4 Vitalidad del popoluca y su impacto en las actitudes

La percepción de los 15 hablantes de la muestra es que el popoluca está perdiendo vitalidad porque cada vez más gente deja de hablarlo. Enfatizan el hecho de que ya no se habla tanto como antes, y aunque es muy comentado que el popoluca tenga préstamos del español, no lo consideran como factor fundamental para la pérdida de su lengua, como sí lo es su uso.

Se preguntó a los hablantes acerca de los motivos por los que se deja de hablar popoluca y sobre quiénes son aquellos que lo hacen, y se obtuvieron varias respuestas que se agrupan en tres grandes temáticas. Por un lado, la mejora socioeconómica y contacto con la cultura dominante, que implica el conocimiento y uso del español, como factores para la pérdida de vitalidad del popoluca de la Sierra, se muestra en estos ejemplos: “Los que tienen un puesto o un trabajo se olvidan de hablar popoluca, como los del palacio municipal” (Otilio, 27 años) o “En el ayuntamiento a veces les da pena hablar en popoluca porque pues a los mejor se quiere sentir grande, ¡pero si es nativo de aquí e

hijo de un campesino!” (Reina, 55 años). Asimismo se mencionó la obtención de niveles de educación mayores que la media entre la CHP, lo que suele suponer un nivel socioeconómico más alto, como factor de desplazamiento. Es decir, el español es considerado un instrumento de prestigio y de progreso socioeconómico, a diferencia del popoluca. Este contacto ha implicado discriminación hacia el habla popoluca, aunque también hacia la forma de habla del español de la CHP, por ello es que dos hablantes de la muestra expresaron que los motivos del desplazamiento del popoluca son “por falta de interés en aprenderlo y vergüenza en hablarlo” y “por las burlas de cómo hablamos español”. A pesar de que la vergüenza es uno de los motivos a los que aluden estos hablantes para explicar el desplazamiento del popoluca, sólo José mencionó haber sentido vergüenza en el ayuntamiento y no porque se pudieran burlar de él, sino por no poder establecer una conversación si su interlocutor no le respondía o no quería responderle en popoluca.

La discriminación hacia la lengua indígena no fue un motivo tan recurrente en el discurso popoluca para explicar el desplazamiento, como en otras comunidades ha sucedido en contextos de marginación sobre todo en la migración o en el ámbito escolar, en donde se sufrieron experiencias muy negativas que implicaron castigos y violencia física (Hirsch et al., 2006; Skrobot, 2014; Velázquez, 2008). En la CHP actualmente, la discriminación está en la base de las actitudes que se van generando, sin embargo se manifiesta en formas menos evidentes para su comunidad que la sufre cotidianamente y desde hace más de medio siglo. En las valoraciones que acabamos de analizar, se explicitó en la forma de habla del español y el uso de su lengua, sin embargo a lo largo de este trabajo se irán mencionando otros aspectos de la discriminación.

Aquellas personas que están más expuestas al contacto cultural también son mencionadas como punto de partida de la pérdida de vitalidad: los jóvenes, los que migran y los hombres “porque las mujeres están más en casa” (Eusebio). La tercera temática pero consecuencia de las anteriores, sería que la disminución de valoración hacia la cultura popoluca, estaría provocando también un desplazamiento en la lengua; concretamente el debilitamiento del vínculo con la cultura y lengua popoluca, la pérdida de utilidad de esta lengua fomentando el desinterés y la falta de responsabilidad ante ello.

Lo anterior se resume en la Tabla 16.

Temática del motivo para el desplazamiento	Protagonistas y razones para el desplazamiento
Mejora socioeconómica y contacto cultural	Los maestros
	Nivel educativo superior
	Trabajo asalariado
	Ser autoridad política
	Estudio y uso del español
	Contacto cultural en SPS
Características sociales	Vergüenza y discriminación
	Los jóvenes
	Los que migran
Disminución de valoración hacia la cultura popoluca	Los hombres
	Falta de motivación en aprendizaje
	Falta de responsabilidad en la vitalidad lingüística
	Pérdida de la tradición y rasgos culturales

Tabla 16. Causantes del desplazamiento del popoluca de la Sierra

En esta tabla se observan las tres temáticas a las que hacen referencia todas las respuestas de los hablantes acerca de porqué y quienes son los que desplazan el popoluca (mejora socioeconómica y contacto cultural, características sociales, y disminución de valoración hacia la cultura popoluca).

Por otro lado, dos hablantes explicaron que los jóvenes son precisamente los que más perciben que ya no se habla tanto el popoluca como antes. Fidel y Brígida, dos de los tres hablantes del grupo de menor edad respondieron que creen hablar más español porque ya nadie habla popoluca y no tienen con quien practicarlo. Ella añadió que sería positivo para la lengua la incorporación del popoluca en las secundarias, pero que sin embargo la educación bilingüe actualmente no es tan importante porque casi nadie habla popoluca, porque ahora lo que se está implementando es la lengua inglesa que está de moda.

Fidel lo expresó así: “Prefiero el español, lo que me gusta hablar es el español, el popoluca pues.. es que ahorita pues o sea ya las chavas y pues algunos chavos que pues... casi no saben y pues sólo con mis amigos que conozco que sí sepan” y añade que sus compañeras de bachillerato, hablantes de náhuatl, pasan por la misma situación porque exclusivamente lo hablan en casa con sus padres y abuelos.

A estos dos hablantes de 16 y 18 años, el bajo número de personas y ámbitos en donde ellos hablan popoluca –familia y mínima parte de la red de amistades- les hace considerar que ya no se habla mucho y esto a su vez afecta a la valoración y uso que realizan del popoluca.

Al contrario, al preguntar con qué se relaciona la mayor vitalidad del popoluca, las respuestas fueron encaminadas hacia los adultos mayores –los abuelos-, hacia los habitantes de las localidades del municipio y en relación con los eventos tradicionales, como destacó Fidel respecto a las mayordomías “ahí se reúne la gente y ahí se la pasan hablando en popoluca y pues ponle que si llegan otras personas que sí lo hablan pero que prefieren hablar el español se dan cuenta de que pues aún todavía existe la lengua y que deben hablarla”.

5.1.5 Responsabilidad de la (re)vitalización del popoluca

Mediante esta pregunta se trató de conocer si los hablantes creen que ellos mismos tienen la responsabilidad de la vitalidad del popoluca o si por el contrario es desde la planificación lingüística gubernamental. La mayoría respondió que ellos mismos, y dos de las respuestas que destacaron fueron las siguientes: “el gobierno no sabe hablarlo, no podría hacer nada” (Fidel) y “nosotros, porque los programas nada pueden obligar y además les da igual si la gente habla su idioma” (Reina). Hubo respuestas que responsabilizaron al gobierno y los maestros, pero fueron las menos.

5.1.6 Valoración hacia los préstamos de origen español en el popoluca

El primer resultado acerca de este tema es que en esta muestra no comparten las mismas evaluaciones acerca de la forma correcta de habla popoluca. De tal manera que se encontraron dos tipos de opiniones con el mismo peso entre la muestra, una será llamada “Valoración no sancionadora” y la otra “Valoración sancionadora”, las cuales describo a continuación:

Valoración no sancionadora

Todos aquellos que no sancionan el préstamo, a excepción de un hablante, no reconocen tampoco la existencia de mejores formas de habla, simplemente de formas diferentes, tales como las de los hablantes de Hueyapan de Ocampo o de las nuevas generaciones. Otilio lo explicaba así: “mi abuela sabe más palabras en popoluca pero no me las enseñó, (...) no hay formas mejores de hablar” o Alejandro, de 40 años, que dijo no sancionarlo porque “prácticamente así es como hablamos ahora, no hay una originalidad del popoluca, para hablarte rápido y no andar buscando como decirte eso, lo dicen en español o porque los antepasados no le dieron nombre a algunas cosas”.

Valoración sancionadora

La mejor forma de habla se atribuye a las generaciones mayores, a las personas que viven en las localidades, a los que no saben hablar español, a los que no usan tanto español, a los del municipio de Soteapan (frente al municipio de Hueyapan de Ocampo, porque es originario de aquí) y a las personas que no salen de su comunidad frente a los que sí salen. La introducción de préstamos del español se relaciona con el contacto con esta lengua, a menor contacto menor introducción de préstamos, pues no habría necesidad de nombrar conceptos que no se conocen. Es decir, la mejor forma de habla no se asocia con una actitud de aquellos que aun teniendo gran contacto con el español, deciden no sustituir léxico popoluca. Como era de esperar los hablantes no son conscientes de los préstamos establecidos que estos hablantes que “hablan bien” emplean y que se han ido incorporando y adaptando.

El grupo que sanciona la introducción de préstamos emitió, entre otras, las siguientes opiniones:

“el popoluca no es mezcla, está mal, el popoluca es puro puro, no tiene mezcla (...) la gente recurre al préstamo porque no quiere usar el popoluca y se les hace más rápido usar el español” (Eusebio, 60 años)

“con mi papa casi no fallamos” (Francisca, 33 años)

“deberíamos decir la forma nativa y los números en popoluca, ya no es natural” (José, 42 años)

“como me molesta no hablar como antes, quisiera hablar al 100%” (Reina, 55 años)

“Es una forma de hablar champurrada” (Angélica, 58 años)

“meter palabras en español se siente gacho te das cuenta que se pierde la tradición” (Amelia, 15 años).

Este tipo de valoración como se observa en los testimonios, es mucho más común entre aquellos miembros de la muestra mayores de 40 años, en consonancia con lo que sucede en la comunidad de habla tewa de Arizona, que especialmente prevalece entre los hombres mayores (Kroskrity, 2012:146).

En este sentido y a diferencia de otras investigaciones (Rojas, 2007; Soler, 1999) no hay una clara alusión a la falta de habilidad de aquellos que hablan con préstamos.

5.1.7 Habilidades bilingües y actitud lingüística

Existe todavía un cierto eco de lo que fue el estigma de que el dominio del popoluca obstaculizaba el dominio del español, tanto es así que una hablante mencionó la reciente plática que tuvieron con el director de la escuela bilingüe, en donde éste puso el ejemplo de un chico que había conseguido alcanzar mayores niveles de estudio como muestra de que los hablantes bilingües también podían tener mejores posibilidades. En este sentido todos los hablantes, y en general en la comunidad, reconocieron hablar las dos lenguas. Incluso en esta muestra la mayoría de los hablantes entrevistados dijo dominar más el popoluca que el español, como ya mencionamos en los resultados del nivel de bilingüismo individual (apartado 3.3.). Sin embargo, existen dos hablantes que llamaron la atención, puesto que teniendo niveles bajos de bilingüismo, expresaron hablar igual de bien ambas lenguas. Es decir, tienen un bilingüismo mínimo pero suficiente para satisfacer sus necesidades comunicativas cotidianas en esta lengua, y puede ser la explicación para autopercebir que este nivel es igual que el que tienen en popoluca. Y/o quizás existe una intención de mostrar un bilingüismo equilibrado o máximo en la lengua prestigiosa, lo que reforzaría el estatus de esta lengua para estos hablantes.

5.1.8. Tipología de valoraciones hacia el popoluca

De manera general estos hablantes brindan mayor o igual valor a la esfera simbólica del popoluca que a la comunicativa, aunque en todos se cumple un cierto uso del popoluca, lo que en una comunidad en donde comienza un desplazamiento lingüístico, es un rasgo positivo. No obstante distinguí entre dos grandes tipos de valoraciones que recogen lo dicho hasta ahora, por lo que seguimos manteniendo que en esta muestra existen evaluaciones lingüísticas diferentes. La primera de ellas la denominé “Valoración que incorpora más elementos positivos” y la tienen 7 hablantes de la muestra y la segunda “Valoración que incorpora más elementos negativos” la componen 8 hablantes. Las primeras se caracterizan por otorgar un alto y medio valor simbólico, y un alto valor comunicativo al popoluca. En este grupo se encuentran aquellas dos hablantes que no convergen hacia el español en las relaciones intracomunitarias y tratan de expandir la función identitaria del popoluca Angélica y Amelia; el resto son: Pedro, Marcelino, Ofelia, Reina y Otilio. El segundo tipo de valoraciones, las que reúnen menos elementos positivos para la vitalidad del popoluca, oscilan entre un alto y medio valor simbólico pero entre un medio y bajo valor comunicativo a esta lengua. Este tipo de valoración lo tienen: Santiago, Brígida, Fidel, Eusebio, Francisca, José, Juanita y Alejandro, y entre

ellos se encuentran los que tienen estereotipos negativos hacia los popolucas, los que más prestigio otorgan al español, y los que creen que el gobierno es quien debería revitalizar el popoluca. A pesar de esta clasificación podemos decir, retomando lo que mencionábamos al inicio, que cada valoración supone una combinación diferente de los siete elementos, y en algunos casos aparentes contradicciones de diversa índole. Por ejemplo, Pedro, que otorga altos valores simbólicos y comunicativos al popoluca, también reportó un mayor dominio del español de lo que obtuvo en la prueba, quien además fue el de menor puntaje con diferencia. Esto indica el alto valor que estaría otorgando a las dos lenguas aunque por motivos diferentes. Para Angélica y Amelia, el popoluca es muy importante para su identidad y la vida comunitaria, además tratan de expandir esta lengua siempre que pueden, no obstante, el popoluca no es tan necesaria para considerar a alguien popoluca como lo es la familia de origen. Marcelino y Ofelia, que son esposos y Reina, basan su valoración positiva hacia el popoluca en la utilidad que le otorgan para la comunicación en la comunidad y no tanto así como símbolo de su identidad étnica.

En este mismo sentido, en el segundo tipo de valoración, se combinan las funciones identitarias muy valoradas y expresadas, con una menor importancia del popoluca en la vida comunitaria, esto sucede en Fidel, Alejandro y Eusebio.

Por otro lado, Santiago expresó que ya casi no habla popoluca, asocia el español con el progreso, y el popoluca con bajos niveles de educación e ignorancia. El valor comunicativo del popoluca para este hablante es bajo, aun cuando lo habla con sus hijos, puesto que también lo hace en español, porque el popoluca solo “de nada sirve”. La función identitaria del popoluca no parece ser tan prestigiosa como otras.

Por otro lado, se indagó acerca de la preferencia lingüística entre popoluca y español, pero no hubo mayor variación, 13 hablantes dijeron no preferir ninguna de las dos debido a la importancia que otorgan a ambas, Amelia contestó que prefería el popoluca y Fidel se decantó por el español.

Lo anterior se resume en la siguiente Tabla 17:

Tipo de valoración	Características según los elementos analizados	
Valoración que incorpora más elementos positivos	No convergencia hacia el español	Alto valor simbólico y comunicativo
	Convergencia hacia el español	Medio y alto valor simbólico Alto valor comunicativo
Valoración que incorpora más elementos negativos	Convergencia hacia el español. Esteriotipos. Opiniones que más prestigio otorgan al español. Responsabilidad del gobierno en la vitalidad.	Alto valor simbólico Bajo valor comunicativo
		Medio valor simbólico Medio y bajo valor comunicativo

Tabla 17. Tipos de valoraciones hacia el popoluca de la Sierra

En esta tabla se muestran los dos tipos de valoraciones obtenidos y sus respectivas características según aquellos elementos que las hacen diferentes. Dentro de cada tipo de valoración, se pueden observar dos subdivisiones, en el primero en base al factor de convergencia, y en el segundo en base al valor simbólico sobre todo.

Existen investigaciones que realizan la clasificación de las actitudes en positivas, neutras y negativas (Rojas, 2007; Skrobot, 2014), otras que manejan puntuaciones en escalas de rasgos como atractivo personal, social o relaciones sociales, las que se realizan a través del *matched guise* (Sancho, 2013); pero cuando se trata de dos lenguas que están en contacto y que los hablantes conocen y usan, la mayoría de los autores coincide y corrobora que las actitudes son complejas y que en realidad no son negativas hacia ninguna de las dos lenguas, sino que más bien se valoran a partir de diferentes dimensiones, como sucede entre la CHP. Ocurre una múltiple valoración como describió Boluda (1998) pues son muchas las fuentes y los motivos que construyen las creencias y los sentimientos. Generalmente se estima la forma de habla propia por la pertenencia a una comunidad de habla pero por otro lado en un contexto de contacto con una lengua que ejerce mayor dominación, se generan ciertas connotaciones negativas socialmente. Por ejemplo, en Boluda (1998), se menciona que el prestigio social es para la variante hablada por la comunidad mientras que el prestigio lingüístico es para el variante estándar de español. González (2011) señalaba que el español obtiene altos puntajes en atractivo social y en estatus pero no en atractivo personal, frente al catalán. Sancho (2013) concluía en su trabajo que aunque hubo dimensiones en donde cada variante del español tuvo puntajes diferentes, ambas se valoraban positivamente; igual que los universitarios que entrevistó Skrobot (2014) respecto a sus lenguas indígenas y el español o que los migrantes zapotecos de San Lucas Quiavini con los que trabajó

Pérez (2009) en Los Ángeles. Por su parte Castillo (2007) menciona la situación de que los nahuas de Cuetzalan otorgan prestigio al náhuatl a la par que opinan que la forma actual de hablarla, la “mezclada”, no es la correcta; igual que sucede en algún hablante entre esta muestra popoluca.

Finalmente, una reflexión acerca de la valoración hacia los préstamos. La teoría sociolingüística (Weinreich, 1966) nos dice que una opinión negativa hacia la introducción de préstamos en la lengua propia, o una opinión en donde se valora la forma no mezclada como la mejor, es propia de actitudes de lealtad lingüística porque, indican una actitud de protección hacia la lengua y por ende una alta valoración. En esta muestra tanto en la “Valoración que incorpora más elementos positivos”, como en la “Valoración que incorpora más elementos negativos” se reparten por igual las valoraciones que sancionan los préstamos, así como aquellas que no lo hacen. Es decir, existe un tipo de hablante que no es partidario de los préstamos y que no presenta valoraciones tan positivas hacia el popoluca, puesto que cree que esta forma de habla, que coincide que es la más extendida ahora, no es la correcta, porque ya no es pura y esto justifica un menor prestigio para su lengua. Es por ello que no podemos evaluar la actitud sancionadora hacia los préstamos como positiva para la valoración del popoluca, así como tampoco podemos decir que un hablante que no sanciona el préstamo no estima su lengua, pues los hablantes aceptan el contacto y la inserción de préstamos ante la falta de una forma popoluca para algunos conceptos.

5.2. Análisis y resultados de las elecciones de lengua (segundo componente)

Fuera de Sotepan los popolucas no tienen casi ninguna opción de utilizar su lengua, a parte de entre ellos mismos, y cuando lo hacen en ámbitos institucionales, como se quejaba un hablante, algunos funcionarios piensan que se está hablando mal de ellos. Un contexto que llama la atención es el de la migración. Los migrantes urbanos salieron de la comunidad sin sus familias, aunque en sus destinos cercanos se pudieron encontrar con otros popolucas. Sin embargo, los migrantes jornaleros que viajan a Sinaloa o a Ciudad Juárez a las maquilas, en esta muestra lo hicieron con sus familias, y el hecho de hablar popoluca en la familia, es en ocasiones lo que los distingue de otros migrantes que hablan otras lenguas, o simplemente se convierte en una manera de mantener el lazo con las raíces de origen.

Teniendo en mente el tipo de bilingüismo social que existe en San Pedro Sotepan, los hablantes entrevistados cuando acuden a lugares que no son de la CHP se dirigen en

español, es decir, no tienen una actitud impositiva del popoluca hacia aquellos habitantes que viven en SPS que no lo hablan. Incluso cuando acuden a un lugar en donde podrían traducirles lo que dicen, como el Centro de salud en donde algunos enfermeros hablan popoluca, prefieren emplear el español. Aunque cuando no quieren ser entendidos usan el popoluca, como ya vimos en el apartado anterior.

Por otro lado, los hablantes más jóvenes mencionaron que evitan hablar en popoluca frente a los maestros en ámbitos educativos no bilingües, por si éstos pudieran pensar que se burlan de ellos, por esta misma razón, la hablante que trabaja en el Centro de salud sólo usa el popoluca con sus compañeros cuando están ellos solos, “en confianza”. Este comportamiento es otro elemento que caracteriza la discriminación que viven y que no alienta a los hablantes de la lengua no dominante a manifestar su diversidad lingüística.

En esta sección se expone el uso del popoluca y del español entre estos hablantes en la propia comunidad que conforman, en donde la posibilidad de hablar popoluca es real. No se pretende ver el uso que cada hablante realiza del español, ya que para todas las personas que trabajan fuera de Soteapan o quienes acuden a la escuela, éste es frecuente y cotidiano.

5.2.1. Elección de lengua por ámbitos de uso

Tanto en la entrevista como en la observación participante, tomé en cuenta los cinco ámbitos que establecí en el apartado 2.2.5. entorno a los cuales giran las actividades de la comunidad de habla popoluca: hogar, red de apoyo, ayuntamiento, escuela bilingüe y figuras tradicionales. Esta categoría de análisis reúne las relaciones o roles entre los interlocutores, la temática de la interacción y el espacio social en el que tienen lugar (Fishman, 1972). A continuación muestro el análisis en cada uno de los ámbitos:

Hogar

Este ámbito se refiere a las relaciones entre miembros de la comunidad que comparten lazos familiares estrechos en donde varias generaciones se relacionan evidenciando sus diferencias en el nivel de bilingüismo que tienen. En estas relaciones existen roles de género y de edad, pero son simétricas en cuanto a posición socioeconómica. El acúmulo de conocimiento y experiencia es lo que más simboliza el respeto y la jerarquía familiar, así como el hombre frente a la mujer. Estas relaciones suceden sobretodo en la casa familiar, pero se extienden a la milpa, y pueden seguir el mismo

patrón en el espacio de la calle, el domo o cualquier espacio donde interactúen entre ellos. Los temas pueden ser variados y el estilo es más bien informal.

La composición estructural del hogar está estrechamente ligada al uso de las lenguas y en todos los hogares encontramos diversidad de perfiles lingüísticos. Los hogares con estructura extensa, por el perfil lingüístico de la CHP, favorecen el habla popoluca más que las nucleares. Se pueden encontrar tres perfiles en los hogares de estos hablantes: bilingües, monolingües en español y monolingües en popoluca (con un conocimiento limitado de la otra lengua), los cuales a su vez representan 3 formas de relaciones distintas. Obviamente los dos últimos perfiles determinan la lengua en la que los otros miembros del hogar se dirigen a ellos. De estos 15 hablantes, cuatro habitan en hogares con un miembro que podríamos calificar de monolingüe en popoluca con los cuales sus familiares bilingües se dirigen a ellos en popoluca, y nueve conviven con miembros monolingües en español en sus hogares, con los cuales la conversación se realiza en español. En el único hogar de esta muestra en donde existen tanto monolingües en español como monolingües en popoluca, las interacciones entre ellos son limitadas (suelen ser relaciones entre abuelo/as y nieto/as) y se tienden a realizar en español. En general, entre la muestra, las relaciones con monolingües en español son más numerosas que con monolingües en popoluca. Tanto es así que dos miembros de esta muestra, Alejandro y Eusebio, que pertenecen a dos hogares diferentes, mantienen relaciones en español con todos los miembros de su hogar, ya que solamente ellos forman parte de la CHP. A continuación muestro la Tabla 18 en donde se pueden distinguir cuatro patrones de uso en el hogar, que dependen de si su lengua principal para dirigirse a los bilingües es el español, el popoluca o ambas lenguas.

Tipos de patrones de uso	Hijos monolingües en español	Otro miembro monolingüe en español	Miembro bilingüe	Miembro monolingüe en popoluca
Patrón H1	-	Español/-	Popoluca	Popoluca/-
Patrón H2	-	Español/-	Popoluca y ambas	Popoluca/-
Patrón H3	Español	-	Popoluca	-
Patrón H4	Español	-	Ambas	-
	Español	Español	-	-

Tabla 18. Patrones de uso en el ámbito *hogar*

En esta tabla se muestran tipos de patrones de uso del popoluca en el hogar, ordenados desde aquellos en donde predomina el popoluca hasta aquellos que la lengua del hogar es el español. Cada patrón de uso en el hogar presentado en la tabla se explica como sigue:

- Patrón H1: Con todos los miembros bilingües se emplea el popoluca. Por un lado están Amelia y Angélica, son parte de un mismo hogar, ellas interactúan siempre en popoluca, así como con el abuelo. Por otro lado se encuentran Pedro, un padre de familia que habla popoluca con sus dos esposas y todos sus hijos siempre y Reina, una madre de familia que transmitió el únicamente popoluca que sigue hablando con sus hijas y su esposo. En dos de estas hogares existen monolingües en español y en el otro un monolingüe en popoluca.
- Patrón H2: Entre los familiares bilingües con los que conviven existen diferentes tipos de interacciones. Santiago habla con su esposa en popoluca, y Marcelino y Ofelia, hablan entre ellos popoluca, pero todos emplean ambas lenguas con sus hijos (y nietos en caso de Santiago). Los dos jóvenes familiares de Santiago se dirigen a él usando ambas lenguas también. Existen en estas familias, monolingües en ambas lenguas. Otilio habla popoluca con sus padres y hermanas y en algunos momentos alterna ambas lenguas.
- Patrón H3: Predomina la interacción en popoluca con los bilingües, que son los esposos de Francisca y Juanita y en español con los hijos por ser lengua de transmisión. Son familias nucleares, aunque Francisca en el periodo de la investigación estaba residiendo ella sola con sus padres, con los que habla en popoluca.
- Patrón H4: En este tipo de patrón encontramos a José, es el esposo de Francisca, a la que se dirige en ambas lenguas aunque más en español; Eusebio y Alejandro por otro lado, interactúan con sus esposas en español porque no saben popoluca, y los tres emplean el español como lengua de comunicación con sus hijos.

Como vemos el bilingüismo familiar puede ser muy variado y en la mayoría de los casos la forma escogida no es una por hogar, sino que depende de cada relación personal que los miembros establecen en el hogar. Estas relaciones en cierta manera están determinadas tanto por los perfiles monolingües como por las actitudes hacia el

uso del popoluca, ya que todos los hablantes que se comunican en popoluca lo hacen con al menos algún miembro bilingüe. Por ejemplo, Francisca habla en popoluca con sus padres siendo que sólo su madre es monolingüe, y Pedro habla en popoluca con sus dos esposas, siendo que una es bilingüe y la otra no. El nivel de bilingüismo individual que tienen los participantes de esta muestra no está del todo correlacionado con el patrón de uso, aunque la transmisión en español se caracteriza más por un nivel alto de bilingüismo y los que usan ambas lenguas con los familiares bilingües tienen niveles medio y alto de bilingüismo. Es decir, la elección del popoluca como lengua de comunicación con los hablantes bilingües, puede estar influida por el nivel bajo de bilingüismo, por la costumbre o el respeto hacia otros familiares, pero también, como mencionamos, por las actitudes, puesto que tres de los siete hablantes optan por esta lengua aún teniendo niveles medios y altos de español. Por otra parte, la interacción siempre en español se realiza únicamente con los hablantes monolingües en esta lengua. No existe ningún hogar en donde entre todos los miembros bilingües mantengan interacciones en ambas lenguas siempre, es decir, la alternancia de lenguas exclusivamente se da con algunos miembros, pero no como sistema de comunicación familiar. En los seis hablantes que usan ambas lenguas con un mismo interlocutor, la elección es poco predecible. Para Brígida, tiene importancia el tema, para Fidel, también y el esfuerzo que esté dispuesto a hacer en el momento, y para el resto que no pertenecen al grupo más joven, simplemente podría depender del estímulo que rodea la interacción o de los oyentes presentes.

Los matrimonios interétnicos que he conocido en esta investigación han transmitido el español a la siguiente generación, porque entre ellos hablan español. Anteriormente las personas aprendían la lengua de su pareja popoluca y ésta se transmitía. Algunos matrimonios que se hablan en popoluca también han transmitido el español “por la falta de interés de los hijos por el popoluca o la preferencia por el español”; por lo que si bien es un elemento importante que juega en contra del popoluca, el factor real detrás de esta ruptura es la actitud e importancia que otorgan los padres y madres a cada lengua.

Red de apoyo

Este sería el siguiente nivel en la esfera de comunicación de un individuo, su red social más cercana, que viene protagonizada en gran medida por aquellos miembros que pertenecen a su misma generación, son relaciones simétricas y los temas de conversación informales. En este ámbito la edad del hablante define su red de apoyo.

Para los tres menores de 19 años de esta muestra, su red dentro de la comunidad popoluca es menor que para otras generaciones, puesto que están estudiando en la secundaria y en el bachillerato y en este entorno la mayoría de sus compañeros o amigos son monolingües en español. Sus interacciones suceden mayormente en la escuela o en la calle, ya que ninguno acude a los eventos tradicionales. Para Amelia la más joven, el uso del popoluca es constante con sus amigos que saben popoluca; para Brígida y Fidel, depende de la temática o del momento de la interacción. Sin embargo, el popoluca también viene retado cuando conviven en el mismo grupo de amigos hablantes bilingües y monolingües en español y se prioriza el entendimiento entre todos.

Para los hablantes mayores de 19 años de esta muestra, esta red de apoyo tiene un perfil bilingüe o monolingüe en popoluca, aunque su tipo de ocupación según los perfiles lingüísticos en él, también es importante para el tamaño de esta red, así como el tipo de barrio en donde viven. Para aquellos que son campesinos o amas de casa y para los que viven en el barrio 6 (donde el grado de monolingües en español es mínimo), la red podría ser mayor que para aquellos que laboran como obreros o como empleada pública en el Centro de Salud y que habitan en los barrios céntricos donde se topan con negocios e interlocutores en español con mayor frecuencia. Los lugares en donde interactúan por tanto pueden ser varios, en el barrio, en el lugar de trabajo, en el mercado, en los comercios, o en los hogares, ya sean en las visitas que se realizan, o en los eventos tradicionales, si bien algunos hablantes de la generación intermedia ya no acuden a ellos.

Para algunos hablantes estas relaciones son siempre en popoluca, y para otros depende de varios factores, puesto que con algunos interlocutores hablan en popoluca, con otros alternan, o incluso con alguno se interactúa sólo en español. La preferencia lingüística en la interacción puede estar regida en esta red cercana por el lugar o los oyentes y lo que esto simboliza en términos de estatus o solidaridad, pues por ejemplo en el evento tradicional, según la observación participante con seis hablantes, la lengua mayormente escogida fue el popoluca.

Figuras tradicionales

Aquí me refiero a las relaciones e interacciones de la comunidad con las figuras tradicionales popolucas, en donde opera el respeto y el prestigio. Éstas tienen lugar principalmente en los hogares, y sobre todo en la celebración de los eventos tradicionales. Son de carácter más formal, se realizan entorno a la tradición y el ritual.

La relación con estas figuras se establece según la edad de los hablantes y la relación con la cultura popoluca, de tal manera que los tres menores de 19 años no tienen relación con ellos, así como otros tres hablantes de esta muestra. Sin embargo, los vinculan con la lengua popoluca. Los otros nueve hablantes que sí lo han hecho en algún momento o frecuentemente, lo hacen en popoluca. Es decir, para esta muestra no existen diferencias entre ellos en la lengua de mayor uso hipotético o real en este ámbito, ninguno activaría o activa otra función que no sea la identitaria.

Ayuntamiento

Este ámbito representa las interacciones de los hablantes de la muestra entorno a este espacio institucional que no viene regido por el perfil de los interlocutores, puesto que la mayoría son hablantes de popoluca, pero sí por las relaciones asimétricas que suponen, en donde el presidente representa el lugar más alto en la jerarquía, le siguen los funcionarios y por último los ciudadanos. La función oficial que cumple el español fue criticada por casi todos los hablantes, sin embargo la elección propia que realizan en este ámbito depende para algunos de la relación personal con el empleado o el presidente municipal. Otros siguen la convergencia o se dirigen en español en este ámbito casi invariablemente y sólo una hablante lo hace en popoluca. La lengua que escogen los hablantes para estas interacciones, no tiene una relación directa con el uso que éstos hacen del popoluca en su hogar. Es decir, en el grupo que sigue patrones como H5 o H6, en donde predomina el popoluca, existen quienes aceptan este uso diferenciado y se dirigen en español, y quienes no lo aceptan; mientras que en aquellos con patrones tipo H1 o H4, quienes menos usan el popoluca habitualmente, existen hablantes que se dirigen al presidente municipal en popoluca sin importar la lengua establecida en dicho ámbito. Para algunos hablantes este ámbito y la relación social determina la elección del español por la diferente valoración que realizan al español y al popoluca, para otros prima la relación personal, mientras que para los menos ningún factor influye en su comunicación en popoluca, aparte del prestigio que otorgan a esta lengua.

Escuela bilingüe

Aquí se hace referencia a todas las interacciones que los hablantes de la muestra tienen con los que laboran en este espacio educativo, donde varios hablan popoluca, y que

representa la siguiente jerarquía: director, maestros, padres/madres de familia, y alumnos. Implican sobre todo temas educativos (formal).

Sólo existen cinco padres y madres que llevan o han llevado a sus hijos a estas escuelas. En las interacciones con los maestros y directores prevalece entre cuatro el español, y el uso del popoluca está esporádicamente vinculado a una relación estrecha de confianza con el maestro. La quinta hablante interactúa en popoluca. Este ámbito parece determinar más que el ayuntamiento la elección lingüística.

Podemos concluir por tanto que los cambios en los patrones de uso están sucediendo mayormente en el hogar, en la red de apoyo, y en el ayuntamiento, y son los que permiten establecer una tipología de patrones de uso del popoluca. El ámbito de la escuela bilingüe, es la esfera de la educación, simbólicamente se relaciona con el español, pues así ha sido desde la década de 1960; a diferencia del ámbito del ayuntamiento, o de la esfera administrativa, que eran en popoluca hasta hace poco. El ámbito que permanece más estático es precisamente aquel que menos simboliza el poder y el nivel socioeconómico, es el espacio de la tradición, la cultura y el prestigio interno que determina la elección del popoluca para las interacciones. El siguiente ámbito menos desplazado es la red de apoyo que simboliza relaciones cercanas de solidaridad mayormente. El hogar y el ayuntamiento quedan vulnerados por las valoraciones de los hablantes hacia ambas lenguas que se ponen en práctica con las nuevas generaciones o con relaciones menos cercanas.

5.2.2. Patrones de uso de ambas lenguas

Los patrones de uso del popoluca se mueven en extremos que van desde aquellos en donde el popoluca impregna toda la vida en la CHP hasta aquellos que la desplazan en ciertos ámbitos o situaciones, principalmente en la transmisión. Entran en juego prioridades como el entendimiento y la rapidez de comunicación en la conversación, pero también la solidaridad popoluca y el estatus que simboliza entender y responder en español. A continuación muestro la Tabla 19 que reúne los cinco tipos de patrones de uso que establecí entre la muestra basados en los cinco ámbitos:

Tipo de patrón de uso	Hogar	Red de apoyo	Ayuntamiento	Escuela	Figuras tradicionales
Patrón uso 1	Popoluca(Patrón H1)	Popoluca	Popoluca	Popoluca	Popoluca
Patrón uso 2	Popoluca (H1)/Popoluca y ambas (Patrón H2)	Popoluca	Español	Español	Popoluca
Patrón uso 3	Ambas (Patrón H2)	Ambas	Español	-	(Popoluca)
Patrón uso 4	Esposos en popoluca e hijos en español (Patrón H3)/Todos monolingües español (H4)	Popoluca, ambas, español	Ambas	-	Popoluca
Patrón uso 5	Esposa en ambas e hijos en español/Todos monolingües español (Patrón H4)	Ambas, español	Español	Español	Popoluca

Tabla 19. Patrones de uso en los ámbitos considerados

En esta tabla se presentan los distintos tipos de patrones de uso ordenados según la lengua que más emplean en los ámbitos referidos. Para el ámbito del *hogar* se recogieron los patrones de uso que ya establecí en ese ámbito en particular en la Tabla 18. De manera que cada patrón presentado se describe como sigue:

- Patrón de uso 1. Básicamente toda la vida familiar y comunitaria se realizan en popoluca. El español no se impone en ningún ámbito de la CHP, por lo que no hay desplazamiento y tampoco se alterna en sus relaciones. En este patrón encontramos de nuevo las dos hablantes que son abuela y nieta.
- Patrón de uso 2. La mayoría de la vida familiar y comunitaria también es en popoluca. En el hogar algunos transmiten el popoluca y otros ambas lenguas. Pero el español es la lengua para interactuar en el ámbito *ayuntamiento* y en el ámbito de la *escuela bilingüe*. El popoluca se sustituye en las relaciones que implican una jerarquía derivada de un cargo institucional o profesional, en el juego de roles del mundo formal. Aquí están Pedro, Marcelino y Ofelia, Reina, Otilio y Santiago.
- Patrón de uso 3. Para los dos jóvenes que tienen este patrón, Fidel y Brígida, el hogar representa el espacio en donde siempre han hablando las dos lenguas, y es precisamente donde más utilizan el popoluca. Entre su red de apoyo este sistema se replica, y el ayuntamiento se asocia con el español.

- Patrón de uso 4. En este patrón hay un cambio fundamental, la transmisión a la siguiente generación es en español o a los primeros hijos en ambas y a los últimos en español. El desplazamiento se realiza en el *hogar*, las interacciones de la red de apoyo son variadas y en el ayuntamiento se usan ambas lenguas. Juanita, Francisca y Eusebio siguen este patrón de uso.
- Patrón de uso 5. Este patrón es un paso más que el anterior y lo representan José y Alejandro. La transmisión es en español, misma lengua que se usa en el ámbito *ayuntamiento* y *escuela bilingüe*, en las interacciones entre su red de apoyo bilingüe se usan ambas o el español.

Únicamente dos personas, Angélica y Amelia, tienen un patrón de uso en donde todo se realiza en popoluca (H1), para el resto de hablantes existen diferentes factores que influyen en sus decisiones. No podríamos decir que el ámbito determina de manera unánime y para todos las elecciones de estos hablantes, únicamente sucede con dos, en la escuela bilingüe, debido al espacio, las temáticas y las relaciones asimétricas que en él suceden y con las figuras tradicionales, por el estatus del que gozan como conocedores de la tradición, con los que se interactúa en popoluca invariablemente.

Tampoco el tema o lugar por sí solos son los factores que más determinan las interacciones, sólo el evento tradicional podríamos afirmar que favorece el popoluca. Lo que sí parece influir más es el tipo de relación que se tiene con el interlocutor, por encima del tema o del lugar donde suceda la interacción, sobre todo en los mayores de 19 años. Ellos, cambian los patrones de uso del popoluca según sus valoraciones hacia ambas lenguas lo que afecta a las relaciones asimétricas y a las relaciones con los hijos, principalmente, mientras otras relaciones cercanas y familiares se mantienen en popoluca y dependen más del momento de la interacción.

Si comparamos el uso que reportaron los hablantes con el uso observado y lo que otros familiares dijeron, no existen diferencias. Solamente se encontraron en un hablante y quizás podemos pensar en cierta inseguridad lingüística. Santiago habla popoluca con sus hijos, con su esposa y con la gente conocida con la que se encuentra, sin embargo en la entrevista declaró que casi no habla popoluca, y sí el español, pues para este hombre mayor de 54 años la solidaridad con el hogar y su red de apoyo aún es alta, si bien tampoco se destacó por valores simbólicos altos.

Ambas lenguas tienen interlocutores fijos que determinan una lengua u otra en la vida de cada hablante. No obstante, todos se relacionan con otros interlocutores, que son

bilingües, con los que pueden activar su solidaridad, prestigio social o económico, o reconocer el de su interlocutor. El patrón de uso 1 atribuye la dimensión de solidaridad y de estatus social o prestigio al popoluca; a partir del patrón de uso 2 el prestigio social comienza a ser para el español, y la relación entre esta dimensión y la de solidaridad se va situando a favor de aquella a medida que avanzamos en los patrones de uso.

5.3. Análisis y resultados de las estrategias lingüísticas en la lengua popoluca de la Sierra (tercer componente)

Cuando dos lenguas entran en contacto, difícilmente podrán evitarse las influencias entre ambas, sobre todo si como hemos visto una posee mayor prestigio y funcionalidad que la otra. Estudiar las estrategias lingüísticas que los hablantes fueron utilizando en relación al uso del préstamo o de la forma nativa es una manera de explorar este prestigio en la lengua misma, en la cotidianidad del habla entre la propia comunidad.

A través de este análisis se cumplen tres objetivos: uno, indagar acerca de cómo funcionan estas estrategias lingüísticas y la relación que éstas puedan tener con la vitalidad del popoluca; dos, averiguar qué factores explican la elección de una u otra opción lingüística; y tres, establecer una tipología de comportamientos lingüísticos entre los hablantes, como parte de las actitudes lingüísticas. En los apartados anteriores, no se presentó el análisis de los factores sociales planteados, como sí se realiza en este, puesto que se muestran en el siguiente capítulo 6 en relación a los tipos de actitudes lingüísticas que surgen.

5.3.1. Construcción de las bases de datos

Las descripciones que se obtuvieron de los 15 hablantes, varían en sus duraciones totales; las más cortas con menos de 140 palabras y las más largas de hasta 585 palabras aproximadamente. Se tenía contemplado obtener datos acerca de 34 ítems o conceptos diferentes mediante 31 imágenes, y que dieran un total de aproximadamente 510 ocurrencias entre los 15 hablantes, sin embargo éstos añadieron muchos más conceptos que se debieron estudiar para cada imagen y en conjunto, para ver la pertinencia de incluirlos en la Base de datos que construí para su análisis. Se utilizó por tanto el siguiente criterio para incluir más conceptos y ocurrencias a los iniciales:

- Se incluyeron todos los ítems que son préstamos de origen español, a excepción de preposiciones, conjunciones, determinantes definidos e indefinidos, y verbos

como “creer” o “parecer” que cumplieron en todos los casos una función de marcador discursivo más que descriptiva de la acción principal de la imagen. El objetivo es estudiar los préstamos en ítems de contenido y no gramaticales.

- Se incluyeron aquellas formas nativas que presentaron la alternativa a cada préstamo.
- Se incluyeron aquellas formas nativas que describen la acción o el elemento central de la imagen y/o aquellas que siete o más hablantes mencionaron, para poder ver aquellos ítems que no son sujetos a préstamo.
- Por cada hablante únicamente se incluyó una ocurrencia por concepto y no tantas veces como la nombrara, a excepción de que utilizara la misma palabra nativa para otro concepto o estrategia en otra imagen y de que se empleara el mismo préstamo pero adaptado de diferente manera.

La inclusión de más conceptos derivó en un total de 160 ítems y 847 ocurrencias y supuso no sólo contar con sustantivos, como se tenía previsto inicialmente, sino también con verbos y adjetivos. Como ya mencioné en la metodología (apartado 3.1.4), a la hora de elaborar el Tablero de imágenes, se incluyeron algunos conceptos que no tienen una palabra popoluca para denominarse y otros que sí la tienen. Sin embargo, derivado del aumento de ítems a analizar, se tuvo que tomar en cuenta la opinión de un hablante respecto a los neologismos que puedan estar más o menos difundidos entre la comunidad de habla y acerca de la correspondencia entre palabras de origen popoluca y las palabras de origen español. En relación a esto la base de datos total de 847 ocurrencias, quedó clasificada en 634 que sí tienen equivalencia en popoluca y otras 213 que no la tienen.

En este sentido, Carol Myers-Scotton (2006:212) estableció dos tipos de préstamos: los culturales (cultural borrowings) y los de núcleo (core borrowings) para diferenciar aquellos préstamos que no tienen equivalencia en una lengua –los primeros- de aquellos otros que sí la tienen –los segundos-, puesto que obedecen a lógicas distintas.

Por su parte, Maria E. Ruiz y Paula M. Rodríguez (2012) estudiaron los anglicismos entre una población argentina, diferenciando los préstamos en estos dos mismos tipos, aunque con otra denominación. Estas autoras citan a Barcia (2005) para nombrar cada tipo: los necesarios, para los que no tienen término equivalente en español, y los innecesarios, para los que sí tienen (lo que Myers-Scotton denominó: culturales y de

núcleo, respectivamente). Ellas mostraron al exponer los resultados de su análisis cuantitativo, que la variable independiente de “tipo de estilo” explicaba el fenómeno si se discriminaban los datos según el tipo de préstamos que eran. Es decir, la formalidad de la situación comunicativa tiene incidencia en la realización de préstamos innecesarios pero no así en los necesarios. Variable que mostrada de forma conjunta arrojaba poca significatividad para explicar el fenómeno.

Lo anterior me dio la pauta para continuar el análisis de estos dos tipos de situaciones lingüísticas por separado, ya que el propósito es poder identificar si el hablante, cuando usa el préstamo, se inclina hacia el prestigio o si al contrario lo usa con el objetivo de nombrar nuevas prácticas culturales que se derivan del contacto cultural, y no la realización de préstamos de manera general. Por poner un ejemplo y dejar más claro este punto, si viésemos los resultados generales por hablante, no se podrían establecer tipos de actitudes, pues la introducción de una elevada cantidad de préstamos podría responder más a la exposición del hablante a ámbitos nuevos y ajenos a la comunidad de habla que a una sustitución de vocabulario popoluca en aras de una exhibición de prestigio.

Por tanto, se construyeron dos bases de datos que conllevaron diferentes tipos de análisis. Por un lado, se creó la base de datos de 634 ocurrencias que hacen referencia a 104 ítems o conceptos que tienen equivalencia en popoluca, y se sometió a un análisis cuantitativo multivariable que se explicará en el subapartado 5.3.3. cuyos resultados obtenidos se exponen entre el apartado 5.3.4. y el 5.3.5.

Por otro lado, en el siguiente apartado 5.3.6. se explican los resultados del análisis de la otra base de datos con las 213 ocurrencias, haciendo referencia a 56 conceptos que no tienen equivalencia en popoluca. El total de estos datos es insuficiente para un análisis como el anterior y por lo tanto se analizó cuantitativamente pero no estadísticamente, así como de forma cualitativa.

Finalmente, se construyó una tercera base de datos con todas las ocurrencias realizadas mediante el uso de préstamo y se dedicó el último apartado, 5.3.7., a describir algunos resultados respecto a la adaptación de préstamos que se encontró, puesto que la adaptación también puede estar relacionada con la actitud del hablante hacia su lengua y con la que está en contacto.

5.3.2 Factores sociales y lingüísticos

Se tomaron en cuenta los factores que pudieron influir en la realización de préstamos en el momento concreto de la prueba o por la prueba misma, aunque únicamente se convirtieron en variable aquellos que pueden influir de manera general en la vida de estos hablantes y que las investigaciones anteriores han señalado como relevantes para explicar el fenómeno, como ya vimos en el capítulo teórico y al describir las variables consideradas en el Capítulo 3.

Entre los factores que pudieron incidir de manera momentánea, observé el posible efecto del interlocutor y la alternancia de lenguas, y del oyente(s). Como ya se mencionó en el capítulo 3 sobre las técnicas de investigación, la entrevista con los hablantes de popoluca se realizó en español, lo que en principio podría ser más favorable a la inclusión de préstamos, a la realización de *code switching* o incluso a la alternancia de lenguas, pues los hablantes saben que su interlocutora entenderá las palabras en español. Sin embargo, los hablantes tenían muy claro que el objetivo de la prueba era hablar en popoluca, por lo que también pudo ocasionar un efecto contrario y utilizar las máximas palabras o formas popolucas posibles para describir las imágenes. En cualquier forma se observó una tendencia a realizar más préstamos por parte de aquellos hablantes que alternaron constantemente entre español y popoluca, seguidos de los que alternaron en una o dos ocasiones para hacer algunas aclaraciones, y en último lugar aquellos cuyo discurso fue únicamente en popoluca.

Por otra parte, en relación al oyente, la mayor parte de los hablantes, 10 de 15, realizó la descripción de las imágenes en presencia de algún familiar que se encontraba en ese momento en el hogar. Se observó que en los discursos de al menos seis de estos hablantes, hubo interferencias por parte de estos familiares para corregir lo que el hablante pronunció o para decirles la palabra nativa, en vez del préstamo que los hablantes usaron. Es difícil distinguir qué efecto pudieron haber tenido estos oyentes en los hablantes en el momento de la prueba, pero cabe resaltar que estos familiares fueron siempre mujeres, en algunos casos la hermana, en otros la esposa, la madre, o la abuela, a excepción en un caso que fue hombre, el hijo pequeño de uno de los hablantes que también fue entrevistado.

Finalmente, en relación a la gran diferencia en la duración de las descripciones, de manera general, los discursos más cortos tuvieron menos préstamos, quizás fueron estrategias de algunos hablantes para introducir los menos préstamos posibles; aunque no fue algo determinante ni significativo.

Los factores sociolingüísticos que tienen una relación más directa con este fenómeno y que se convirtieron en variables, sumaron nueve en total. Las variables sociales fueron siete, las seis que vimos en el capítulo 3: *género, edad, nivel de bilingüismo, tipo de ocupación, tipo socioeconómico, tipo de barrio de residencia* (tipo de bilingüismo social) y una más surgida de un componente valorativo de la actitud, *valoración hacia los préstamos de origen español en el popoluca*, pues está estrechamente relacionada con el fenómeno a analizar en este apartado.

Por otro lado las variables lingüísticas fueron dos: *campo semántico* y *clase de palabra*, que se explican a continuación.

Campo semántico

Para poder conocer la influencia de la temática en la realización de préstamos, se clasificaron los ítems en siete campos semánticos de entre el total de ocurrencias:

- En el campo denominado *Comunidad* se incluyen términos de parentesco (abuela o señora mayor), partes del cuerpo (ojo, mano), acciones (llorar, gritar, dormir, estar parado, etc), conceptos como “ayuda” o “maldad” y personajes que aparecen en los cuentos tradicionales como “gigante”, así como “mujer”, “hombres” y “niños”.
- El campo *Entorno* significa todo aquello que tiene que ver con el clima, la fauna, la flora, y la pesca. Por ejemplo: “manzana”, “piña”, “nieve”, “lobo”, “zopilote”, “conejo”, “mar”, “tierra”, “fresa”, “albahaca”.
- El campo *Cultura material* se refiere a las herramientas y acciones que tienen relación con la artesanía y la vestimenta. Ejemplos de este campo son: “blusa”, “tejer”, “hilo”, “canastas”.
- El siguiente campo hace referencia a la *Religión*, especialmente a la católica, y contiene conceptos como “bautizar”, “Dios” y “cura”.
- Otro campo denominado *Descriptivo*, son ítems que sirven para describir como adjetivos (por ejemplo rojo o naranja) y números (el uno, el dos, el tres, el siete), o para especificar lo que no es real como “dibujo” o “figura”.
- El campo *Transportes* incluye el mundo de la industrialización, algunos ejemplos son “carro”, “camión”, “motor” y “tractor”.

- El campo *Institucional* representa la parte de la comunidad relacionada con la ley en conceptos como “citatorio”, “policía”, “esposas” y “cárcel”.

A través de esta variable se observará asimismo el comportamiento de los hablantes en el vocabulario básico que menciona Field (2002) en relación a la alta frecuencia de un ítem en la lengua receptora a la hora de realizar préstamos.

Clase de palabra

Se clasificaron 4 clases de palabras: *sustantivo*, *número*, *adjetivo* y *verbo* para observar su posibilidad de ser tomadas prestadas en estas descripciones. Los números analizados fueron producidos como adjetivos, acompañando siempre a los sustantivos, en frases como “siete manzanas”, “un plátano”, “dos canastas”. Sin embargo, se prefirió mantenerlos aparte del resto de los adjetivos de tipo calificativo, pues Foster (1945) señaló que en los años cuarenta, para los números del uno al seis se nombraban en popoluca, mientras que del siete al diez usaban préstamos del español, pero sin la menor pausa en su conteo sugiriendo que el hablante los empleaba inconscientemente.

5.3.3. Análisis cuantitativo de VARBRUL cuando existe equivalencia popoluca

El 74,9% de la base de datos total corresponde a esta situación lingüística, en donde todos los conceptos tienen equivalencia en popoluca, es decir 634 ocurrencias de 847 y éstas hacen referencia a 104 ítems o conceptos diferentes. Cuando existe equivalencia en esta lengua, los hablantes de esta muestra emplearon precisamente una forma nativa en 547 ocurrencias, el 86,3% de las veces y únicamente en 87 ocasiones, un 13.7% de las ocurrencias, recurrieron al préstamo para expresar algún elemento de la imagen. Los préstamos realizados representaron 39 conceptos diferentes. Es decir, en 39 conceptos de 104 se empleó al menos un préstamo, y en 65 siempre se utilizaron formas nativas.

Por otro lado, en las 547 ocurrencias en las que emplearon palabras popolucas, aproximadamente en 1 de cada 10, se utilizaron nombres más genéricos para denominar los conceptos. Ya fuese por el momento de la entrevista o por el desconocimiento de los ítems en popoluca, en cualquier caso prefirieron recurrir a una forma nativa en vez de utilizar un préstamo.

Como vemos la elección principal fue utilizar la palabra nativa y la estrategia minoritaria emplear préstamos, aunque podríamos estar hablando de comportamientos

favorables a la introducción de préstamos de origen español por el contacto con esta lengua a la que se le otorga prestigio en SPS.

Con el objetivo de establecer la influencia que tienen las variables sociales y lingüísticas consideradas en la elección de las estrategias lingüísticas en el discurso popoluca, apliqué un análisis estadístico multivariable VARBRUL (Variable Rule Analysis) de regresión escalonada, que la sociolingüística cuantitativa emplea para poder describir la variación lingüística. Este análisis sigue el Principio de Exhaustividad de Labov el cual establece que se deben analizar todas las ocurrencias y no ocurrencias de una variable considerada. Es decir, no es suficiente establecer que una variable es significativa para que ocurra un fenómeno, si no analizamos si también lo es para que no ocurra. Dicho principio fue desarrollado matemáticamente por Henrietta Cedergren et David Sankoff, en 1972 en la Universidad de Montreal, y actualmente una de las aplicaciones para computadora a través del cual realizarlo es el denominado Goldvarb (Sankoff et al., 2005). Para realizar este análisis, el fenómeno a estudiar se convierte en una variable dependiente que toma dos valores discretos, mientras los factores a analizar se convierten en variables independientes donde varios valores discretos pueden ser posibles, es decir las variantes pueden ser más de dos. Para realizar este análisis, previamente se obtiene un primer tipo de resultado, que es la distribución porcentual del fenómeno según las variantes de cada una de las variables. Es por ello que además de las nueve variables que consideramos (siete sociales y dos lingüísticas) se añade otra, los *hablantes*, para que podamos obtener el porcentaje de préstamos o de formas nativas que realizó cada hablante, con el fin de cumplir uno de los objetivos de este análisis, establecer una tipología de comportamiento lingüístico como parte de las actitudes lingüísticas que tienen los hablantes de esta muestra, en relación al prestigio que simboliza el español o a la necesidad de protección del popoluca.

En esta investigación lo anterior se tradujo por tanto en 11 variables: una dependiente y diez independientes:

- Variable dependiente: Esta variable representa el fenómeno a estudiar, es decir la utilización de préstamos o la palabra original en popoluca en el estímulo aplicado. Se clasificó cada una de las ocurrencias obtenidas según si eran préstamos o una forma nativa, utilizando un solo carácter para codificar cada opción o variante, de tal manera que el “1” representó la realización del préstamo y el “0” la realización de la forma nativa.

- Variables independientes: Estas variables representan los 10 factores que hemos mencionado, con el siguiente orden: *campo semántico, clase de palabra, género, grupo de edad, nivel de bilingüismo individual, tipo de ocupación, tipo socioeconómico, tipo de barrio de residencia, valoración hacia los préstamos de origen español en el popoluca, y hablante*. Cada una de estas variables puede conformarse por dos o más variantes, en este sentido, el número de variantes osciló entre dos, en variables como *género* o *valoración hacia los préstamos*, y siete en el *campo semántico*. Posteriormente se codificó cada variante³⁵ de la misma forma que con la variable dependiente, con un solo carácter y utilizando números y letras del alfabeto latino.

A continuación (subapartado 5.3.4.) se muestra el análisis distribucional y los resultados por variable que nos ayudarán a explicar este fenómeno cuando ocurre y cuando no, en seguimiento del Principio de Exhaustividad, para por último presentar el resultado del análisis multivariable (subapartado 5.3.5.).

5.3.4. Resultados por variable

Estos resultados se muestran para cada una de las 10 variables consideradas, primero las lingüísticas y posteriormente las sociales.

5.3.4.1. Campo semántico

Las palabras analizadas pertenecen a cinco temáticas diferentes de las siete planteadas. Es decir, hubo un grupo de ocurrencias que corresponden a dos campos semánticos: el *institucional* y el de *transporte*, que hicieron referencia a conceptos que no tienen palabra popoluca. En la siguiente Figura 15 se muestran los resultados.

³⁵ Recordamos las variantes de cada variable social que expuse en el capítulo 3: género: hombre y mujer; grupo de edad: menor de 19 años, entre 19 y 35 años, entre 36 y 54 años y mayores de 54 años; nivel de bilingüismo: bajo, medio y alto; tipo de ocupación: obrero, estudiante y empleada pública, campesino, hogar; tipo socioeconómico: bajo con prestigio, bajo sin prestigio, medio, medio alto sin prestigio, medio alto con prestigio, y alto; tipo de barrio: 2,3,4,5,6; y valoración hacia los préstamos: valoración sancionadora y valoración no sancionadora.

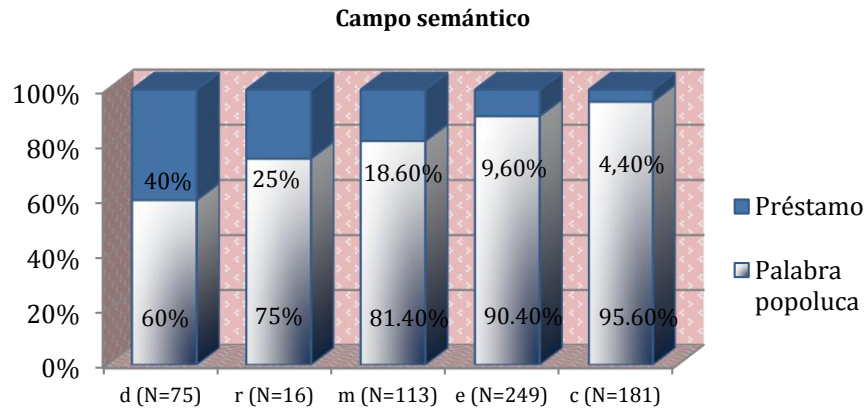


Figura 15. Porcentajes de estrategias lingüísticas por campo semántico

En esta figura se observa el comportamiento de las estrategias lingüísticas ordenadas de mayor a menor realización de préstamos frente a la forma nativa para cada campo semántico. Como se observa en los campos denominados *descriptivo* (d), *religión* (r) y *cultura material* (m) hubo una mayor tendencia a realizar préstamos que en los campos denominados *entorno* (e) y *comunidad* (c).

Las 75 palabras que sirvieron para describir fueron realizadas un 40% de las veces a través de préstamo de origen español, mientras que en el extremo contrario se ubican aquellas palabras que hacen referencia a la comunidad en donde solamente un 4.40% (N=8 ocurrencias) se produjeron en préstamo.

Si observamos en cada campo semántico qué tipo de conceptos se realizaron solamente en préstamo, cuáles únicamente en forma nativa, y en qué otros se emplearon ambas estrategias, podemos realizar una mirada transversal al vocabulario básico para concluir alguna idea acerca de su posibilidad de préstamo. Los ejemplos de los ítems que corresponden al campo *descriptivo* están expuestos en la siguiente Tabla 20:

Tipo de estrategia	Préstamo	Forma nativa
Estrategia de préstamo	<i>puro</i>	x
	<i>último</i>	x
Estrategia de forma nativa	x	<i>tuum</i> (uno)
	x	<i>wisteen</i> (dos)
	x	<i>tsabats</i> (rojo)
Ambas estrategias	<i>tres</i>	<i>tukuteen</i>
	<i>siete</i>	<i>mosnawisteen</i>
	<i>cosa/algo</i>	<i>tyingtaayaj</i>
	<i>imagen/foto</i>	<i>watnas</i>

Tabla 20. Ejemplos de estrategias lingüísticas según campo *descriptivo*

En esta tabla vemos los únicos dos ejemplos de conceptos que se dijeron exclusivamente en préstamo, “puro” y “último”; los únicos tres ejemplos de conceptos donde nunca se usó préstamo y en los que siempre se empleó la forma nativa, *tuum* (uno), *wisteen* (dos) y *tsabats* (rojo), y finalmente otros cuatro representativos de varios conceptos que se dijeron tanto mediante préstamo como en su forma nativa, “tres”, “siete”, “cosas/algo” e “imagen/foto”.

En el campo de la *religión* las 16 ocurrencias corresponden al mismo concepto, “bautizar” o “bautizo”; el cual fue realizado mediante préstamo únicamente por cuatro personas, frente a la palabra popoluca que utilizó el resto *chingtaa* y sus relativos. La utilización de la forma nativa sorprende en un campo que tradicionalmente incorpora préstamos del español en relación a la procedencia hispana de las prácticas religiosas católicas.

Al campo de la *cultura material* pertenecen los siguientes ejemplos de estrategias expuestos en la Tabla 21:

Tipo de estrategia	Préstamo	Forma nativa
Estrategia de préstamo	<i>arreglar</i>	x
Estrategia de forma nativa	x	<i>iñak</i> (lo bordó)
	x	<i>yooxaap</i> (trabajar)
	x	<i>yo'otyi</i> (camisa)
Ambas estrategias	<i>muñeca</i>	<i>miichkuy</i>
	<i>blusa</i>	<i>aasa</i>
	<i>kanastas</i>	<i>ko'ong</i>
	<i>trapo</i>	<i>puktuuku</i>
	<i>lo tejió</i>	<i>ityak</i>

Tabla 21. Ejemplos de estrategias lingüísticas según campo *cultura material*

En esta otra tabla la lectura es igual que la anterior, se presenta un ejemplo de un concepto que sólo fue producido en préstamo, “arreglar”; tres ejemplos de conceptos que fueron nombrados en popoluca únicamente como *yooxaap* (trabajar) y cinco en donde se usaron ambas estrategias, entre ellos “muñeca” y “tejer”.

Aquellos campos semánticos menos favorables al préstamo fueron el *entorno* y la *comunidad*, campos que de hecho representan más vocabulario básico que el resto. En éstos se presentaron los siguientes ejemplos de la Tabla 22:

Tipo de estrategia	Préstamo	Forma nativa
Estrategia de préstamo	<i>fiesta</i>	x
	<i>ayuda</i>	x
Estrategia de forma nativa	x	<i>ixkuy</i> (ojo)
	x	<i>nas</i> (tierra)
	x	<i>pooya</i> (luna)
	x	<i>wejpa</i> (llorar)
	x	<i>wat</i> (hacer)
	x	<i>yoomo</i> (mujer)
	x	<i>pïxiñ</i> (hombre)
Ambas estrategias	x	<i>kí</i> (mano)
	<i>piña</i>	<i>uuju</i>
	<i>árbol</i>	<i>kuy</i>
	<i>reunión</i>	<i>angtuumaap</i> (se reúne)
	<i>(en la) mañana</i>	<i>kukeeja</i>
	<i>mama</i>	<i>choomo</i>

Tabla 22. Ejemplos de estrategias lingüísticas según campos *entorno* y *comunidad*

Como puede verse en la Tabla 22, los conceptos “fiesta” y “ayuda” se realizaron únicamente bajo préstamo, los ocho ejemplos posteriores son conceptos que se produjeron en forma nativa siempre y los cinco conceptos siguientes fueron ambas estrategias las que se usaron, se dijo *piña* y *uuju* por ejemplo, o *choomo* y *mama* para referirse a una señora mayor o una abuela de la comunidad.

En el vocabulario básico del popoluca, que incluirían las actividades cotidianas, las terminología de la naturaleza o los conceptos de parentesco; se encontraron conceptos que se realizaron en préstamo. Algunos que sólo presentan una ocurrencia son: “árbol”, “piña”, “ayuda”, “(en la) mañana”, “abuela/señora mayor”, “blusa”, “arreglar”, “tejer”, y “canasta”. Otros, fueron dichos por más de un hablante, como “se reúne”; no obstante, la mayor parte de este vocabulario se realizó únicamente en popoluca: “trabajar”, “camisa”, “cobija”, “bordar”, “hombre”, “mujer”, “hacer”, “llorar”, “luna”, “ojo”, “mano”, “conejo” y “escoba”, entre otros.

Los únicos dos colores que se tomaron para el análisis, fueron el rojo y el anaranjado. En la lista del vocabulario básico de Swadesh de 100 palabras, aparece el color rojo, el verde, amarillo, blanco y negro, no así el naranja. Coincide en esta pequeña muestra que el “rojo” se dijo exclusivamente en forma nativa como *tsabats* y “anaranjado” se dijo mediante préstamo.

En esta misma lista aparecen dos números, el 1 y el 2, justo los únicos que fueron dichos únicamente mediante la forma nativa. La mayoría mencionó no conocer los

números a partir del 3 o 4, y por ello estos hablantes emplearon el préstamo para los números 5, el 6 y el 7. El número 3 sin embargo también se realizó más en préstamo (N=6) que en forma nativa (N=3).

En conclusión, la mayor parte del vocabulario básico no se toma prestado del español. Y aquellos conceptos nucleares que sí se sustituyen, realizados de manera aislada, podrían ser el reflejo de contacto intenso por parte de los hablantes que los emplearon, si tomamos en cuenta la tipología de Thomason y Kaufman (1988), no obstante hablamos de variación y no de cambio lingüístico en la lengua.

Por otra parte, entre las ocurrencias en popoluca, en el campo semántico denominado *entorno* es donde más palabras genéricas se utilizaron frente a la palabra específica que otros hablantes produjeron. Por ejemplo, dos hablantes utilizaron la palabra *jon* (pájaro) para denominar al “zopilote”, en vez de su palabra nativa que es *nuupu'* y seis la emplearon para nombrar a la “chachalaca”, en vez de utilizar su palabra nativa que es *ekxing*. Resultó significativo que ningún hablante empleara el término *pokpok* para denominar al “pájaro primavera”, ave que se encuentra en la región, y representada en la imagen.

5.3.4.2. Clase de palabra

En la siguiente Figura 16 podemos observar el comportamiento marcadamente diferente que se distingue entre los *adjetivos* (a) y *números* (n) por un lado y los *verbos* (v) por otro.

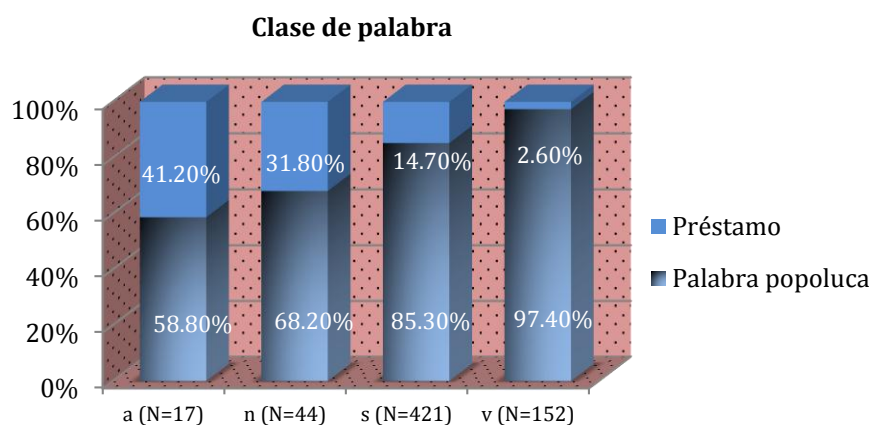


Figura 16. Porcentajes de estrategias lingüísticas por clase de palabra

Como ilustra la figura, en todas las clases de palabra se utilizó más la forma nativa que el préstamo, aunque en los adjetivos, el 41.20% de las ocurrencias y en los números, el 31.8%, se emplearon préstamos. Los *verbos* son la clase de palabra que prácticamente

no se tomó prestada, únicamente un 2.6% que representó cuatro ocurrencias: *tejer*, *tejido* (*participio de tejer*), *bautizar*, *arreglar*. Aunque se debe señalar que los adjetivos y los números conforman grupos con muchas menos ocurrencias.

5.3.4.3. Género

En la Tabla 23 encontramos las diferencias entre los hombres y las mujeres popolucas de esta muestra a la hora de emplear un préstamo o una palabra popoluca.

Género	Préstamo	Palabra popoluca
Hombre (N=365)	15.6% (N=57)	84.4% (N=308)
Mujer (N=269)	11.2% (N=30)	88.8% (N=239)

Tabla 23. Porcentajes de estrategias lingüísticas por género

Como se observa en la Tabla 24, la variable de género lo primero que nos señala es que los hombres aportaron más ocurrencias (N=365) que las mujeres (N=269). Esto se encuentra en consonancia con el tamaño de sus descripciones y con el hecho de que son 8 hombres y 7 mujeres en la muestra. Lo segundo a mencionar es que el conjunto formado por los hombres utilizó la estrategia de préstamo en más ocasiones que el conjunto formado por las mujeres, es decir ellos lo hicieron en un 15.6% de sus ocurrencias y ellas, en un 11.2%. Esta diferencia entre hombres y mujeres, aunque no es muy elevada, sugiere un resultado esperado, en donde los hombres recurren en mayor medida a las estrategias prestigiosas socialmente en relación a su papel en la comunidad. Ellos son los que a través de diferentes elementos (conocedor de la tradición, apoyo otorgado a la comunidad, y alta posición socioeconómica recientemente) adquieren el estatus prestigioso que transmiten a su familia.

5.3.4.4 Grupo de edad

Como ya expuse en el apartado de 3.2., se dividieron cuatro grupos de edad, sin embargo a raíz de que en los grupos *entre 19 y 35 años* y *entre 36 y 54 años*, los comportamientos respecto a los préstamos fueron similares, se optó por reagruparlos en un solo grupo: *entre 19 y 54 años*. Este grupo corresponde a los integrantes de la comunidad que trabajan la tierra o tienen una ocupación remunerada, y que asumen cargos tanto de autoridad, escolares, de salud, familiares, como religiosos, entre otros.

En la Tabla 24 se presentan los resultados que muestran pocas diferencias entre las tres variantes.

Grupo de edad	Préstamo	Palabra popoluca
Menor de 19 (N=121)	14.9% (N=18)	85.1% (N=103)
Mayor de 54 (N=196)	13.8% (N=27)	86.2% (N=169)
Entre 19-54 (N=317)	13.2% (N=42)	86.8% (N=275)

Tabla 24. Porcentajes de estrategias lingüísticas por grupo de edad

Los menores de 19 años como se muestra en la Tabla 24, realizaron un 14.9% de las ocurrencias mediante el uso de préstamos, el siguiente grupo de edad en la realización de esta estrategia fue el que componen los mayores de 54 años, con un 13.8%, y en tercer lugar, los hablantes de edades intermedias, que lo hicieron en un 13.2%.

A pesar del uso de préstamos, muy ligeramente superior, de los menores de 19 años, los otros dos grupos no se comportan de la manera esperada: a mayor edad, menos préstamos. Por lo que la elección entre los préstamos y las palabras popolucas no se explica satisfactoriamente por el significado cultural y social que tiene cada grupo de edad en relación con lo moderno o tradicional; el grupo de mayores de 54 años a pesar de ser el grupo más tradicional recurre también al préstamo porque éste provee modernidad y prestigio los cuales son reclamados por cualquier grupo de edad en una comunidad en transformación bajo un intenso contacto con el español.

Por otra parte esta variable de la edad resulta importante para averiguar si los menores de 19 años recurrieron más a las formas nativas genéricas que el resto, en alusión a una pérdida de términos específicos para nombrar un conocimiento y prácticas culturales diferentes, como los pájaros o la pesca con atarraya. Se encontró que 2 de los 3 jóvenes de este grupo fueron los que más utilizaron formas genéricas. En el tercero, su alternativa fue el préstamo de origen español más que una forma genérica en popoluca.

5.3.4.5. Nivel de bilingüismo individual

Ya vimos que los 15 participantes de esta muestra tienen diferentes tipos de habilidades en español, que principalmente son debidos a los niveles de exigencia de español de las distintas ocupaciones que realizan. En la Tabla 25 se presentan los resultados según esta variable de nivel de bilingüismo individual.

Nivel de bilingüismo	Préstamo	Palabra popoluca
Alto (N=209)	14.8% (N=31)	85.2% (N=178)
Medio (N=270)	13.7% (N=37)	86.3% (N=233)
Bajo (N=155)	12.3% (N=19)	87.7% (N=136)

Tabla 25. Porcentajes de estrategias lingüísticas por nivel de bilingüismo

En esta Tabla 25 podemos fijarnos que parece cumplirse que a mayor bilingüismo individual más préstamos realizan, puesto que la variante que tuvo el más alto porcentaje fue la que forman los que mayor dominio del español tienen (14.8%), luego los de dominio medio con un 13.7% y finalmente aquellos que su bilingüismo es menor en esta muestra con un 12.3%. La habilidad bilingüe y el tipo de ámbito de uso del español (más que un mayor uso como ya vimos en los resultados de la Prueba de Bilingüismo) parecen estar relacionadas con estas elecciones estratégicas aunque la diferencia entre las variantes es mínima y no explicaría satisfactoriamente el fenómeno.

5.3.4.6. Tipo de ocupación

A través del tipo de ocupación podemos descubrir cómo se comportan aspectos como la frecuencia en el contacto laboral y el prestigio de las ocupaciones. Los resultados según los cinco tipos de ocupaciones, que muestran diferencias más notables entre sus variantes que las variables sociales antes analizadas, son representadas en la Figura 17.

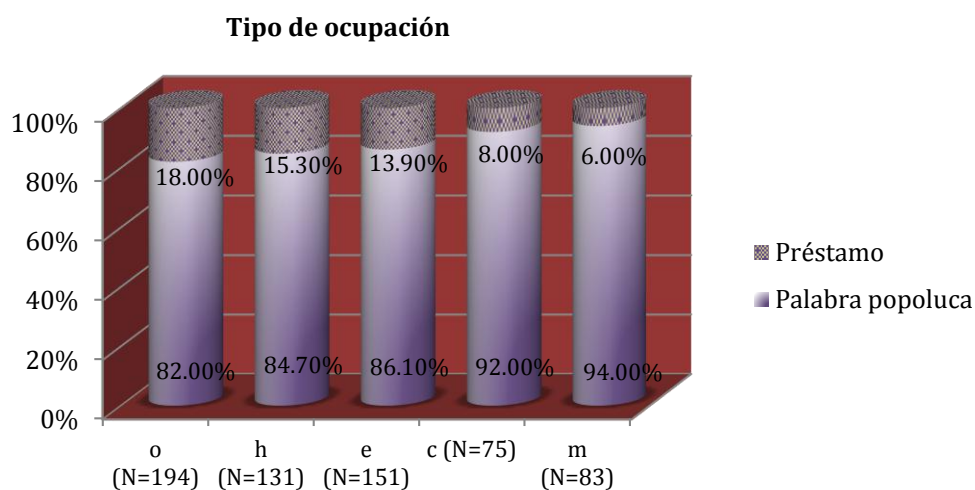


Figura 17. Porcentajes de estrategias lingüísticas por tipo de ocupación

Como vemos en la Figura 17, ordenada de mayor a menor porcentaje de realización de préstamos, el grupo de los obreros (representado con la letra “o”) empleó el préstamo en

un 18% de sus ocurrencias, mientras que los maestros (representados con la letra “m”) en total lo hicieron en un 6%. Desempeñarse como obreros, en donde la frecuencia del contacto con el español es alta, parece favorecer el préstamo más que ninguna otra ocupación; mientras que ser campesino, donde la frecuencia es baja, no lo favorece. Sin embargo, en el resto de tipos de ocupación (labores del hogar –h-, empleado público o estudiante -e- y maestro –m-) la frecuencia laboral no parece explicar su comportamiento lingüístico, puesto que los maestros tienen un contacto con el español cotidiano que las hablantes que se dedican a las labores del hogar no tienen. Tampoco el nivel de prestigio que ostentan estas ocupaciones explica esta jerarquía de uso del préstamo, puesto que ya vimos (apartado 3.2) que están correlacionadas la frecuencia del contacto y el prestigio en esta comunidad y para estos tipos de ocupaciones.

Podríamos por tanto reflexionar que lo que explica que el grupo de maestros y el grupo que labora en el hogar estén en lugares no esperados, sea el tipo de entorno en donde realizan sus actividades. En el caso de los maestros su tipo de ámbito de trabajo, la educación indígena, ha podido influir en sus comportamientos, puesto que trabajan con la lengua popoluca y puede que deseen protegerla. Para las mujeres que trabajan en el hogar, puede ser este espacio precisamente el que influye en su forma de habla, pues en él se forja una actitud y/o comportamiento dominante, generalmente el esposo, en donde el estatus social se relaciona con el español. En este caso estas hablantes podrían estar presentando los mismos patrones de uso de préstamo que sus esposos, que coincide que han sido obreros en algún momento de su vida o jefes de manzana posiblemente considerado de cierto estatus entre la comunidad. Este aspecto del tipo de actitud que los hablantes encuentran en espacios que frecuentan, ya sea dentro o fuera del hogar, resulta satisfactorio para explicar el comportamiento de esta variable en el resto de ocupaciones. Aquellas que se desarrollan fuera de SPS, como los obreros, pueden encontrar actitudes más hostiles que los hablantes que frecuentan lugares públicos en SPS, y éstos a su vez están en contacto con peores actitudes que los campesinos de esta muestra que tienen cierta implicación en actividades relacionadas con la cultura y/o lengua popoluca.

5.3.4.7 Tipo socioeconómico

Como ya vimos en la muestra, dentro del tipo socioeconómico medio-alto y del bajo, se diferenciaron aquellas familias que cuentan con cierto prestigio social entre la comunidad. Sin embargo, resultó que en lo que se refiere a la realización de préstamos

no fueron marcadamente diferentes sus comportamientos de aquellos hablantes que no tienen este estatus y se tomó la decisión de no mantener esta diferencia. Es por ello que en los resultados aparecen cuatro variantes y no seis como vemos en la Figura 18.

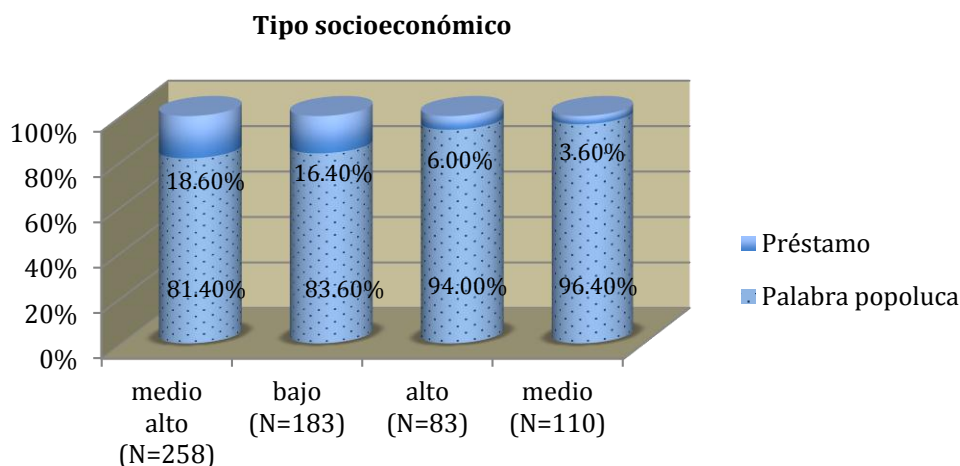


Figura 18. Porcentajes de estrategias lingüísticas por tipo socioeconómico

Esta figura indica que los hablantes que se encuentran en los tipos socioeconómicos altos y medios casi no realizaron préstamos, 6% y 3.6%, respectivamente, y en términos absolutos sumaron N=9. El grupo con un tipo socioeconómico medio-alto, que se encuentra entre los dos anteriores en la estructura social, fue el que más préstamos realizó, 18.6% y en segundo lugar se ubicaron aquellos hablantes que pertenecen al tipo bajo, 16.4%. Es de señalar que en estos dos últimos tipos socioeconómicos se ubican los hablantes con cierto estatus entre la CHP, por tanto el comportamiento con tendencia a la sustitución surge de aquellos cercanos a la figura tradicional. Esta quinta variable social analizada, es la que hasta ahora mayores diferencias presenta entre las variantes que más préstamos realizan y las que menos, aunque la jerarquía en la realización de préstamos no sigue un orden según la escala económico-social. Por lo tanto existe otro aspecto que explica el comportamiento lingüístico similar que observamos entre niveles económicos diferentes, la necesidad o no de mostrar o adquirir prestigio que comparten en estos dos grupos. Los hablantes con tipo socioeconómico medio-alto y bajo tienen en común esa necesidad, que los tipos socioeconómicos medios y altos no han desarrollado o que la cubren a través de otras herramientas y no en la forma de habla popoluca.

5.3.4.8. Tipo de barrio según bilingüismo social

Los hablantes de esta muestra habitan en cinco barrios de los seis que conforman SPS. Sin embargo, en el capítulo 2 vimos que se podían dividir en tres tipos de barrios según su nivel de bilingüismo social. Teniendo en cuenta esta clasificación, la mayoría de los hablantes participantes, residen en barrios con bilingüismo social alto (7 personas) y en barrios con nivel bajo (5 personas) por lo que se obtuvieron más ocurrencias (N=302 y N=216 respectivamente) en estas dos variantes que en la de bilingüismo social medio (N=116), como se muestra en la siguiente Tabla 26.

Tipo de barrio	Préstamo	Palabra popoluca
Bilingüismo social alto (N=302)	16.2% (N=49)	83.8% (N=253)
Bilingüismo social bajo (N=216)	13% (N=28)	87% (N=188)
Bilingüismo social medio (N=116)	8.6% (N=10)	91.4% (N=106)

Tabla 26. Porcentajes de estrategias lingüísticas por tipo de barrio

En esta Tabla 26 se presenta la jerarquía en la realización de préstamos como sigue: aquellos que habitan en los barrios 2 y 3, realizaron 49, lo que supuso un 16.2%; a éstos les siguen a poca diferencia los hablantes del barrio 6, con un 13% (N=28); y los que menos préstamos emplearon fueron aquellos que residen en barrios con un nivel de bilingüismo social medio, que únicamente realizaron un 8.6% de las ocurrencias mediante el uso del préstamo. En esta variable no sucede que cuanto menor es el bilingüismo social en un barrio, y por tanto supone una menor práctica del español en las interacciones cotidianas entre sus habitantes, menos préstamos de esta lengua se realizan. Sin embargo sí es cierto que se obtuvieron más préstamos en total de aquellos que practican y escuchan más el español en sus barrios, entre sus vecinos y los comercios. Lo anterior nos sugiere que la elección de una estrategia u otra, no se explica exclusivamente a través de sus prácticas lingüísticas en el barrio y que quizás el comportamiento en los barrios menos bilingües socialmente obedece más a una actitud desarrollada en relación a la correlación existente entre el barrio de residencia 6 y el tipo socioeconómico bajo.

5.3.4.9. Valoración hacia la introducción de préstamos

Como observamos en los resultados mostrados en la Tabla 27, no hay prácticamente diferencias entre las dos variantes de esta variable.

Valoración a los préstamos	Préstamo	Palabra popoluca
No sancionadora (N=310)	13.2% (N=41)	86.8% (N=269)
Sancionadora (N=275)	13.1% (N=36)	86.9% (N=239)

Tabla 27. Porcentajes de estrategias lingüísticas por tipo de valoración hacia los préstamos

Como indica la Tabla 27, tanto los hablantes que sancionan la introducción de préstamos de origen español en el popoluca, como los que no lo hacen, realizan un porcentaje similar de préstamos, 13.2% y 13.1% respectivamente. Este resultado, no sólo contradice lo que se esperaría, que aquellos que sancionan el préstamo, no lo empleen; sino que refleja que en general la realización de préstamos no se explica mediante la opinión favorable o desfavorable que los hablantes expresaron acerca de este fenómeno. Lo anterior se explorará más a fondo posteriormente, puesto que en algunos hablantes se podría estar manifestando una inseguridad lingüística, en donde dicen valorar como negativa o incorrecta una forma de habla popoluca que ellos mismos practican.

5.3.4.10. Hablante

Los resultados del comportamiento lingüístico por hablante indican que la realización de préstamos no se distribuye de manera similar entre los 15 hablantes (representados con números del 1 al 15 en la Figura 19). De tal manera que el hablante que más préstamos empleó (el hablante n. 9) lo hizo en un 25% de las ocurrencias producidas (N=11 de N=44) es decir, una de cada cuatro palabras fue préstamo, mientras que la hablante n. 14 no empleó ningún préstamo, como está representado en la Figura 19.

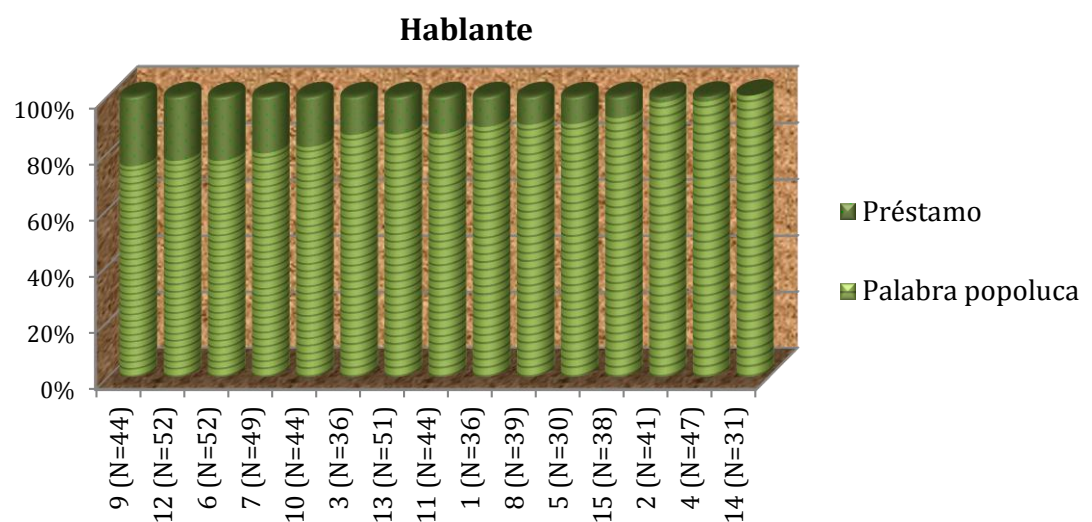


Figura 19. Porcentajes de estrategias lingüísticas por hablante

En esta figura se muestra a los hablantes según su nivel de realización de préstamos de mayor a menor y la diferencia entre los extremos, aunque en ningún caso el préstamo es la estrategia principal. En términos absolutos, poco más de la mitad de los préstamos (N=45 de N=87), se concentran en los cuatro hablantes identificados como 9, 12, 6, y 7. Al observar las características sociales de estos cuatro hablantes, se obtiene que comparten varias de ellas que anteriormente hemos explicado como variantes que favorecen algo más el préstamo que las demás: todos son hombres, con niveles de bilingüismo individual alto y medio, del tipo socioeconómico medio-alto y bajo, tres de ellos habitan en barrios de bilingüismo social alto, y la mayoría fueron o son obreros. Esto indica que los resultados mostrados en el subapartado anterior podrían estar influidos por el peso de estos cuatro hablantes en los factores sociales que acabamos de mencionar, así como por las características contrarias de la hablante que se sitúa en el otro extremo (mujer, nivel bilingüismo bajo, tipo socioeconómico medio, campesina y habita en el barrio menos bilingüe socialmente). Al respecto y derivado de una revisión de las características sociales de cada hablante en esta jerarquía de realización de préstamos, se concluye lo siguiente:

En las variables de *género*, *tipo de ocupación* y *tipo socioeconómico* no existe tal influencia y los resultados anteriores explican satisfactoriamente el comportamiento de los hablantes que componen cada variante; a modo de ejemplo, los hombres tienden a ubicarse ligeramente en los valores más altos de la Figura 19 (más préstamos), que las mujeres, que lo hacen en los valores más bajos (menos préstamos).

Por otro lado, en las variables *nivel de bilingüismo individual* y *bilingüismo social*, los resultados de sus variantes sí están influidos por esta distribución desigual. Lo anterior es debido a que por ejemplo los hablantes con niveles altos de bilingüismo individual (n.9, n.6, n.1, n.5 y n.4) no tienden a ubicarse entre los valores más altos de la Figura 20, y los de niveles más bajos (n.10, n.3, n.11 y n.14) tampoco lo hacen especialmente en valores bajos, como parecían sugerir los resultados de esta variable (subapartado 5.3.4.5). La habilidad bilingüe o el tipo de ámbito de uso del español no explican la realización de préstamos o el empleo de palabras popolucas. Este resultado que contradice lo esperado en la teoría sociolingüística puede deberse a dos motivos: el primero, que la diferencia entre ellos no es tan alta, puesto que son todos bilingües y usan habitualmente el español; el segundo, que sus diferencias en todo caso, responden más a una cuestión pragmática-sintáctica que al léxico, en donde se observó que fue el nivel donde menos diferencias hubo entre los hablantes, en parte porque era básico, en

parte porque el léxico es de lo primero que se aprende de una lengua, antes que la sintaxis o la pragmática.

En cuanto al bilingüismo social alto, es cierto que este grupo es el que más préstamos presentó, sin embargo, esto fue debido al comportamiento de tres hablantes, puesto que en los que habitan en este tipo de barrios no existe la tendencia de realizar más préstamos que en otros tipos de barrio. La explicación es que en el barrio 3, con bilingüismo social alto, también residen aquellos hablantes con tipos socioeconómicos altos y maestros que no favorecen el préstamo como ya vimos, y por tanto las prácticas lingüísticas que se llevan a cabo en los barrios, sólo influyen para aquellos del barrio 2 y en relación estrecha a su tipo socioeconómico medio-alto y sus ocupaciones.

Por otro lado, si observamos la sexta variable, el *grupo de edad*, los resultados anteriores mostraron que el grupo más joven realizó más préstamos en total que el resto de grupos. Sin embargo, si observamos el comportamiento individual de los menores de 19 años (n.15, n.8 y n.9) nos damos cuenta de que no se caracterizan por ubicarse entre valores altos de la Figura 19, y por tanto, los resultados anteriores son debidos al comportamiento de uno de ellos, Fidel, que es el hablante que más préstamos realizó de la muestra. El significado social que existe detrás de cada grupo de edad no explicó el comportamiento de ninguna de las tres generaciones en esta muestra.

Los dos tipos de valoraciones hacia el préstamo, están distribuidos indistintamente en esta jerarquía de realización de préstamos, por lo que reafirmamos que es una variable que no está correlacionada con este fenómeno.

5.3.5. Resultados del análisis multivariable

Como ya se explicó en el subapartado (5.3.3), se realizó un análisis multivariable de regresión escalonada de VARBRUL de la estrategias lingüísticas para conocer cuáles de las variables consideradas y expuestas anteriormente son más significativas, en términos estadísticos, en la realización de préstamos y de formas nativas. Así como para averiguar qué variantes tienen más peso, para ambas estrategias lingüísticas.

En este subapartado se explica el resultado de dicho análisis en donde se sometió la base de datos de 634 ocurrencias y 11 variables: 1 dependiente, la realización de préstamo o de forma nativa; y las 10 variables independientes que acabamos de exponer: *campo semántico*, *clase de palabra*, *género*, *grupo de edad*, *nivel de bilingüismo individual*, *tipo de ocupación*, *tipo socioeconómico*, *tipo de barrio de residencia*, *valoración hacia los préstamos y hablantes*.

Los resultados se presentan en la Tabla 28, en la cual se muestra también que el modelo de análisis resultó óptimo ya que por un lado el nivel de significatividad fue de 0.000³⁶, y por otro lado, el logaritmo de verosimilitud, que muestra el grado en que se ajusta el análisis a los datos, fue de -202.287 (siendo que cuanto más cercano al valor 0 representa un mejor análisis). Asimismo, se obtuvo el cálculo de la media corregida 0.074, que nos indica la probabilidad de ocurrencia del fenómeno.

Las variables que resultaron significativas se muestran según el orden de mayor a menor de sus rangos, que son la diferencia entre el peso más grande y el peso más pequeño de sus variantes, es decir según el orden de importancia en la influencia del fenómeno lingüístico analizado.

Media corregida:	.074		
Logaritmo de verosimilitud:	- 202.287		
Significatividad:	.000		
Total N:	634		
	Peso del factor	%	N
Campo semántico			
religioso	.93	25.0	4
descriptivo	.86	40.0	30
cultura material	.67	18.6	21
entorno	.38	9.6	24
comunidad	.32	4.4	8
	<i>rango</i>	.61	
Clase de palabra			
sustantivo	.66	14.7	62
adjetivo	.59	41.2	7
número	.44	31.8	14
verbo	.14	2.6	4
	<i>rango</i>	.52	
Tipo socioeconómico			
medio alto	.63	18.6	48
bajo	.59	16.4	30
alto	.30	6.0	5
medio	.23	3.6	4
	<i>rango</i>	.40	

Tabla 28. Resultado del análisis de VARBRUL de los factores lingüísticos y sociales

³⁶ Recordemos que para que sea estadísticamente significativo, es decir que vaya más allá de la hipótesis nula, su nivel de significatividad debe ser menor a 0.05

Los resultados presentes en la Tabla 28, muestran que la variable que más influye a la hora de realizar préstamos del español, es el campo semántico, seguido de la clase de palabra y del tipo socioeconómico en tercer lugar. En este sentido, los factores lingüísticos determinan más que los sociales.

La variante que más favorece el préstamo dentro de cada variable es aquella que más se aproxima al valor 1 siendo su peso mayor a 0.50 y la que más favorece la forma nativa, la que se aproxima al valor 0, siendo menor a 0.50. La interpretación por tanto es que para el campo semántico favorecen el préstamo: el campo religioso, el campo descriptivo, seguido de la cultura material. Aunque exista palabra popoluca para denominar conceptos de estos campos, algunos hablantes pueden presentar una mayor exposición a los ámbitos monolingües en español en donde se emplean, además de que la mayoría no forman parte del vocabulario básico en popoluca. Otra posibilidad sería que estos conceptos, aunque se puedan decir en popoluca, representen prácticas culturales que se asocian al español como “bautizar” o “muñeca de trapo” y/o que en esta lengua el concepto signifique más especificidad. El vocabulario popoluca referente al entorno y a la comunidad no tiende a sustituirse, son palabras seguramente más frecuentes y cercanas a la CHP.

De manera general los sustantivos fueron los que más favorecieron el préstamo, y los verbos los que menos, cumpliendo con la jerarquía de las clases de palabras de mayor a menor posibilidad de préstamo (Field, 2002; Wolgemuth, 2009) y con la conclusión que obtuvo Gutiérrez (2011:91) “no es frecuente que el popoluca de la Sierra tome prestados verbos del náhuatl”.

Respecto a las características sociales de los hablantes, podemos concluir varias cosas en relación a lo que establece este análisis y los resultados por variable que vimos en el apartado anterior. Los factores de *género* y *tipo de ocupación*, que en base a lo que concluimos sí podrían explicar la elección de una estrategia u otra, y que tuvo, para el caso de las ocupaciones, notables diferencias entre los comportamientos de sus variantes, no fueron significativas. Es decir, el rango obtenido entre la variante hombre y la variante mujer fue de 0.18 y entre la variante obrero y la de maestro que representaron los dos extremos, la diferencia fue de 0.25. Ambos, rangos menores al 0.40 que se obtuvo entre las variantes del factor social más significativo en este análisis, el *tipo socioeconómico*.

Por lo tanto el factor más relevante que explica por qué unos hablantes realizan más préstamos y otros menos, está relacionado con la necesidad de prestigio de cada nivel

socioeconómico. Los hablantes que pertenecen al tipo socioeconómico medio-alto, seguido del tipo bajo, realizan más préstamos que aquellos con tipos altos y medios. Esto indica por una parte, que los que realizan más préstamos comparten dos características: consideran prestigiosa la lengua española y le ceden cierto espacio del popoluca a través de la lengua misma. Por otra parte, con los de tipos socioeconómicos alto y medio, que realizan pocos préstamos, pueden suceder dos cosas según las características que vimos de esta muestra en las valoraciones y usos: que no consideren prestigiosa la lengua española o que sí lo hagan pero lo evidencien en los ámbitos en donde usan esta lengua y no a través del habla popoluca.

De entre los hablantes que favorecen el préstamo, aquellos de tipo medio-alto comparten una necesidad de mostrar y demostrar un prestigio socioeconómico adquirido recientemente, recurriendo a uno de los elementos que el grupo dominante considera prestigioso: la lengua española. Para los de bajos recursos, podríamos estar hablando de que comparten un interés por adquirir cierto prestigio social que su situación económica no le permite obtener, y cuya cercanía a las figuras tradicionales ya no es tan valorada en esos términos, por lo que el prestigio llega al mostrar que son conocedores de la cultura dominante; en ambos opera la *reacción de grupo minoritario*³⁷. Han desarrollado actitudes en donde el español es valorado prestigiosamente, lo que no implica necesariamente una valoración negativa hacia el popoluca. Entre los hombres de este grupo, y los esposos de las mujeres que lo componen, la mayoría se han empleado como obreros.

Por otro lado, se encuentran los hablantes que no favorecen el préstamo. Recordemos que los que pertenecen a tipos socioeconómicos altos son maestros y esta figura está relacionada con el dominio del español y la relación con la cultura dominante, los cuales son prestigiosos. Es decir, ya poseen un estatus social reconocido entre la CHP y quizás fuera de ella, por lo que no tienen tanta necesidad de evidenciarlo en su forma de habla popoluca. Los otros tres hablantes que componen este segundo grupo, no están tan cerca de las posiciones socioeconómicas y culturales dominantes como para imitar sus comportamientos u opiniones acerca de lo que es prestigioso, y tampoco en ellos la necesidad de adquirir prestigio es tan alta como en estratos más bajos, ya que lo logran a través de otros factores, en este caso económicos. El prestigio que puedan otorgar al popoluca, se ha podido reforzar a través de las actividades a favor de la cultura indígena

³⁷ La reacción de grupo minoritario hace referencia a cuando se imitan las valoraciones o actitudes del grupo dominante.

en las que han participado, o bajo experiencias de migración de largo plazo en donde el popoluca ha tomado valores simbólicos fuertes.

Como conclusión a la influencia que tienen estas variables analizadas, en la elección de las estrategias lingüísticas cuando existe equivalencia en popoluca, podríamos decir que los dos comportamientos diferentes que encontramos (uso del préstamo o uso de la palabra popoluca) y las valoraciones que los sostienen acerca de lo que es prestigioso o de la manera de evidenciarlo, está relacionado de manera general con el prestigio socioeconómico que poseen y que desean, con la manera en que lo pueden mostrar, con la identidad social, con su actitud lingüística hacia ambas lenguas o hacia las formas de habla del popoluca influidas ambas por su red laboral o red social en general y en menor medida con la identidad de género. Resulta interesante observar que, de todas formas, según el análisis cuantitativo de VARBRUL realizado, en la lengua, los factores lingüísticos determinan más que los sociales en la elección de las estrategias lingüísticas. Es decir, es más probable la utilización de préstamos si el ítem es un sustantivo del campo semántico religión, descriptivo o cultura material, que si un hablante pertenece al tipo medio-alto o bajo. De hecho dos mujeres del tipo medio-alto y una del tipo bajo realizaron niveles medios de préstamos y no altos como se esperaría de estos tipos socioeconómicos.

5.3.6. Análisis y resultados cuando no existe equivalencia en popoluca

De un total de 847 ocurrencias, 213 (25,1%) corresponden a conceptos que no tienen palabra en popoluca, y el total de ítems que representa este grupo, son 56. Es una Base de datos de pequeño tamaño que como ya avanzamos no será analizada estadísticamente. En esta situación lingüística la tendencia mayoritaria, es decir en un 82,6% (N=176) de las ocurrencias, fue emplear un préstamo para denominar aquel elemento que estaría reflejando el contacto cultural con los hispanohablantes y/o el contacto lingüístico del popoluca con palabras de origen español. Estos préstamos se realizaron en los 56 conceptos, es decir, en todos los conceptos se recurrió al préstamo, al menos en una ocasión.

No se muestra que de manera general haya una actitud purista o negativa hacia la introducción de palabras de origen español, estos préstamos cubren una necesidad en el discurso pero también nos refieren al prestigio de esta lengua para usarlos. Éstos representan los conceptos que se han ido incorporando a medida que el contacto se intensifica, algunos préstamos ya están establecidos, otros están en vías de establecerse

y otros son momentáneos (Field, 2002; Poplack et al., 1988; Sankoff et al., 1990). Generalmente, lo que diferencia a los momentáneos de los establecidos es la frecuencia de uso, la utilidad del concepto, la difusión y aceptación entre la comunidad, y su adaptación al sistema fonológico de la lengua receptora en función del grado de bilingüismo social en el momento en que se introdujo. En el discurso popolucano, encontré unos préstamos que tuvieron más de dos ocurrencias, que podemos pensar son conceptos conocidos, al menos medianamente difundidos y compartidos en la CHP, además de que algunos aparecen en el diccionario popolucano-español (Elson y Gutiérrez, 1999), fueron por ejemplo: “camión”, “máquina”, “gorra”, “hielo” o “nieve”, “esposas”, “mantel”, “fresa”, “carta”, “gente”, “gigante”, “albahaca”, “papaya”, “cárcel”, “manzana”, “caballo”, “hilo”, “rebozo”, “Juan el Bautista” o “Dios”.

En otros casos fueron ocurrencias de uno o dos hablantes como “falda”, “estambre”, “farolito”, “almendra”, “granada”, “oso”, “manuscrito”, “maquila”, “aro”, “pavo real”, “policía”, “hierbabuena”.

Sin embargo, a pesar de no existir equivalencia, se utilizaron otras estrategias nativas alternativas al préstamo, que aunque son minoritarias, representaron un 17.4% y podrían estar mostrando actitudes hacia ambas lenguas y reflejar cierta inclinación hacia una valoración sancionadora del préstamo. Esta opción se realizó en 37 ocurrencias que hacían referencia a 12 conceptos diferentes. En tres de estos ítems, hubo 18 ocurrencias que fueron repetidas por 2 o más hablantes bajo la misma forma nativa, por lo que podríamos estar hablando de neologismos en vías de difusión y de una extensión semántica en conceptos parecidos e interpretados de la misma forma dentro de esta comunidad, ya sea que conozca el ítem en español o no:

- *tingkuy* “fierro” para describir las esposas que amarran dos manos (3 hablantes) (ver Imagen 13 en Anexo 2)
- *ko'ong* “canasta” (9 hablantes) y *taanajti* “tenate” (2 hablantes) para describir este tipo de artesanía de bejuco aunque hueca (ver Imagen 15 en Anexo 2)
- *tooto* “papel” para describir los sobres y cartas de papel (4 hablantes) (ver Imagen 16 en Anexo 2)

El resto de ocurrencias (N=19), tanto para estos tres conceptos como los restantes nueve, fueron estrategias sobre todo individuales y las clasifiqué según cinco tipos, como se muestra en la Tabla 29 con algunos ejemplos:

Tipo de estrategia	Ejemplos de formas nativas empleadas	Significados	Conceptos referenciados
Estrategia tipo neologismo	<i>poop pagak</i>	frío blanco	nieve o hielo
Estrategia tipo calco semántico	<i>meeme</i>	mariposas	esposas
Estrategias en donde se denominaron otras características	<i>angmadaytyaap</i>	le dicen	sobre
	<i>tiwítam</i>	hermanos	gente
	<i>kaang</i>	jaguar	lobo
Estrategias en donde se optó por otro concepto	<i>uutsu</i>	chango	gigante
	<i>tipxi</i>	reata	estambre
	<i>jooko</i>	humo	vaho (de un lobo aullando)
	<i>jeepe</i>	jícara	artesanía hueca
Estrategias descriptivas	<i>píxiñ' agi' mij</i>	hombre muy grande	gigante
	<i>tim tsabatspik</i>	fruto rojo	fresa
	<i>tingkuy</i>	fierro	máquina
	<i>tingkuy</i>	fierro	cárcel

Tabla 29. Tipos de estrategias nativas

En esta tabla, se muestran los cinco tipos de estrategias que utilizaron los hablantes en vez de recurrir al préstamo. La primera fue la estrategia tipo neologismo, en donde encontramos *poop pagak* para denominar a la “nieve” o “hielo”; la segunda estrategia es el único calco semántico que se encontró, *meeme*, para el concepto de “esposas” denominado en español como “mariposas”; en la tercera estrategia se recurre a denominar otras características de lo mostrado en la imagen, por ejemplo se dijo “hermanos” para “gente” y se describió lo que podría suceder alrededor de la imagen de los “sobres” empleando entre otros la expresión “le dicen”. La cuarta estrategia estaría mostrando que el hablante recurrió a usar una palabra popoluca aunque denominara otro concepto, este fue el caso de “mono” para “un hombre gigante” por ejemplo. El último tipo de estrategia que establecí fue aquella en donde los hablantes recurrieron a una descripción del objeto referido, como “fruto rojo” para “fresa” u “hombre muy grande” para “gigante”. Algunas de estas estrategias resultan más favorables para la vitalidad del popoluca que otras, como por ejemplo *poop pagak*. En algunos casos los comportamientos más desfavorables hacia el préstamo, restan cierta especificación a la descripción, que precisamente otros hablantes logran con los préstamos, tal podría ser el caso de *tingkuy*. No obstante, esto dependerá de la CH y del contexto cuando el hablante utilice la forma nativa y como vimos, en su mayoría los hablantes tienden a ser más

específicos y recurrir al repertorio que ya conocen, aunque sea el préstamo, para lograr la mejor comunicación y entendimiento.

El número de estrategias nativas empleadas es una cantidad que en términos absolutos es muy baja, respecto al total de las 213 ocurrencias, de hecho dos hablantes concentran 12 estrategias nativas de las 37 totales. Estamos hablando de una estrategia muy localizada que realizaron pocos hablantes, es decir, no se distribuye igual a través de la muestra, motivo por el cual no se analizó cuantitativamente, sino que se observó si esta elección de forma nativa respondía a algún factor de los considerados en relación a los hablantes que casi siempre usaron préstamo.

Una mirada a estos ítems por campo semántico y al número de ocurrencias de cada uno de ellos nos hace entender que el campo de la religión católica, el descriptivo y el de transporte, no son campos en donde surjan las estrategias nativas. Precisamente se recurrió al préstamo de palabras con esas temáticas por buscar la especificación en la descripción como “lado” o porque suponen nombres propios religiosos, o porque están representando prácticas culturales muy relacionadas con la lengua y cultura dominante, como son las palabras “carro” o “camión”. Las estrategias nativas aparecen en diversos campos como la comunidad, lo institucional o la cultura material, en donde la lengua popoluca tiene recursos propios para describir el ítem o son conceptos más integrados a la comunidad o de menor prestigio. En esta situación lingüística no se analizó la variable de *clase de palabra* puesto que el 94.4% de los ítems fueron sustantivos y no hubo ningún verbo.

Los dos hablantes (Alejandro y Fidel) que más estrategias nativas realizaron, tanto de manera absoluta como respecto a sus propias descripciones, coinciden en algunas características como un nivel de bilingüismo individual alto, residen en barrios con alto grado de bilingüismo social, y son los dos hombres. Estos rasgos en común son la razón por la cual al analizar el comportamiento lingüístico de estas variantes en sus tres variables: nivel de bilingüismo individual, nivel de bilingüismo social y género, éstas resulten con mayores porcentajes. Por lo que no podríamos decir que los bilingües con nivel alto y que habitan en barrios con bilingüismo alto tienden a realizar más formas nativas, como tampoco que todas las variantes estén correlacionadas con la realización de formas nativas en el sentido de que cuanto menos bilingües son ellos o los barrios donde habitan, más formas nativas realizan, como se muestra en la Figura 20.

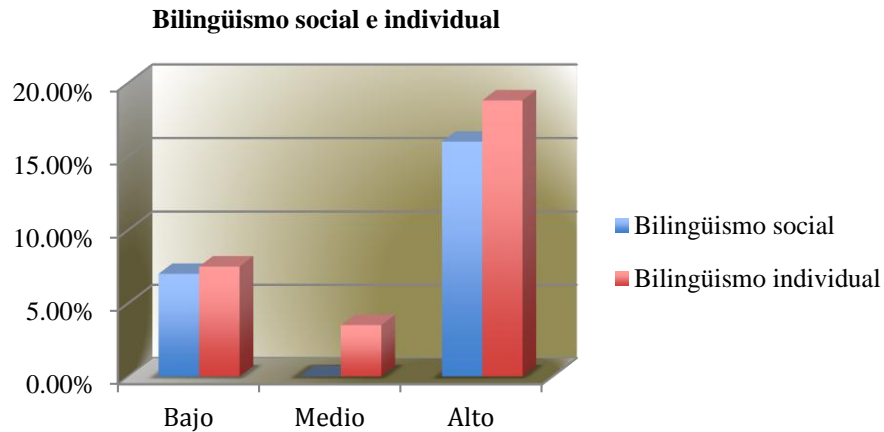


Figura 20. Porcentajes de estrategias nativas según bilingüismo social e individual

En la Figura 20 se muestra que quienes más formas nativas realizaron fueron quienes son más bilingües o habitan en barrios con mayor bilingüismo social, seguidos de aquellos hablantes que tienen niveles individuales bajos y habitan en barrios donde el bilingüismo es bajo, siendo que los terceros en esta jerarquía son los que poseen niveles medios en ambas variables. Por otra parte, dos de los tres hablantes del grupo más joven (Fidel y Amelia), están entre los que más emplearon la forma nativa, no así aquellos hablantes que pertenecen al tipo socioeconómico bajo, de manera muy diferenciada y mostrando coherencia con la tendencia de este estrato socioeconómico a realizar préstamos cuando existe el ítem en popoluca.

El factor que pudiera estar más relacionado con esta producción de formas nativas sería la valoración hacia los préstamos, como se ilustra en la siguiente Figura 21.

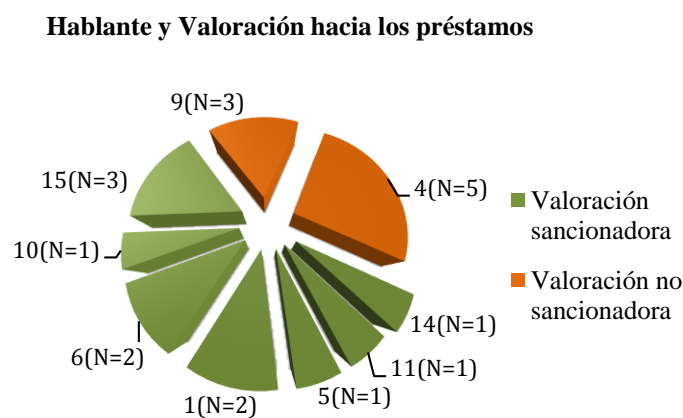


Figura 21. Número de estrategias nativas por hablante y por tipo de valoración hacia los préstamos

En esta figura están distribuidas las 19 ocurrencias que mencionamos previamente, realizadas como estrategias individuales (minoritarias frente al préstamo en todos los casos), según cada uno de los 9 hablantes que las produjeron. Para estos 9 individuos, la mayoría, 7 hablantes representados en verde, expresaron su rechazo a la forma de habla del popoluca que incorpora préstamos del español y realizaron N=11 formas nativas en total. Aquellos dos que dijeron aceptar los préstamos como parte de la forma de habla de los popolucas, representados en rojo, sorprendentemente recurrieron a esta estrategia en las restantes 8 ocasiones, por lo que su comportamiento reveló cierto intento de protección de la lengua.

En conclusión, podríamos interpretar estos resultados como intentos aislados de estrategias proteccionistas, pues en todos los casos el préstamo fue la estrategia principal, por parte de hablantes en donde la mayoría tienen valoraciones sancionadoras, o que a pesar de no sancionarlo intentan proteger sus formas de habla, sin que nada tenga que ver con su nivel de bilingüismo individual. En el caso de Alejandro, el hecho de ser maestro influye a la hora de encontrar recursos popolucas ante los préstamos, y en el caso de Fidel este comportamiento está relacionado con la actitud que mantuvo en su entrevista y en la de su padre, muy consciente de que el objetivo de la prueba era hablar en popoluca.

5.3.7. Adaptación fonológica de préstamos léxicos

Se realizó un pequeño análisis con el total de préstamos (N=263) que los hablantes emplearon de las 847 ocurrencias producidas, para observar la adaptación de éstos. Se requeriría un análisis algo más profundo para saber si se trata de una adaptación popoluca o si se toma prestada la palabra tal cual lo dice la comunidad hispanohablante de SPS o incluso si se tomó el préstamo adaptado de la comunidad náhuatl. Sin embargo, me inclino hacia la idea de que se trata de una adaptación, ya que en la mayoría de los casos al menos, ocurren los mismos patrones que se encuentran en los préstamos establecidos de esta lengua, además de que muestran variación en sus formas, lo que en cualquier caso indicaría que posteriormente se adaptó la palabra.

La adaptación de préstamos no es el objetivo de esta investigación, por lo que no se buscaron otros factores lingüísticos que expliquen este fenómeno, más bien se observó el comportamiento de algunos factores que venimos analizando, para aportar más datos acerca de las actitudes lingüísticas que pudieran mostrar las adaptaciones.

El porcentaje de adaptación fonológica de los 263 préstamos fue de un 22.8% (N=60). Del total de préstamos existe un grupo que sabemos seguro son préstamos establecidos y en donde además no hubo variación en la forma de hacer el préstamo (N=49), son conceptos como “manzana” y “gigante” que no se adaptaron, “gallo” como *kayu*, “caballo” como *kawaj*, “animal” como *animat* y “mar” que se adaptó como *lamar*, que incluso según sugiere Gutiérrez (2011) algunos pudieron llegar a través del náhuatl. En el resto de préstamos (N=214) la adaptación disminuyó considerablemente a un 16.4%, lo que representa N=35 ocurrencias, como se muestra en la Tabla 30, por lo que podemos pensar que con el tiempo esta comunidad cada vez realiza menos adaptaciones en los préstamos, ya sea porque han conocido las formas sin adaptar (*lobo* frente a la forma adaptada *luupujti*) o porque son préstamos más recientes (*moñito* o *gorra*), debido al contacto directo con el español y el aumento de su bilingüismo social.

Existencia de equivalencia	Adaptación	No adaptación
Sí existe (N=87)	17.2% (N=15)	82.8% (N=72)
No existe (N=127)	15.7% (N=20)	84.3% (N=107)
Total (N=214)	16.4% (N=35)	83.6% (N=179)

Tabla 30. Porcentajes de adaptación y no-adaptación según existencia de equivalencia popoluca

En esta tabla se muestra el comportamiento de la adaptación y de la no adaptación teniendo un cuenta si existe o no el ítem equivalente en popoluca, y no porque cada situación lingüística deba mostrar un comportamiento diferente, sino porque el motivo por el cual se realizan los préstamos en esta comunidad está relacionado también con el prestigio de la lengua dominante y lo que se espera es que cuando sí existe un término equivalente en popoluca los hablantes usen préstamos sin adaptar, reforzando el prestigio de emplearlos.

Los resultados indican que en ambas situaciones, cuando existe ítem nativo y cuando no, el empleo de préstamos sin adaptar es la estrategia mayoritaria, por lo que podríamos sugerir que es prestigioso mantener los sonidos de la lengua dominante (Lev-Ari et al., 2014) y que la adaptación realizada no responde de manera general con una actitud sancionadora hacia sonidos extranjeros.

Por lo que para averiguar a qué es debida la adaptación en relación a una actitud que el hablante pueda estar mostrando con ello, habrá que analizar tanto el comportamiento individual de la muestra como las características de las adaptaciones. Para ello analicé en profundidad la adaptación de este grupo de 214 préstamos y no del total, 263. El

hablante no es consciente en ocasiones del origen no popoluca de los préstamos establecidos, que se supone se introdujeron muy anteriormente, y son consideradas palabras nativas en donde no hay conciencia de este acto. Aun en el caso de que puedan existir hablantes más conscientes de los préstamos establecidos, ya tienen una forma fija de decirse entre la CHP y no hubo en éstos, como ya mencioné, variación en la forma prestada.

Si observamos los resultados desde el comportamiento de los hablantes (Figura 22), podemos concluir que la utilización de préstamos adaptados es bastante desigual.

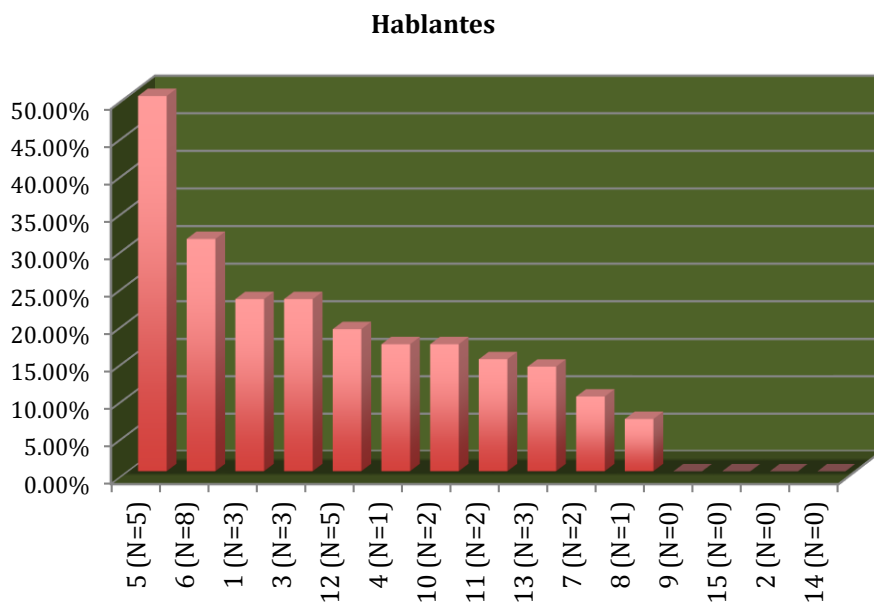


Figura 22. Porcentajes de préstamos adaptados por hablante

En esta figura se observa que cuatro hablantes no utilizaron ningún préstamo adaptado, y los tres hablantes que más los emplearon en términos absolutos, el n.5, el n.6 y n. 12, sumaron 18 adaptaciones en total sobre N=35. Al observar cada una de las variables sociales consideradas con esta jerarquía en el empleo de préstamos adaptados, concluimos que ninguna de ellas permite explicar el fenómeno de manera satisfactoria. Únicamente podemos encontrar relación entre la adaptación y las variables para algunas variantes. Por ejemplo, la edad no está correlacionada con la adaptación, en cuanto a mayor edad, mayores préstamos adaptados, pero sí marcadamente los menores de 19 años (n.8, n.9 y n.15) hicieron una única adaptación de un total de 42 ocurrencias en préstamo. Para otros hablantes podría ser su nivel de bilingüismo bajo la explicación, (n.3, n.10 y n.11), o sus valoraciones sancionadoras hacia el préstamo (n.5, n.6, n.1,

n.10, n.11). Por otra parte ni la variable género, ni el tipo de barrio o el tipo socioeconómico siguen alguna tendencia que explique este fenómeno de préstamos adaptados y no adaptados.

Por otro lado, si analizamos los 13 ítems en donde hubo variación en el préstamo, es decir, préstamos sin adaptar y préstamos adaptados, obtenemos los resultados que se presentan en la Tabla 31.

Préstamo sin adaptar	Préstamo adaptado	
<i>mantel</i>	<i>manteelix</i>	
<i>chachalaca</i> (3)	<i>chacha</i> (2)	
<i>foto</i>	<i>fof</i>	
<i>dios</i> (2)	<i>dios</i>	
<i>lobo</i>	<i>luuputji</i>	
<i>muñeko/a</i> (10)	<i>muñeku</i>	
<i>fresa</i> (9)	<i>presa</i>	
<i>reunion</i>	<i>reunio</i> (3)	
<i>puro</i> (3)	<i>puru</i>	<i>puroj</i>
<i>albaka</i>	<i>alabajaka</i> (3)	<i>alabajake</i>
<i>karsel</i> (2)	<i>karse</i>	<i>karsia</i> (3)
<i>mesa</i>	<i>mesi</i>	
-	<i>manoskribi</i>	<i>manoskrita</i>

Tabla 31. Préstamos con variación

En esta tabla aparecen los 13 ítems en donde hubo variación y entre paréntesis se indica el número de ocurrencias de cada forma de préstamo cuando fue mayor a uno, de tal manera que los conceptos de esta tabla representan N=25 ocurrencias de préstamos adaptados de un total de N=35. En algunos, el préstamo se dijo sin adaptar y en dos formas adaptadas, por ejemplo para el concepto “puro”, “albahaca” o “cárcel”. En otros la variación resulta entre sin adaptar y adaptado, como en “fresa” o “lobo”. Y en un sólo concepto “manuscrito” las opciones fueron los préstamos adaptados pero de dos formas diferentes.

Por otro lado, el resto de ocurrencias adaptadas, N=10, fueron realizadas únicamente bajo la forma adaptada y en una sola ocurrencia cada una: *luju* (lujo), *boltsa* (bolsa), *motsaiko* (mosaico), *kalikatura* (caricatura), *samblea* (asamblea), *piesta* (fiesta), *jardi* (jardín), *ultimu* (último), *tej* (tejer), *malwatia* (maldad).

Con base en estos ejemplos, y en los resultados anteriores según los hablantes, y sin estudiar las restricciones fonológicas, la elección de la forma adaptada tiene que ver en primera instancia con la edad, ya que los más jóvenes no se sienten identificados con formas antiguas que seguramente no conocen. Entre el resto de los hablantes que han vivido etapas menos intensas de contacto, sí conocen estas formas que entraron adaptadas como préstamos del náhuatl, o directamente del español, pero debido a una etapa de bilingüismo menor que la actual, tanto individual como social, puesto que no podríamos relacionarlo con una actitud purista general de la comunidad. Por lo anterior es que en los hablantes de 19 años y más, la elección de una u otra forma o la realización de la adaptación en préstamos que otros hablantes realizaron en forma nativa, puede responder a varias cuestiones. Una, que sean las opciones de hablantes con nivel de bilingüismo bajo (tanto en las habilidades fonológicas como el conocimiento de formas no adaptadas), como podrían ser *presa* y *kalikatura*; dos, que sin llegar a sancionar el préstamo sean adaptaciones momentáneas de hablantes que prefieren que los préstamos sigan la estructura nativa para los verbos CVC como en *tej* para “tejer” o que crean que las adaptaciones que mantuvo el popoluca del náhuatl como la “j” a final de palabra, son adaptaciones que el popoluca realiza a palabras ajenas, en *puuroj* para “puro” o *muñeku* para “muñeco”; tres, que sean préstamos establecidos como “dios”, “albahaca”, “cárcel”, “lobo” y “mantales” y las opciones de aquellos con valoraciones sancionadoras hacia los préstamos o con una cercanía a una red social que las emplea, con la que se identifica y muestra solidaridad; y cuatro, los préstamos establecidos de hablantes que las consideran simplemente palabras nativas. Los préstamos que se establecieron para conceptos que sí tenían forma popoluca equivalente, significan la coexistencia de ambas formas entre la CHP, como *chacha* para “chachalaca” que convive con *ekching*.

No obstante, no podemos concluir cuál es el peso de estas variables ni cómo se comportan en relación a la teoría, puesto que no se recogieron datos con este objetivo, y el corpus de préstamos de cada hablante en los que analizar la adaptación varía enormemente. Sin embargo, la edad de los hablantes refleja un cambio importante en el contacto y grado de bilingüismo social de la CHP, y el género no mostró ninguna tendencia en la lealtad al sonido popoluca.

Asimismo comprobamos que las adaptaciones realizadas siguen la tendencia que ya habíamos notado en los préstamos léxicos (ver apartado 2.1.4) y que coincide con algunas transferencias fonológicas realizadas en la Prueba de Bilingüismo, a saber,

sustitución de la /f/ por la /p/ como vimos en *presa*; sustitución de la /o/ por la /u/ en *díus*; préstamos que probablemente llegaron a través del náhuatl, como *luupujti*, que fue dicho por un hablante mayor de 54 años, manteniendo un afixo sin función gramatical (Gutiérrez, 2011); la incorporación de la /x/ al final de palabra en *puuroj*; la eliminación de vocal a inicio de palabra, como en este caso la “a” en *samblea* que dijo otro hablante mayor de 54 años; y otras que no habían surgido hasta ahora como la sustitución de la /r/ por la /l/ en *kalikatura*, la incorporación de la /x/ en medio de palabra como *albajaka* o la eliminación de la última vocal en “reunión” y “jardín”, como *reunio* y *jardi*.

5.3.8. Niveles de realización de préstamos léxicos

A modo de conclusión construí la Tabla 32 teniendo en cuenta los comportamientos de los hablantes en las tres situaciones lingüísticas exploradas: uso de préstamos cuando sí existe equivalencia popoluca, uso de formas nativas cuando no existe equivalencia popoluca, y la adaptación en los préstamos.

Nombre del hablante	% Préstamos cuando sí existe	% Estrategias nativas cuando no existe	% Préstamos adaptados	Nivel de realización de préstamos
Fidel	25 (N=11)	30 (N=3)	0 (N=0)	Alto
José	23 (N=12)	10 (N=2)	31 (N=8)	Alto
Marcelino	23 (N=12)	0 (N=0)	19 (N=5)	Alto
Santiago	20 (N=10)	0 (N=0)	10 (N=2)	Alto
Reina	18 (N=8)	13 (N=1)	17 (N=2)	Alto
Juanita	14 (N=5)	0 (N=0)	23 (N=3)	Medio
Pedro	14 (N=6)	8 (N=1)	15 (N=2)	Medio
Ofelia	14 (N=7)	0 (N=0)	14 (N=3)	Medio
Eusebio	11 (N=4)	13 (N=2)	23 (N=3)	Medio
Francisca	10 (N=3)	10 (N=1)	50 (N=5)	Medio
Brígida	10 (N=4)	0 (N=0)	7 (N=1)	Medio
Amelia	8 (N=3)	20 (N=3)	0 (N=0)	Bajo
Otilio	2 (N=1)	0 (N=0)	0 (N=0)	Bajo
Alejandro	2 (N=1)	36 (N=5)	17 (N=1)	Bajo
Angélica	0 (N=0)	17 (N=1)	0 (N=0)	Bajo

Tabla 32. Estrategias lingüísticas empleadas por hablante

En esta tabla aparecen cada uno de los hablantes entrevistados, ordenados de mayor a menor porcentaje de uso de préstamos cuando existe el ítem en popoluca. Los

comportamientos en las siguientes dos situaciones lingüísticas están representados en las siguientes dos columnas y como observamos no siguen grandes correlaciones con el primer comportamiento. Por ello el primer tipo de dato será el que defina mayormente la tipología de estrategias lingüísticas que emplearon y en virtud a su relación más directa con la actitud lingüística. Surgen tres tipos o niveles de realización de préstamos: el alto (5 hablantes), el medio (6 hablantes) y el bajo (4 hablantes), como se muestra en la columna “Nivel de realización de préstamos”, los cuales estarían mostraron el estatus social que otorgan al español, el equilibrio entre solidaridad y estatus y la solidaridad que muestran con su lengua, respectivamente. En el grupo “Nivel alto de realización de préstamos”, Fidel muestra, contrariamente a esta sustitución de léxico popoluca, una actitud protectora (que no una valoración sancionadora hacia los préstamos) hacia el popoluca, únicamente a través de la preferencia de varias formas nativas destacables, pues no empleó préstamos adaptados. José tuvo un ligero comportamiento protector hacia su lengua en alguna forma nativa que buscó frente al préstamo pero sobre todo en el empleo altamente diferenciado de préstamos adaptados (N=8), en consonancia principalmente con su valoración sancionadora e intento de evitar los sonidos extranjeros. En el resto, tres hablantes, la utilización de formas nativas no es característica que los defina y la adaptación varía, aunque Marcelino fue el segundo que más préstamos adaptados usó en su descripción probablemente porque se emplean en su red cercana a las figuras tradicionales popolucas y en su barrio, el cual es el de menor bilingüismo social. En el siguiente grupo, el “Nivel medio de realización de préstamos”, se ubican 6 hablantes. La realización de una o dos formas nativas correspondió a la mitad de ellos, que son quienes tienen valoraciones sancionadoras, aunque éstas fueron del tipo que restaba especificidad a la descripción. La adaptación en este grupo varía en grados y en posibles motivos; aquí se encuentra la hablante que más recurrió al préstamo adaptado, lo hizo en cinco ocasiones, entre los 10 que empleó en total. Finalmente entre los cuatro hablantes que conforman el “Nivel bajo de realización de préstamos”, dos utilizaron la estrategia de la forma nativa de manera destacada, al describir algo que no tenía palabra popoluca específica, en forma de neologismos y calcos semánticos. Entre este grupo no predominó el préstamo adaptado, porque hay hablantes que no realizaron casi préstamos, porque son jóvenes o porque tienen un bilingüismo alto. Dos de ellos sancionan el préstamo y otros dos no lo hacen, esto corrobora que en este grupo la

valoración sancionadora no es necesaria para este comportamiento como ya vimos en los resultados de esta variable.

Por otra parte hemos visto que cuando existe el ítem nativo ambos tipos de valoraciones hacia el préstamo se distribuyen en la muestra sin importar el porcentaje de préstamos que realizan los hablantes. Es decir, una valoración sancionadora no es condición necesaria para no realizar préstamos, tampoco una valoración no sancionadora es característica necesaria para realizarlos. Cuando no existe el ítem en popoluca, la realización de algunas formas nativas en vez de préstamos, es una estrategia que se utiliza más entre los que tienen esta valoración sancionadora, por lo tanto algo sí influye en esta situación lingüística; aunque tampoco es condición necesaria ya que los que más estrategias de éstas realizaron no tienen esta valoración. Lo anterior podría sugerir, entre los que realizan nivel medio y alto de préstamos, y sobre la base de que la mayor parte del tiempo los hablantes son conscientes de la existencia o no de un ítem en popoluca, que dicho ligero comportamiento proteccionista selectivo es hacia la lengua y no hacia el habla. Es decir, el hablante decide y elige qué palabras toma del español en vez de utilizar el popoluca y en qué momento lo hace en su forma de habla espontánea, son préstamos momentáneos la mayoría, que ellos consideran que no trascienden en la lengua. Mientras que cuando saben y reconocen que no existe una palabra en la lengua popoluca para denominar un nuevo concepto o práctica, es entonces cuando tratan de mostrar que algunos conceptos se podrían decir en popoluca. Sin embargo, también hemos hecho notar que sería importante que estas estrategias fuesen aceptadas y difundidas por el resto de la comunidad que mayoritariamente utiliza préstamos. En la adaptación, la valoración sancionadora se distribuye igualmente entre los que más préstamos adaptados emplearon y entre los que no emplearon ninguno. La adaptación de algunos préstamos por parte de ciertos hablantes, y no precisamente entre aquellos que realizan bajo nivel de préstamos, indicó sobre todo la presencia que aún tienen formas antiguas, quizás debido al rápido contacto y cambio social que se ha generado en SPS. Estas formas adaptadas de todas formas indican una solidaridad hacia el popoluca pero reflejando el prestigio del préstamo y el conocimiento de éstas frente a la forma nativa cuando sí existe o bien el conocimiento de otras prácticas culturales, o no, y eventualmente nada tienen que ver con el prestigio si son consideradas como popolucas. El papel que juega esta variable, *Valoración hacia los préstamos de origen español*, en la vitalidad del popoluca será explicado en el próximo capítulo (6).

Adicionalmente se incluyó en la entrevista una pregunta acerca de cómo era la forma de habla propia respecto a la incorporación de préstamos, y 11 de 14 hablantes (para esta pregunta no se obtuvo la respuesta de un hablante) dijeron que introducían préstamos del español habitualmente. Este resultado se comparó con los comportamientos obtenidos en el estímulo aplicado y podemos concluir un par de ideas. Los tres hablantes que dijeron que su forma de habla no incorpora préstamos, Eusebio, Pedro y Ofelia, se encuentran entre los que los emplearon en un nivel medio, cuando existe el ítem. Es decir, podemos hablar de cierta inseguridad lingüística en estos hablantes. Entre el resto se corresponde el afirmar su uso y el empleo de ellos, aunque llama la atención uno de los hablantes, Alejandro, que cuando sí existió el ítem en popoluca, únicamente realizó un préstamo (que está establecido), y porque fue el que más formas nativas incorporó en su descripción. Si bien no lo sanciona y realiza préstamos cuando no existe el ítem, intenta evitarlos y desarrollar formas nativas alternativas, cuida su forma de habla popoluca. Muy coherentemente y confirmando la tipología de valoraciones, de usos, y de empleo de préstamos, en donde opera el prestigio otorgado al español, los hablantes expresaron que cuando hablan esta lengua, no incorporan préstamos léxicos del popoluca.

En conclusión de este apartado sobre estrategias lingüísticas, vemos que los hablantes que pertenecen a tipos socioeconómicos medio-altos o bajos (en algunos casos combinado con ser obrero y hombre) favorecen el préstamo en aquellos sustantivos sujetos a una alta exposición y que no forman parte del vocabulario básico, que en ocasiones podrían significar prácticas culturales diferenciadas. Con ello muestran el prestigio que otorgan al español, y demostrando la cercanía y el conocimiento a la cultura y lengua dominante, que con el tiempo se convierte también en un hábito que activan en mayor o menor grado según los interlocutores, las temáticas, los ámbitos, y en base a la simetría de las relaciones sociales internas de la comunidad. Sin embargo, no debemos olvidar que el uso del préstamo léxico en esta comunidad de habla es principalmente una estrategia lingüística que responde a la necesidad de denominar nuevos conceptos o de aumentar la especificidad. En algunas temáticas, por ejemplo para nombrar pájaros de la zona o la red con la que los popolucas suelen pescar, los hablantes sobre todo más jóvenes se valieron de formas genéricas frente a las específicas que otros miembros emplearon. El reto entonces para la CHP es trasladar la especificidad de algunos campos semánticos a otros a la par que suceden los cambios en las prácticas culturales; y esto en esta comunidad que mantiene su lengua materna lo

realizan exitosamente con préstamos o formas nativas de tipo neologismo, calco semántico, u otras menos específicas pero que el contexto de la interacciones se podrían entender.

En este capítulo de análisis de los tres componentes, se mostraron tipologías tanto de valoraciones como de comportamientos lingüísticos y sus respectivas características, las comparativas entre lo que dicen que hacen y lo que hacen, y se fue mencionando la importancia de algunas variables sociales, aunque se hizo de manera específica en el componente de las estrategias lingüísticas. En el siguiente capítulo de discusión, además de establecer una tipología general de actitudes, expondré el peso que tiene cada variable social de manera global en las actitudes lingüísticas, en comparación con lo esperado según la teoría sociolingüística y otras investigaciones.

CAPÍTULO 6. ANÁLISIS DE LAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS

En el capítulo anterior se fueron analizando cada uno de los tres componentes que tuvimos en cuenta para estudiar las actitudes: valoraciones hacia el popoluca, elecciones de lengua según los ámbitos y estrategias lingüísticas, y fuimos observando la distribución de solidaridad y estatus social que los hablantes realizan a cada lengua y en cada componente de comportamiento. En este capítulo se trata de conjuntarlos para cada uno de los hablantes con el fin de poder explicar cómo se combinan para conformar la actitud lingüística y poder obtener posteriormente una tipología de éstas, lo cual se presenta en el primer apartado (6.1.). En el siguiente (6.2) se expone una breve discusión acerca de tres características de esta tipología. Y en el tercer y cuarto apartados (6.3. y 6.4) se analizan la influencia de varios factores en la construcción de las actitudes lingüísticas, de las variables sociales de los hablantes y de la planificación lingüística, respectivamente.

6.1. Tipología de actitudes lingüísticas

A continuación muestro la Tabla 33 en donde aparecen los 15 hablantes y los resultados que se obtuvieron en los tres componentes de las actitudes lingüísticas: la tipología de valoraciones hacia el popoluca (expuesta en la Tabla 17), los patrones de uso según ámbitos sociolingüísticos (Tabla 19), y el nivel de realización de préstamos (Tabla 32) basado en la situación en donde el concepto producido tiene equivalencia popoluca.

Nombre de los hablantes	Tipología de valoraciones hacia el popoluca	Patrones de uso	Nivel de realización de préstamos	
Angélica	Valoración más positiva	Popoluca (Patrón de uso 1)	Bajo 0% (N=0)	
Amelia			Bajo 8% (N=3)	
Otilio		Predomina el popoluca pero se sustituye en el ámbito institucional. Transmisión popoluca y bilingüe (Patrón de uso 2)	Bajo 2% (N=1)	
Pedro			Medio 14% (N=6)	
Marcelino			Alto 23% (N=12)	
Ofelia			Medio 14% (N=7)	
Reina			Alto 18% (N=8)	
Santiago			Alto 20% (N=10)	
Brígida			Ambas lenguas (Patrón de uso 3)	Medio 10% (N=4)
Fidel				Alto 25% (N=11)
Juanita	Valoración menos positiva	Transmisión en español y popoluca o ambas lenguas en resto de ámbitos (Patrón de uso 4)	Medio 14% (N=5)	
Francisca			Medio 10% (N=3)	
Eusebio		Transmisión en español y predomina esta lengua (Patrón de uso 5).	Medio 11% (N=4)	
Alejandro			Bajo 2% (N=1)	
José			Alto 23% (N=12)	

Tabla 33. Actitudes lingüísticas por hablante

En esta tabla se presenta a cada uno de los hablantes de la muestra y su actitud lingüística resumida a través de su valoración más o menos positiva hacia el popoluca, de su patrón de uso de ambas lenguas según los cinco ámbitos analizados, y del nivel de préstamos léxicos que realizó en el habla popoluca registrada. Por un lado, la “Valoración que incorpora más elementos positivos” se combina con dos tipos de patrones de uso, uno en donde todo se realiza en popoluca y otro en donde se sustituyó en la escuela bilingüe y en el ayuntamiento. A su vez estos dos tipos de uso se relacionan con dos comportamientos bastante correlacionados en la realización de préstamos, un nivel bajo para el primero, y un nivel alto y medio con tendencia a la alta, para el segundo. Por otro lado, la “Valoración que incorpora más elementos negativos” se combina con una variedad de grados de usos del popoluca, desde aquellos en donde esta lengua predomina, hasta aquellos en donde es el español la lengua de la cotidianidad; paralelamente los hablantes con esta valoración menos favorable tienen niveles altos y medios con tendencia a la baja de realización de préstamos, y sólo uno, el nivel bajo.

De manera pormenorizada describiré la actitud de cada hablante, haciendo hincapié en las dimensiones evaluativas de solidaridad y estatus social que a lo largo de los tres componentes hemos mencionado.

Angélica y Amelia, son abuela y nieta, por tanto pertenecen a generaciones opuestas, lo que implica diferentes niveles de bilingüismo, de estudios, incluso de participación en los eventos tradicionales. Sin embargo comparten una actitud hacia el popoluca que la nieta hereda de la abuela, que podríamos considerar de destacada entre la muestra, ya que la solidaridad y estatus social son para el popoluca, y podríamos calificarla de *lealtad lingüística*, por su protección hacia el popoluca. Por un lado, a través de la valoración sancionadora que tienen hacia los préstamos, por otro lado, por el uso del popoluca, incluso evitando el bilingüismo en el hogar, puesto que es consciente de la expansión de la lengua española y del reto que supone contrarrestar una posible asimilación cultural –reflexión influenciada por esferas positivas a las lenguas y culturas indígenas. Ella expresó que decidió transmitir sólo la lengua popoluca: “A mi nieta le dije, Amelia yo no te voy a seguir hablando español, porque es que le digo nuestra tradición está como a punto de perder”. El popoluca tiene un alto valor simbólico y comunicativo y el español cumple principalmente una función intercomunitaria. El popoluca es la primera lengua que eligen para comunicarse entre la CHP, y tratan de promover y difundir su lengua, siempre que existe la oportunidad, La nieta es la única persona de la que yo tuviera conocimiento -entre las familias de la muestra- que tiene un nombre popoluca, incluso el nombre de la mascota de la familia es en popoluca. Y tercero, existe protección en la forma de habla, incluso Amelia empleó alguna forma nativa en vez del préstamo cuando no existía equivalencia en popoluca como *pixin mij* “hombre grande” para denominar “gigante”, y fue la que usó el único calco semántico que se obtuvo *meeme* que significa “mariposa” para denominar las esposas.

Otilio es un joven que comparte el hogar con su familia de origen, pertenecen a la religión protestante, por lo tanto no celebra las tradiciones católicas popolucas. Este hablante bilingüe simultáneo, siguió empleando el popoluca en la migración en Ciudad Juárez y expande su lengua en el pequeño negocio que tiene preparando pollos y comidas; dicha situación que duró 10 años, le ayudó a reforzar y enfatizar su identidad popoluca, probablemente combinado con una red familiar de donde recibe presión que influye también en su forma de habla que casi no incorpora préstamos –aunque no lo sanciona, mostrando en ambos casos la solidaridad. Sin embargo, se diferencia de las hablantes anteriores en que a pesar de un alto valor simbólico y comunicativo para el popoluca, y que mantiene una relación afectiva positiva con su lengua, otorga cierto estatus social al español que pone en práctica en algunas interacciones.

Los siguientes cuatro hablantes comparten el mismo tipo de actitud. Un valor simbólico alto o medio para el popoluca y un valor comunicativo alto. El estatus social es para el español que cumple una función social estratégica en sus relaciones sociales asimétricas con aquellos que laboran en la escuela bilingüe o el ayuntamiento. En el uso predomina la solidaridad al estatus social y en la forma de habla el estatus pues realizan niveles medios y altos de préstamos, necesitan adquirir prestigio social dentro y fuera de su grupo cercano y la lengua es su herramienta clave.

Reina es la esposa del parroquial, con el que siempre habla en popoluca. Ellos transmitieron esta lengua a sus hijos, pero no así la mayoría de ellos, por lo que con los nietos principalmente habla en español. Este año eran los mayordomos de San José, y en la celebración que organizaron con toda la red de apoyo, la lengua fue el popoluca.

Para Pedro, su posición de rezandero y jaranero en la comunidad y su actividad en festivales indígenas, son factores importantes en la construcción de su actitud e identidad que lo ligan a sus antepasados y lo presionan para transmitir la cultura y lengua popoluca. Es el único hablante en cuya familia compuesta por dos esposas e hijos, todos hablan popoluca siempre. Su uso del español, además de cuando migra como jornalero, abarca la función mística cada vez que entona los rezos en los entierros, y las canciones cuando toda la jarana, esto lo sitúa en una posición de conocedor de la lengua española, la cual habla siempre que tiene la oportunidad.

Reina y Pedro critican enérgicamente la mezcla de lenguas, no así Marcelino y Ofelia.

Ellos, forman un matrimonio joven que transmite el bilingüismo a su dos hijos. El padre de ella es rezandero y el padrastro de Marcelino era el jaranero principal. En los eventos tradicionales, como el entierro que organizaron, el popoluca fue la lengua de comunicación con su red de apoyo. Ambos tienen una alta estima por su cultura y sus tradiciones, que conocen bien y han desarrollado una actitud positiva para el popoluca que comparten son su familia de origen.

Santiago tiene un patrón de uso y nivel de realización de préstamos igual que los cuatro anteriores; el estatus social es para el español y se evidencia en el habla y en el desplazamiento del popoluca en el ayuntamiento, donde prefiere hablar el español mostrando el conocimiento de la cultura dominante gracias a su paso por la primaria y su ocupación de obrero y migrante urbano, puesto que considera esta lengua como el medio para salir de la ignorancia y atraso por la relación que establece entre ésta y el progreso. Su valoración hacia el popoluca es por tanto más negativa que las anteriores y

respalda más el prestigio otorgado al español que la solidaridad que de hecho ejerce hacia el popoluca.

En el hogar de Santiago, habitan entre otros, dos entrevistados más de esta muestra; su nieta Brígida y su hijo más pequeño, Fidel, quienes reciben influencia de su actitud lingüística. El español ha comenzado a formar parte de su identidad lingüística, las dos lenguas las aprendieron simultáneamente, y su condición de estudiante juega un papel importante en el grado de integración de esta lengua a su vida, ha sido la lengua de uso en los nuevos espacios de socialización en estos hablantes estudiantes de bachillerato. Ambos siguen el mismo patrón de uso y utilizan las dos lenguas en todas sus interacciones con bilingües. No se caracterizan por valorar alto el popoluca puesto que creen que ya nadie lo habla. Sin embargo, ella lo habla más frecuentemente que él y emplea muchos menos préstamos; en esta hablante tanto la solidaridad como el estatus aparecen en el uso con familiares y amigos y en su forma de habla.

Fidel, a pesar de creer necesaria la lengua para ser popoluca y mostrar una reflexividad que pone el énfasis en los eventos tradicionales como elemento fundamental para su mantenimiento, le otorga un bajo valor comunicativa a esta lengua en comparación con el español, que ya domina más, “prefiero el español porque pues te expresas, o puedes decir más cosas”. Su alto nivel de realización de préstamos estaría mostrando este bilingüismo desequilibrado a favor del español. En él la dimensión de estatus social opera más que la solidaridad en ambos componentes.

Los siguientes últimos 5 hablantes, son padres y madres de familia que han desplazado al popoluca en el hogar mediante la transmisión del español (en todos sus hijos o en los últimos), provocando una ruptura en la solidaridad familiar y de grupo basada en la lengua.

Juanita, Francisca y Eusebio, a pesar de ello, no han desplazado ningún ámbito más y se caracterizan por usar ambas lenguas en sus interacciones. Muestran el estatus social del español pero también cierta solidaridad, igual que sucede en la forma de habla, pues tienen niveles medios de uso de préstamos. En cada componente se mantiene el equilibrio entre estas dos dimensiones, sin embargo esto no indica una situación igual para ambas lenguas, al contrario es el resultado de que algunas funciones del popoluca al interior de la CHP han sido desplazadas. Sólo Eusebio y Francisca sancionan el préstamo, ella fue la más préstamos adaptados empleó en términos relativos.

Francisca empezó a aprender español cuando con 10 años llegó a SPS de un rancho cercano; tuvo su primera hija cuando tenía menos de 14 años, a pesar de ello, junto con

José, su esposo transmitieron el español. El popoluca es su lengua y la de su gente: familia de origen, compañeros de trabajo popolucas del Centro de Salud, y en los puestos del mercado de aquellos popolucas que conoce, no así en los eventos a los que no acude. Esta hablante valora ser popoluca pero de manera sesgada, porque expresó cierto estereotipo respecto a los popolucas con menor poder adquisitivo.

La actitud de Juanita fue la menos reflexiva de todas, por ejemplo en aspectos de transmisión, revitalización y opinión hacia el préstamo. Sus primeros dos hijos hablan popoluca, no así los siguientes. Esta hablante recibió la influencia de su esposo para conformar esta actitud, en donde el español es prestigioso, si bien mantiene estrechos lazos con su familia de origen y red de apoyo en la que coincide en los eventos tradicionales como el entierro al que acudí con ella.

Eusebio, conforma un hogar en donde todos menos él son monolingües en español. Comparte el patrón de uso y nivel de préstamos con las dos hablantes anteriores, sin embargo la valoración que expresó es similar a la de Alejandro. Para ambos el popoluca tiene valores simbólicos fuertes, en parte ligados a su profesión de maestros, sin embargo su contribución se limita más al campo de lo escrito y la traducción que a expandir el popoluca en manera oral. Son actitudes reflexivas pero no sienten la responsabilidad de promoverla en sus entornos más cotidianos.

Alejandro, acentúa la solidaridad hacia el popoluca en la forma de habla, puesto que su nivel de préstamos es casi nulo –aunque no los sanciona-; su ocupación lo lleva a desarrollar estrategias lingüísticas con recursos de la propia lengua, como de tipo neologismo (*poop pagak* para “nieve”) u otras formas que empleó, cuando no existe palabra popoluca para denominar algo. Contrariamente, es el estatus del español el que impera en el uso, trabaja en el ayuntamiento y el español cumple la función oficial y función social de poder en las relaciones con otros popolucas. Podríamos decir que este hablante muestra el prestigio del español en su uso cotidiano, pero cuando habla popoluca busca más la solidaridad e identificación étnica; en términos de vitalidad el estatus cedido al español perjudica la fuerza comunicativa del popoluca.

Finalmente José, su paso por la primaria y secundaria y su ocupación le han llevado a un tipo de contacto con el español en donde la lengua importante y necesaria únicamente es el español, lo que influyó en el valor simbólico y comunicativo que este hablante otorga al popoluca, si bien es conocedor de su cultura y valora ser popoluca. No parece tener una presión de solidaridad muy fuerte, tampoco acude a los eventos tradicionales y la presión hacia el español ha hecho que haya sentido vergüenza de

hablar popoluca incluso en SPS. Su condición de bilingüe sustractivo (Haugen, 1972) que desplaza el popoluca, y de un mayor dominio del español que del popoluca, según reportó, pudieran influir en su alto uso de préstamos de la lengua española, a pesar de sancionarlos. El estatus social opera más que la solidaridad en ambos componentes.

Para algunos hablantes, la dimensión evaluativa que predomina en los patrones de uso coincide con la que gobierna las estrategias lingüísticas, y corrobora la valoración expresada. En otros, ambas dimensiones se van combinando y complementan la comprensión de la valoración de los hablantes mientras explican las complejidades internas de las actitudes entendiéndolas de manera global e integral. Con el objetivo de obtener una tipología de actitudes, agrupamos a los hablantes bajo la siguiente clasificación, la cual sigue el esquema de Ryan et al. (2000):

- Un grupo A prefiere su lengua ante la dominante (forma moderada de lealtad) tanto en términos de solidaridad como de estatus social.
- Otro grupo B prefiere su lengua en cuanto a solidaridad pero en cuanto a estatus opta por el español. En la elección de uso predomina la solidaridad, en el habla popoluca el estatus.
- En un tercer grupo C, la atribución es la misma, la solidaridad es para su lengua y el estatus para el español. Tanto en la elección de uso como en el habla popoluca ambas dimensiones se encuentran en equilibrio.
- El grupo D restante, otorga las dimensiones a ambas lenguas igual que en los dos anteriores, pero el estatus social es la que gobierna el uso y el habla.

En el grupo A podemos observar que es perfectamente combinable una gran solidaridad hacia el popoluca y un estatus social al popoluca mayor o igual que al español. Es decir, la solidaridad y el estatus no son siempre polos opuestos, sino que estas dos dimensiones se pueden medir por separado para cada lengua, si bien no ocurre en el resto de grupos. En estos lo prestigioso está vinculado a la idea de progreso o modernidad, al poder socioeconómico o al nivel educativo que en SPS van de la mano; y en mucha menor medida en términos de solidaridad y pertenencia de grupo.

Desde la perspectiva de la vitalidad lingüística, objetivo de esta investigación, los anteriores cuatro grupos suponen finalmente dos grandes tipos de actitudes lingüísticas, según su ubicación en la escala de influencia positiva a la vitalidad y en consonancia con la propuesta de Moreno (1998), a saber, actitudes positivas, neutras o negativas.

Éstos son: “Actitudes lingüísticas muy favorables para la vitalidad del popoluca” (Grupo A y B) y “Actitudes lingüísticas menos favorables para la vitalidad del popoluca” (Grupo C y D), cuyas características resumo a continuación.

Actitudes lingüísticas muy favorables para la vitalidad del popoluca

En una valoración final tomando en cuenta los tres componentes (valoración, uso y nivel de préstamos), esta actitud sitúa al popoluca por encima del español y predomina en el terreno de las relaciones, las temáticas y los espacios físicos. El popoluca goza de gran vitalidad, hablar y ser popoluca es importante y es un orgullo; por lo que la función de identidad étnica del popoluca no sólo individual sino extendida a la familia o red más cercana se mantiene y se ejerce cotidianamente. La transmisión de la lengua y cultura popoluca está asegurada.

Actitudes lingüísticas menos favorables para la vitalidad del popoluca

Estas actitudes resultaron más complejas y más heterogéneas que las primeras. Existen diferencias entre ellos tanto en las valoraciones expresadas como en los usos y las estrategias elegidas, aunque comparten ciertos rasgos que los ubican en este grupo y los diferencia notablemente del anterior. En la valoración final de estos hablantes el popoluca mantiene el pulso con el español o se posiciona en un nivel inferior. Si bien la lengua popoluca es parte de su identidad étnica, ésta no sobresale en todos los ámbitos de uso, cediendo espacio a otras funciones del español. Las familias de origen sobre todo los ligan al uso del popoluca, pero no es la lengua que predomina en sus relaciones cotidianas. Las funciones que cumple el español para esta comunidad, la oficial, la educativa, o incluso la intercomunitaria, son mejor o igual valoradas que la identitaria.

6.2. Características de la tipología

En este apartado expondré las reflexiones que se extraen al observar tres características de estas actitudes lingüísticas: la comparación entre las valoraciones y los comportamientos, y la influencia tanto de la realización de préstamos como de la valoración sancionadora para la vitalidad.

Si comparamos las valoraciones expresadas por los hablantes con los comportamientos lingüísticos que mostraron, obtenemos la primera reflexión. Por un lado, con respecto al patrón de uso del popoluca. Entre los siete hablantes que componen el grupo de las actitudes muy favorables para el popoluca, existe en general seguridad lingüística

puesto que la alta valoración hacia el popoluca es coherente con un gran uso de la lengua. Asimismo entre éstos, algunos hablantes otorgan también cierto estatus al español y existen situaciones comunicativas dentro de la CHP en donde las relaciones asimétricas provocan un cambio hacia el español, una acomodación del habla hacia su interlocutor como una estrategia adaptativa social (grupo B). En el grupo de los ocho hablantes que conforman las actitudes menos favorables para el popoluca, algunos atribuyen un valor simbólico y afectivo hacia el popoluca mayor que el valor comunicativo y su consecuente menor uso. Estamos frente a individuos en donde el popoluca los liga directamente con su identidad étnica, que les permite reconocerse como popolucas, pero que debido a sus características sociales están expuestos y son vulnerables a desarrollar actitudes en donde el popoluca es desplazado de ámbitos importantes, y por lo tanto le otorgan menos utilidades y menor fuerza comunicativa. Esto tiene relación con lo que Hirsch et al. (2006) explicaban acerca de los tapietes, en donde la lengua es necesaria para la identidad aunque se esté perdiendo y provoque tensiones, porque no existen otros rasgos culturales que los diferencien de otros grupos de la región y la necesidad de mantenerse diferentes hace que la lengua siga teniendo valor.

En este mismo grupo, el caso inverso lo representa un solo hablante en donde el popoluca es una lengua de gran uso para él, pero que no la valora tan positivamente. En este hablante, cuyas relaciones entre los adultos de su red social se realizan en popoluca, el uso estaría respondiendo más a necesidades prácticas que a actitudes de lealtad lingüística, como sucedía entre los ingas adultos (Soler, 1999). En el resto de hablantes la valoración simbólica coincide con el uso que realizan del popoluca.

No obstante, si tenemos en cuenta la valoración general tanto de los hablantes que tienen actitudes más positivas hacia el popoluca, como de los que tienen actitudes menos favorables, a pesar de que en ocasiones el valor simbólico coincide con el comunicativo y en otras es superior, la valoración, es en definitiva un factor de peso en el comportamiento de estos hablantes, en la línea que proponen Milroy & Milroy (1997). Es decir, los hablantes no hacen uso del popoluca de manera independiente a su evaluación. En otras investigaciones (Casesnoves, 2011) esto sucede según las características de la comunidad de habla o la población considerada en el estudio, por ejemplo la valoración de prestigio al catalán en Valencia no es un factor que influya en el uso tanto como sí lo hace la identidad étnica, más catalana o más española. El proceso de construcción de prestigio hacia el catalán no está determinado por la

identidad étnica como sí lo está entre los popolucas, puesto que no es una lengua con prestigio lingüístico en el intercambio de interacciones en SPS.

Por otro lado, comparé la valoración hacia los préstamos y el uso mismo de éstos en las formas de habla popoluca registradas. Se obtuvieron las siguientes tendencias que no siguen un patrón específico en relación a los dos tipos de actitudes:

- a. Valoración sancionadora/admiten realizar préstamos/niveles bajos de realización
- b. Valoración sancionadora/admiten y no admiten realizar préstamos /niveles altos-medios de realización de préstamos
- c. Valoración no sancionadora/admiten realizar préstamos/niveles altos, medios y bajos de realización de préstamos

Aquellos hablantes bajo la situación a., casi no recurrieron a préstamos, lo que puede ser debido a su valoración sancionadora.

Para la situación b., cabría pensar entonces que esta práctica realmente no es tan sancionada, lo que se puede explicar a través de tres motivos principalmente. El primero, que existen muchos términos ausentes en popoluca y ninguna normalización al respecto, por lo que los hablantes escogen la forma más rápida, fácil y a través de la cual conocieron el concepto. No podemos hablar de purismo lingüístico, pues cuando no existe un término en popoluca recurren como estrategia mayoritaria (82,6%) al préstamo.

La segunda explicación vendría de comparar lo que expresaron realizar y lo que realizan, las actitudes de los hablantes de esta muestra no se caracterizan por grandes diferencias en este aspecto, casi todos admiten que incorporan préstamos como efectivamente realizan en mayor o menor medida. Estos resultados muestran una diferencia, en comparación con la zona trifteriza de Brasil-Perú-Colombia donde investigó Sandra L. Rojas (2007). En dicha área geográfica se emplea mucho más de lo que se admite la forma que sus habitantes consideran incorrecta y poco prestigiosa, la forma que es resultado del contacto múltiple de esta zona; esta negación se origina en que esta forma está asociada a una falta de habilidad lingüística incluso intelectual y a los hablantes peruanos que son los más discriminados. Los que peor la juzgan son precisamente quienes más la usan, los peruanos. En la comunidad de habla popoluca, aunque esta forma de habla es sancionada por algunos, en realidad no se asocia a una posición social baja ni a un grupo estigmatizado, ni es objeto de burlas, como lo era la

mezcla de lenguas inga-español que realizaban algunos hablantes de inga en el estudio de Sandra Soler (1999).

En tercer lugar podemos interpretar que la identificación social, en términos de estatus, es más relevante y estos hablantes muestran que utilizar préstamos de una lengua prestigiosa y con la que se está en constante contacto en realidad aporta más beneficios en sus prácticas sociocomunicativas que perjuicios. Por lo tanto la realización de niveles medios y altos de préstamos se explica a través del prestigio encubierto (Boluda, 1998). Finalmente, los hablantes del caso c., en realidad como ya vimos en el apartado 5.1.8. no consideran que haya una forma correcta de habla y otra incorrecta, pero sus propias formas de habla se guían por otros factores, como el estatus explícito hacia el español para quienes emplean muchos préstamos o la protección del popoluca en relación al alto valor simbólico que le otorgan para quienes realizan niveles bajos.

Con base en todo lo anterior, podemos decir que la elección de las estrategias lingüísticas atiende en mayor medida a valores de solidaridad y estatus que a la valoración sancionadora hacia los préstamos.

La relación entre el valor simbólico hacia el popoluca y el patrón de uso de esta lengua o la elección de las estrategias lingüísticas, no sigue siempre la relación cuanto más alto valor simbólico existe hacia el popoluca, más uso del popoluca se hace, y menos préstamos se realizan, o a la inversa. Esto quizás lo podríamos encontrar en los tipos de actitudes extremas, el grupo A y el grupo D. Pero en general los comportamientos son explicados mejor a través de las valoraciones generales que los hablantes tienen en donde además del valor simbólico, éstas se definen en términos de fuerza comunicativa y en la relación solidaridad/estatus. En diferentes momentos del análisis de datos en el capítulo anterior se identificaron aparentes situaciones de *inseguridad lingüística*, y que se retomaron en esta reflexión, pero que finalmente se explican a través del prestigio encubierto y de la valoración general del hablante.

No considero que exista por tanto disonancia entre la conciencia lingüística y el comportamiento de los hablantes ni en el uso ni en las estrategias lingüísticas; los miembros de la CHP son conscientes del valor dominante de cada lengua en esta especie de mercado lingüístico (Bourdieu, 2001), el valor del español, en términos de estatus ya está fijado. Algunos sólo lo escogen por necesidad de denominar nuevos conceptos, o para comunicarse con otras personas que no saben popoluca, están en la periferia de este mercado, la mayoría sin embargo, desarrolla una *reacción de grupo minoritario*, y lo “compran” también como herramienta de prestigio, son parte activa

del mercado pues reafirman los valores existentes. La forma en que lo practican dependerá de su cercanía social con el grupo dominante la cual está regulada también por la solidaridad de pertenencia étnica. Esta coherencia sin embargo no implica que no exista tensión o conflicto entre ciertos elementos de las valoraciones de estos hablantes. Éstas complejidades serían: una actitud de lealtad que se combina con no considerar la lengua popoluca necesaria para la identidad popoluca; los altos valores simbólicos y bajos valores comunicativos del popoluca; el orgullo y la defensa de la identidad y la lengua popoluca combinado con la discriminación y asociación del uso activo de esta lengua con aquellos que menos recursos tienen; la consideración del popoluca como lengua propia pero sin utilidad para transmitirla a sus descendientes; el alto bilingüismo que reportan quienes obtuvieron los menores niveles de español; y el prestigio encubierto en sí mismo pues supone valorar negativamente el empleo de préstamos en la lengua popoluca pero en el fondo valorarlo positivamente en el habla que surge en las interacciones.

Si hacemos un acercamiento a los altos porcentajes de préstamos, la segunda reflexión de este subapartado es que tanto en las actitudes que más benefician a la vitalidad del popoluca, como en las que no lo hacen tanto, se encuentran los hablantes que más préstamos realizan de los 15, pues aunque se sitúan en puntos opuestos en la escala de solidaridad y vitalidad, recurren al prestigio que el español representa en relación estrecha con su tipo socioeconómico. La realización de altos porcentajes de préstamos no implica desplazamiento, así como tampoco el desplazamiento implica realizar altos niveles de préstamos, aunque en ocasiones es parte de él y además de prestigio, refleja la pérdida de habilidad de la lengua no dominante del hablante en consecuencia. Cuando no existe equivalencia popoluca para denominar un concepto o práctica nueva, todos los hablantes, independientemente de su actitud, recurrieron al préstamo como estrategia principal para continuar con su descripción en popoluca. De hecho seis de ellos lo hicieron siempre frente a los nueve que utilizaron alguna estrategia nativa en un intento por mostrar la posibilidad de decirlo en popoluca, aunque con diferentes grados de especificación. Algunos ejemplos del uso de estos préstamos en la descripción popoluca serían los siguientes:

- Ejemplos en hablantes con actitudes más favorables:
 - (1) Tum yoomo' naakpa' de' **mantelex** watpa' o' de' tsujmity (Marcelino)
“Una mujer borda o hace manteles o una cobija”

- (2) Yí'p pñxiñ (...) ikkamne' tsabats pukuuku ipoop **gorra** (Pedro)
 “Ese hombre lleva una ropa roja y una gorra blanca”
- Ejemplos en hablantes con actitudes menos favorables:

(3) Jem pñxiñ si' iyoxaap kun tuum mijpik **makina** (Eusebio)
 “El hombre trabaja con una máquina grande”

(4) Ity tuum uuju, tuum **mansana**, tuum **fresa**, tuum samñi, tuum tsootso
 (Juanita)
 “Aquí hay una piña, una manzana, una fresa, un plátano, una naranja”

En estos ejemplos, los conceptos de “manteles”, “gorra”, “máquina”, “manzana” y “fresa”, fueron realizados mediante préstamo e incorporados al discurso popoluca. Las estrategias nativas evitando el préstamo, ya mencionamos que son muy minoritarias, sin embargo fueron realizadas ligeramente más entre aquellos con actitudes menos favorables para la vitalidad del popoluca.

Asimismo podemos enfocarnos en la influencia que tiene para la vitalidad del popoluca uno de los dos tipos de valoración hacia los préstamos que vimos, la que los sanciona. Esta sería la tercera reflexión.

Como anticipábamos en el apartado 5.3.8, una valoración sancionadora no es condición para realizar menos préstamos, para desarrollar más estrategias nativas en vez de préstamos, ni para escoger más préstamos adaptados, así como tampoco está correlacionada con las actitudes que más potencian el popoluca. La poca influencia de esta valoración en un contexto de relexicalización potencial no ayudaría a revertir la situación. En las actitudes que más favorecen el popoluca, únicamente acompaña a actitudes de lealtad lingüística, protegen la lengua no sustituyendo léxico popoluca en coherencia con su creencia y emplean préstamos cuando no existe forma nativa para decirlo. Entre las actitudes menos positivas, por el contrario va de la mano de valoraciones y usos en donde el prestigio y el estatus del popoluca ya están dañados y en ocasiones se adopta esta valoración extendida en la comunidad para desprestigiar el popoluca que hablan actualmente.

En suma, esta valoración hacia los préstamos, no tiene una implicación directa en la vitalidad, más bien acompaña en la construcción de actitudes y hábitos de uso que ya están en marcha. Y en todo caso, una valoración sancionadora afectaría negativamente en la vitalidad, si con ésta se contribuye a desvalorizar la lengua no dominante.

6.3. Factores sociales y actitudes lingüísticas

En el análisis que realizamos al componente de las estrategias lingüísticas (apartado 5.3) vimos la influencia de las seis variables sociales en las formas de habla de los 15 hablantes en relación a la elección de préstamo o forma nativa. En este apartado se analizarán dichas variables pero sobre los dos diferentes tipos de actitudes, las que son muy favorables para la vitalidad del popoluca y las que no lo son tanto; y se presentará una tabla al final del apartado a modo de resumen explicando lo más significativo.

Género

Si nos fijamos en la variable de género podríamos concluir que de manera general no es tan significativa para la construcción de actitudes más o menos favorables. Sin embargo es notorio que entre las actitudes menos favorecedoras para el popoluca, aquellos que más desplazan el popoluca y que más préstamos realizan (grupo D) son hombres, y que entre aquellos que tienen actitudes más favorables, quienes se sitúan en el extremo contrario (grupo A), son mujeres. De hecho la única actitud de lealtad lingüística es de una mujer, coincidiendo con Brenzinger (1997).

Ser hombre y la construcción social que ello implica en la CHP favorece tomar los elementos prestigiosos que aporta el contacto cultural en una comunidad en donde las fuentes de obtención de prestigio disminuyen; las figuras tradicionales pierden poder, y el conocimiento de la tradición junto con el servicio a la comunidad cada vez son menos valoradas.

Grupo de edad

Respecto a la edad de los hablantes, no podemos afirmar que cuanto más jóvenes son los hablantes peores actitudes tienen, como tampoco que cuanto mayores son, mejores actitudes tienen. Los hablantes mayores de 54 años y los hablantes de edades intermedias se sitúan en los dos grupos, no hay una tendencia en la valoración ni en el uso. Entre el grupo más joven, dos de tres tienen actitudes que no potencializan el popoluca, y siguiendo lo dicho por Appel y Muysken (1996) para estas actitudes, la valoración hacia el popoluca viene marcada por la poca fuerza comunicativa que le otorgan, pues entre su red social que proviene de ámbitos educativos sobre todo, la lengua predominante es el español y no acuden a los eventos tradicionales. Asimismo no desean dedicarse al campo, más bien salir a trabajar fuera y el español es lo que se lo permite. Esta valoración hacia el popoluca afecta a su uso al interior de la CHP. La

existencia de una hablante joven entre las actitudes que promueven la vitalidad del popoluca, indica en conclusión que ser joven no determina hacia la actitud menos favorable. Por otro lado, para la realización de préstamos, esta variable tampoco resultó significativa. La relación entre los valores de modernidad y tradición que simbolizan las diferentes generaciones, no explican las actitudes lingüísticas en esta comunidad y el español no sólo representa modernidad para los jóvenes sino también para las primeras generaciones, además de prestigio social, puesto que han vivido y viven la transformación en los valores que son acreedores del prestigio.

Si cruzamos estas dos variables de género y edad, coincide que las dos personas mayores de 54 años en el grupo que más favorece la vitalidad, ambas son mujeres, por lo que todos los hombres mayores de 54 años se ubican en el segundo grupo.

En este tipo de comunidad de habla, que podríamos denominar tradicional, al menos hasta hace poco, para las mujeres el prestigio a través del español no era tan necesario como para los hombres a diferencia de las sociedades “occidentales” (Bright, 1997; Milroy y Milroy, 1997). En las segundas y terceras generaciones este patrón de adquisición de prestigio podría estar cambiando entre hombres y mujeres que también estudian y trabajan asalariadamente.

Nivel de bilingüismo individual

El bilingüismo individual ha resultado significativo de la siguiente manera: todos los hablantes con un bilingüismo alto se sitúan en las actitudes menos favorables para el popoluca, en el cual también se sitúan un hablante con nivel bajo y otros dos con nivel medio. Es decir, las actitudes que frenan la vitalidad del popoluca, no las construyen únicamente aquellos con bilingüismo alto, pero todos los que más dominan el español están aquí, y el grupo con actitudes que fomentan el popoluca, lo componen hablantes de niveles medio y bajo, por lo que sí parece ser un factor importante. Un mayor nivel de bilingüismo en esta muestra implicó mayores habilidades pragmático-gramaticales en relación a la exigencia en ámbitos laborales, además de que generalmente un mayor uso y contacto cultural forja relaciones afectivas con la lengua española y mayor valoración (Sanz, 2010); lo que podría estar afectando a las funciones del popoluca al interior de la CHP. Sin embargo, en la realización de préstamos léxicos este factor no resultó significativo, y ello lo expliqué por las características de esta muestra en concreto. Las diferencias entre sus niveles de bilingüismo no son tan elevadas y todos tienen suficiente conocimiento léxico como para introducir préstamos. En seguimiento a

ello, podríamos afirmar que los hablantes con niveles de bilingüismo bajo y medio, tienen suficientes conocimientos para sustituir funciones y ámbitos del popoluca dentro de la comunidad, como el hogar; por lo que parece que a pesar de ser relevante esta variable, quizás no está relacionada con las habilidades y usos, y sí con el desarrollo del bilingüismo alto en la lengua dominante en el contexto de la CHP.

Podemos pensar que aquellos que han desarrollado un alto bilingüismo se relacionan en espacios en donde la distancia social con los hablantes monolingües –y con sus valores– no es tan grande, a diferencia de aquellos otros que desarrollan la segunda lengua entre la CHP.

Por otra parte si la clasificación de préstamos hubiera sido entre momentáneos y establecidos, quizás esta variable hubiera sido más significativa, puesto que la clasificación de esta investigación: préstamos cuando existe equivalencia y cuando no, no se puede equiparar con aquella.

Esta variable del nivel de bilingüismo individual, obtenida a través de la Prueba, la comparé con el bilingüismo reportado en el marco de los dos tipos de actitudes lingüísticas, y surge un tema que llama mi atención. Hemos observado el grado de estatus social que los hablantes van otorgando al español a expensas del popoluca, mas no así de solidaridad. Es decir, el peso de la pertenencia de grupo se va reduciendo a medida que las actitudes son menos favorables, pero el español no parece tomar esta función para aquellos tres hablantes que tienen niveles de bilingüismo altos y que transmitieron el español a sus hijos, puesto que reportan mejor conocimiento del popoluca que del español, identificando ésta como una segunda lengua con funciones sociales. El español forma parte de su identidad social pero no de su grupo cultural. Sin embargo, otros tres hablantes reportaron un nivel de español igual o superior al popoluca, y los tres forman parte del reducido grupo que alterna las lenguas (patrón de uso H2 y H3 en Tabla 19) siendo esta opción un elemento de su identidad lingüística, en donde el español quizás tiene otro significado en su identidad cultural.

Tipo de ocupación

La frecuencia de contacto en el ámbito laboral y el prestigio en las ocupaciones, correlacionadas como venimos mencionando, explicarían que los maestros y los campesinos tengan tipos diferentes de actitudes lingüísticas, menos positivas y más positivas, respectivamente. Así como la tendencia de aquellos que estudian y se emplean en SPS, los cuales tres de cuatro estarían en las actitudes menos beneficiosas

para el popoluca. En los espacios laborales o educativos para quienes aún estudian, surgen relaciones sociales que en ocasiones son asimétricas; como es el caso de los lugares en donde realizan su ocupación principal los hablantes que tienen actitudes menos favorecedoras. Si además observamos el tipo de actitud que estos hablantes encuentran en los espacios donde realizan su actividad principal, podemos decir que sí influye para los campesinos, que en esta muestra son o han sido cercanos a grupos que promueven la cultura indígena, y para el grupo estudiante/empleada, en el uso así como en los préstamos que realizan. Para los maestros, esta actitud positiva hacia el popoluca en su trabajo que podría estar influyendo en su forma de habla, no es suficiente para tener las mejores valoraciones o usos de esta lengua, finalmente no deja de ser una ocupación que surge de la desigualdad del sistema educativo.

En los obreros, a pesar de que su forma de habla se caracteriza por altos niveles de préstamos, debido al contacto intenso, prestigio y tipo de actitud que encuentran; se ubican dos en las actitudes más positivas y los otros dos en las menos favorecedoras. En esta diferencia podría influir que aquellos que están entre las últimas han sido obreros toda su vida mientras que los que están entre las primeras son más jóvenes y lo han combinado con otras ocupaciones. También el tipo de migración y experiencia vivida parece influir, ya que los migrantes urbanos tienen actitudes peores que los migrantes jornaleros o permanentes. La migración urbana puede resultar discriminadora hacia la cultura y lengua indígena, mientras que las migraciones familiares, como en caso de los jornaleros, en contacto con otras familias que hablan otras lenguas indígenas en principio no lo es. En la primera el español sirve para marcar estatus y para el trabajo mismo y en la segunda, el popoluca para marcar una diferencia y orgullo étnico.

Las tres mujeres que realizan labores del hogar no tienen un contacto frecuente con el español a partir de ámbitos laborales remunerados y prestigiosos, por lo que sugeríamos que la actitud del hogar es más importante en sus actitudes, tanto para sus valoraciones, usos y estrategias escogidas. En función de esta actitud dominante, dos se situarían en las actitudes muy favorables y otra en las que no lo son tanto, y ninguna se encuentra en bajos niveles de préstamos.

En definitiva esta variable, a través de la frecuencia, prestigio y actitud laboral, explicaría algunas variantes pero no todas.

Si nos fijamos específicamente en la labor del campo, observamos que entre los hablantes que inyectan vitalidad al popoluca, si bien se registran varias ocupaciones, en sus hogares también se dedican al campo. Y en el grupo con actitudes menos positivas,

sólo alguno. Este espacio es positivo para el fomento de las relaciones familiares y para que diferentes generaciones compartan un espacio de convivencia, tanto en los largos caminos a la milpa, como en la labor misma, además de que es un lugar que reproduce parte de la tradición popoluca y reafirma la identidad popoluca.

Tipo socioeconómico

Las actitudes muy favorables para el popoluca las tienen los hablantes que pertenecen a tipos socioeconómicos bajos con prestigio, medio-altos con prestigio, y medios; y los que son de tipo medio-alto, alto y bajo (ninguno con prestigio) a las actitudes contrarias. Es decir, aquellos que tienen prestigio social proveniente de la CHP por su relación con las figuras tradicionales se ubican entre las mejores actitudes, por lo que existe una relación entre la transmisión cultural y la transmisión lingüística. Aunque este lazo familiar no es condición para desarrollar mejores actitudes, ninguno de los que desplazan o sustituyen el popoluca, tiene estos lazos estrechos y en ellos comienza a disminuir la participación en los eventos tradicionales, no existe presión por la transmisión y además todos menos uno pertenecen a tipos socioeconómicos cercanos a la cultura dominante (medio-alto y alto).

Sin embargo a la hora de elegir estrategias lingüísticas en su forma de habla popoluca, el prestigio social derivado de la CHP no resulta tan relevante y el estrato social en el que se encuentran lo que más influye. Aquellos que tienen tipos medio-alto y bajo son los que más favorecen el préstamo, explicado a través de su necesidad de mostrar o adquirir prestigio. En estos dos tipos socioeconómicos están los hablantes cercanos a la tradición, pero no se comportan diferente, como ya dijimos, es un sector de la población que está perdiendo su prestigio.

Estos resultados reflejan la importancia de los estratos medio-alto y bajo en relación con lo que consideran prestigioso en su forma de habla, coincidiendo con lo mencionado en los estudios de Filadelfia y Nueva York de Labov (1968). Por otro lado los estratos medios pero principalmente bajos favorecen la vitalidad del popoluca, influidos por su no identificación con el grupo dominante y por su cercanía a la cultura popoluca. Lo anterior muestra un resultado algo diferente si nos fijamos en la lealtad lingüística de Weinreich (1966), pues no son los de estrato bajo del grupo no dominante los que se asimilan y desplazan su lengua en busca del prestigio que en su comunidad no obtienen, y no son los de estratos más altos los que por miedo a perder su posición se aferran a su lengua y cultura y desarrollan actitudes de lealtad lingüística. Sí podríamos pensar que

sucede pero exclusivamente para las formas de habla, los de nivel bajo incorporan el elemento de prestigio y los de nivel alto no, sin embargo, en el uso, no opera sólo el estatus social sino también la solidaridad y ésta se mantiene más fuerte en aquellos cercanos a la tradición y en aquellos que tienen una posición social con tendencia a la baja igual que la situación económica que predomina en la comunidad. En conclusión, con lo expresado por Weinreich, considero que la diferencia está en que la CHP, antes del contacto intenso, era una comunidad más homogénea socioeconómicamente y disminuida en prestigio ante la cultura dominante lo que hizo que los elementos de prestigio nuevos que surgieron fueran para todos importantes y no se desarrollaran actitudes de lealtad derivados de la posición socioeconómica. En esta muestra la lealtad lingüística está ligada a una posición media y la actitud que más desplaza el popoluca a una media-alta y alta.

Barrio de residencia

Todos los hablantes que habitan en el barrio 6, con bajo bilingüismo social, se ubican en el grupo con actitudes que más colaboran en la vitalidad del popoluca. Por otra parte, de manera general, vivir en el barrio 2 y 3, con alto bilingüismo social, parece estar relacionado con aquellas otras que no hacen tanto, en detrimento del popoluca. Aquellos que habitan en barrios con bilingüismo social bajo, la solidaridad opera en una red que habla más popoluca que español en las relaciones sociales al interior del barrio. Esta identificación de barrio representada en los habitantes del barrio 6, se refuerza por el hecho de que según los resultados obtenidos en la Prueba de Bilingüismo, todos los mayores de 19 años compartieron la forma de “nuegra” para el concepto de “nuera”, a diferencia de los hablantes de los barrios céntricos en donde no existe una tendencia. Los hablantes con actitudes que no fomentan tanto el popoluca, interactúan en ambientes más bilingües y el popoluca no es la lengua principal de comunicación en el barrio. En relación a la conclusión obtenida para esta variable en las estrategias lingüísticas elegidas, no es el tipo de bilingüismo social el que marcó las diferencias, sino el barrio en sí en relación estrecha a los tipos socioeconómicos. Los del barrio 2 con tipos medio altos y los del barrio 6 con tipos bajos realizan más préstamos que los que del barrio 3 con tipos alto y los del barrio 6 y 4 con tipos medios.

Por lo que la red social en el barrio es importante para la lengua de mayor uso de los hablantes, pero no para la forma de hablar popoluca en relación a los préstamos a diferencia de la importancia de esta variable en otras comunidades a la hora de realizar

préstamos momentáneos o préstamos adaptados (Poplack et al.,1988; San Giacomo, 2009).

A continuación se muestra en la Tabla 34 un resumen de la influencia de las variables sociales en los usos/valoraciones y en la realización de préstamos que acabamos de analizar.

Variable	Uso/valoración del popoluca	Realización de préstamos
Género	baja	baja
Grupo de edad	baja	no
Nivel bilingüismo individual	alta	no
Tipo de ocupación	baja	baja
Tipo socioeconómico	alta	alta
Tipo de barrio de residencia	alta	no

Tabla 34. Nivel de influencia de las variables sociales en las actitudes lingüísticas

En esta Tabla 34 observamos que las seis variables influyen de alguna manera en la valoración y uso del popoluca, y que exclusivamente tres lo hacen en la realización de préstamos: género, tipo de ocupación y el tipo socioeconómico. Sin embargo no todas las variables tienen el mismo peso en la construcción de estas actitudes lingüísticas. Con la denominación “baja” me referí a las variables que únicamente explican el comportamiento de alguna variante y/o no son estadísticamente significativas: género, grupo de edad, y tipo de ocupación. Esto se refleja en los siguientes resultados, que además se explican en combinación con otras variables: los dos que más préstamos realizaron y que más desplazan o sustituyen el popoluca son hombres, el extremo opuesto son dos mujeres, y los dos hombres mayores de 54 años se situaron en las actitudes menos favorecedoras. Los maestros se situaron en estas mismas actitudes y fue la ocupación que menos préstamos empleó, los campesinos también tuvieron este comportamiento lingüístico pero se ubican en las actitudes más positivas.

Por otro lado, las variables cuya influencia en las actitudes lingüísticas es alta y/o significativa estadísticamente, calificadas de “alta” en esta misma tabla, explican todas las variantes de manera satisfactoria, y éstas fueron: el nivel de bilingüismo individual, el tipo de barrio o nivel de bilingüismo social y el tipo socioeconómico. Todos los que

habitan en el barrio 6 se ubican entre las actitudes que fomentan el popoluca, y siete de los ocho que habitan en barrio 2 y 3 tienen actitudes menos favorables. Todos los bilingües con nivel alto se encuentran en las actitudes poco favorables y siete de los diez bilingües medio y bajo tienden a ubicarse en las actitudes beneficiosas para el popoluca. No obstante, el factor más determinante para las actitudes lingüísticas resultó ser el tipo socioeconómico; tipos socioeconómicos medios y tipos bajos y medio altos con prestigio entre la comunidad se ubican en las actitudes que potencian el popoluca y tipos socioeconómicos altos, bajo y medio alto sin prestigio se ubican en las contrarias. El hecho de que esta variable haya sido la más significativa confirma y refuerza aún más la relación entre la esfera del prestigio y la lengua y la importancia de la posición social para esta comunidad, más que la diferencia generacional o de género.

En la siguiente Tabla 35 se resume lo dicho en este subapartado respecto a la influencia, baja o alta, de las seis variables en la actitudes lingüísticas.

Tipo de actitud lingüística	Edad y género	Nivel de bilingüismo individual	Tipo de ocupación	Tipo socioeconómico	Barrio de residencia
Muy favorable	Grupo A: mujer	Bajo y medio (7/10)	Campesinos	Medio y bajo (con estatus)	Barrio 6
Menos favorable	Hombre mayor de 54 años. Grupo D: hombre	Alto	Maestros Empleada/estudiante (3/4)	Alto y medio-alto (sin estatus)	Barrios céntricos (7/8)

Tabla 35. Caracterización social de los tipos de actitudes lingüísticas

En esta tabla se muestran ambos tipos de actitudes principales, primero las “Actitudes muy favorables” para la vitalidad del popoluca y en la segunda fila las “Actitudes menos favorables”. En cada una de ellas se menciona lo más relevante que se obtuvo en el análisis por variable. De esta manera entre los hablantes que tienen las actitudes que más obstaculizan la expansión del popoluca, se encuentran los dos hombres mayores de 54 años, todos los hablantes con bilingüismo alto, los dos maestros, los de tipos socioeconómicos alto y medio-alto, y casi todos los que habitan en los barrios céntricos con alto bilingüismo social. Entre el grupo contrario se encuentran la mayoría de los niveles de bilingüismo bajo y medio, los dos campesinos, los dos hablantes de tipo

socioeconómico medio y los de tipo bajo, todos los que tienen estatus en la comunidad y todos los que viven en el barrio 6. Son pocos los factores que las determinan de entre los seis considerados, y son muchos los que se combinan para construirlas.

A lo largo de estas variables, vemos la importancia que tiene la actitud lingüística no sólo del lugar de trabajo (incluida la migración o el contacto con organizaciones indígenas) o de estudio, sino del barrio, y del hogar y del grado de solidaridad en él.

No en vano, menos dos hablantes en cuyos hogares no existen miembros de la CHP, todos los demás comparten sus actitudes con el núcleo familiar del hogar. Si ponemos el foco en aquellas 4 familias que existen en la muestra, dos tienen actitudes muy favorables y dos menos favorables. En las primeras están Angélica y su nieta Amelia por un lado y Marcelino y Ofelia que son esposos por otro; observamos leves diferencias en cada familia que tienen que ver con el edad y el género principalmente. De esta manera las primeras desarrollaron actitudes del grupo A y el matrimonio del grupo B. En las actitudes menos favorables se encuentran Francisca y José que son esposos y Santiago, Brígida y Fidel que son familia, sin embargo en este tipo de actitudes, sí existen diferencias al interior de las familias que los sitúan en diferentes grupos. Francisca, estaría en el grupo C, así como Santiago y Brígida, mientras que José y Fidel en el grupo D. Francisca a diferencia de José realiza menos préstamos pero sobre todo, aunque no transmitieron el popoluca a sus hijos y tienen valoraciones no tan favorables para la vitalidad del popoluca, en el resto de sus relaciones familiares emplea el popoluca y en las personales predomina esta lengua, mientras que en las de José predomina el español. En la familia formada por Santiago, Brígida y Fidel existen diferencias en todos los componentes. Fidel tiene mejores valoraciones que su tía y su abuelo, porque otorga un alto valor simbólico al popoluca y lo cree necesario para la identidad popoluca, pero los tres le otorgan poca fuerza comunicativa a su lengua. Sin embargo, Fidel es de los tres, el que menos lo usa, porque aunque comparte un patrón de uso bilingüe como Brígida, el popoluca lo emplea mucho menos frecuentemente que Brígida, quien también recibe cierta presión por parte de sus padres con los que también vive en otra localidad.

En conclusión, podríamos decir que las mejores o peores actitudes en esta muestra no se encuentran aisladas, y se construyen en conjunto con la familia que conforma el hogar, habiendo más similitud entre las actitudes más favorables. Sin embargo, también sabemos que aunque los hablantes tengan actitudes muy positivas y sean compartidas en

esta muestra, algunos miembros de sus familias han optado por no transmitir o usar muy poco el popoluca, y los situaría en actitudes menos positivas.

Para los niños que entrevistó Skrobot (2014), sus ámbitos de socialización aún son pocos, principalmente la escuela y la familia, y encontró que en dos escuelas con el mismo sistema intercultural mal aplicado y entendido, los niños tenían diferentes actitudes, debido por tanto al entorno familiar y comunitario de origen. En los universitarios que entrevistó, contrariamente, la importancia de su red social universitaria tenía más peso que la familiar.

6.4 Planificación lingüística y actitudes lingüísticas

En el capítulo 4 se analizó la planificación lingüística en SPS estableciendo tres etapas diferentes, a las cuales los hablantes de esta muestra pertenecen de forma diferente, según su edad, como veremos en este subapartado. Dentro de cada etapa se analizó el tipo de planificación lingüística: de adquisición, funcional y estructural, y para cada lengua en cuestión, pues lejos de realizarse una planificación desde la diversidad y el bilingüismo, ambas lenguas se trataron y se tratan por separado.

En este apartado se discuten la influencia de cada etapa y de cada tipo de planificación en la construcción de los dos tipos de actitudes que existen entre los hablantes de esta muestra (las Actitudes muy favorables y las Actitudes menos favorables), puesto que en el capítulo antes mencionado ya se analizaron los efectos que tienen en la construcción de las actitudes de manera general.

Una de las conclusiones de dicho análisis era que el discurso explícito por parte de los actores de la planificación lingüística hacia el popoluca se había modificado positivamente a medida que nos acercamos a la etapa actual.

Si nos fijamos únicamente en el componente valorativo de los hablantes, pareciera que esto ha influido en las estrategias discursivas de los hablantes, pues es donde menos diferencias hay, todos desean que se conserve, todos creen en un uso potencial del popoluca en niveles superiores de educación y en la medicina, algunos reflexionan sobre su irresponsabilidad en la transmisión del popoluca, además de que no se encontró ninguna valoración que pudiéramos denominar negativa y de que el popoluca sigue siendo un elemento de identidad étnica individual.

Sin embargo, las valoraciones de los hablantes, cuentan a su vez con muchas contradicciones, son menos positivas de lo esperado, y no está establecida la relación lengua-identidad necesaria y favorable para la vitalidad del popoluca, no encuentran

tantos argumentos de peso por los que valorar su lengua ya dañada y siempre en comparación con la funcionalidad de la lengua dominante y prestigiosa. Es decir, que los elementos más positivos de su valoración nada o muy poco tienen que ver con el discurso de la planificación del popoluca, y más bien se deben a la solidaridad y relación que estos hablantes tienen con su lengua materna. Los elementos negativos de la valoración sin embargo, sí se construyen a partir de la planificación, pero no de un discurso explícito negativo, sino de las acciones insuficientes e ineficientes hacia el popoluca y de las acciones expansivas y poderosas del español (ya que no hay un discurso explícito del español por parte de los planificadores), es decir del saldo negativo hacia el popoluca que deja la planificación lingüística. Esto se refuerza al observar que las valoraciones de los más jóvenes no son más positivas que las de cualquier otro grupo de edad y que en los que vivieron este cambio de discurso positivo hacia el popoluca no se reflejó en sus actitudes en general, al contrario, la transmisión del popoluca por ejemplo es más factible en los primeros hijos que en los últimos. La planificación del popoluca a lo largo de estas etapas no es un factor diferencial para la construcción de mejores actitudes.

Lo anterior se debe, como ya avanzamos, a la existencia de otra planificación, la del español, en paralelo, que supera en eficacia y número de acciones a la planificación del popoluca y que es un marco de gran peso para la CHP de SPS. Esta situación específica en SPS junto con la actitud de la cultura dominante y las experiencias de discriminación, consecuencia de una planificación monolingüe a un nivel más amplio, han logrado el comienzo de un desplazamiento del popoluca en su transmisión y en el ámbito institucional. La planificación lingüística hacia el español ha sido fundamentalmente de adquisición y funcional, abarcando a toda la población, mientras que la del popoluca ha sido estructural y de adquisición, y de manera segregada, exclusivamente en la escuela bilingüe o para los maestros. Por lo tanto, la planificación lingüística funcional del español, es la que podría ser un elemento diferencial para estos hablantes identificado en el contacto educativo principalmente como ya vimos en el capítulo 4. Para determinar la influencia del nivel educativo en la construcción de cada tipo de actitud, es útil realizar este análisis para cada etapa de planificación, pues como vimos existen diferencias entre ellas.

En la primera etapa de planificación, aún podemos hablar de gran vitalidad del popoluca en donde el español apenas comenzaba a hablarse y aprenderse de manera general, pero en donde el mensaje fue que el español era la lengua del progreso, del conocimiento y

del mejoramiento de las posibilidades económico-sociales, el popoluca ni se mencionaba no importaba, aunque para ellos sí, era la lengua que hablaban cotidianamente. Los hablantes que han vivido la intensificación del contacto hasta la etapa actual, mantienen todos ellos un lazo con la tradición popoluca a través de los eventos tradicionales, en ellos opera la solidaridad grupal. Sin embargo, estos hablantes han tenido diferentes grados de contacto con los ámbitos educativos que sí han marcado una diferencia social entre ellos que en la generación más joven no ocurre. Podemos identificar a seis hablantes de la muestra para esta etapa, de los cuales dos tuvieron un contacto intenso con la planificación del español, Eusebio que es maestro y tiene una licenciatura y Santiago cuya experiencia en la escuela primaria, que terminó, fue de las menos positivas; ambos están entre las actitudes que menos vitalidad inyectan al popoluca. Es de señalar que esta generación a pesar de compartir un espacio en español, como fue la escuela, seguían hablando en popoluca fuera de ella. En este tipo de actitud, existe un fuerte conflicto entre la solidaridad y el estatus social, pues si bien el popoluca es su lengua materna, la de su familia de origen, el estatus del español se evidencia en su cotidianidad, en las valoraciones y las formas que incorporan préstamos.

De los cuatro que no tuvieron un contacto intenso a través de la escuela, ninguno obtuvo el grado de primaria en esta etapa, tres están en las actitudes positivas y uno en las menos favorecedoras. Por lo que las diferencias en el acceso a la planificación –en el nivel de primaria- parecen haber influido en la construcción de sus diferentes actitudes.

La etapa 2 la caracterizan los hablantes de generaciones intermedias. Crecieron en una situación en donde el español ya había ganado terreno al popoluca en el estatus social, a pesar de lo cual la vitalidad del popoluca era mayor que la actual. En esta etapa de gran infraestructura escolar en español, las diferencias entre ellos según el contacto con el ámbito educativo también parecen influir en este grupo. De los seis hablantes de este grupo de edad, los tres que se ubican en las actitudes poco favorables para la vitalidad del popoluca, Francisca, José y Alejandro, tienen al menos la secundaria; mientras que entre las actitudes más favorables, sólo uno de tres. Asimismo, es la generación en donde comienza la brecha en la relación que establecen con la tradición popoluca y la dimensión de solidaridad, así como en la presión familiar hacia el popoluca que reciben; fruto del impacto de la planificación lingüística asimilacionista anterior que provocó la desvalorización de las diferencias culturales. De los tres hablantes que tienen actitudes peores, dos no acuden a los eventos tradicionales, y uno lo hace de vez en cuando. Entre

las mejores actitudes, un hablante no participa porque no es católico, los otros dos sí suelen hacerlo.

La situación que vive la generación más joven en la etapa actual es completamente la opuesta a la de la primera etapa. Los jóvenes de hoy en día no ha vivido el surgimiento de la planificación del popoluca por mínima que ésta sea, tampoco ha visto disminuir la cantidad de hablantes y espacios donde se habla el popoluca, como sí lo han hecho los de la generación de sus padres o abuelos. Sin embargo, estos jóvenes están inmersos en una situación donde la vitalidad del español es altísima y la del popoluca no, en una planificación lingüística del popoluca que reserva esta lengua únicamente para ciertos ámbitos y momentos y con una balanza en la planificación lingüística completamente desigual. Viven en un momento en donde el español ya ha ganado terreno público y privado, y la realidad de estos tres hablantes en concreto, es su contacto diario con un ámbito prestigioso y en español, el educativo (en la secundaria y en el bachillerato); una falta de práctica del popoluca en los eventos tradicionales a los que no acuden y un bilingüismo simultáneo. Por lo tanto, no tienen un contacto desigual con la planificación lingüística, como en anteriores generaciones, y sus mayores diferencias se basan en la presión familiar o de su red social más cercana hacia el popoluca.

Es decir, entre los más jóvenes la actitud transmitida en el hogar podría tener más peso que la planificación lingüística, para explicar la diferencia de sus actitudes, debido al alto contacto con el sistema educativo que los tres tienen. Para los hablantes que han vivido etapas anteriores sí tiene mayor peso la diferencia entre sus niveles educativos en la construcción de sus diferentes actitudes.

Por lo anterior es que podemos concluir que la edad es relevante en relación a dos aspectos. Por un lado, el grado de contacto que tienen los hablantes de esta muestra con el ámbito educativo, de esta forma cuanto más joven es el hablante mayores niveles educativos alcanzan de manera general y mayor es el contacto en consecuencia. Por otro lado, y derivado de lo anterior, la edad de un hablante marca el peso que tiene la escuela como creadora de actitudes diferenciales. En tal sentido, la tendencia en esta muestra de hablantes parece ser la siguiente: para los menores de 19 años, es fundamental la actitud lingüística de su familia, para la segunda generación son importantes tanto la presión familiar y la solidaridad hacia el popoluca, como el contacto con niveles educativos superiores a la primaria, y para la primera generación éste último es el factor más determinante aunque situándolo desde el nivel primaria.

Por otra parte, si nos fijamos en el efecto concreto de algunas acciones dirigidas al popoluca, vemos lo siguiente: en referencia a una planificación estructural del popoluca y la nueva función de la escritura, no ha supuesto diferencia alguna en las diferentes actitudes. Todos valoran positivamente la escritura, y entre quienes conocen el alfabeto y/o lo usan, no existe precisamente una tendencia a favorecer la vitalidad del popoluca y entre quienes se ubican entre las actitudes muy favorecedoras para la vitalidad del popoluca no se destacó la escritura como elemento de estatus mucho menos de solidaridad. Por otro lado, aquellas dos hablantes que acudieron a una primaria bilingüe en donde existe cierta planificación de adquisición del popoluca, por muy mínima que ésta sea, tampoco significaron la diferencia en las actitudes.

Ni el tipo de planificación estructural del popoluca, ni el tipo de planificación de adquisición tanto del popoluca como del español, marcaron un gran impacto en las actitudes. Es la planificación lingüística funcional que decide sobre los usos y las funciones la que ha tenido un gran impacto en las tres etapas y para todos los hablantes, pues no es la adquisición del español lo que marca diferentes actitudes, tampoco el mayor uso del español derivado del nivel educativo ni la relación afectiva con la cultura y lengua dominante, sino que lo importante resulta ser lo que dicho nivel significa socialmente en cada generación. Es decir, no es lo mismo tener el grado de primaria en la primera etapa que en la etapa actual. La distinción social se marca a través del contacto con una actitud desfavorable hacia el popoluca que transmite un sistema que no lo incluye absolutamente en este ámbito prestigioso e importante en la vida de una persona. La actitud de lealtad lingüística que le han transmitido a la hablante menor de 19 es la que ha contrarrestado el gran impacto que viven los jóvenes hoy en día.

La combinación de las características sociales que hemos visto para una y otra actitud, incluida la relación con la planificación lingüística, y con base en las correlaciones que existen en esta CHP, se construyen perfiles de hablantes y actitudes que se originan en sus valoraciones hacia dos elementos que proveen solidaridad y estatus social: el popoluca y el español. En concordancia con lo expresado por Martha Muntzel (2010:960), el desplazamiento es entendido “como un proceso dinámico en donde se entretejen cuestiones de ecología política, ideología e identidad, y no como la simplificación de la correlación entre los hechos sociales y los hechos lingüísticos”.

CAPÍTULO 7. DISCUSIÓN GENERAL, CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

En este capítulo se exponen las conclusiones acerca de las actitudes lingüísticas encontradas en esta comunidad de habla popoluca y la vitalidad de su lengua materna, una reflexión sobre aspectos teóricos y metodológicos de la investigación, incluyendo los limitantes encontrados en ella; y unas sugerencias entorno a la planificación lingüística del popoluca. El último apartado (7.4.) es la conclusión general que da respuesta a los objetivos de la investigación y retoma los resultados nodales de ella.

7.1. Actitudes lingüísticas y la vitalidad del popoluca en San Pedro Soteapan

La comunidad de habla popoluca ha estado viviendo grandes transformaciones sociales y culturales durante los últimos 50 años, el contacto con el español tiene mucho tiempo pero su intensidad comienza en la década de los años sesenta y ha ido en aumento. El punto de partida podríamos situarlo en la llegada de la escuela, cuando la planificación hacia el español en SPS comienza de manera contundente, primero en un espacio de adquisición como es el aula, y a través de estos años, en todos los espacios establecidos de SPS. El inicio de la planificación hacia el español en esta localidad marca también el inicio de la política lingüística en general, es decir, la postura del gobierno hacia las lenguas que se hablan en ella, y ésta fue de menosprecio hacia cualquier lengua que no fuera el español, al no considerarlas en la planificación y por la manera en que se ejecutaba la enseñanza del español. En una segunda etapa de planificación (década 1970-año 2000) existe una política algo más favorable hacia las lenguas indígenas pero sin una metodología en la planificación de adquisición que se propuso; finalmente en este último periodo (años 2001-2014), la postura discursiva sigue siendo más favorable que al inicio, sin embargo, la planificación sufre de una falta de pertinencia sociolingüística.

El popoluca se ignora y se excluye, y a pesar de que en sus experiencias vividas y en el discurso de los hablantes entrevistados la discriminación no es la línea argumentativa principal para explicar sus actitudes menos favorables, a lo largo de los capítulos hemos podido ir comprobando diferentes aristas de este fenómeno. Se forja desde el inicio de este contacto entre popolucas y no popolucas, a partir de las dificultades para pronunciar el español, y se mantiene en la actualidad entre los popolucas, en función de quienes asisten a la escuela bilingüe de menor presupuesto, entre otros.

Esta planificación lingüística, junto con otros cambios, como la apertura de la carretera, la llegada del centro de salud y otras oficinas institucionales, y la consolidación de un grupo dominante en SPS constituido por familias no popolucas principalmente, han modificado el perfil de la comunidad de habla y no sólo lingüísticamente. Actualmente no se caracteriza por una capa juvenil muy amplia (pensemos en una pirámide inversa) y sí por un bilingüismo individual que se concentra en los hablantes que tienen aproximadamente menos de 60 años, que se acentúa ligeramente más en hombres que en mujeres en las capas de mayor edad, en relación a la asistencia escolar y la ocupación principal; su estructura social se basa principalmente en lo económico y se ha diversificado en muchos aspectos, como el religioso, en el campo de las ocupaciones, y en la vida comunitaria alrededor de la tradición.

Ante este contexto, las evaluaciones, valoraciones, estereotipos y los comportamientos lingüísticos se han ido alterando a la par de estas diferencias entre sus miembros, afectando sobre todo en la transmisión del popoluca. Tanto las valoraciones como los comportamientos conforman las actitudes lingüísticas y las diferencias entre ellas, son explicadas a través del resultado de la tensión que existe entre fuerzas centrípetas hacia el popoluca y fuerzas centrífugas hacia el español que operan en la CHP y van creando diferentes tipos de perfiles. Las primeras fuerzas se generan en base a la solidaridad de pertenencia étnica y los factores que la proveen y las segundas provienen de la planificación lingüística y todo lo que ello abarca incluido el estatus social de la lengua no dominante.

Existen en la CHP actitudes dominantes hacia la valoración y uso del español y del popoluca, más que hacia las formas de habla del popoluca, que producen unas pautas de comportamiento en esferas públicas. Estas actitudes, provenientes de los que laboran principalmente en el ayuntamiento y en las escuelas bilingües, y derivadas de su nivel educativo y el consecuente nivel socioeconómico, son las que imponen el patrón diglósico de la función educativa y oficial del español y no del popoluca. Las figuras tradicionales de esta comunidad tienen aún cierto prestigio social pero no poder, éste se obtiene por factores relacionados con la planificación lingüística y el nivel socioeconómico logrado, y no se relaciona con aquellos miembros que tienen la responsabilidad de la transmisión y celebración de la cultura popoluca.

La elección del popoluca en las interacciones que tienen lugar en los ámbitos que establecen la lengua española, y la crítica, por parte de la mayoría de los hablantes entrevistados, a la actitud de los miembros de la comunidad que laboran en dichos

ámbitos, indican que esta diglosia es parcial, que no todos están de acuerdo con esta construcción que relega y desplaza el popoluca a esferas privadas. No obstante este descontento, no hay iniciativas entre la CHP para modificar la situación, la función educativa y oficial que el español ha ganado al popoluca, no es tan incómoda para estos hablantes, y en ocasiones las relaciones cotidianas en estos ámbitos es precisamente donde algunos hablantes muestran la función estratégica social del español mostrando el estatus otorgado a esta lengua y el prestigio que refleja hablar español. No es que no exista conciencia de la situación desfavorable para el popoluca, debido a la gran presión y las asociaciones del popoluca y del español, sino que ésta no les es tan nociva en estas situaciones concretas. Al interior de la CHP por tanto no identifico una situación de conflicto lingüístico, en todo caso pudieran existir tensiones entre aquellos que atribuyen de diferente manera la dimensión de estatus social entre ambas lenguas, pues también en estos ámbitos donde está más establecido el español, los funcionarios expresan una identificación y solidaridad popoluca. Donde sí existe el conflicto lingüístico es en los espacios de SPS que quedan fuera de la comunidad de habla, porque obliga a los hablantes bilingües a realizar parte de su vida en una lengua únicamente, la española. Esta falta de pertinencia sociolingüística y cultural en las instituciones públicas, planificada, trae consecuencias a nivel local, pero también existe en otras regiones del país con otras comunidades de habla, por lo que sus efectos son más amplios pues conforman las actitudes lingüísticas de la población en general con la que los popolucas mantienen contacto constante.

A pesar de este clima de incipiente desplazamiento y de gran presión ejercida en sus hablantes favorable al español, ninguno de los 15 hablantes bilingües entrevistados tienen actitudes negativas, para todos el popoluca es relevante en su identidad étnica individual y son parte de la CHP. Coinciden en la creencia de que el popoluca pierde vitalidad, si bien hubo variedad de respuestas en los motivos que lo provocan, y todos expresaron deseos de revitalización y la posibilidad de nuevas funciones relacionadas con ámbitos de contacto. Sin embargo, la función de identidad grupal que cumple el popoluca actualmente empieza a cobrar menos importancia frente a la función educativa, la oficial, o la función estratégica social que cumple el español. En esta muestra siete hablantes tienen actitudes muy favorables para la vitalidad del popoluca y ocho hablantes tiene actitudes que no la favorecen tanto, la distribución de los hablantes entre estos dos grupos fue bastante equitativa, y no existe una actitud que predomine.

¿Qué elementos influyen en la vitalidad del popoluca en SPS?

Este valor simbólico del popoluca está estrechamente ligado a la familia de origen, y se transforma en una solidaridad de pertenencia familiar, ejercida también través de las redes cercanas para la mayoría, y no así tan representada de forma comunitaria. Este simbolismo del popoluca influye en varios de los hablantes, en la vitalidad que aportan al popoluca; ya sea ése alto, medio, o bajo, su uso está correspondido. Sin embargo, existe una minoría masculina que ha desarrollado peores actitudes, en las que el valor simbólico es mayor o menor que el uso que hacen del popoluca. Esto se explica por la reducción de la fuerza comunicativa del popoluca para el primer caso y por la costumbre de comunicarse en popoluca más fuerte que el aspecto simbólico para el segundo caso, un hablante de la primera generación.

El valor general por tanto otorgado al popoluca, que incluye la opinión acerca de la utilidad e importancia de esta lengua, sí influye en la vitalidad del popoluca para casi todos los hablantes, pues según sus valoraciones hacia una u otra lengua, tanto en términos simbólicos como comunicativos, estará marcando sus comportamientos y no existe desfase entre la conciencia lingüística y la actividad lingüística real.

El uso que los hablantes realizan del popoluca, en cuanto a los ámbitos de uso generalmente y la acción de expandir o no esta lengua, es un indicador directo de la vitalidad, sin embargo, en ocasiones un alto uso no es garantía de estar entre las actitudes más favorecedoras para el popoluca ya que éste puede estar combinado con una valoración hacia el popoluca que incorpora pocos elementos positivos, y esto afecta en cierta manera a la vitalidad, puesto que es una actitud que se transmite en el hogar. En esta muestra pocos hablantes alternan lenguas como sistema comunicativo entre los miembros bilingües del hogar, y quienes lo hacen mayormente se encuentran entre las actitudes menos favorecedoras para el popoluca. No es el bilingüismo condición de desplazamiento, sin embargo quienes desarrollan actitudes menos favorables recurren a esta estrategia en mayor medida. Algunas comunidades cuyas lenguas indígenas cuentan con gran vitalidad, no alternan su lengua con el español como sistema de comunicación intracomunitario (Rico, 2011; San Giacomo, 2009). En ellas la lengua indígena es la prestigiosa y las relaciones en la comunidad son en esa lengua. En caso del zapoteco de San Lucas Quiavini en Oaxaca, los niños hablan en zapoteco en la escuela entre ellos, y dirigirse en español puede ser objeto de críticas (Pérez, 2009). Igualmente, para el caso del náhuatl en Cuetzalan en Puebla, las nuevas formas de organización económica y de salud modernas surgen en náhuatl (Castillo, 2007). Es

decir, el bilingüismo que los caracteriza se pone en práctica principalmente en situaciones, o con interlocutores ajenos a la comunidad de habla, la escuela, la iglesia, y la escritura.

La valoración hacia la incorporación de préstamos en el popoluca no tiene relación directa con la vitalidad, y en todo caso la valoración que los sanciona afectará negativamente a la vitalidad en aquellos hablantes en donde ya existe una actitud menos favorable en curso, si por ser la forma dominante actual entre la CHP de SPS, lo consideran un motivo más para no usarla.

Igual que con la valoración sancionadora ocurre con la realización de préstamos en sí misma. Cuando no existe la forma nativa, el préstamo significa una estrategia (utilizada en el 82,6% de las ocurrencias) para continuar hablando en la lengua no dominante sin necesidad de cambiar de lengua para explicar algo o para nombrar prácticas culturales diferenciadas de las suyas. Por lo que fomenta el uso de la lengua y su vitalidad, aunque como también podrían hacerlo los neologismos creados y aceptados entre la CH derivados de una planificación lingüística.

Cuando el préstamo sustituye vocabulario nativo, cosa que entre la CHP se hace poco (13.7%) y en léxico principalmente no básico, en realidad nada tiene que ver con la vitalidad, ni es positiva ni negativa, aunque podrá afectar negativamente a ésta dependiendo de la valoración general del hablante hacia su lengua y hacia los préstamos, como acabamos de ver. No obstante en algunos casos podrían estar conviviendo con formas nativas, por lo que quizás representan una diferenciación en el concepto o se asumen como nativas.

De la misma manera, la valoración sancionadora y una baja realización de préstamos cuando existe equivalencia es positivo para la vitalidad, no por sí mismo, sino porque forman parte de una actitud general positiva y de lealtad lingüística que implica una potente acción comunicativa para el popoluca. Los préstamos en la CHP se realizan por tanto y principalmente por tres razones: por necesidades culturales, por necesidades de prestigio para sobrevivir exitosamente en una comunidad con diferencias socioeconómicas en donde las fuentes tradicionales de prestigio están menguando, y por la pérdida de habilidad comunicativa en paralelo o como consecuencia del desplazamiento (bilingüe sustractivo) o del desarrollo de una lengua más que la otra; aunque debo señalar que en ocasiones los préstamos son considerados ya palabras nativas que se utilizan como cualquier otra.

En síntesis, las diferentes valoraciones hacia el popoluca están influyendo de manera directa en los diferentes grados de uso del popoluca y por ende en su vitalidad. El componente valorativo por un lado incorpora evaluaciones, estereotipos, valoraciones afectivas y opiniones, hacia las lenguas y hacia las formas de habla popoluca, y por otro incluye valores comunicativos, siendo este último elemento el que presentó una mayor y más relevante variación en esta muestra. Por lo tanto, estamos frente a una comunidad de habla en donde sí existen diferencias entre sus miembros respecto a la lengua que consideran más útil y beneficiosa para su propio contexto social y relaciones sociales habituales. Por el contrario, no existe tanta desavenencia respecto a la forma de habla popoluca que realmente consideran adecuada o correcta en sus prácticas sociocomunicativas.

Asimismo, otros aspectos más contextuales y relacionados con la interacción misma, influyen de alguna manera en la sustitución del popoluca por el español en las conversaciones, tales como la expectativa del potencial lingüístico -basado en estereotipos del perfil de un hablante popoluca-, los oyentes monolingües en dicha lengua, el lugar (por ejemplo si están en un barrio de la periférica o céntrico) y el tema de la conversación. En la comunidad de habla popoluca hay quienes emplean el español creando una divergencia con su interlocutor, a lo cual en esta muestra la respuesta mayoritaria es acomodarse identificándose socialmente. Cuando este sucede en popoluca, la intención es siempre converger y todos se acomodan identificándose étnicamente. Aunque esto parece una actitud habitual entre interlocutores que tienen el objetivo de facilitar la comprensión o por cortesía, Gabriela Pérez (2009) señalaba la reacción de rechazo de la comunidad zapoteca en Oaxaca, cuando algunos hablantes bilingües se dirigían en español, en donde el sentimiento de lealtad lingüística afloraba. En esta investigación el objetivo no era el análisis de la ideología lingüística de los hablantes entrevistados, sin embargo, únicamente quisiera señalar que con lo concluido en esta investigación no puedo afirmar de manera contundente que estas actitudes deriven de creencias ideológicas. La valoración sancionadora o el purismo lingüístico desde luego únicamente podría ser ideológica para aquellos pocos que la ponen en práctica como ya vimos. Las creencias hacia ambas lenguas y los estereotipos influyen directamente en sus comportamientos dominantes, que son más o menos estables, pero otros factores contextuales se van sucediendo y sus comportamientos no quedan por tanto tan determinados.

Fuera de aquello que define las actitudes lingüísticas y que interviene en la interacción cotidiana, existen otras situaciones culturales y condiciones sociales que pueden desestabilizar el uso del popoluca, como los matrimonios interétnicos, en consonancia con la mayoría de investigaciones, Pérez (2009) y Hirsch et al. (2006), por citar algunas. Otra sería la situación económica que obliga a los popolucas a migrar fuera de Sotepan donde no se habla popoluca. Pese a ello y con base en los resultados, no podría afirmar que el fenómeno migratorio sea un factor negativo para las actitudes, puesto que para estos hablantes dependió del tipo de migración, familiar o individual y urbana o jornalera. La migración puede incluso tener un efecto revitalizador de la identidad étnica y lingüística como hemos visto, en consonancia con los tapietes de Bolivia que migraron a Paraguay, no así tanto con los que migraron a Argentina (Hirsch et al., 2006) o con los ingas colombianos de provincia que migran a Bogotá (Soler, 1999). En la capital colombiana sufren tal discriminación y segregación que se cierran en sí mismos, tienen unas actitudes más positivas y hablan exclusivamente inga (frente a exclusivamente español o ambas) más que en su lugar de origen, donde existe más igualdad entre mestizos e ingas. La connotación de la familia cambia en el pueblo y en la migración, y en esta última desarrolla importancia como único ámbito donde hablarlo a diferencia del pueblo. Los modos de vida y de relacionarse socialmente de los grupos culturales que migran son relevantes según las afirmaciones de Skrobot (2014) y Sanz (2010), y son claves en su bilingüismo. Los rumanos en Madrid tienden a ser cerrados, y eso dificulta el uso del español en beneficio del rumano; sin embargo los niños de origen triqui, comunidad que tiene fama de ser más cerrada que la de los mazatecos, mostraron peores actitudes hacia su lengua que los niños de esta última, ambas de Oaxaca, en México (Skrobot, 2014). Sería interesante abrir una línea de análisis del efecto de la migración popoluca tanto en aquellos que regresan a SPS como en los que viven en otros estados del país o en el extranjero.

La evangelización cristiana en esta comunidad concreta no es un factor que afecte directamente en las actitudes lingüísticas y tampoco en la vitalidad del popoluca, como sí lo ha hecho en otras comunidades (Hirsch et al., 2006) pero sobre el cual habrá que estar atentos por el desplazamiento cultural que conlleva.

La ausencia de líderes preocupados por su comunidad, por el legado cultural y lingüístico, afecta consecuentemente a la vitalidad de los mismos. Esta falta de dirigencia o autoridad popoluca desemboca en una ausencia en la responsabilidad de cohesionar la comunidad de habla que fomente la solidaridad grupal.

Finalmente, otros conflictos sociales se identifican en SPS que afectan a los ámbitos de uso del popoluca, a los reales y a los potenciales, como son el acceso al comercio, a las mayordomías tradicionales, a la iglesia y a la administración municipal. Pues el poder económico y político están detrás de estos espacios que para la CHP resultan fundamentales para la vitalidad del popoluca o para su posibilidad de revitalización. Poder hacer una comparación de esta comunidad con otra del municipio donde la vitalidad sea alta, resultaría muy relevante en la línea de la investigación de Velázquez (2008) para descubrir si la planificación lingüística tuvo otro impacto o si más bien dicha situación fue producto de un contexto social diferente o ambos.

Como vemos, podemos distinguir diferentes niveles de presiones o también denominadas macrovariables y microvariables (Hirsch et al., 2006) que afectan en diferentes grados y en diferentes direcciones a la vitalidad del popoluca, puesto que aquellas que únicamente llevan a los hablantes para adaptarse momentáneamente a la situación a través de sus formas de habla o sus lenguas, que no desplazan en sí mismo el popoluca, consiguen que los hablantes desarrollen una identidad sociolingüística múltiple (Sanz, 2010) necesaria, por lo tanto positiva en sus relaciones sociales para integrarse exitosamente en este sistema.

¿Cuáles son las características sociales de los hablantes, entre las consideradas, que influyen en la vitalidad del popoluca?

Los hablantes tienen ciertos elementos actitudinales en común, pero también muestran que tanto la construcción de sus valoraciones, como sus comportamientos, son consecuencia directa de las experiencias personales y de la combinación de varias características sociales relacionadas estrechamente con estos dos tipos de fuerzas, centrípetas y centrífugas que entran en conflicto.

Las variables que tienen alguna relación con la planificación lingüística hacia el popoluca fueron principalmente: la asistencia al sistema bilingüe y la cercanía a la función escritura por parte de algunos hablantes. Sería de esperar que acudir a la escuela bilingüe y/o valorar muy positivamente la escritura del popoluca, aunque suceden en una minoría de la muestra, podrían favorecer la vitalidad del popoluca, sin embargo, no fueron variables que marcaron la diferencia entre unas actitudes lingüísticas y otras. Es decir, la planificación del popoluca a lo largo de estas etapas no es un factor diferencial para la construcción de mejores actitudes, como sí lo ha sido y en la dirección contraria, la planificación expansiva y poderosa del español, afincada en la escuela. El nivel

educativo, analizado según cada generación, sí resultó ser influyente a la hora de desarrollar mejores o peores actitudes, aunque ello sucede en las generaciones mayores de 19 años de esta muestra y correlacionado con el resto de factores sociales considerados. En la primera generación tener el nivel educativo de la primaria, marcaba una diferencia entre la comunidad, y ello favoreció actitudes menos positivas; en el grupo entre 19 años y 54, lo fue la secundaria.

De las variables sociales analizadas, el grupo de edad, el género y la ocupación no resultan tan influyentes en la construcción de las mejores o peores actitudes, aunque existen matices que vale la pena comentar.

Los jóvenes menores de 19 años de esta muestra no tienen peores ni mejores actitudes lingüísticas que las otras generaciones. Es el grupo más vulnerable que reúne características que presionan hacia el español; como jóvenes valoran la modernidad frente a lo tradicional y no celebran tanto la tradición, y como pertenecientes a la etapa actual de planificación lingüística, están en contacto intenso con ámbitos educativos, como la secundaria y el bachillerato, y con la planificación hacia el español de los ámbitos institucionales. Es cierto que los jóvenes popolucas conforman el grupo de edad donde menos hablantes de popoluca hay, en ocasiones porque no se ha transmitido el popoluca y otras por el proceso de socialización en la escuela y el aumento de sus relaciones sociales, los medios de comunicación masivos, y porque sus familias son bilingües, pero ello no determina sus actitudes.

Entre la comunidad existe la creencia de que ello es debido a su falta de interés hacia esta lengua, sin embargo, las diferencias que puedan existir entre sus perspectivas y aspiraciones y las de sus padres, no están tan reflejadas en la actitud lingüística de estos jóvenes de la CHP, en los que aún perdura la identificación étnica. No resulta tan determinante su juventud en la construcción de la actitud lingüística, ni consecuentemente el tipo de planificación lingüística actual, como sí lo es la actitud familiar y en menor medida de su red social y de apoyo, lo que los empuja a su actitud.

La elección del popoluca como lengua preferida sobre el español, para una de las entrevistadas (Amelia), corresponde a una actitud de lealtad lingüística heredada y que comparte con sus más allegados. Para los otros dos jóvenes, la presión en el hogar no es suficiente para contrarrestar las fuerzas centrífugas, y el uso del popoluca, que es menor que en la anterior, se debe a varios factores. En uno, una valoración simbólica y comunicativa menor hacia el popoluca, y la temática de la interacción; en el otro, un

valor comunicativo bajo y la pérdida de destreza en esta lengua, pues el valor simbólico es alto.

Queda pendiente indagar en futuras investigaciones, cómo son las actitudes de los jóvenes menores de 19 años de nivel socioeconómico bajo o que no alcanzaron el nivel de secundaria, y de sus familias, y ver si tienen una tendencia hacia actitudes positivas.

Los mayores de 54 años, a pesar de los grandes lazos de solidaridad que tienen hacia el popoluca y la participación en los eventos tradicionales, no es el grupo con actitudes más favorables, pues el estatus que otorgan al español aquellos que terminaron la primaria aunado con redes laborales desfavorables, los ubican en actitudes menos favorables. Específicamente esta situación es más propicia en hombres que en mujeres, pues ellas no tuvieron tanto acceso al ámbito educativo en esta primera etapa de planificación y no son las que migraban en busca de trabajo. En las generaciones intermedias no existió tendencia alguna. En general, en las primeras y segundas generaciones el uso del popoluca además de estar influido por la valoración, también lo está por la costumbre de dirigirse a su red cercana en popoluca y por la necesidad de manifestar públicamente su integración en la modernidad y su estatus de conocedores de la cultura dominante, más que el tema o la destreza que afecta más a la juventud. Las actitudes de la CHP, menos las de lealtad lingüística, se generan en estrecha relación a la diglosia funcional que existe entre el popoluca y el español sobre todo para los mayores de 19 años. En los menores, el uso del español no tiene tanta relación con la marcación de estatus social.

El género, excepto para el grupo de edad mayor de 54 años comentado, no marca diferencias en los tipos de actitudes, igual que ocurrió en otras investigaciones, (González, 2011; Rojas, 2007, Sanz, 2010; Soler, 1999). Aunque el extremo positivo (grupo A) y negativo (grupo D) de las actitudes los protagonizan las mujeres y hombres, respectivamente. De esta forma los hombres y las mujeres menores de 54 años se sitúan en ambos tipos. Aquellas que lo hacen entre las actitudes menos favorecedoras cuentan con niveles de secundaria o bachillerato, indicando por tanto un acceso más equitativo al ámbito educativo que generaciones anteriores, y adicionalmente suponen un cambio en relación a la necesidad de prestigio a partir del hombre, acercándose a posturas menos tradicionales donde la posibilidad de trabajo remunerado para las mujeres es una realidad. El hecho de que existan madres de familia entre las actitudes que menos fomentan el popoluca indica un cambio respecto a su responsabilidad en la comunidad de transmisoras de la cultura y la lengua popoluca.

La frecuencia del contacto a través de la ocupación principal o el prestigio de ésta no fue tan relevante, como las actitudes que los hablantes encuentran en la red laboral. El trabajo familiar en la milpa y la participación en eventos tradicionales también se tornaron importantes. Los otros factores que resultaron relevantes para las actitudes lingüísticas fueron el nivel de bilingüismo individual, el tipo socioeconómico y el barrio.

En la CHP todos estos factores que sí influyen en las actitudes, desde el nivel educativo hasta el barrio, se relacionan entre sí, por lo que a continuación explicaré de qué manera lo hacen para influir en las actitudes lingüísticas.

En las actitudes muy favorables para la vitalidad del popoluca, no haber asistido al nivel educativo prestigioso de cada etapa de planificación, está directamente relacionado con niveles de bilingüismo bajo y medio y con ocupaciones que no han exigido un nivel alto de español. Sus tipos socioeconómicos, sobre todo debido a los ingresos derivados de sus ocupaciones, son principalmente bajos o medios. En estos hablantes la presión de solidaridad con la familia de origen o en el hogar para los dos más jóvenes es alta, aunado al contacto con actitudes positivas hacia el popoluca en su red laboral, organizaciones indígenas, la migración jornalera o el trabajo de la milpa en familia, y a la cercanía a las figuras que mantienen la tradición popoluca, y favorecido por residir en el barrio 6, donde las interacciones sociales se realizan predominantemente en popoluca. Esto sucede no por ser el barrio de la periferia en donde menos presencia de lugares establecidos hay en español y monolingües en esta lengua, sino por una actitud de barrio, en donde todos los que en él habitan son popolucas y las relaciones sociales se realizan principalmente en esta lengua como siempre se han hecho.

Por otro lado, suceden correlaciones parecidas entre los que tienen actitudes menos favorables para el popoluca. Niveles educativos que marcaron la diferencia social en cada etapa, se relacionan con niveles de bilingüismo alto que fueron logrados también a través de ocupaciones como obrero, empleada pública, y maestros (ninguno trabaja la milpa) que a su vez reflejan tipos socioeconómicos medio altos y altos. Estas posiciones en la estructura social de la CHP se relacionan con los barrios 2 y 3, en donde el uso del español tiene una gran presencia en las relaciones sociales. La actitud en sus espacios laborales, como la migración urbana que no se realiza en familia, el sistema educativo bilingüe, o el centro de salud, donde no se incluye el popoluca o si se hace es en una relación desigual, no son muy favorables para esta lengua, y es esta presión y su cercanía e identificación con el grupo dominante y no con las figuras tradicionales, la

que predomina sobre la solidaridad de la familia de origen, construyendo actitudes menos favorecedoras. Los dos menores de 19 años de este grupo reciben esta misma presión a través de su principal actividad como estudiantes, aunada a la actitud poco favorecedora que heredan en el hogar.

Al hablar de nivel de bilingüismo individual y nivel educativo, no se trata tanto de ligeras diferencias en la relación afectiva o en las habilidades con el español y conocimiento de la cultura nacional, sino de su relación con esferas consideradas prestigiosas en donde se desarrollan; la lejanía o cercanía a la cultura y grupo dominante y sus valores en donde sólo el español tiene cabida y por lo general muestran actitudes que no promueven el popoluca. Es decir, la red social del hablante, a través de su ocupación, del barrio, así como de los lazos familiares con las figuras tradicionales, de la práctica de la tradición (en la milpa y los eventos tradicionales), del tipo socioeconómico y de la actitud del hogar, se torna imprescindible.

A medida que aquellos hablantes que no tienen lazos familiares con figuras tradicionales popolucas, consiguen mejores condiciones económicas y sociales -lo que ocurre en los que residen en barrios céntricos-, e interactúan en redes laborales desfavorables para el popoluca, comienzan a menguar su participación en los eventos tradicionales sobre todo como red de apoyo de la familia que lo organiza. Alejarse de la familia de origen y de la comunidad de habla socioeconómica y culturalmente y de la presión o solidaridad que en dichos ámbitos se ejerce, supone o va en paralelo, en los hablantes de esta muestra con desarrollar peores y más complejas actitudes lingüísticas hacia el popoluca. El desplazamiento de la lengua popoluca está relacionado con un debilitamiento en la participación y práctica en común de las tradiciones culturales. Pareciera que aquellos que adquirieron cierto poder o estatus socioeconómico en SPS y aquellos que sustentan la tradición popoluca, construyen actitudes que afectan de diferente manera a la vitalidad del popoluca. No se trata de una cuestión de tradición-modernidad, sino la sobrevivencia de los rasgos culturales locales sobre aquellos de la cultura dominante en igualdad de condiciones socioeconómicas.

Igual que destacó Sanz (2010) aumenta la frecuencia de uso de la lengua dominante cuanto más débil es la fuerza de las relaciones establecidas en el ámbito familiar y más fuerte en lo laboral/ocio. Pérez (2009) por su parte concluyó que la ausencia de presión para hablar zapoteco en los niños que o bien nacieron en Estados Unidos o bien nacieron en Oaxaca, pero migraron y ahora viven allá, es uno de los factores clave en el uso y actitud de estos niños. Ellos no son considerados parte de la comunidad y no

tienen derechos ni obligaciones, no se les exige que hablen zapoteco y al contrario hay acomodación del habla; tampoco hacia sus padres existe presión pues se reproducen los patrones de uso habituales en Los Ángeles.

Esta caracterización resultante de las actitudes muestra la consolidación de una tipología de rasgos que Báez-Jorge (1973) encontró en los años setenta entre el barrio de la periferia y el centro, debido en parte al menor o mayor contacto lingüístico desigual con el grupo hispanohablante, puesto que en los barrios de la periferia este autor reporta un acceso escolar mínimo y la prevalencia del analfabetismo. La diferencia con el resultado obtenido en esta investigación, ahora que el contacto es intenso y para todos y que la asociación entre el español y una mejor condición económica social sigue extendida entre la CHP, es principalmente y precisamente el tipo de red social del hablante y el desarrollo de actitudes conscientes. La construcción de una u otra actitud no está tan relacionada con un mayor o menor contacto con el español y el grupo dominante, sino con un mayor o menos contacto con creencias lingüísticas desfavorables para el popoluca. Es decir, aquellos que han desarrollado actitudes menos favorecedoras han establecido una cercanía a un tipo de actitud a lo largo de su vida, en la cual lo prestigioso interactúa en español y no contempla el popoluca. Esta actitud se imita y en estos hablantes la influencia o presión de su red laboral es mayor que la de sus familias de origen, crean actitudes menos favorables que transmiten en su hogar. Los jóvenes de estos hogares están en contacto con una actitud poco positiva para el popoluca por partida doble, puesto que también lo hacen a través de su ocupación principal - estudiantes-. Por otro lado, aquellos que favorecen el popoluca, no lo hacen por no saber español o por un menor contacto con el grupo dominante, sino porque han construido una actitud que se alimenta de redes laborales favorables para el popoluca, de lazos familiares con el núcleo cultural, y de sus relaciones en el barrio donde predomina su lengua materna. Esta actitud positiva recibe más presión de la solidaridad con la familia de origen y la comunidad de habla que de aquella que proviene del contacto y la planificación lingüística, se transmite y para la hablante más joven de la muestra expuesta a una gran presión, la actitud de lealtad lingüística que hereda consigue sobresalir a su falta de cercanía y práctica de la tradición.

7.2. Conclusiones teórico-metodológicas

Como vimos a lo largo del trabajo, se estudiaron las actitudes lingüísticas a partir de tres componentes: tipo de valoración, patrón de uso y nivel de realización de préstamos.

Con la finalidad de obtener datos del primer componente que denominé de forma general *valorativo*, el instrumento empleado fue la entrevista semiestructurada y semidirigida como se explicó en el apartado 3.1., junto con sus ventajas y desventajas, que se evidenciaron en el análisis, puesto que estas últimas dificultaron ligeramente el proceso de análisis de información comparativa que un cuestionario más rígido facilitaría. La sugerencia para futuras investigaciones sería poder identificar de antemano aquellos elementos sujetos a comparación para poder indagar sobre ellos de forma más estructurada y dirigida y utilizar una forma más flexible durante la entrevista para el resto de temas. La entrevista, cuando el tamaño de la muestra lo permite, me resulta una técnica imprescindible para conocer a los hablantes, de tal forma que ello nos ayude en la interpretación de sus actitudes, cuando lo que dice la teoría no coincide exactamente con lo observado. Es por ello que a pesar de ser algo extenso, decidí incluir las descripciones individuales de cada actitud.

Por otra parte, consideré pertinente el método directo, a diferencia de otras investigaciones sobre actitudes que utilizan la técnica del *matched guise*, y se lograron los objetivos planteados; no obstante, podría ser positiva esta técnica indirecta para futuras investigaciones en esta comunidad, con la finalidad de estudiar los estereotipos desde otro frente. Sería interesante obtener la caracterización que realiza esta comunidad de habla hacia los propios popolucahablantes y hacia aquellos monolingües en español, y explorar más a fondo un tema que surge en esta investigación, qué papel tiene el bilingüismo que los caracteriza, en la construcción de su identidad global. En mi opinión considero que muchas veces olvidamos, que aunque una segunda lengua sólo cumpla una función intercomunitaria, según el tipo de relación que se establezca con aquellos con los que las interacciones son en dicha lengua, se comparten actos comunicativos como las bromas, las groserías, o las intimidades, surgiendo de esta forma la afectividad e identificación con la segunda lengua y sus hablantes.

Esta investigación pretendió abarcar los máximos elementos posibles para poder interpretar los resultados, sin embargo, por cuestiones de tiempo y financieros dentro del marco en el que se realiza la investigación, quedó pendiente averiguar cuáles son las actitudes, o valoraciones en este caso, de aquellos habitante de SPS que no pertenecen a la CHP, tanto los popolucas como los que no lo son. Se realizó alguna entrevista a este sector de la población con carácter exploratorio pero no se incluyó en el análisis.

El segundo componente sobre el patrón de uso del popoluca, imprescindible como indicador de la vitalidad, fue abordado a través de la entrevista y de la observación participante con los hablantes y en eventos comunicativos; sin embargo por los limitantes antes mencionados no se llevó un registro sistemático del uso de cada hablante y tuvo más peso la información que ellos ofrecieron respecto al uso, aunque corroborada en algunos casos por los distintos familiares.

Esto mismo sucedió con el tercer componente, no se estudió la forma de habla popoluca en interacciones reales, aunque debido a la necesidad de una técnica que recogiera sus comportamientos de manera que fueran comparables. La técnica de habla semiespontánea que se construyó, el Tablero de imágenes, sí funcionó para tales propósitos. Aunque la producción del texto oral registrado estuvo sujeto a las condiciones de la investigación (imágenes seleccionadas, perfil lingüístico del entrevistador, interlocutores o personas presentes), considero que, ante la imposibilidad de recopilar una muestra representativa del total de la lengua hablada, la muestra obtenida, fue idónea para los fines de esta investigación. Sin embargo, es importante mencionar que el investigador debe asegurarse de que todos los hablantes describan todas las imágenes, y que preferentemente esta prueba la realice un hablante de la lengua en cuestión, para no influir en un eventual code switching o alternancia de lenguas que afecte a la inclusión de más préstamos.

El estudio de las estrategias lingüísticas se incluyó en cuanto a su utilidad para rastrear la evidencia de prestigio que otorgan al español a través de la lengua popoluca misma, para realizar la comparativa con un elemento importante de la valoración general de los hablantes de popoluca, la valoración sancionadora y para descubrir aspectos del contacto lingüístico y cultural. El enfoque de la sociolingüística variacionista empleado en este análisis multivariable de VARBRUL fue de gran utilidad para conocer qué factores determinaron este fenómeno analizado, y el resultado fue enriquecido con el análisis de los otros dos componentes para entender la complejidad de las actitudes lingüísticas.

En esta investigación se analizaron exclusivamente los préstamos léxicos de origen español en el popoluca, Gutiérrez (2011) también estudió este nivel lingüístico y los aspectos morfológicos y gramaticales derivados del contacto intenso con el náhuatl. Sería interesante poder estudiar los niveles fonológicos y sintácticos pues varios hablantes mencionaron la variación existente a raíz del contacto con el español entre su comunidad de habla y entre ésta y la de Hueyapan de Ocampo.

En otro orden de ideas, las dimensiones de solidaridad y estatus social fueron fundamentales para distinguir entre los dos tipos de fuerzas que operan en esta comunidad de habla. Se vio a raíz de los resultados, que son dos escalas de valores diferentes y que ambas pueden ser atribuibles a la lengua no-dominante. Asimismo no sólo es importante estudiar qué dimensiones otorgan a cada lengua los hablantes, sino averiguar cuál tiene más peso en cada faceta de las prácticas sociocomunicativas, tanto en la frecuencia y ámbitos de uso, como en el uso mismo de una lengua en relación a la incorporación de préstamos. En ocasiones la teoría sociolingüística relaciona solo un valor (el simbólico) con el uso del hablante, cuando las valoraciones se componen de más elementos y son múltiples valoraciones que son necesarias averiguar.

Respecto al estudio del bilingüismo social, fue conveniente incorporar más de una perspectiva macrosocial, la del *ámbito* de Fishman (1972), la de las funciones de Ferguson (1974), y el concepto de Cobarrubias (1983) de *etoglosia* para entender los patrones sociolingüísticos así como para poder medir también los patrones en la muestra. Es necesario, en mi opinión, dejar claro que tanto la diglosia como el conflicto lingüístico, se deben entender al interior de una comunidad, así como fuera de ella para el caso del conflicto. Esto me lleva a destacar la importancia de la *comunidad de habla*, como unidad de análisis, dentro de la cual estudiar todos los fenómenos antes referidos. Sin embargo, en muchas investigaciones no se menciona este concepto y esto hace que sus resultados, en términos de frecuencia de uso, se deban interpretar de otra manera, por ejemplo cuando se obtiene que los jóvenes hacen menos uso de la lengua que los adultos. Si bien esto sucede de forma general en SPS, abordar el uso dentro de la CHP fue una mejor opción para entender los procesos al interior de la comunidad, la cual es la protagonista de la vitalidad del popoluca. Eso no implica que no se puedan observar los factores que afectan el uso general del popoluca como macrovariables, pero distinguiéndolos de otro tipo de factores más estrechamente ligados a la actitud y las características sociales de los popolucas.

A la luz de los resultados obtenidos en la Prueba de Bilingüismo, cabría pensar la adecuación del léxico según la muestra de hablantes, puesto que en mi caso todos ellos tienen un grado de bilingüismo más que incipiente, y ello hubiera dado lugar a que las diferencias entre ellos no fueran exclusivamente de tipo pragmático/gramatical. La evaluación de esta prueba se realizó de manera cuantitativa (otorgando puntajes a cada respuesta) sin embargo fue beneficioso estudiar cualitativamente sus respuestas para visualizar y confirmar las diferentes habilidades lingüísticas de cada nivel. Los

resultados confirman que el bilingüismo es un gradiente y las categorías de subordinado, compuesto y coordinado, no son absolutas puesto que en esta muestra podríamos explicar parte de las respuestas “erróneas” como interpretaciones a partir de su lengua y cultura pero otras no. Por otro lado, si bien el bilingüismo es un gradiente y un proceso relativo de una lengua sobre otra, para esta investigación sí fue importante partir de un nivel mínimo para poder considerar a un hablante como bilingüe. No hacerlo sería no poder hablar de la existencia de un grupo de monolingües en español, puesto que su contacto con el popoluca los convertiría en bilingües, cuando esta no es la realidad en absoluto.

En otras investigaciones (Soler, 1999) se obtuvo el nivel de bilingüismo a través de lo reportado por los hablantes. Con los fines de esta investigación, ello no hubiera sido suficiente para establecer de manera clara las diferencias entre ellos, en esta comunidad los niveles reportados de varios hablantes no coincidieron con los resultados de la prueba, y esto fue objeto de análisis para entender el papel que el español tiene en la actitud e identidad de estos hablantes. Fue necesario para confirmar el nivel y tipo de bilingüismo, recurrir a esta prueba, a mi propia percepción de la entrevista realizada, y a los datos sobre el uso habitual del español; cada uno de ellos para un fin específico que no resultaron en contradicciones. Entender el dominio de una lengua, sea la materna o una adicional, como *funcional* resultó de gran ayuda.

Otro aspecto sobre el que es necesario reflexionar brevemente es la forma de aproximarse al estudio de la influencia de la planificación lingüística en las actitudes de los hablantes. Una manera en la que lo abordé fue a través de la variable edad, como en otras investigaciones se ha realizado (González, 2011), sin embargo, esto debe tener en cuenta que los hablantes de mayor edad en la muestra escogida, igual que los más jóvenes, también son objeto de la planificación actual, y es difícil saber con exactitud qué planificación tuvo mayor impacto de sus vidas, si es que ésta fue diferente a lo largo del tiempo estudiado. Para lo cual recomiendo la comparativa de datos en dos momentos diferentes, como la investigación de Casesnoves (2011), la cual se llevó a cabo en comparación con otra investigación previa realizada 10 años antes. Ahora bien, cuando la planificación hacia el popoluca como en mi caso y en el de González (2011) hacia el catalán en Teruel, es casi inexistente, la poca importancia del factor edad precisamente comprueba el nulo impacto de este factor en las actitudes. Es precisamente que para observar el diferente impacto entre los hablantes, recurrí a otros elementos

sobre los que actúa este factor en SPS como el nivel educativo, la solidaridad de grupo, y la actitud en el hogar.

Quisiera enfatizar que la comunidad de habla de San Pedro Soteapan está lejos de ser una comunidad pequeña y homogénea, pero que tampoco habita en una gran urbe con grandes diferencias entre sus habitantes. Sus miembros aún comparten los suficientes rasgos y experiencias vividas, como para poder generalizar algunos resultados de esta muestra a la comunidad, a pesar de no ser representativa en sentido estricto; en otros temas, como la migración o la juventud, traté de ser cuidadosa, pues fue una investigación de corte más antropológico y cualitativo.

Por último menciono que existieron algunos limitantes en esta investigación que aunque se convirtieron en retos constructivos, no dejaron de ser situaciones complejas. Éstas fueron: no conocer la lengua popoluca de la Sierra y tener que depender de un hablante que vive en la zona para avanzar en el análisis; no haber trabajado anteriormente en este pueblo, ni en esta zona, ni temas lingüísticos. En cuestión de la redacción de la tesis el orden de exposición de los temas no resultó fácil puesto que los análisis cuantitativos y cualitativos siguen lógicas diferentes. En el trabajo de campo, aparte de las típicas vicisitudes, incluidos los riesgos de enfermedades de zonas muy empobrecidas y de la situación de inseguridad que vive México hoy en día; fue algo costoso encontrar personas interesadas y con el tiempo suficiente para realizar la entrevista, aunque finalmente se mostraron muy receptivas en todos los casos. En una ocasión se cuestionó mi investigación y la ética de los investigadores, derivado de experiencias no muy positivas con otros investigadores anteriores.

7.3. Propuestas para una planificación lingüística del popoluca de la Sierra

Los resultados obtenidos muestran un desplazamiento de la función oficial del popoluca en el ayuntamiento, un desplazamiento abrupto de una generación a otra en el ámbito del hogar y en la transmisión por parte de un sector de la población, una no-expansión del popoluca en el ámbito más reciente analizado de esta comunidad, la escuela bilingüe, una inclusión del español en ciertas identidades lingüísticas (en tensión con la identidad étnica popoluca que expresan), un traslado hacia el español o una división entre ambas lenguas del estatus social en una mayoría de la población, una disminución de la importancia de la identidad étnica aunque en menor cuantía, y el surgimiento de adaptaciones sociales constantes por parte de los hablantes en donde se sustituye el

popoluca por el español en las interacciones adoptando múltiples identidades sociolingüísticas.

Estos rasgos de las actitudes lingüísticas entre la comunidad de habla popoluca, sobre todo aquellos propios de las actitudes menos favorables para la vitalidad, han sido profunda y extensamente influidos por la planificación gubernamental lingüística llevada a cabo desde la mitad del siglo XX en San Pedro Soteapan. Tanto por la expansiva planificación funcional de la lengua española bajo vigorosos programas monolingües como por la ausencia o deficiencia de acciones que protejan y posicionen la lengua nativa de la región. Esta situación desequilibrada evaluada en el capítulo 4, nos da la pauta para reflexionar en este apartado y convertir en propositivo todo aquello que observamos que resulta insuficiente para la lengua popoluca.

Recordemos que la planificación lingüística no tiene como fin último influir en un aspecto lingüístico únicamente, sino que es una planificación con fines sociales, en donde en este caso, parece que la integración, la asimilación, la ignorancia de la diversidad y el mantenimiento de la cultura dominante sobre las otras, continúan siendo los pilares de la política nacional (desde las federales hasta las de la comunidad).

Por lo tanto, este debe ser el primer aspecto a revisar y modificar. Las instancias fuera de la comunidad que tienen forzosamente, por su diferente implicación y relación en la zona, diferentes niveles de acción, compromiso, e intereses, deben trabajar coordinadas y en conjunto pero teniendo como base la comunidad desde donde debe comenzar el cambio. Puesto que existen actualmente dos organismos gubernamentales a nivel federal y estatal, el INALI y la AVELI, con propósitos de pluralismo lingüístico, hace falta centrarse en la propia comunidad de habla, para que ésta pueda ser la plataforma desde la cual se exige y se solicita apoyo a estos dos organismos.

Una de estas exigencias o solicitudes podría ser lograr la pertinencia lingüística y cultural en el Centro de salud (y otras oficinas) y en la escuela general. En el primero a través de intérpretes para que la CHP pueda ejercer su derecho a ser atendido en popoluca, porque así lo desee y no porque no sepa o domine español. En el segundo, incluyendo una materia obligatoria de lengua y cultura popoluca tanto a nivel primaria como secundaria mínimamente. Estas acciones favorecerían la sensibilidad, tolerancia y aprecio hacia el popoluca en ámbitos laborales y educativos, y el derecho de sus hablantes a usarlo en las instituciones popolucas que no se ha logrado en todo este tiempo de planificaciones lingüísticas.

Sin embargo, la exigencia por parte de la comunidad de habla llegará dependiendo de la voluntad, poder y decisión que tengan aquellos con actitudes más favorables por un lado, y del reforzamiento de la identidad étnica y la restauración del estatus social del popoluca en el resto de hablantes. En este punto considero que el gobierno tiene la responsabilidad de reparar este rasgo identitario perjudicado y extraído selectivamente por años. La escuela bilingüe puede ser un ámbito importante para ello, puesto que si se realiza concienzuda y constantemente tanto la enseñanza como la instrucción en popoluca (en su forma “fuerte” según Abelló y Ehlers, 2010), la escuela es un ente poderoso de cambio social y suele ser uno de los lugares más importantes donde los niños socializan. No obstante, el incentivo del cambio debe ir acompañado de otras instituciones como la familia (Edwards, 1977). Toda la población debe ser objeto de esta planificación, para que se propicien a su vez acciones de planificación lingüística comunitaria y para que el hogar y la familia sean espacios que complementen el orgullo de pertenecer al grupo popoluca. En el País Vasco, al menos desde mi experiencia, las escuelas en euskera han sido el elemento clave de cambio, pero el entorno de las familias y la red social monolingüe en castellano, aún tienen mucho peso en el uso habitual del euskera.

Es fundamental identificar quiénes son los que están interesados entre la CHP y pueden ir tomando el papel responsable de revitalizar ciertos ámbitos y prácticas diglósicas, así como también es fundamental dar a conocer los resultados de las investigaciones en donde los hablantes puedan conocer la situación de su lengua y concientizarse respecto a la responsabilidad que en ellos existe para con su lengua y cultura.

El principal tipo de planificación sobre el que actuar es el funcional, es decir, dirigido a modificar las funciones y estatus de una lengua, porque no existe y porque la del español está en expansión. Por ello además de intervenir en el aspecto de uso del popoluca, esta planificación se debe enfocar en posicionar el popoluca por lo menos a la misma altura de estatus social que el español, puesto que vimos que es el elemento que mayor relación directa tiene con la vitalidad. Considero que lo ideal sería realizar una planificación multilingüe, no obstante, al no estar en condiciones de igualdad, el fin social de una planificación lingüística hacia el popoluca, debe ser el posicionamiento de la cultura popoluca mediante la aceptación y ejercicio de la diversidad cultural y lingüística, logrando que SPS no sea solamente centro económico, social, y político, sino bastión popoluca como en algún momento fue. Es importante que no se genere el efecto contrario, despreciar otras lenguas y crear discursos confundidos o

contradictorios. Tener el propósito de que la diversificación religiosa, económica y política entre los miembros de la CHP no conlleve la diversificación de actitudes lingüísticas hacia el popoluca o que sus diferencias sólo sean de grado pero muy favorables para el popoluca. Algunos focos de atención que no han sido tratados o sin óptimos resultados que salieron a la luz en esta investigación, fueron los siguientes:

Jóvenes: Existen dos vertientes del problema de la transmisión: padres y madres que dejan de transmitirlo e hijos e hijas que comienzan a desplazarlo a pesar de que sus padres sí se lo transmitieron. Lo que evidencia la necesidad de la transmisión no nada más de la lengua, sino de una batería de valores acerca de la cultura e identidad popoluca que incluyen la actitud lingüística. Por otro lado, la creación de espacios de convivencia entre jóvenes popolucas fomentaría el conocimiento entre ellos mismos y permitiría que surgieran nuevas formas que los identifiquen y representen ante la vulnerabilidad de tener un gran contacto con el sistema educativo y el rechazo que eventualmente desarrollan a la asistencia a los eventos tradicionales. La tecnología de la comunicación puede ser un campo de motivación para ello, otros pueden ser el deporte, o la música.

La lectoescritura: Se podría sugerir que se fomente este campo en temas interesantes para la comunidad; sobre todo para aquellos que están perdiendo destreza o vocabulario en popoluca, puesto que la escritura y la lectura implican otro ritmo y finalidad que las interacciones espontáneas bajo el objetivo inmediato de entendimiento no permiten. Un campo a explorar puede ser el de los comics, pues resultan muy ilustrativos y los jóvenes se pueden sentir atraídos.

El paisaje lingüístico y sonoro: La presión visual y auditiva sobre el hablante tiene un efecto que valdría la pena trabajar creativamente. El paisaje lingüístico puede ser muy útil pero en este contexto donde la mayoría no saber leer popoluca, se necesitan otros pasos previos, el sonoro podría ser uno de ellos. El concurso de cuentos podría ser oral en vez de escrito y recuperar de paso la tradición de la oralidad, es también una forma de que participe todo el pueblo y convivan en un acto cultural en común. Otra iniciativa podría ser alentar a los jaraneros a crear canciones en popoluca, las cuales se escucharían tanto en los concursos como en los fandangos de las mayordomías, o incluir el popoluca en la difusión de las noticias en el altavoz del pueblo.

Los matrimonios interétnicos: La transmisión de una sola lengua y generalmente la dominante en este tipo de matrimonios, es un tema recurrente en las investigaciones sobre desplazamiento e incluso en nuestro entorno más cercano. Muchos padres popolucas enseñan las dos lenguas a sus hijos, por lo que sería interesante transmitir la idea de que también lo pueden hacer con el popoluca si la madre habla español y ampliar el involucramiento de los hombres en la educación lingüística de familias mixtas.

Incentivos para emplear la lengua minoritaria: En el capítulo 1 comenté que Cooper (1997) resalta la importancia que tienen “los premios o subvenciones para estimular la conciencia, el interés, el conocimiento o el uso” como los concursos de cuentos en SPS, así como que en México las lenguas indígenas tienen un valor añadido por ser requisito en ámbitos educativos relacionados con las lenguas. Velázquez (2008) sugiere la oferta de estímulos para los hablantes que participen en la revitalización; no tengo una postura clara al respecto, podría en el futuro hacerse una comparativa de aquellos métodos que mejor funcionan y tipos de estímulos y ver su viabilidad para la CHP, sin embargo lo que sí puedo afirmar por experiencia propia es que no hay mejor estímulo que ver un nuevo uso de la lengua en aquellos ámbitos que son considerados prestigiosos, el conocer y compartir experiencias con hablantes de otras comunidades de habla de lenguas minoritarias que han desarrollado actitudes favorables, así como el contacto con personas que valoren muy positivamente las lenguas minoritarias y hagan sentir orgullosos/as a sus transmisores.

Hirsch et al. (2006) también lo mencionan en su trabajo con los tapietes bolivianos que son migrantes en Argentina, cuando conocen a tapietes que viven en Paraguay y hablan la lengua; es una situación inesperada que refuerza el orgullo étnico. Pérez (2009) de alguna manera también lo destaca cuando la comunidad de Oaxaca muestra una actitud positiva respecto al hecho de que su hija que nació en Estados Unidos muestre habilidades en el zapoteco que ellos hablan.

Los medios de comunicación, como el periódico o la radio, así como el emergente comercio podrían ser nuevos espacios que deberían surgir siendo dominio del popoluca, ayudando a su expansión.

No se debería desechar una planificación estructural que modernice el popoluca. Ya sea a través de neologismos y su difusión entre la comunidad, mediante la aceptación de los préstamos, o empleando ambas estrategias, solucionando en ambos casos necesidades

de denominar nuevas prácticas y conceptos surgidos desde la comunidad, y no tanto como se ha venido haciendo, desde el español, y desarrollando un vocabulario que sólo tiene fines de traducción de textos oficiales. Ello ayudaría a eliminar parte del desprestigio que la lengua tiene por ser la mezcla, la forma actual mayoritaria en SPS, y a reducir la valoración sancionadora que como hemos visto no beneficia a la vitalidad.

El sistema intercultural educativo no se ha entendido ni se lleva a cabo en muchas escuelas, solamente es concebido para la integración de los indígenas a la sociedad mexicana (Skrobot, 2014), es decir se cree que la interculturalidad es un asunto indígena y además no parece ser un sistema generalizado sino en contextos muy concretos. Para lograr la interculturalidad falta alcanzar un aspecto clave, que todos los mexicanos sientan la libertad y el orgullo de hablar cuantas lenguas sepan, en una situación de igualdad. En este sentido para SPS se deberían planificar igualmente acciones a favor del náhuatl que es lengua de una localidad del municipio.

Finalmente, debo hacer hincapié en un aspecto nodal de la planificación lingüística realizada fuera de la comunidad, y es la participación absolutamente imprescindible de profesionales hablantes de lenguas indígenas en la toma de decisiones. Sin profesionales en el gobierno que estén implicados identitariamente con su lengua y su cultura, es poco probable el éxito de cualquier decisión en materia sociolingüística puesto que no afectará a quienes la planifican. La participación de estos profesionales que son parte de las comunidades de habla, objeto de la planificación, implicaría un mayor conocimiento del contexto y relación con el mismo.

Por lo cual, el lugar de los planificadores depende de su campo de acción. Desde organismos centralizados y federales como el INALI creo que deberían dedicarse más recursos a campañas más arriesgadas de sensibilización, y aumentar la presencia oral de las lenguas indígenas, y no sólo en eventos relacionados con ellas o con quienes las hablan. Aún se puede escuchar en los audiovisuales de los transportes públicos, llamar dialecto al zapoteco, y lengua al francés o español. Desde posiciones más cercanas, estudiar las situaciones sociolingüísticas, y ofrecer herramientas de cambio a las comunidades de habla que lo deseen. La atención debe ser a través de políticas lingüísticas específicas y diferenciadas para cada contexto lingüístico y sociocultural. Las lenguas son patrimonio cultural que deben ser atendidas y protegidas por el estado, pero no de manera estática o de museo, ni utilitaria para sólo vanagloriar la riqueza cultura nacional, sino de manera activa, pensando en sus hablantes, y entendiendo sus presiones sociales.

Las lenguas no son sistemas de comunicación solamente, son portadoras de significados que surgen, se reafirman, y se comparten en contextos socioculturales concretos, pero que también se pueden resignificar en beneficio de los hablantes, los cuales tiene poder para ello.

7.4. Conclusión general

Para dar cierre a esta investigación conviene tener presente su objetivo: describir los tipos de actitudes lingüísticas que existen entre la CHP según la vitalidad del popoluca y analizar qué características sociales influyen en ellas.

En esta muestra las valoraciones que expresan los hablantes bilingües acerca del popoluca y del español son coherentes con sus comportamientos, tanto en el tipo de uso que realizan de cada lengua como en la mayor o menor presencia de léxico español en su forma de habla popoluca. Sin embargo, las valoraciones se conforman de diversos elementos como el valor simbólico, el valor comunicativo, la relación solidaridad/estatus y el prestigio encubierto, entre otros, que no dejan exento de complejidad o tensión este componente principal que influye directamente en la vitalidad del popoluca. Incluso porque en general resultó menos positivo de lo esperado, pues no está establecida en ningún tipo de actitud encontrada, la relación lengua-identidad necesaria para favorecer al máximo la vitalidad del popoluca. El prestigio encubierto se evidenció en la aparente contradicción entre su valoración sancionadora hacia los préstamos expresada en la entrevista y el uso de éstos, forma de habla por la cual no son criticados y beneficia socialmente más que perjudica, en función de cómo valoran cada lengua. El uso de préstamos cuando no existe equivalencia en popoluca para nombrar algo resultó en todos los hablantes la estrategia mayoritaria, a falta de neologismos creados con formas nativas para poder producir sus descripciones con la suficiente especificidad que requiere el contacto con otras prácticas y conceptos culturales.

En la valoración que estos hablantes construyen alrededor del popoluca, lengua que todos consideran propia, influyen varios factores que dan como resultado diferentes actitudes. La política y planificación lingüística hacia el español y la falta de apoyo institucional hacia el popoluca, por un lado, han sido los responsables directos e indirectos de la pérdida de vitalidad de la lengua indígena. Éstas destruyen su estatus social y con ello la fuerza comunicativa del popoluca, afectando a la escala de valores de los hablantes, en donde la solidaridad de grupo y la relación identidad-lengua se ven

altamente dañadas, llegando incluso a afectar en ciertos casos a la identidad étnica individual. Entre otros efectos, en la segunda generación de hablantes de esta muestra se observó una grieta entre los que celebran la tradición en común y los que no, puesto que la planificación lingüística desprestigia no nada más la lengua sino la cultura que la sustenta y se enseñan aquellas tradiciones nacionales de la cultura dominante, porque también es una planificación cultural. Por lo tanto los elementos más positivos de las valoraciones de estos hablantes bilingües hacia su lengua materna, nada o muy poco tienen que ver con el discurso de la política hacia el popoluca, y más bien se deben a la solidaridad y relación afectiva que estos hablantes establecen con su lengua. Los elementos negativos de las valoraciones, sin embargo provienen de diversos frentes, relacionados con la planificación lingüística. En concreto los factores que en esta muestra resultaron relevantes para la creación de diferentes actitudes más o menos favorables para el popoluca fueron: la actitud en la red social de los hablantes que se compone de la red laboral, la del barrio, la que proviene de las condiciones socioeconómicas, reflejadas a través del tipo socioeconómico correlacionado con nivel educativo y de bilingüismo de los hablantes; de red familiar y los lazos con figuras tradicionales, y la red con la que comparten la realización de prácticas culturales popolucas.

La tipología de actitudes que establecí para los 15 hablantes bilingües de la CHP se divide en cuatro grupos que a su vez significan dos grandes tendencias: “Actitudes muy favorables” (grupo A y B) y “Actitudes poco favorables” (grupo C y D). En el grupo A, se hayan 3 hablantes, la dimensión de solidaridad y la de estatus social son para el popoluca, su vida se realiza en esta lengua y en el habla no sustituyen vocabulario popoluca. Entre ellos se encuentra una mujer mayor de 54 años cuya actitud se asemeja a la lealtad lingüística, y se caracteriza de la siguiente manera: transmisión del popoluca y no del bilingüismo, expansión de su lengua a expensas del potencial lingüístico esperado y de la acomodación del habla, una valoración hacia el popoluca con alto valor simbólico y comunicativo, valoración sancionadora hacia el préstamo, uso de préstamos sólo para denominar conceptos y prácticas nuevas, así como uso del español con personas ajenas a la comunidad de habla popoluca. Esta hablante trabaja su milpa y ha tenido contacto frecuente con organizaciones indígenas, y si bien no tiene lazos familiares con las figuras tradicionales, participa en los eventos tradicionales. Esta actitud la comparte con su nieta de 15 años con la que vive y a quien se la ha transmitido. Para esta joven éste es el factor más importante para seguir usando y

expandingo el popoluca, igual que para el tercer hablante de 27 años que vive con sus padres y hermanas. En su hogar se mantiene una solidaridad de identificación popoluca basada en la lengua, mayor que cualquier otra presión, como haber sido migrante obrero por 10 años, o ser protestante, gracias a la cual su vida es en popoluca aunque emplea ambas lenguas con hablantes bilingües más que las otras dos hablantes.

En el resto de actitudes, B, C, y D, que son mayoría, se ha desarrollado una reacción de grupo minoritario en diferentes grados. Esta reacción imita las actitudes del grupo dominante en SPS -formado en parte por familias no popolucas-, las cuales otorgan prestigio al español y no así al popoluca creando una diglosia funcional al interior de la comunidad. Así mismo, esta reacción refleja las condiciones sociales específicas y adversas para el popoluca que vive la comunidad de la cabecera: ausencia de líderes popolucas, estratificación socioeconómica, cambio de valores en lo que es prestigioso, falta de cohesión grupal, planificación lingüística a favor del español, e incremento del poder administrativo y económico de la cabecera. Estos hablantes convergen hacia el español cuando un interlocutor bilingüe se comunica en español y la expectación que tienen del potencial lingüístico del interlocutor basado en estereotipos no favorece la expansión del popoluca. Las relaciones personales y sociales de los hablantes influyen en la elección lingüística, más que el tema, el lugar, o el ámbito (como conjunto de los tres factores); en los dos jóvenes sin embargo, el tema o el esfuerzo que estén dispuestos a hacer, son más influyentes que la esfera de prestigio social. En este grupo que otorga estatus al español, no hubo diferencias de comportamiento en la escuela bilingüe (relación con el maestro o director en español) y con las figuras tradicionales (relación con rezanderos, jaraneros, parroquiales, etc., en popoluca).

En el grupo B, compuesto por 4 hablantes, el popoluca se sitúa aún muy por encima del español, la solidaridad es alta para el popoluca pero el estatus es para el español principalmente y conlleva la sustitución del popoluca en las relaciones sociales con aquellos de posiciones superiores y en la forma de habla, pues incorporan niveles medios y altos de préstamos. En este grupo la característica más importante es que todos tienen lazos familiares con figuras tradicionales, como el jaranero, el rezandero o el parroquial, por lo tanto celebran los eventos tradicionales, y todos trabajan la milpa. Entre estos se encuentra un matrimonio joven con hijos que transmiten ambas lenguas y un padre de familia, quienes han tenido contacto con redes que favorecen el popoluca, como la migración jornalera en familia y organizaciones que promueven la cultura y música indígena.

Los grupos A y B que representan las “actitudes más favorables”, todos menos uno tienen tipos socioeconómicos que se asemejan a los de la comunidad de habla, nivel medio y bajo, y cinco de siete habitan en el barrio donde las relaciones predominan en popoluca (barrio 6). Estos hablantes no reciben tanta presión de la red que considera prestigioso el español y no incluye el popoluca, al contrario, su red social valora la cultura y lengua popoluca y reciben una presión de solidaridad desde la familia de origen o desde el hogar para los más jóvenes, mayor que la presión derivada de la planificación a la que están expuestos. Son por tanto actitudes de resistencia cultural y lingüística consciente que comparten con otros miembros del hogar y que transmiten.

Por otro lado, aquellos hablantes que desarrollaron “actitudes menos favorables” otorgan el estatus social al español, la solidaridad al popoluca disminuye, la identidad étnica empieza a cobrar menos importancia que la identidad social en algunos hablantes, aunque en otros el valor simbólico al popoluca aún es muy alto. Esto conlleva a que su comportamiento mayoritario signifique un cambio en las prácticas sociocomunicativas, tales como el empleo de ambas lenguas o del español con los hablantes bilingües, además del popoluca, en las interacciones que rodean el ayuntamiento, la red de apoyo o el hogar; así como la transmisión del español únicamente. De hecho, ocurre un cambio en el rol de las mujeres como transmisoras del popoluca, y en el mayor acceso a la esfera de prestigio, derivado de su trabajo asalariado.

El grupo C, se caracteriza por aquellas personas que tanto en sus patrones de uso como en su forma de habla mantienen cierto equilibrio entre la solidaridad y el estatus. Aún mantienen relaciones en popoluca en los tres ámbitos, menos para la hablante de 18 años que siempre usa ambas lenguas; y su nivel de realización de préstamos en la mayoría es medio. Esta actitud la tienen 6 hablantes aunque es la que más diferencias presenta entre ellos. Finalmente dos hablantes únicamente componen el grupo D, tanto en su patrón de uso del popoluca como en su forma de habla, opera el estatus principalmente. Hay un gran desplazamiento en uno de ellos, y el popoluca lo emplea principalmente con su familia o red social de origen. El otro hablante de 16 años usa ambas lenguas con sus interlocutores bilingües pero predomina por diferencia el español, lengua de preferencia. Estos patrones de uso han afectado en parte a su forma de habla que es la que más léxico popoluca sustituye.

En estos grupos de actitudes menos positivas, los hablantes no tienen lazos familiares con las figuras tradicionales y en 7 de 8 han logrado mejores condiciones socioeconómicas que sus familias de origen, en parte por sus ocupaciones, a través de

las cuales han mantenido un tipo de contacto con ámbitos prestigiosos relacionados con el español y la cultura dominante que no considera el popoluca, habitan en los barrios con más bilingüismo social, y dejan de realizar y participar en prácticas culturales como la milpa o los eventos tradicionales. Estos hablantes imitan una actitud desfavorable al popoluca y la presión que reciben de sus familias es menor, aunque sigan manteniendo cierta solidaridad con ella. Aquellos hablantes que son familia comparten esta actitud, aunque entre ellos hay más diferencias pues algunos se ubican en el grupo C y otros en el D.

La fuerza comunicativa del popoluca no sólo está aún en el lugar más importante, el hogar, sino también en la red de apoyo, en la cotidianidad fuera del hogar, en el panteón, así como en una identificación étnica mutua ejercida a través del factor convergencia cuando las conversaciones comienzan en popoluca. La festividad, el lugar donde van a tirar “la basura” del fallecido, o el río Huazuntlán, donde lavan los pollos y se bañan los familiares cercanos al fallecido, son lugares simbólicos que se conciben en lengua popoluca. El reto por tanto es seguir manteniendo esta identidad étnica y la práctica de la tradición en la lengua popoluca y poder imaginarse como grupo que ejerce su derecho a tener mejores condiciones económicas y educativas, pensando a la escuela bilingüe como agente de cambio que lo haga factible, y de esta manera romper con la creencia de que la cultura y la lengua popoluca no son compatibles con un progreso social, logrando identidades sociolingüísticas múltiples. Mantener o expandir la vitalidad del popoluca en estos contextos de contacto y bilingüismo pasa también por la utilización de préstamos léxicos para expresar conceptos y prácticas diferentes y poder de esta manera asegurar su uso en las nuevas temáticas y ámbitos que surgen.

BIBLIOGRAFÍA

- Abelló, Chr. y Ehlers, Chr. (2010). Escenarios bilingües: una visión global. En Chr. Abelló, Chr. Ehlers y L. Quintana (Eds.). *Escenarios bilingües. El contacto de lenguas en el individuo y la sociedad* (pp. 7-39). Berna (Suiza): Peter Lang
- Academia Veracruzana de las Lenguas Indígenas (2010). *Catálogo de las Lenguas indígenas y sus variantes lingüísticas del estado de Veracruz*. Xalapa
- _____ (2014, mayo 28). *AVELI señala en lengua popoluca Centro de Salud en Soteapan, Veracruz*. Recuperado de: <http://www.aveli.gob.mx/?p=1683>
- Acevedo, M.L. (1997). Políticas lingüísticas en México de los años cuarenta a la fecha. En B. Garza (Coord.). *Políticas lingüísticas en México* (pp-191-204). México, D.F.: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM y La Jornada.
- Aguirre Beltrán, G. (1983). *Lenguas vernáculas, su uso y desuso en la enseñanza: la experiencia de México*. México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
- Aguirre, S. (1995). Entrevistas y cuestionarios. En A. Aguirre. *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural* (pp. 171-180). España: Marcombo
- Anguera, M.T. (1995). La observación participante. En A. Aguirre. *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural* (pp. 73-84). España: Marcombo
- Appel, R. y Muysken, P. (1996). *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Barcelona: Ariel
- Avilés, K.J. y San Giacomo, M. (2013). Santa Catarina y Tagcotepec: ¿espejos nahuas de procesos de resistencia y obsolescencia lingüística?. *UniverSOS*,10, 155-169
- Báez-Jorge, F. (1973). *Los zoque-popolucas. Estructura social*. México, D.F.: Instituto Nacional Indigenista
- Baker, C. (2006). *Foundations of Bilingual Education and Bilingualism*. Nueva York: Multilingual Matters
- Barre, M.C. (1983). *Ideologías indigenistas y movimientos indios*. México, D.F.: Siglo veintiuno editores
- Blanco, J.L. (2006). *Erosión de la agrobiodiversidad en la milpa de los zoque popoluca de Soteapan: Xutuchincon y Aktevet* (Tesis de doctorado). Universidad Iberoamericana. México, D.F.

- Blom, J.P. and Gumperz, J. J. (1972). Social Meaning in Linguistic Structures: Code-Switching in Norway. In J. J. Gumperz and D. Hymes (Eds). *Directions in sociolinguistics: The ethnography of communication* (pp. 407-434). New York: Holt, Rinehart & Winston
- Bloomfield, L. (1933). *Language*. Nueva York: Henry Holt and Company
- Boluda, A. (1998). Actitudes lingüísticas y variación dialectal en el ámbito escolar de Mula (Murcia). Universidad de Murcia (España). Recuperado de: <http://www.um.es/tonosdigital/znum8/portada/monotonos/07-BOLUDA.pdf>
- Bourdieu, P. (2001). *¿Qué significa hablar?*. Madrid: Akal
- Brenzinger, M. (1997). Language contact and language displacement. In Fl. Coulmas (Ed.). *The handbook of sociolinguistics* (pp. 273-284). Oxford: Blackwell Publishing
- Bright, W. (1997). Social factors in language change. In Fl. Coulmas (Ed.). *The handbook of sociolinguistics* (pp. 205-216). Oxford: Blackwell Publishing
- Brown, R. & Gilman, A. (1968). The pronouns of power and solidarity. In J. Fishman (Ed.). *Readings in the sociology of language* (pp. 252-275). The Hague & Paris: Mouton
- Casesnoves, R. (2011). The effect of prestige in language maintenance: the case of catalán in Valencia. *Esuka-Jeful*, 2-1, 57-74
- Castillo, M.N. (2002). El préstamo léxico y su adaptación: un problema lingüístico y cultural. *Onomázein*, 7, 469-496
- Castillo, M.A. (2007). *Mismo mexicano pero diferente idioma: Identidades y actitudes lingüísticas en los maseualmej de Cuetzalan*. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM
- Cenoz, J. y Gorter, D. (2008). El estudio del paisaje lingüístico. En *Euskara Kultur Elkargoa*. Recuperado de: <http://www.euskarakultur.org/eus/noticias/Gizarte/14091>
- Clyne, M. (1997). Multilingualism. In Fl. Coulmas (Ed.). *The handbook of sociolinguistics* (pp. 301-314). Oxford: Blackwell Publishing
- Cobarrubias, J. (1983). Ethical issues in status planning. In J. Cobarrubias & J.A. Fishman (Eds.). *Progress in Language Planning. International perspectives* (pp. 41-83). Berlin: Mouton

- Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales A.C. (CEAS) (1979). *Dominación ideológica y ciencia social. El I.L.V. en México. Declaración Jose C. Mariategui*. México, D.F..
- Cooper, R.L. (1997). *La planificación lingüística y el cambio social*. Reino Unido: Cambridge University Press
- Coronado, G. (1997). Espacios para el bilingüismo. Entre la imposición estatal y la apropiación comunal. En B. Garza (Coord.). *Políticas lingüísticas en México* (pp. 135-150). México, D.F.: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM y La Jornada.
- _____ (1999). *Porque hablar dos idiomas... es como saber más. Sistemas comunicativas bilingües ante México plural*. México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
- Daoust-Blais, D. (1997). Language planning and language reform. In Fl. Coulmas (Ed.). *The handbook of sociolinguistics* (pp. 436-452). Oxford: Blackwell Publishing
- Díaz, E. (2007). Políticas lingüísticas. En Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. *Diálogos, enfoques compartidos. Conferencias del seminario "Diálogos en acción" 3ª etapa* (pp. 99- 114). México, D.F.
- Díaz-Polanco, H. (1979). La teoría indigenista y la integración. En H. Díaz-Polanco, J. Guerrero, V. Bravo, L. Allub, M.A. Michel, y L. Arizpe. *Indigenismo, modernización y marginalidad. Una revisión crítica* (pp. 9-45). México, D.F.: Centro de Investigación para la Integración Social
- Domínguez, M.A. (2011). *Léxico relativo a las partes del cuerpo, Popoluca de San Pedro, Sotapan, Veracruz*. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia e Instituto Nacional de Lenguas Indígenas
- Duranti, A. (2000). *Antropología lingüística*. Reino Unido: Cambridge University Press
- Eckert, P. (1997). Age as a sociolinguistic variable. In Fl. Coulmas (Ed.). *The handbook of sociolinguistics* (pp. 151-167). Oxford: Blackwell Publishing
- Edwards, J. (1977). Ethnic identity and bilingual education. In H. Giles (Ed.). *Language, ethnicity and intergroup relations* (pp. 253-282). London: Academic Press
- _____ (2004). Foundations of Bilingualism. In T. Bhatia y W. Ritchie. *The Handbook of Bilingualism* (pp. 7-31). Oxford: Blackwell publishing
- _____ (2011). Jugadores y relaciones de poder en escenarios de grupos minoritarios. En J.A. Flores Farfán (Coord.). *Antología de textos para la*

- revitalización lingüística* (pp. 55-82). México, D.F.: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas y Linguapax América Latina
- Elson, B. y Gutiérrez, D. (1999). *Diccionario popoluca de la Sierra, Veracruz*. México, D.F.: Instituto Lingüístico de Verano
- Embriz, A. y Zamora, O. (Coord.) (2012). *México. Lenguas indígenas nacionales en riesgo de desaparición*. México, D.F.: INALI
- Espinoza, G., Escalante, Y., Gallegos, X., López, F. y Zuñiga, A. (2001). Los derechos indígenas y la reforma constitucional en México. Centro de Orientación y Asesoría a Pueblos Indígenas. Recuperado de: <http://www.lopezbarcen.org/sites/www.lopezbarcen.org/files/LOS%20DERECHOS%20INDIGENAS%20Y%20LA%20REFORMA%20CONSTITUCIONAL.pdf>
- Ferguson, Ch. (1974). Diglosia. En P.L. Garvin y Y. Lastra (Eds.). *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística* (pp. 247-266). México, D.F.: UNAM
- _____ (1983). Language planning and language change. In J. Cobarrubias, & J. A. Fishman (Eds.). *Progress in Language Planning. International perspectives* (pp. 29-40). Berlin: Mouton
- Field, F.W. (2002). *Linguistic Borrowing in Bilingual Contexts*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing
- Fishman, J.A. (1964). Language maintenance and language shift as a field of inquiry: A definition of the field and suggestions for its further development. *Linguistics*, 9(2), 32-70
- _____ (1972). Domains and the relationship between Micro and macrosociolinguistic. In J. Gumperz & D. Hymes (Eds.). *Directions in sociolinguistics: The ethnography of communication* (pp. 435-453). New York: Holt, Rhinehart & Winston
- _____ (2011). Tres historias exitosas (más o menos): el hebreo moderno, el francés en Quebec y el catalán en España. En J.A. Flores Farfán (Coord.). *Antología de textos para la revitalización lingüística* (pp. 83-146). México, D.F.: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas y Linguapax América Latina
- Foster, G.M. (1940). *Notes on the popoluca of Veracruz*. México, D.F.: Instituto Panamericano de Geografía e Historia

- _____ (1942). *A primitive mexican economy*. Seattle: University of Washington Press
- _____ (1945). *Sierra popoluca folklore and beliefs*. Oakland: University of California Publications
- Gal, S. (1979). *Language shift: Social determinants of linguistic change in bilingual Austria*. Nueva York: Academic Press
- García, O., Morín, J.L. and Rivera, K. (2001). How threatened is the Spanish of New York Puerto Ricans?. In J.A. Fishman (Ed.). *Can threatened languages be saved? Reversing language shift, Revisited: A 21st Century Perspective* (pp. 44-73). Clevedon (United Kingdom): Multilingual Matters
- Giles, H., Bourhis, R.Y. & Taylor, D.M. (1977). Toward a Theory of language in ethnic group relations. In H. Giles (Ed.). *Language, ethnicity and intergroup relations* (pp. 307-344). London: Academic Press
- González, J. (2011). ¿Hacia dónde evolucionan las actitudes lingüísticas de Matarranya (Teruel)?. *Ianua*, 11, 155-169
- Grosjean, F. (2002). Interview on bilingualism. Recuperado de: http://www.francoisgrosjean.ch/interview_en.html
- _____ (2004). Studying Bilinguals: Methodological and Conceptual Issues. In T. Bhatia & W. Ritchie. *The Handbook of Bilingualism* (pp. 32-63). Oxford: Blackwell publishing
- Guerrero, A. y San Giacomo, M. (2010). El llamado español indígena en el contexto del bilingüismo. En R. Barriga y P. Martín Butragueño (Dirs). *Historia Sociolingüística de México. Vol. 3: Espacio, contacto y discurso político* (pp. 1457-1524). México, D.F.: El Colegio de México
- Gumperz, J. J. (1972). Introduction. In J. J. Gumperz and D. Hymes (Eds). *Directions in sociolinguistics: The ethnography of communication* (pp. 1-25). New York: Holt, Rinehart & Winston
- _____ (1974). Tipos de comunidades lingüísticas. En P.L. Garvin y Y. Lastra (Eds.). *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística* (pp. 234-246). México: UNAM
- Gumperz, J. J. and Hymes, D. (Eds.) (1972). *Directions in sociolinguistics: The ethnography of communication*. New York: Holt, Rinehart & Winston

- Gutiérrez, N. (2012). *Mitos nacionalistas e identidades étnicas: Los intelectuales indígenas y el estado mexicano*. México D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM
- Gutiérrez, S. (2001, junio). El Popoluca, ¿una lengua zoque?. Ponencia presentada en el Foro de Sociología Rural. Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana. Xalapa. Recuperado de: <http://cetrade.org/v2/book/export/html/796>
- _____ (2011). *Dinámicas lingüísticas entre los popolucas y nahuas del sur de Veracruz*. Consejo Veracruzano de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico
- Gutiérrez-Rivas, C. (2006). Perfil sociolingüístico de un bilingüe: actitudes, uso y patrones lingüísticos. *LL Journal*, 1(1), 26-40.
- Hans, P. (1997). Language conflict. In Fl. Coulmas (Ed.). *The handbook of sociolinguistics* (pp. 285-300). Oxford: Blackwell Publishing
- Harris, M. (1996). Emic, etic y la nueva etnografía. En M. Harris. *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura* (pp. 491-523). México, D.F.: Siglo veintiuno
- Haugen, E. (1950). The analysis of Linguistic Borrowing. *Language*, 26, 210-231
- _____ (1972). *The Ecology of language*. Standford (California): Standford University Press
- Hernández, F. (2012). *La lengua completa, usos y significados. El caso de las comunidades triquis de Chichahuaxtla*. Oaxaca: Secretaría de las Culturas y Artes de Oaxaca.
- Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. México, D. F.: McGraw-Hill Interamericana
- Hirsch S., González H. y Ciccone, F. (2006). Lengua e identidad: ideologías lingüísticas, pérdida y revitalización de la lengua entre los tapietes. *Indiana*, 23, 103-122
- Instituto Lingüístico de Verano y Secretaría de Educación Pública (1953). *Primera Cartilla Popoluca*. México, D.F.
- _____ (1972). *Hablemos español y popoluca*. México, D.F.
- Instituto Nacional de Administración Pública (2013). *Diagnósticos municipales. Veracruz. Soteapan*. México, D.F.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *XIII Censo de Población y Vivienda 2010*, México, D.F.
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (2009a). *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales*. México, D.F.
- _____ (2009b). *Programa de revitalización, fortalecimiento y desarrollo de las lenguas indígenas nacionales 2008-2012 (PINALI)*. México, D.F.
- Kroskrity, P. (2012). El habla utilizada en la kiva de los tewas de Arizona como manifestación de una ideología lingüística dominante. En B.B. Schieffelin, K. A. Woolard y P. V. Kroskrity (Eds.). *Ideologías lingüísticas. Práctica y teoría* (pp. 139-163) Madrid: Los libros de la catarata
- Jakobson, R. (1985). *Ensayos de lingüística en general*. México, D.F.: Artemisa
- Labov, W. (1968). The reflection of social processes in linguistic structures. In J.A. Fishman (Ed.). *Readings in the sociology of language* (pp. 240-251) The Hague & Paris: Mouton
- _____ (1969). The logic of non-standard English. *Georgetown Monographs on Language and Linguistics*, 22, 1-43
- _____ (1997). The social stratification of (r) in New York City Department Stores. In N. Coupland & A. Jaworski (Eds.). *Sociolinguistics* (pp. 168-178). New York: Macmillan Education
- Lastra, Y. (1992). *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*. México, D.F.: El Colegio de México
- Lev-Ari, Sh., San Giacomo, M., and Peperkamp, Sh. (2014). The effect of domain prestige and interlocutors' bilingualism on loanword adaptations. *Journal of Sociolinguistics*, 18/5, 658-684
- López, H. (1993). *Sociolingüística*. Madrid: Gredos
- Manrique, L. (1997). Clasificaciones de las lenguas indígenas de México y sus resultados en el censo de 1990. En B. Garza (Coord.). *Políticas lingüísticas en México* (pp. 39-65). México, D.F.: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM y La Jornada.
- Martín Butragueño, P. (2010). El proceso de urbanización: consecuencias lingüísticas. En R. Barriga Villanueva y P. Martín Butragueño (Dirs.). *Historia sociolingüística de México, Vol. 2, México contemporáneo* (pp. 997-1093). México, D.F.: El Colegio de México

- México. Secretaría de Gobernación (1992). *Diario Oficial de la Federación, Martes 28 enero de 1992*. Recuperado de: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/dof/CPEUM_ref_122_28ene92_ima.pdf
- _____ (2003). *Diario Oficial de la Federación, Jueves 13 marzo de 2003*. Recuperado de: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/lgdlpi/LGDLPI_orig_13mar03.pdf
- _____ (2012a). *Diario Oficial de la Federación, lunes 20 agosto 2012*. Recuperado de: http://www.dgespe.sep.gob.mx/public/normatividad/acuerdos/acuerdo_652.pdf
- _____ (2012b). *Diario Oficial de la Federación, lunes 20 agosto 2012*. Recuperado de: http://www.dgespe.sep.gob.mx/public/normatividad/acuerdos/acuerdo_651.pdf
- Milroy, J. y Milroy L. (1997). Varieties and variation. In Fl. Coulmas (Ed.). *The handbook of sociolinguistics* (pp. 47-64). Oxford: Blackwell Publishing
- Moreno, F. (1998). Actitudes lingüísticas. En *Principios de Sociolingüística y sociología del lenguaje* (pp. 179-193). Barcelona: Ariel
- Münch, G. (1983). *Etnología del Istmo veracruzano*. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM
- Muntzel, M. (2010). Lenguas originarias en riesgo: entre el desplazamiento y la vitalidad. En R. Barriga Villanueva y P. Martín Butragueño (Dirs.). *Historia sociolingüística de México, Vol. 2, México contemporáneo* (pp. 957-996). México, D.F.: El Colegio de México
- Muñoz, H. (1983, noviembre). ¿Asimilación o igualdad lingüística el Valle del Mezquital?. *Revista Nueva Antropología*, 22/VI, 25-51
- _____ (2008). Reflexividad sociolingüística de hablantes de lenguas indígenas: concepciones y cambio sociocultural (Tesis de Doctorado). El Colegio de México. México D.F.
- _____ (2010). Significado y filiación de las políticas de lenguas indoamericanas. ¿Diferentes interpretación y regulación de las hegemonías sociolingüísticas?. En R. Barriga Villanueva y P. Martín Butragueño (Dirs.). *Historia sociolingüística*

- de México, Vol. 2, México contemporáneo* (pp. 1241-1270). México, D.F.: El Colegio de México
- Muñoz, V. (2008). *Interrupted Vowels and the Phonological Status of the Glottal Stop in Sierra Popoluca (Mixe-Zoque)* (Tesis de doctorado). University of California. Santa Bárbara.
- Myers-Scotton, C. (2006). *Multiple voices. An Introduction to bilingualism*. Oxford: Blackwell Publishing
- Nader, L. (1968). A note on attitudes and the use of language. In J.A. Fishman (Ed.). *Readings in the sociology of language* (pp. 276-281). The Hague & Paris: Mouton
- Nahmad, S. (1997). Impactos de la reforma al Artículo 4º. Constitucional sobre la política lingüística en México. En B. Garza (Coord.). *Políticas lingüísticas en México* (pp. 109-131). México, D.F.: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM y La Jornada.
- Nava, F. (2011). El Instituto Nacional de Lenguas Indígenas: repasos y trazos, 2005-2010. En D. Ruiz Ávila (Coord.). *Las lenguas nacionales y el plurilingüismo del siglo XIX al XXI. II Coloquio Internacional* (pp. 83-126). México, D.F.: Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada.
- Ninyoles, R. Ll. (1972). *Idioma y poder social*. Madrid: Tecnos
- Nolasco, M. (1997). Educación bilingüe en Oaxaca: su impacto en la participación política de los pueblos indios. En B. Garza (Coord.). *Políticas lingüísticas en México* (pp. 201-216). México, D.F.: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM y La Jornada.
- Pérez, G. (2009). Endangerment of a transnational language: the case of San Lucas Quiavini zapotec (Tesis de doctorado). State University of New York. Buffalo
- Poplack, S. (1980). Sometimes I'll start a sentence in Spanish y termino en español: toward a typology of code-switching. *Linguistics*, 18(7/8): 581-618.
- Poplack, S., Sankoff, D., and Miller, C. (1988). The social correlates and linguistic processes of lexical borrowing and assimilation. *Linguistics*, 26(1): 47-104
- Ritchie, W. and Bhatia T.K. (2004). Social and Psychological Factors in Language Mixing. En T.K. Bhatia & W. Ritchie. *The Handbook of Bilingualism* (pp. 336-352). Oxford: Blackwell publishing

- Rojas, S.L. (2007). Aproximación al estudio de las actitudes lingüísticas en un contexto de contacto de español y portugués en el área urbana trifenitrica Brasil-Colombia-Perú (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Colombia. Leticia.
- Romaine, S. (2004). The Bilingual and Multilingual Community. En T.K. Bhatia & W. Ritchie. *The Handbook of Bilingualism* (pp. 385-405). Oxford: Blackwell publishing
- Rotaetxe, K. (2009). Políticas lingüísticas. El Correo Digital. Recuperado de: <http://www.elcorreo.com/alava/20090705/opinion/politicas-linguisticas-20090705.html>
- Rico, G. (2011). Resistencia y mantenimiento de la lengua p'urhépecha en Santa Fé de la Laguna, Michoacán. En R. Terborg y L. García Landa (Coords.). *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes* (pp. 119-152). México, D.F.: Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras, UNAM
- Ruiz, M.E. y Rodríguez, P.M. (2012). Anglicismos necesarios e innecesarios en hablantes sanjuaninos. Ponencia presentada en el I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica. La Plata (Argentina). Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/42201/Documento_completo__pdf?sequence=1
- Ryan, E.B. , Giles, H. y Sebastian R.J. (2000). Una perspectiva integrativa para el estudio de actitudes hacia la variación lingüística. En Y. Lastra (Comp.). *Estudios de Sociolingüística* (pp. 491-511). México, D.F.: UNAM
- Sachdev, I. & Giles, H. (2004). Bilingual Accommodation. In T. Bhatia y W. Ritchie. *The Handbook of Bilingualism* (pp. 353-378). Oxford: Blackwell publishing
- San Giacomo, M. (2006). Actitudes hacia la lengua producidas al interior de una unidad doméstica náhuatl: Tagcotepec, Sierra Norte de Puebla. Estudio de caso (Tesis de Licenciatura). Escuela Nacional de Antropología e Historia, México D.F.
- _____ (2009). La présence de l'espagnol en náhuatl: une étude sociolinguistique des adaptations et de la propagation des emprunts (Tesis de doctorado). University of Paris 8, Saint Denis, France.
- _____ (2011). Habla espontánea y adaptación de préstamos. En P. Martín Butragueño. *Actas del Coloquio Análisis lingüístico de Corpus Orales*. México, D.F.: El Colegio de México

- Sancho, M. (2013). Identidad y prestigio en las actitudes lingüística de la población ecuatoriana en Madrid. *Lengua y migración*, 5:1, 33-56
- Sankoff, D., Tagliamonte, S. y Smith, E. (2005). *Goldvarb X. A variable rule application for Macintosh and Windows*. Toronto: University of Toronto.
- Sankoff, G. (2001). Linguistic outcomes of language of language contact. In P. Trudgill, J. Chambers & N. Schilling-Estes (Eds.). *The Handbook of language variation and change* (pp. 638-668). Oxford: Basil Blackwell
- Sankoff, G., Poplack, S., Vanniarajan, S. (1990). The case of the nonce loan in Tamil. *Language variation and change*, 2, 71-101
- Sanz, G. (2010). Actitudes lingüísticas. Rumanos en Alcalá. *Lengua y migración* 2:2, 97-111
- Saraiba, M.A. (2002). El impacto de la modernidad en el Istmo veracruzano a principios del siglo XX. *Sotavento*, 11, 93-114
- Schiffman, H. (1997). Diglossia as a sociolinguistic situation. In Fl. Coulmas (Ed.). *The handbook of sociolinguistics* (pp. 205-216). Oxford: Blackwell Publishing
- Sima, E.G. y Perales, M.D. (2015). Actitudes lingüísticas hacia la maya y la elección del aprendizaje de un idioma en un sector de población joven en la ciudad de Mérida. *Península*, 1(X), 121-144
- Skrobot, Kr. (2014). Las políticas lingüísticas y las actitudes hacia las lenguas indígenas en las escuelas de México (Tesis de doctorado). Universidad de Barcelona. Barcelona.
- Soler, S. (1999). Conductas y actitudes lingüísticas de la comunidad indígena inga. *Thesaurus*, 3(LIV), 911-979
- Spolsky B. y Boomer L. (1983). The modernization on navajo. In J. Cobarrubias & J.A. Fishman (Eds.). *Progress in Language Planning. International perspectives* (pp. 235-252). Berlin: Mouton
- Stewart, W. (1968). Sociolinguistic typology for describing national multilingualism. In J.A. Fishman (Ed.). *Readings in the sociology of language* (pp. 531-545). The Hague & Paris: Mouton
- Téllez, S. (1996). Educación indígena en la región totonaca del estado de Veracruz: el profesor bilingüe: construcción de identidades. En H. Muñoz Cruz y P.L. Fischer (Coord.). *El significado de la diversidad lingüística y cultural* (pp. 355-360). INAH-Oaxaca y UAM-Iztapalapa

- Terborg, R. y García Landa, L. (2011). La vitalidad de las lenguas indígenas de México: un estudio en tres contextos. En *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes* (pp. 11-28). México, D.F.: Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras, UNAM
- Thomason, S.G. & Kaufman T. (1988). *Language contact, creolization, and genetic linguistics*. University of California Press
- Thompson, J. B. (2002). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. Mexico D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana
- Tlehuacte, R. (Coord.) (2009). *Antología literaria en lenguas indígenas del estado de Veracruz*. Xalapa: Academia Veracruzana de las Lenguas Indígenas
- Torres, N. (2015). El sistema pronominal en el español de bilingües tepehuano de sureste-español. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 61, 10-35
- UNESCO, Grupo especial de expertos en lenguas en peligro de desaparición (2011). Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas. En J.A. Flores Farfán (Coord.). *Antología de textos para la revitalización lingüística* (pp. 11-44) México, D.F.: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas y Linguapax América Latina
- Valiñas, L. (1983, noviembre). Alfabetización y experiencia mixe. *Revista Nueva Antropología*, 22/VI, 7-24
- Van Dijk, T.A. (2005, abril-junio). Ideología y análisis de discurso. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Añio 10/29, 9-36
- Velázquez, E. (1999). El parcelamiento de tierra ejidales en una subregión cafetalera del sur de Veracruz. *Estudios Agrarios*, 12, 175-195
- _____ (2001). El territorio de los popolucas de Soteapan, Veracruz: transformaciones en la organización y apropiación del espacio. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Vol. XXII(87), 17-47.
- Velázquez, V. (2008). *Actitudes lingüísticas y usos del matlazinca y el atzinca: desplazamiento de dos lenguas en el Estado de México* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
- Weinreich, U. (1966). *Languages in contact. Findings and problems*. The Hague: Mouton
- Wodak, R. y Benke, G. (1997) Gender as a sociolinguistic variable: new perspectives on variation studies. In Fl. Coulmas (Ed.). *The handbook of sociolinguistics* (pp. 127-150). Oxford: Blackwell Publishing

- Wohlgemuth, J. (2009). *A typology of verbal borrowings. Trends in Linguistics*. Berlin: Mouton
- Woolard, K.A. (1989). *Double talk: bilingualism and the politics of ethnicity in Catalonia*. California: Stanford University Press
- _____ (2012). Introducción. Las ideologías lingüísticas como campo de investigación. En B.B. Schieffelin, K.A. Woolard y P.V. Kroskrity (Eds.). *Ideologías lingüísticas. Práctica y teoría* (pp. 19-70). Madrid: Los libros de la catarata
- Zimmermann, K. (2010). Diglosia y otros usos diferenciados de lenguas y variedades en el México del siglo XX: entre el desplazamiento y la revitalización de las lenguas indomexicanas. En R. Barriga Villanueva y P. Martín Butragueño (Dir.). *Historia sociolingüística de México, Vol. 2, México contemporáneo* (pp. 881-955). México, D.F.: El Colegio de México
- Zurita, M.G., Léonard, E., y Carrière, S.M., (2012). Integración mercantil de la milpa campesina y transformación de los conocimientos locales agrícolas. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 18, 37-51

Anexo 1. Entrevista de antropología lingüística

Nombre y apellidos:

Edad:

Barrio de residencia:

I. Primera etapa de su vida

Familia de origen y lenguas en el hogar

-¿Donde nació usted (localidad y municipio)? ¿Ahí vivió cuando era niño/a? ¿De donde eran sus papas? ¿Y de donde eran sus abuelos?

Cuénteme cómo era su familia cuando usted era niño/a:

-¿Quiénes vivían en su casa? ¿cuántos hermanos son y que lugar ocupa usted entre ellos?

-¿A qué se dedicaban sus papás? ¿Usted les ayudaba? ¿En qué?

¿Qué sembraban? ¿y donde estaba la milpa? ¿Era suficiente lo que sembraban, tenían animales de corral o tenían que comprar otras cosas para comer? ¿De donde se conseguía dinero en aquella época, vendían sus productos o artesanía en algún mercado?

-¿Sus papas fueron a la escuela?

-¿Qué lenguas escuchaba hablar en su casa?

-¿Cuáles aprendió? ¿Cuál primero? ¿Quién se las enseñó?

-¿En que lengua hablan su mamá y su papá entre ellos? ¿Y usted con su mamá? ¿Y con su papá? ¿Y en que lengua hablaban sus hermanos? ¿Y usted con ellos? ¿Y sus hermanos con sus papás? ¿qué lengua hablaban sus abuelos? ¿Y usted con su abuela? ¿y con su abuelo?

-¿De niño le contaban cuentos o historia en popolucas? ¿Quién? ¿y había en la comunidad alguien que contara cuentos? ¿cuándo ocurría?

-¿Alguna vez escuchó hablar español en su familia? ¿Como fue (quien, en qué situación, por qué)?

Contexto fuera del hogar

-¿Su familia era católica iban a la iglesia o algún templo? ¿Qué lenguas se hablaban? ¿quienes las hablaban y en qué momento cada lengua?

-¿Se juntaban a menudo con otros familiares, como tíos o primos, o con sus vecinos o con la gente del pueblo? ¿Qué cosas celebraban o para qué se juntaban? ¿Qué lenguas se hablaban? ¿quienes las hablaban, en qué momentos?

-¿Escuchaba el español en el pueblo? ¿Quién lo hablaba? ¿Cuando lo hablaban o para qué? ¿Donde se hablaba? ¿Qué era lo que más se hablaba popoluca o español?

-¿Había algún lugar del pueblo donde estuviera prohibido o mal visto hablar popoluca?
¿y qué paso después, hubo algún cambio?

-¿Cómo aprendió usted el español?

(escuela) ¿En cuál?

-¿Había un solo maestro o había varios? ¿Eran de su pueblo los maestros? ¿En qué lengua daba(n) las clases? ¿y alguna vez hablaba el profesor en popoluca para explicar algo? Y si tenía que hablar con el maestro, ¿en qué lengua lo hacía? ¿fuera de la clase también? Y cuando estaba en clase con los demás niños, ¿en qué lengua hablaba? ¿y en el patio?

-¿Estaba prohibido hablar popoluca en la escuela? ¿Y qué pasaba si el maestro escuchaba hablar en popoluca?

-¿Aprendió a escribir? ¿Le costaba trabajo aprenderlo? ¿Le costó trabajo estudiar las materias en esa lengua? ¿Había alguien que le ayudaba con la tarea habitualmente, algún hermano mayor?

-¿Le gustaba ir a la escuela? ¿Le gustaba aprender español? ¿Le gustaba hablarlo? ¿Por qué?

-¿A veces tenía que faltar por ir a ayudar a sus papás? ¿Terminó la primaria?

(no aprendió español en la escuela) ¿Quién le enseñó? ¿Le gustaba aprenderlo o le costaba trabajo? ¿Le gustaba hablarlo? ¿Donde lo hablaba? ¿También le enseñó a escribirlo? ¿Cuántos años tenía cuando empezó a aprenderlo?

II. Segunda etapa (secundaria, trabajo, matrimonio)

Vida educativa-laboral

-¿Fue a la secundaria?

(si) ¿A cual? ¿Y el bachillerato? ¿A cual? ¿Había algún compañero o el profesor que supieran popoluca? ¿Se escuchaba en estos lugares hablar popoluca dentro del aula? ¿Y fuera? ¿Usted lo hablaba con ellos? ¿por qué?

¿Estaba prohibido hablar popoluca en la escuela? ¿Y qué pasaba si el maestro escuchaba hablar en popoluca?

¿Veía a sus compañeros fuera de clase? ¿donde? ¿también hablaban en esa lengua?

-¿Qué hizo cuando acabó de estudiar? ¿Les seguía ayudando a sus papás en las tareas? ¿y hacía algo más, algún trabajo fuera de casa?

- (Si) En qué trabajaba? ¿Dónde? ¿había gente que hablaba popoluca en su trabajo? Y lo hablaba con ellos? ¿qué otras lenguas se hablaban ahí? Y veía a sus compañeros de trabajo fuera del trabajo? En qué lengua hablaban?

Matrimonio y transmisión

-¿Cómo conoció a su espos@? ¿De dónde era/es? ¿hablaba popoluca? ¿y su familia? ¿En qué lengua se hablaban entre ustedes?

-¿A qué edad se casó? ¿Donde se fueron a vivir? ¿Con quien más vivían? ¿A qué se dedicaban?

-¿A qué edad tuvo su primer hijo? ¿En qué lengua le hablaba?¿y su esposo?¿Y con el segundo (etc.)?

-¿Cómo aprendieron sus hijos el español, hasta la escuela o en casa o alguien les enseñó?

-¿Actualmente cual considera que es la lengua o las lenguas que deben enseñarse a los hijos? ¿cual en casa o cual en la escuela?

Escuela de los hij@s (bilingüe o general)

-¿A qué escuela fueron/van sus hijos? ¿Por qué la eligió (cercanía, cuota, calidad o el aprendizaje de lenguas)?. ¿Qué otras diferencias tenía con la otra escuela?

-¿De donde eran/son los maestros de la escuela?¿En qué lenguas hablaban/hablan a los alumnos? ¿En qué lenguas enseñan? ¿Qué lenguas aprendieron/aprenden sus hijos a escribir? ¿Vio los materiales con que estudiaban sus hijos? ¿En que lenguas eran? ¿Esperaba otra cosa de la escuela? ¿Les enseñaron el himno en popoluca? ¿le pareció importante eso?

-¿Les prohibían hablar en popoluca en esa escuela? ¿por qué? ¿Que pasaba si hablaban en popoluca, les castigaban?

-¿Como se recibió en el pueblo la llegada de la escuela bilingüe? ¿qué lenguas enseñan en esta escuela? ¿Y cuanto tiempo se enseña español y cuanto popoluca? ¿Qué les enseñan en popoluca exactamente? ¿Porque cree que empezaron estas escuelas?

-Después de que sus hijos aprendieran español, ¿cambió la lengua en la que hablaba usted con (cada hij@)? ¿y entre su espos@ y (cada hij@) y entre usted y su espos@?

III. Etapa actual

Aspectos sociales

-¿En estos años le tocó alguna **mayordomía**? ¿Cual? ¿Por qué cree que lo eligieron? ¿Qué es importante para escoger a los mayordomos? ¿A quien pide consejo o cual es su referencia cuando prepara la mayordomía?

-¿Y ha tenido o tiene algún **cargo** en el ayuntamiento o entre la comunidad? ¿Qué tareas o responsabilidades tiene que hacer?

-¿Sigue siendo de la misma **religión**? (no) ¿Como se dio el cambio? ¿Por qué? ¿Hay algunas costumbres que ha dejado de hacer desde que cambió? ¿Qué festividades celebra? ¿Lo hace en familia o con la comunidad popoluca o en general?

-¿En todos estos años ha seguido llendo a la milpa? ¿Con quien va, con su espos@, sus hijos? ¿Han podido vivir del campo o ha tenido su familia otros ingresos (rentas, pequeño negocio, molino, ayudas gubernamentales)?

-¿Algún miembro de su familia o usted ha tenido que migrar en algún momento? ¿unos días, mucho tiempo o por temporadas? ¿Dónde y en qué trabajó? ¿Qué lenguas hablaba allí (hablaba popoluca con alguien)? Y al llegar aquí siguió hablando popoluca igual que antes, más o menos? ¿Cambió su manera de hablar español?

Uso lingüístico individual y perfiles lingüísticos en el hogar

-¿En qué lenguas hablan sus hijos con sus espos@s? ¿Y a sus hijos, en qué lenguas les hablan? ¿Por qué cree? ¿Y entre sus propios hijos cuál es la lengua en la que se comunican? ¿y entre sus nietos que saben popoluca?

-¿En su familia alguien más ha aprendido otra lengua, inglés?

Actualmente, usted en general en un día cualquiera ¿habla más popoluca o más español? ¿Por qué? ¿habla más popoluca que cuando era pequeño o menos? ¿con más personas o menos? ¿Y en más lugares o en menos?

Le voy a ir diciendo algunos lugares, situaciones y personas y me va diciendo por favor en qué lengua(s) habla (y por qué cuando se requiera).

Ámbitos y espacios de SPS	Predomina popoluca	Predomina español	Ambas lenguas	y/o otra lengua
Familia				
Espos@				
Hij@ mayor				
Hij@				
Hij@ menor				
Suegr@(s)				
Nuera (s)				
Yerno (s)				
niet@ mayor				
niet@				
niet@ menor				
(algún miembro más que viva en el hogar)				
Conocidos, amigos, compadres, comadres				
En el ayuntamiento				
Maestros o director de la escuela de sus hijos				
Trabajo asalariado				
Iglesia/templo entre la CHP				
Templo (orador)				
Mercado				
Tiendas de barrio				
Tiendas del centro				
Centro de salud				
En su barrio				
En el centro				
Eventos				
Celebración o mayordomía en la casa				
Entierro en la casa				

Figuras				
Parroquial				
Jaranero				
Ancian@ que dirigen o apoyan o aconsejan en los eventos				
Rezandero				

En función de la información del cuadro:

(cuando las respuestas fueron “Ambas lenguas”) ¿De qué depende que hable una u otra, de la persona con las que conversa, según su nivel de estudios por ejemplo o según su nivel de bilingüismo o según el trabajo que realiza? del lugar donde estén, de los temas a platicar o asunto a tratar? (ejemplos: temas educativos, de política, de la milpa, de la organización fiesta, de algún problema personal, regaño a los hijos, bromas) ¿Por qué?

(cuando las respuestas fueron Predomina popoluca o español): ¿se siente obligado a hablar español/popoluca? ¿y le gusta así? ¿O le gustaría que fuera de otra manera? ¿O que pasaría si usted cambiara la lengua de comunicación en esos espacios o con esas personas?

-¿En que espacio se siente más libre para decidir que lengua hablar?

-¿En que lengua le habla a dios? ¿En que lengua piensa?

-¿Acostumbra a contar cuentos en popoluca?

-¿Qué tanto participa usted de los eventos tradicionales u otras reuniones?

-¿Cuál cree que es el lugar más importante donde se habla su lengua (jerarquía)?

- A parte de su familia y las personas que hemos mencionado, ¿con que otra persona importante para usted o representante de la cultura popoluca habla usted popoluca?

- ¿Usted cuando se enferma dónde va, solamente? ¿Acude al curandero? ¿En qué lengua hablan?

- ¿Con que otra persona popoluca importante para usted habla español fuera de su casa, aparte de los que me dijo? ¿Por qué? ¿prefiere hablar en español? ¿Usted prefiere?

- Después de que usted aprendió español, ¿cree que cambió la lengua con la que le hablaba a algunos de sus familiares o conocidos popolucas? ¿y ellos a usted? ¿por qué? Y después de que sus hijos aprendieran español, ¿cambió la lengua en la que se comunican habitualmente? ¿algún familiar le pidió que le ayudara en algún momento a hacer algo que debía hacerse en español? ¿Donde lo ha hablado y lo habla sobre todo?

- ¿En qué lengua suele dirigirse a la gente que no conoce aquí en el pueblo? ¿Alguna vez ha tenido duda de en qué lengua dirigirse a alguien? ¿Por qué, de qué dependió (juventud, manera de vestir, de lo que estaba realizando, de donde lo encontró, por qué no sabía si hablaba popoluca?

- ¿Si alguien se dirige a usted en una lengua (popoloca o español), en cuál le suele responder? ¿Siempre? ¿por qué?
- ¿Con los compañeros del trabajo en qué lenguas habla? ¿Y con los clientes o personas que atienden? ¿Siempre? ¿Cuando no?
- ¿Tiene compadres fuera del pueblo que hablen nahuatl? ¿De donde son? ¿como es la relación, cada cuanto se ven, en qué ocasiones? ¿En que lengua hablan?
- ¿Conoce otra gente popoloca de otras localidades o de otros municipios? ¿De dónde? ¿Son familia, amigos, van a vender allí o vienen a vender aquí? ¿Y cuando los ve, en qué ocasiones? ¿Donde se reúnen? ¿Hablan en popoloca entre ustedes?
- Si sale de Sotepan, por ejemplo a Acayucan, ¿Con quien va? ¿en qué lengua hablan entre ustedes?
- Si está hablando popoloca con alguien puede ocurrir alguna situación en la que ustedes cambien al español, por ejemplo si va a la tienda donde nadie conoce popoloca o si pasa alguien no popoloca cerca? ¿por qué?
- ¿Alguna vez habla popoloca para que así no le entiendan los demás que no lo hablan?

Valoraciones sociales y afectivas hacia el popoloca y el español

- ¿Es importante hablar popoloca para usted? ¿Por qué? ¿Cómo le hace sentir hablar popoloca?
- ¿y el español? ¿como le hace sentir hablar español?
- ¿Cree que se podría enseñar en la universidad en popoloca? ¿O que los médicos le atendieran en popoloca?
- ¿Cree que entre el popoloca, el español y el inglés, u otra lengua alguno es más importante que otro, cual el que más y luego cuál? por qué? ¿Cree que es una ventaja saber dos lenguas, que es bueno o no? ¿a usted le ayudó en su vida conocer las dos lenguas? ¿O cree que tuvo alguna consecuencia negativa aprender español? ¿Y el popoloca? ¿Le gustaría hablar otra lengua? ¿Por qué?
- ¿Usted cree que es necesario saber hablar popoloca para ser popoloca? ¿O se puede ser popoloca y no hablar la lengua? ¿Qué es lo más importante para ser popoloca, lo que te convierte en popoloca?
- ¿Cuál considera que es su lengua? ¿Cuál le gusta hablar más, popoloca o español?

Discriminación hacia el español: ¿Alguna vez algún familiar o el maestro u otra persona se burló de su forma de hablar español o se sintió rechazado por ello? ¿Quien fue? ¿Qué le dijo? ¿Como le afectó eso? ¿Y a sus hijos alguna vez les pasó?¿Alguna vez ha sentido pena por hablar español?

Discriminación hacia popoloca: ¿Alguna vez algún familiar le regañó por hablar popoloca o le dijo que no lo hablara? ¿Quien fue? ¿Qué le dijo? ¿Y sólo esa persona? ¿como le afectó eso?

- ¿Recuerda si alguna vez alguien se burló de usted por hablar popoloca? ¿Y por ser popoloca? ¿quién? ¿Dónde? ¿Por qué se burló en ese momento? ¿como le afectó eso? ¿y a sus hijos alguna vez les pasó?

-¿Alguna vez ha sentido pena de hablar popoluca? ¿Donde o con quien (con maestros, escuela en el pueblo, en la tienda, frente a extraños, en la ciudad, amigos lejanos, familiares)?

IV. Opinión sobre la situación sociolingüística de San Pedro Soteapan y la vitalidad popoluca

-¿Como cuánta gente diría usted que habla **popoluca** en SPS (casi todos, algunos, etc? ¿y se escucha mucho por el pueblo? ¿En el mercado, en el domo, por la calle que se oye mas? ¿Por qué? -¿En qué lugares lo hablan más? ¿Por qué cree? ¿Han cambiado estos lugares de cuando usted era pequeño?

-En general, ¿cree que se está perdiendo el popoluca? ¿Por qué sucede? ¿Quienes son los que están dejando de hablar el popoluca en su opinión? ¿Qué situaciones han afectado negativamente a la lengua popoluca para que se esté perdiendo?

-¿Le gustaría que se hablara en más lugares? En el templo de Testigos de Jehová se habla popoluca, ¿qué le parece eso? ¿Le gustaría que en la iglesia fuera igual?

-¿Le gustaría que hubiera más gente que lo hablara en su localidad? ¿Le gustaría que lo aprendieran los que hablan español en Soteapan, en otras partes de Veracruz, y en otras partes de México? ¿Los que llegaron a SPS aprenden popoluca? ¿por que cree que sucede? ¿Pero y si se casan con un popoluca?

-Si alguien se casa con una persona de Tatahuicapan, por ejemplo, que habla nahua y se van a vivir a Soteapan, ¿que hablan en la casa? ¿Ud. conoce algún caso así?

-¿Cuánta gente diría usted que solamente habla **español**, muchos, pocos? ¿Y son más o menos que los que hablan popoluca?

-¿Qué otras lenguas se hablan en su localidad? ¿quienes las hablan? ¿Son muchas personas? ¿Estas personas nacieron aquí? ¿Cuando vinieron? ¿Usted se encuentra y habla con estas personas? ¿Donde los ve?

-¿Usted distingue cuando alguien habla **náhuatl (igual con el zapoteco)**? ¿Como lo distingue? ¿En algún momento aprendió náhuatl? ¿Quien le enseñó o como lo aprendió? ¿y lo entiende? ¿En qué ocasiones escucha usted el náhuatl o ve gente que lo habla?

V. Opinión sobre las formas de habla

-¿Conoce a alguien que sólo hable el popoluca, que no sepa español? ¿Quienes son los que sólo hablan popoluca? ¿Su forma de hablar popoluca es diferente a la suya? ¿Por qué?

-¿Quiénes hablan más popoluca, hombres o mujeres? ¿Por qué? ¿Lo hablan diferente? ¿Mejor o peor?

-¿Y quienes lo hablan más los niños, los jóvenes, los padres y madres, los abuelos? ¿Lo hablan diferente? ¿Mejor o peor?

-Entonces, ¿cree que hay diferentes formas de hablar popoluca? ¿Algunas mejores que otras o sólo diferentes? ¿Quienes lo hablan mejor?

-¿Dónde se habla mejor el popoluca? ¿Por qué? ¿Y peor? ¿Por qué? ¿Lo hablan igual los que viven en otra localidad de Soteapan? ¿Y en otros municipios como Hueyapan se habla igual? ¿En qué es diferente?

- ¿Qué le parece que se digan palabras en español cuando se habla popoluca? ¿Por qué? ¿Quiénes son los que más lo hacen? ¿Y los que menos? ¿Por qué?
- ¿Usted lo hace? ¿Qué tipo de palabras son o pueden ser para decir cualquier cosa? ¿Cuándo lo hace, siempre o a veces? ¿De qué depende, de la persona, del tema que hablan, porque le gusta, porque no se acuerda de la palabra popoluca? ¿Es porque no existen en popoluca?
- ¿Antes también lo hacía? ¿Por qué fue ocurriendo, fue porque aprendió cada vez más español, porque lo habla cada vez más o con más personas o por qué? ¿Cambió en otro aspecto su manera de hablar popoluca después de saber hablar español? ¿Cómo?
- ¿Cree que entre los popolucas, hay diferentes maneras de hablar el español? ¿De qué depende? ¿Cuáles son esas maneras? ¿Cuando habla español mete palabras en popoluca generalmente? ¿Por qué?
- ¿Y es diferente la manera de hablar español de los popolucas a la manera de los que no son popolucas? ¿en qué es diferente?
- ¿Cual de las dos lenguas habla mejor, o igual?

VI. Opinión sobre la planificación lingüística

- ¿Ha oído hablar o conoce la Academia veracruzana de las lenguas indígenas? Y el instituto nacional de lenguas indígenas? ¿que sabe acerca de ellos? ¿han venido alguna vez a SPS?
- ¿Que acciones hay ahora que usted sepa a favor de la lengua, desde casa cultura, o los popolucas, o en general en Veracruz? ¿Quiénes son las personas importantes que se preocupan por la lengua y la cultura popoluca (maestros, traductores, ancianos, los jóvenes, el presidente)?
- ¿Quien debería de hacerlo? ¿Los popolucas, el gobierno de Veracruz, desde el DF? ¿Los políticos, las academias de lenguas? ¿Que espera que se pueda hacer por parte del gobierno, o del INALI o universidades?
- ¿quienes entre ustedes, en la presidencia? ¿Cuando se reúnen los popolucas en los eventos tradicionales o en reuniones familiares, hablan de la situación de la lengua popoluca? ¿De su enseñanza en la escuela? ¿les preocupa este tema? ¿Piensan en común qué se puede hacer para que no disminuya o desaparezca el popoluca? ¿le gustaría que eso sucediera? ¿Antes se hacía? ¿Que cree que los popoluca podrían hacer?
- ¿Cree que sirvió la escuela bilingüe para que la gente lo hable más? ¿Y para que se valore más?
- ¿Cuál cree usted que es la opinión que tienen los que no hablan popoluca acerca de esta lengua? ¿Por qué?
- ¿Usted cree que si el popoluca lo hablaran más personas, todo un municipio o un estado, la gente valoraría más esta lengua? ¿Usted lo valoraría más? ¿O si los popolucas los hablaran en más lugares del pueblo?

Escritura y medios de comunicación

- ¿Sabe escribir popoluca? ¿cómo lo aprendió? ¿Y lo suele escribir o leer? ¿En qué momento? ¿para qué, algún recado, en el celular?

- ¿Cuándo vio escrito el popoluca por primera vez (la biblia, alguna cartilla, algún cuento)? ¿Dónde ve el popoluca escrito hoy en día (letreros, algún periódico, revista, libros de cuentos, algún texto religioso, alguna ley, el himno veracruzano y el nacional)? ¿Alguna vez ha utilizado algún diccionario de popoluca y español?
 - ¿Utiliza usted computadora e internet? ¿Donde en casa o suele ir al ciber del pueblo? ¿Para que suele usarlo? ¿Ha visto alguna vez algo en internet en la lengua popoluca o ha escrito algún correo en popoluca?
 - ¿Cree que si el popoluca se escribiera más la gente valoraría más la lengua?
 - ¿Que le parece el concurso de cuentos en popoluca o náhuatl que hubo?
 - ¿Existe alguna radio en popoluca? ¿Ha visto alguna vez en la televisión o radio hablar en popoluca, el algún programa o en las noticias? ¿Le gustaría que hubiera algún programa en popoluca? ¿Cree que se deberían hacer programas en popoluca?
- Sin embargo, ¿qué tipo de cosas suele leer en español, periódico, folletos, carteles? ¿Y escribir?
- ¿Y ver la tv? ¿O escuchar la radio?

VII. Percepción sobre los cambios culturales y sociales en SPS y entre la CHP

- ¿Qué cambios importantes cree que han sucedido en SPS (comercio, migrantes, barrios, medios comunicación, centro de salud, pavimento, escuelas)? ¿Qué tradiciones no popolucas se realizan? ¿Qué le parece?
 - ¿Qué cambios ha habido entre los popolucas (formas de vestir, alimentarse, trabajo, tradiciones, danzas, celebración a Jomxuk, la milpa)?
 - ¿Como han cambiado las formas de hacer la mayordomía? ¿Quienes forman la asamblea que eligen a los siguientes mayordomos?
 - ¿Qué autoridades existen entre los popolucas actualmente?
 - ¿En estos años siguieron siendo importantes las figuras tradicionales o cree que han cambiado?
 - ¿Siguen siendo importantes los cerros para los popolucas? ¿Cuales? ¿Por que lo son? ¿Quien va a los cerros? ¿Cuando? ¿Que se hace? ¿En que lengua?
 - ¿Usted cree que muchos popolucas ahora están cambiando de religión o son sólo unos pocos? ¿Por que cree que se cambian? ¿Participan en las mayordomías o en los entierros? ¿Tienen alguna actitud diferente hacia la cultura popoluca, y hacia la lengua?
- En general los popolucas , ¿se reúnen para resolver problemas en común, como de tierras, o con el gobierno, de política, de infraestructura, las escuelas? ¿Y hablan en popoluca o en español?
- ¿Usted diría que los popolucas son gente unida? ¿en donde se nota, conviven mucho o se apoyan para hacer tequio o mano vuelta?

Gracias- yuk wuba'an dius

Anexo 2. Tablero de Imágenes



Imagen 1



Imagen 2



Imagen 3



Imagen 4



Imagen 5



Imagen 6



Imagen 7



Imagen 8



Imagen 9



Imagen 10



Imagen 11



Imagen 12



Imagen 13



Imagen 14



Imagen 15



Imagen 16



Imagen 17



Imagen 18



Imagen 19



Imagen 20



Imagen 21



Imagen 22



Imagen 23



Imagen 24



Imagen 25



Imagen 26



Imagen 27



Imagen 28



Imagen 29



Imagen 30



Imagen 31

Anexo 3. Prueba de Bilingüismo

FÓNICO

Proporcionar al participante información acerca del significado de cada palabra en español, que contiene el segmento buscado, con el fin de que el hablante la nombre y la repita dos veces. Por ejemplo, “después del mes de abril, ¿cuál viene?”.

1. ferrocarril
2. sexto
3. nuera
4. llover
5. mayo
6. perro
7. frío
8. plato
9. diablo
10. libro
11. pena
12. adiós

LÉXICO

Hacer escuchar al participante este léxico en popoluca (ya sea de una grabación o de un ayudante bilingüe) pidiéndole que diga su correspondiente en español (repetir dos veces):

1. tú, usted (formal)
2. eso
3. todo (s)
4. grande
5. hombre
6. piojo
7. raíz
8. sangre
9. cuerno

10. cabeza
11. boca
12. pie
13. cuello
14. comer
15. oír
16. matar
17. mentir
18. decir
19. agua
20. tierra
21. ceniza
22. rojo
23. negro
24. lleno
25. seco

SINTAXIS

Leer al participante cada oración, que van de lo más simple a lo más complejo, tratando de contextualizarlas y hacerles las preguntas abajo expuestas. Esta sección se realiza en español:

1. María corre todas las mañanas
¿Cada cuando corre María?
¿Qué hace María?
2. Carolina le prestó dinero a Alejandro
¿A quien prestó dinero Carolina?
¿Ya le prestó el dinero Carolina a Alejandro?
3. El partido va a comenzar en media hora
¿Ya empezó el partido?
¿Cuándo empieza el partido?

4. Juan está terminando del examen
¿Ya terminó el examen?

5. Si Juan hubiera llegado a tiempo, estaríamos en el partido
¿Llegó a tiempo Juan?
¿Están en el partido?

6. Deberías estar aquí, el clima está maravilloso
¿Está en el lugar?
¿Cómo está el clima?

7. Si vienes mañana, te doy el dinero
¿Es seguro que vaya mañana?
¿Le dio el dinero?

8. Si comes mucho, te va a doler el estómago
¿Le duele el estómago?
¿Por qué le dolería el estómago?

9. El cielo está nublado, supongo que llueve mañana
¿Es seguro que llueva mañana?
¿Por qué parece que lloverá mañana?

10. ¿Llegaste temprano a la reunión?
¿Le está hablando a alguien mayor, menor o misma edad? ¿Desconocido o conocido?

11. Se vive bien al sur de la ciudad
¿Quién vive bien?